



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

**LA POBLACIÓN DE TEITIPAC: ENSAYO DE
RECONSTRUCCIÓN DE FAMILIAS Y DINÁMICA
DEMOGRÁFICA DE ANTIGIO RÉGIMEN, 1730-1820**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN HUMANIDADES: ESTUDIOS HISTÓRICOS**

PRESENTA:

Lic. H. ANA ROSALÍA AGUILERA NÚÑEZ

DIRECTOR DE TESIS:

MTRO. PEDRO CANALES GUERRERO

SEPTIEMBRE DE 2011



DEDICATORIA

A mi mamá y a mis hermanos, Yola y Juan, de quienes
he aprendido que cada tarea se debe realizar
con nuestro mejor esfuerzo,
con fe, valor y constancia.

GRACIAS POR SER EL SOPORTE MÁS IMPORTANTE EN MI VIDA.

A Felipe, bien mío,
por estar en mis días de desesperanza
y acompañar mis desvelos.
“MI AMOR, MI CÓMPLICE Y TODO”.

El pesimista se queja del viento; el optimista espera que cambie; el realista ajusta las velas.
William George Word.

AGRADECIMIENTOS

Al Mtro. Pedro Canales, asesor y amigo, por su infinita paciencia y su magnífica orientación para lograr la tesis que presento.

A la Dra. Chantal Cramausse, la Dra. Ana Lidia García, al Dr. Gerardo González, al Dr. Luis A. Arriola Díaz Viruell y a la Mtra. María Eugenia Rodríguez, por sus excelentes comentarios y recomendaciones para que la tesis que presento quedara lo mejor posible.

Al Pbro. Jesús Gopar, vicario del Arzobispado de Oaxaca, y a los Pbro. Fortino y Adrián, párrocos de San Juan Teitipac, por permitirme consultar el archivo parroquial y su amable atención.

Por medio de este trabajo hago patente mi agradecimiento a todos los profesores, compañeros, familiares y amigos que durante mi estancia en la facultad, contribuyeron en mi formación. Todos y cada uno de ellos aportaron conocimientos y calidez humana, que para mi han sido invaluable.

La vida es una oportunidad... ¡aprovéchala!

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. Ensayo de reconstrucción de familias, San Juan Teitipac.	
Algunas cuestiones acerca del método	15
1.1 Metodología empleada en la reconstrucción de familias	17
1.2 Variaciones en los nombres de los habitantes de San Juan Teitipac	25
1.3 ¿Es factible realizar la reconstrucción de familias en parroquias mexicanas?	32
CAPÍTULO 2. Comportamiento secular, estacional y concepción prenupcial de la población de Teitipac: 1730–1820	42
2.1 Movimiento secular	42
2.1.1 Bautizos	43
2.1.2 Matrimonios	53
2.1.3 Entierros	57
2.2 Movimiento estacional	60
2.2.1 Matrimonios	60
2.2.2 Concepciones	66
2.3 Concepción prenupcial a través de la reconstrucción de familias	71

CAPÍTULO 3. Aproximación a las crisis demográficas, 1761—1813	80
3.1 Algunas características del tifus exantemático y de la viruela	83
3.2 El tifus y la viruela: 1761-1763	87
3.3 La viruela visita nuevamente la población de Teitipac, 1780	94
3.4 ¿Una epidemia asociada con el hambre?: 1784-1786	101
3.5. La epidemia de viruela: 1795 - 1798	110
3.6 Una epidemia más, 1804	119
3.7 “Las fiebres malignas” en Teitipac, 1813	122
CAPÍTULO 4. Patrón de nupcialidad y geografía matrimonial	132
4.1 Geografía matrimonial: endogamia y exogamia	132
4.2 Patrón de nupcialidad	149
4.2.1 Primeras y segundas nupcias	150
4.2.2 Edad al matrimonio	157
CONSIDERACIONES FINALES	163
BIBLIOGRAFÍA	168
ANEXOS	174

INTRODUCCIÓN

A partir de los trabajos pioneros sobre estudios de población de Aguirre Beltrán,¹ Borah y Cook,² éstos últimos, fundadores de la llamada Escuela de Berkeley de demografía histórica, en 1950, ha ido incrementándose el número de investigaciones que versan sobre tópicos de historia demográfica, las cuales no sólo se enfocan en el comportamiento de la población novohispana, sino también de la decimonónica.

Los libros parroquiales, censos y padrones, como fuente de información para conocer y analizar el movimiento natural de la población y hacer estudios comparativos, han sido utilizados por numerosos investigadores. Entre los trabajos realizados se encuentran los de Morin en Santa Inés Zacatelco, Calvo en Acatzingo, Cuenya en Puebla, Quiñones en Durango, Malvido en Cholula, Rabell en San Luis de la Paz y recientemente en Oaxaca, Pescador y Márquez en la Ciudad de México, Klein en Chiapas, Vera en Ozumba, Canales en Zinacantepec y Toluca, Molina en Atlacomulco, Carbajal en Bolaños, Cramaussel en Chihuahua, Robichaux en Acxotla del Monte y Magaña en Baja California, por mencionar algunos.³

Además de los trabajos citados, se han escrito tesis de diferentes grados académicos —licenciatura, maestría y doctorado—⁴ en las que se aproxima a

¹ Aguirre Beltrán publicó *La población negra de México* en la década de los cuarenta del siglo XX.

² Cook, "Diseases of the Indians of Lower California in the Eighteenth Century", en *California and Western Medicine*, 1935.

³ Elsa Malvido "Factores de despoblación". Cecilia Rabell, *La población novohispana y Oaxaca en el siglo XVIII*. Thomas Calvo, *Acatzingo*. Claude Morin, *Santa Inés Zacatelco*. Lourdes Márquez, *La desigualdad ante la muerte*. Miguel Cuenya, *Puebla de los Ángeles en tiempos de una peste colonial*. Juan Pescador, *De bautizados a fieles difuntos*. América Molina, *La Nueva España y el matlazáhuatl*, y "Comportamiento y distribución de la población". Pedro Canales, "Zinacantepec y nuestros antepasados: nacimientos". Luis Quiñones, *Poblamiento y composición demográfica*. Cramaussel, Chantal, *Poblar la frontera. La provincia de Santa Bárbara en Nueva Vizcaya durante los siglos XVI y XVII*. Herbert Klein, "Familia y fertilidad en Amatenango, Chiapas". David Carbajal, *La población en Bolaños. 1740-1848. Dinámica demográfica, familia y mestizaje*. Mario Magaña, *Poblamiento e identidades en el área central de las Californias (1768-1888)*. Por mencionar solamente algunos trabajos.

⁴ Josué Severo, "Mortalidad diferencial en Metepec". Ana Aguilera, "La jurisdicción eclesiástica de Toluca". Alfredo Mercado, "Estudio de algunas variables demográficas". Isabel Mares, "Hogares, grupos socio-étnicos en Temoaya". Margarita Cabrera, "Matrimonios en Zinacantepec, siglo XVIII". Citlali Cárdenas, "Los bautizos en la parroquia de Mexicaltzingo". Carlos Zapata, "Los bautizos en la parroquia de El Santuario de Guadalupe, 1783-1821". Juan Argumanis, "Los años del hambre de

nuevas vertientes para el avance del conocimiento y comprensión de la historia demográfica; sin embargo, aún hay mucho por hacer, pues falta realizar investigaciones que aborden tópicos o discusiones por lugares y periodos específicos que permitan conocer los comportamientos poblacionales.

La inquietud de investigadores como Pedro Canales, Mario Alberto Magaña, David Carbajal, Lilia Oliver y Chantal Cramaussel, entre otros, hizo posible la fundación de la Red de Historia Demográfica en diciembre de 2009; ésta tiene entre sus objetivos “enmarcar los estudios de demografía en su contexto histórico y en especial en la historia regional mediante investigaciones y balances historiográficos en interconexión”, así como “promover los estudios de demografía histórica por medio de publicaciones, organización de eventos y formación de estudiantes”.⁵ Como vemos, dichos estudiosos no sólo se preocupan por realizar e impulsar la investigación, sino también por difundirla y, principalmente, compartir el conocimiento con el público interesado.

Los innumerables trabajos que anteceden al que aquí presento —que versa sobre la población zapoteca de la parroquia de Teitipac— resultaron para mí una valiosa obra de consulta y, principalmente, una fuente de inspiración teórica. Sin el apoyo de las citadas investigaciones esta tesis no hubiera llegado a su final.

La introducción la divido en tres partes para una mejor inteligibilidad de los puntos referentes al tema de investigación: primera, el objetivo principal, la hipótesis, la justificación de por qué el lugar y los años de estudio, etcétera; en la segunda presento un breve contexto histórico-geográfico del área de estudio, con la finalidad de ver si factores como las reformas borbónicas, la lucha de independencia o las actividades económicas influyeron sobre el comportamiento de la población; menciono estos acontecimientos porque ocurrieron durante el periodo de estudio. Finalmente, en la tercera parte me refiero al contenido de cada uno de los capítulos de esta tesis.

1785-1786 y la epidemia de Sarampión de 1825 en Guadalajara”; Paulina Torres, “Estrategias matrimoniales y reconstrucción de familias en la villa de Encarnación: 1760-1860”. Gustavo González, “Familia y mestizaje en Taximaroa (Ciudad Hidalgo, Mich.), 1611-1824”. Sólo se mencionan algunas, pues muchas más se encuentran en proceso de elaboración.

⁵ www.colmich.edu.mx/historiademografica. Consultado el 17/06/2011.

El objetivo principal de esta investigación es analizar los derroteros demográficos de la población india (zapoteca) de la parroquia⁶ de San Juan Bautista Teitipac, Oaxaca, a través de tópicos como la concepción prenupcial, los movimientos secular y estacional, la endogamia y la exogamia geográficas, el patrón de primeras y segundas nupcias, y las crisis demográficas. Para llevar a cabo lo anterior me apoyé en dos métodos de la historia demográfica: el agregativo y el de reconstrucción de familias, este último no muy utilizado por los estudiosos del tema.

El archivo parroquial de San Juan Bautista Teitipac —fuente principal de esta investigación— divide su contenido en cuatro series fundamentales: bautizos, información matrimonial,⁷ matrimonios y entierros. También encontré libros referentes a confirmaciones (1779-1931), actas (1881), cofradías de los pueblos (1681-1827 y 1944-1948), cordilleras (1776-1886, 1790-1833 y 1860-1915), cuentas de ganado (1851-1968), inventario de bienes de la parroquia (1742-1905), libro de actas de visitas (1923-1973) y un padrón general de todos los pueblos en 1845 realizado por Fray Manuel Lavaniegos.

Para la realización de este trabajo únicamente consulté y recopilé la información de los libros de bautizos, matrimonios y entierros; consideré éstos porque con la información que ellos proporcionaron se pudo analizar el comportamiento de la población de Teitipac.⁸ Desafortunadamente la mayoría de los libros parroquiales se encuentran en muy mal estado de conservación, pues hasta el año 2006 la Fundación ADABI (Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C.) inició su rescate y organización (ver fotos 1, 2 y 3 en anexos).

Por qué estudiar la población de la parroquia de San Juan Teitipac, Oaxaca. Lo que me indujo a estudiar la dinámica poblacional de dicho lugar fueron los

⁶ Gibson señala que la jurisdicción parroquial colonial era llamada diversamente “*doctrina, curato, partido y parroquia*”. *Los aztecas*, p. 106.

⁷ Es el acta donde se asienta la voluntad formal del matrimonio por parte de los novios y consiste en preguntas que se hacen a los novios y testigos —además de los padres— para verificar que no exista ningún impedimento para el enlace matrimonial.

⁸ La forma de recabar la información —dada la distancia existente entre mi lugar de residencia y la parroquia de estudio— fue por medio de fotografías digitales, éstas se ordenaron y archivaron en un disco externo, pues son demasiadas.

escasos trabajos de corte demográfico que se han llevado a cabo en esta región del país. La única investigación que conozco es la de Rabell, *Oaxaca en el siglo XVIII: población, familia y economía*; por lo anterior, con mi estudio pretendo contribuir al campo de la historia demográfica para ir construyendo el mosaico de semejanzas y diferencias de la población oaxaqueña, en particular, y de México, en general.

La parroquia de San Juan Teitipac fue un lugar de suma importancia tanto en la época prehispánica como en la colonial, aunque ahora haya venido a menos. Considero que una forma de reivindicarla es rescatando un poco de su historia a través del estudio de su población.

El corte temporal del periodo de estudio va en función, principalmente, de la documentación disponible. La información misma con frecuencia impone límites en la investigación. Los años centrales de análisis son de 1760 a 1820, pero recopilé y procesé datos parroquiales, respecto del ciclo vital, desde 1730 hasta 1850.

Consideraré los años de 1760 a 1820 por ser los más completos de información parroquial que me interesaba (matrimonios, bautizos y entierros). Debí tomar en cuenta esta situación, ya que uno de los objetivos de este trabajo es analizar el comportamiento de la población de San Juan Teitipac, cabecera parroquial, a través del método de reconstrucción de familias y, para aplicarlo, es indispensable que no haya lagunas o que éstas no sean de consideración en la documentación que sesgue el análisis o la interpretación de los datos.

Recabé información parroquial 30 años antes y 30 después del periodo central de estudio, dado que para llevar a cabo la reconstrucción de familias Louis Henry recomienda recorrer 30 años antes los bautizos para conocer las edades reales de los contrayentes y 30 después los matrimonios para tener los medios de llenar las lagunas ocasionales de los nacimientos.⁹

Los dos métodos empleados para comprender, del mejor modo posible, el comportamiento de la población de San Juan Teitipac son: el análisis agregativo y el de reconstrucción de familias. El primero, propuesto por el inglés Anthony Wrigley, consiste en la suma de eventos —matrimonios, bautizos y entierros— en

⁹ Henry, *Manual de demografía histórica*, p. 106.

un tiempo determinado, sin distinguir individuos (conteos anónimos); con este procedimiento se obtienen “subproductos demográficos”.¹⁰ Con el análisis agregativo se estudia la población de la parroquia de Teitipac; es decir, la cabecera y los pueblos sujetos.¹¹

El segundo, la reconstrucción de familias, cuyo representante principal es Louis Henry, propone seguir la historia demográfica de cada pareja y permite calcular índices más refinados de análisis, dado que se conocen con mayor exactitud las características de la población observada. En la reconstitución se logra la identificación personal nominativa de la población.¹² En este trabajo, únicamente ensayé reconstruir la población de la cabecera parroquial de San Juan Teitipac y, dentro de ésta, los contrayentes que eran originarios y vecinos de dicho lugar; es decir, me enfoqué en una reconstitución sólo relativa a las parejas endogámicas. Dejamos de lado, por el corto tiempo de que disponemos para realizar la investigación (dos años), las uniones entre los habitantes de San Juan y los otros pueblos de la jurisdicción.

Decidí utilizar el método de reconstrucción de familias, a pesar de las conclusiones adversas a las que llegan autores como Calvo, Morin, Malvido, Rabell y McCaa; ellos exponen que dicho método no es aplicable en parroquias mexicanas por el tamaño de éstas, la falta de patronímicos, series incompletas de matrimonios, bautizos y entierros, y la alta tasa de ilegitimidad y de migración.

Por otra parte, los trabajos de Klein en Chiapas, Robichaux en Tlaxcala, Carbajal en Jalisco, Talavera en Michoacán, Dimas en Zacatecas y los que están en proceso como el de González en Michoacán, Torres en Jalisco y éste que realizamos en Oaxaca, son una prueba de que el método de reconstrucción de

¹⁰ Rabell, *La población novohispana a la luz de los registros parroquiales*, p. 9.

¹¹ La información parroquial que recabamos para llevar a cabo el análisis de la población de San Juan Teitipac, con base en el método agregativo, fue la siguiente: de los de matrimonios: la edad de los contrayentes, estado sacramental, lugar de origen y de residencia, fecha de la boda, condición étnica y si eran primeras o segundas nupcias; de los bautizos: fecha, edad, condición étnica, lugar de residencia, si era legítimo o no; de los entierros: el estado sacramental del difunto, lugar de residencia, fecha del evento y condición étnica.

¹² Henry recomienda, a fin de prever dificultades en la reconstrucción, obtener de los registros parroquiales todos los datos que puedan encontrarse en las actas, como nombres de abuelos, tíos, hermanos, etc. *Manual de demografía histórica*, p.105.

familias sí es aplicable en parroquias mexicanas y de que su uso va incrementándose.

La reconstrucción de las familias zapotecas de San Juan Teitipac requirió una parte considerable del tiempo de investigación —desde la recopilación hasta el análisis de la información, transcripción de ésta en la computadora, revisión y búsqueda de las familias—, pues a diferencia del análisis agregativo donde únicamente se cuentan los eventos vitales (matrimonios, bautizos y entierros) por día, mes y año, en la reconstrucción se obtienen nominativamente de las partidas todos los lazos de parentescos existentes con el fin de conocer la mayor cantidad de datos posible para reconstruir un número porcentualmente alto de familias.

Es importante mencionar que el análisis que hago y presento en esta investigación corresponde, únicamente, a la población indígena, pues el número absoluto de españoles y castas, de 1730 a 1820, es ínfimo: 44 bautizos, 43 matrimonios y 15 defunciones.¹³ Como se puede advertir, son pocos registros parroquiales relativos a ellos en 90 años de investigación.¹⁴ No consideré verosímil, por ejemplo, que cada matrimonio haya tenido sólo un hijo y que no murieran.

Por los pocos efectivos de españoles en los 90 años de investigación no es factible aplicar en ellos el método agregativo ni el de la reconstrucción de familias; el primero, porque dados los pocos datos con que contamos los resultados que se obtengan no serán significativos y, el segundo, porque no se puede juntar familias, ya que los registros son esporádicos. Por ejemplo, el 28 de octubre de 1766 se casó Mariano Velázquez, español, *patrimonial* y vecino del pueblo de Magdalena, doctrina de Teitipac, soltero de 18 años de edad, hijo de Manuel de Velázquez y de Ángela de Sotto, con Manuela Sánchez, hija de Julián Sánchez, difunto, y de Gertrudis F[¿]aguas, también de Magdalena. No disponemos de más datos de la

¹³ Los bautizos son del periodo de 1730 a 1820, los matrimonios de 1760 a 1820 y las defunciones de 1738-1820.

¹⁴ Respecto de la falta de registros de españoles y castas en Teitipac, considero que éstos preferían celebrar sus enlaces matrimoniales, bautizar a sus hijos o enterrar a sus muertos en Oaxaca, Teotitlán del Valle, Tlacoahuaya o Tlacolula, pueblos cercanos; por eso no hay registros de ellos en Teitipac.

novia.¹⁵ Al buscar tanto en los registros de bautizos como en los de entierros a los hijos de dicho matrimonio, no encontramos ninguno que correspondiera.

Como hipótesis del presente trabajo planteo que la dinámica demográfica en Teitipac estaba fuertemente influida por epidemias que afectaban, principalmente, a las personas en edad reproductiva. Las crisis demográficas marcaban los derroteros de la población, ya que no solamente se incrementaba el número de entierros en ciertos meses, sino también cambiaba el comportamiento de los bautizos y matrimonios; éstos últimos, por ejemplo, se incrementaban notoriamente después de una crisis y la edad a la que se casan las parejas, por segunda vez, cambia respecto de los años “normales”.¹⁶

Con esta investigación también pretendo demostrar que el patrón demográfico en el pueblo zapoteco de Teitipac, rural y de Antiguo Régimen,¹⁷ era característicamente mesoamericano: matrimonio universal y permanente, baja edad de ingreso al matrimonio, cohabitación antes del casamiento y frecuencia de segundas nupcias después de los años de mortalidad elevada (éstas constituyen el mecanismo de recuperación de la población).

Segunda parte de la introducción. El Estado de Oaxaca se ubica en la parte sureste de la República Mexicana y se divide en ocho regiones (ver mapa 1 en anexos); cada una presenta sus propias características geográficas, lingüísticas,¹⁸

¹⁵ ApT, matrimonios, caja 20, 1760-1770, libro 14.

¹⁶ Cuando asiento en el cuerpo del texto “años normales” me refiero a los años cuando no se observa sobremortalidad; ésta se caracteriza porque las defunciones sobrepasan en número a los nacimientos. Considero “años normales” en los matrimonios y bautizos cuando éstos no se ven alterados por las crisis de mortalidad. En efecto, el número de bautizos desciende bruscamente y tarda algunos años en recuperarse según la intensidad de la crisis y si afecta más a los adultos. La evolución del número de matrimonios se altera en el momento de la crisis; desciende durante unos meses, se eleva en los subsecuentes y se estabiliza en un promedio menor al previo de la sobremortalidad.

¹⁷ La expresión “antiguo régimen” la utilizo en este trabajo fundamentalmente en su acepción demográfica —aunque también cubre la cultural, política y económica—, toda vez que me refiero a una población preindustrial, campesina, con un régimen demográfico determinado por la alta mortalidad y por la ausencia de control —eficaz— de la natalidad. El antiguo régimen es un término consagrado por Torqueville (1805-1859) para referirse a la época posrevolucionaria en Francia y en su significado sociopolítico fue adoptado por los estudiosos de Occidente, pero cuyo sentido fue ampliado por el historiador de la población francesa Pierre Goubert.

¹⁸ La lengua con mayor número de hablantes en el valle de Oaxaca es la zapoteca; ésta pertenece a la familia lingüística zapotecana, del grupo otomangue. Es un idioma tonal, es decir, de acuerdo con el tono como se diga la palabra será la significación. En la región se presentan variantes dialectales, lo que hace difícil la comunicación no sólo entre los hablantes de los distintos distritos,

culturales, sociales, políticas, etcétera. A los Valles Centrales o de Oaxaca se les conoce de esta manera porque están conformados por tres de éstos: el de Etla al noroeste, el de Zimatlán-Zaachila-Ocotlán al sur y el de Tlacolula al sureste (ver mapa 2).¹⁹ La parroquia de San Juan Teitipac, lugar que me ocupa en esta tesis, pertenece al último citado.²⁰

Las principales corrientes superficiales de Teitipac son el río Atoyac, Salado o Tlacolula y La Bomba; también cuenta con los arroyos El Arenal, Tabesa, Cumbre Oscura, Grande, entre otros. En las *Relaciones Geográficas de Oaxaca* se menciona que:

Este pueblo de *Teticpaque* es pueblo, en los aires, templados, no frío ni caliente. Están los naturales poblados en tierra húmeda, cenagosa, y las casas y calles, la mayor parte, cercadas de ciénega. Los más meses del año corre en el pueblo un viento norte, aunque no recio. No se tiene por aire enfermo ni que a los naturales haga daño, porque viven sanos y de buena calor.²¹

En la época prehispánica San Juan Teitipac fue cabecera de un señorío zapoteca conocido como *Zeetoba*, que quiere decir en la lengua del lugar “otro sepulcro” o “lugar de entierros”; también se le conocía como *Quehuiquijezaa*, que significa “palacio de piedra, de enseñanza y doctrina”, lo primero por haberse edificado sobre una gran piedra y, lo segundo, por el destino que se dio a la construcción. Burgoa apunta: “dos puertas tenía la eternidad, una para los reyes, que era Mitla, y otra para los señores de sangre no real, que era Teitipac”.²² Dada la importancia del lugar los dominicos se establecieron en él y construyeron su iglesia y convento en 1555.²³ “La doctrina de Teticpaque [era] de las mayores de la Zapoteca, de mayor recreación, acopio y gentío”.²⁴

sino entre poblados de la misma jurisdicción administrativa, como sucedía en el distrito de Tlacolula. Burgoa asienta respecto de la lengua que “[...] eran tan variadas, confusas y difíciles de pronunciar que era menester socorro del cielo para aprenderlas o privilegio apostólico, don de lenguas, para darse a entender entre las demás naciones”. *Geográfica descripción*, p. 412.

¹⁹ González, “Los zapotecos de los Valles centrales”, p. 235.

²⁰ Los valles centrales se dividen en siete distritos: Etla, Zaachila, Zimatlán, Centro, Tlacolula, Ejutla y Ocotlán. En el distrito del Centro se asienta la Ciudad de Oaxaca, capital del Estado, y en el de Tlacolula mi área de estudio, la parroquia de Teitipac.

²¹ Acuña, *Relaciones geográficas de Oaxaca*, p. 170.

²² Burgoa, *Geográfica descripción*, Tomo II, pp. 64-65.

²³ El convento de San Juan Bautista Teitipac, siguiendo la *Relación Geográfica del siglo XVI*, se fundó en 1555 y fue la “vigésima primera” de la provincia e inmediatamente se asignaron frailes,

Los pueblos que forman parte de la jurisdicción eclesiástica de Teitipac, siguiendo los registros parroquiales, son San Sebastián Teitipac, Santa María Magdalena Teitipac, Santa Cecilia Jalieza, San Marcos Tlapazola, San Bartolomé Quialana, Santo Domingo Jalieza, Santa María Guelacé, San Lucas Quiaviní, Santa Cruz Papalutla y San Jacinto; además, las haciendas Santa Rosa Buenavista, o “de los negritos”, y San Antonio Buenavista (mapa 3).²⁵

Gracias a una foja anexada al comienzo del libro 14 de bautizos de Teitipac, que comprende los años de 1784 a 1803, se sabe que el barrio de San Jacinto se destruyó; el documento está fechado en 1790, pero no indica mes y día cuando sucedió el acontecimiento. El párroco Fray Bernardo Sánchez pidió al Obispo de Antequera, Oaxaca, Don Gregorio Alonso de Ortigosa, a raíz de la ruina del lugar y del traslado del Santo Cristo de bulto a la iglesia parroquial, que concediera 40 misas de indulgencia a todos los fieles de ambos sexos, lo cual se les otorgó. A partir del año de 1779 ya no aparecen registros parroquiales del citado San Jacinto.

En la *Enciclopedia de los municipios de Oaxaca*, en la parte concerniente a Santa María Guelacé, se menciona que dicho lugar anteriormente se llamó barrio de San Jacinto. Respecto de la fundación de Guelacé se asienta que

Durante la temporada en que el elote se encuentra tierno, aun sobre su milpa, aproximadamente 26 personas que provenían de este barrio [San Jacinto], se fueron a establecer a los actuales terrenos que ocupa la población [de Guelacé]; debido a este hecho se le llamó: “milpa en elote”.²⁶

entre ellos fray Juan de Mata, vicario; Domingo Griguelmo o Grigelmo, Juan de Granada, sacerdote y Pedro de Santa María, lego. Martínez, *El Obispo fray Bernardo de Alburquerque*, p. 129.

²⁴ Burgoa, *Geográfica descripción*, p. 83.

²⁵ Las *Relaciones geográficas del siglo XVI* mencionan que el pueblo de Teticpaque (Teitipac) tuvo por aldeas y sujetos a la cabecera ocho pueblos: San Sebastián Quiaguia, Santo Domingo Zuana, Santa María Magdalena Taba, San Marcos Quiapite, San Bartolomé Quechilana, San Lucas Quiabine, San Dionisio Lachiguise, San Pablo Billaa, Santa Veracruz Quiachachila y San Felipe Quie. En la lista se mencionan diez lugares. *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, p.171.

²⁶ <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/oaxaca/> Consulta el 20/06/2011. Por otra parte, la tradición oral de San Juan Teitipac cuenta que algunas personas de este pueblo tenían sus milpas lejos de la iglesia parroquial, actualmente en Guelacé y, por tanto, debían acudir continuamente para estar pendientes de ellas; debido a la distancia y a la necesidad de cuidar sus siembras optaron por trasladarse a vivir definitivamente, primero los varones adultos y posteriormente toda su familia; con el paso del tiempo formaron el poblado de Santa María Guelacé. Se señala que el cambio de residencia de esta gente se dio cuando la milpa tenía elote.

Las haciendas Santa Rosa Buenavista y San Antonio Buenavista, y el pueblo de San Jacinto no se tomaron en cuenta en ninguno de los cálculos que realicé en este estudio por el ínfimo número de registros obtenidos de ellos en los 90 años de investigación, lo cual ocasiona que los resultados no sean representativos.

Con base en la *Estadística del Estado de Oaxaca de 1826*²⁷ se sabe que la principal actividad económica en la parroquia de Teitipac era la agricultura. Gallardi asienta que “no tiene artesanos ni menestrales el comun [sic] es de labradores”. Las cosechas ordinarias eran maíz y frijol, aunque en el pueblo de Guelacé también se cultivaba chile, tomate y trigo;²⁸ según el texto citado anteriormente, se producía, además, algunas granas. En los anexos presento el ciclo agrícola del maíz y el frijol, productos básicos (ver cuadro 1).

Así mismo, en la citada *Estadística* se asienta, por cada pueblo, un censo de ganado mayor y menor. Entre los animales que se mencionan se encuentran bueyes, vacas, yeguas, potros, caballos mansos, burros, carneros, lechones, cabras, chivos, ovejas, toros y mulas de silla y carga.²⁹ Los habitantes de Teitipac, como vimos, además de dedicarse a las actividades del campo también se empleaban en las ganaderas. El número de cabezas de ganado varía de un lugar a otro; por ejemplo, en la cabecera parroquial era de 2,612 y en Santa Cecilia Jalieza de 284.

Además de los temas referidos en los párrafos anteriores, también comento, brevemente, acerca de las reformas borbónicas en la Nueva España y de la lucha de Independencia, con la finalidad de ver si estos acontecimientos influyeron en la dinámica demográfica de la población de Teitipac para contextualizar lo que pasaba a nivel general en la Nueva España.

Tanto el tema de las reformas borbónicas como el de la lucha por la independencia son amplios y se pueden abordar desde diferentes perspectivas. No menciono todo el proceso de la independencia en Oaxaca, ya que este no es

El nombre del pueblo de Guelacé significa “milpa en elote”. Información proporcionada por Miguel Mateo y Pedro Aguilera, vecinos de San Juan Teitipac, 2010.

²⁷ Agradezco al maestro Virgilio Adrián Arias permitirme consultar el manuscrito de la *Estadística del Estado de Oaxaca*, de José María Murguía Gallardi, que se encuentra en la Biblioteca “Benito Juárez” de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de México.

²⁸ Gallardi, *Estadística del Estado de Oaxaca*, 1826, 1ª parte.

²⁹ *Ibidem*.

el tema de mi investigación y solamente retomo algunas acciones en Oaxaca. De las reformas abordo, únicamente, el aspecto económico.

Las reformas borbónicas en la Nueva España fueron una serie de cambios políticos, económicos, eclesiásticos y militares que iniciaron a comienzos del siglo XVIII con el cambio de dinastía de los Austrias a la de los Borbones. Las reformas buscaban modificar tanto la situación interna de la Península como sus relaciones con las colonias. Ambos propósitos respondían a una nueva concepción del Estado, que consideraba como principal tarea reabsorber todos los atributos del poder que había delegado en grupos y corporaciones, y asumir la dirección política, administrativa y económica del reino.³⁰

Con las reformas borbónicas, la dinastía reinante en España deseaba retomar el poder en América —particularmente en la Nueva España, la posesión más rica— iniciando así un proceso de *modernización* que duraría prácticamente todo el siglo.³¹

Uno de los puntos más importantes del reformismo borbónico era acabar con el monopolio comercial. En Oaxaca, por ejemplo, la Ordenanza de 1786 suprimió el sistema de repartimiento donde se sustentaba el comercio —la prosperidad de los comerciantes venía del control y monopolización de la grana escarlata—³² y estableció que “el indio tenía derecho a comerciar libremente, rehusarse a trabajar en las haciendas o tierras que no eran suyas y no pagar aquellas deudas que hubiese adquirido por la fuerza.”³³ Así mismo, se prohibió decisivamente el comercio a los funcionarios, que era justamente a través de quienes operaba el comercio de la grana, estableciendo castigos severos para aquellos que intervinieran en este tipo de actividades.³⁴

³⁰ Ibarra, *El cabildo catedral de Antequera*, pp. 93-113.

³¹ Escalante, *Nueva historia mínima de México*, p. 113.

³² Ibarra, *El cabildo catedral de Antequera*, p. 95. “A lo largo de los tres siglos de vida colonial, el tinte escarlata que se obtenía de las nopaleras oaxaqueñas tuvo una amplia aceptación en los mercados internacionales. En el siglo XVI sustituyó al del Mediterráneo y su auge duró hasta mediados del siglo XIX, en que los colorantes químicos se apoderaron del mercado.”, p. 98. Un estudio detallado de la producción de la grana se encuentra en Carlos Sánchez y Alejandro de Ávila, *La grana y el nopal en los textos de Alzate*, 2005.

³³ *Ídem*, p. 102.

³⁴ *Ibidem*.

Los comerciantes oaxaqueños alegaban la imposibilidad de mantener la producción sin emplear la coerción como medio para hacer producir a los indígenas. Ibarra apunta que fue imposible mantener los niveles de explotación y exportación que habían estado vigentes hasta antes de 1786; por tanto, el cultivo de la grana declinó irremisiblemente³⁵ dando como resultado la ruina de los vendedores.

Respecto de la insurgencia en 1810, Dalton menciona que la declaración de independencia no cimbró a Oaxaca de igual forma que a los pueblos y ciudades del centro del país; en éstos la insurgencia era un mar de acontecimientos, mientras que a Oaxaca sólo llegaba su rumor.³⁶ Sin embargo, meses más tarde, en la ciudad de Antequera se empezaron a recibir, de forma clandestina, noticias, periódicos, panfletos y volantes de cómo se habían dado las batallas en Dolores Hidalgo, Querétaro, y cómo las bandas rebeldes recorrían el centro del país.³⁷

Dada la introducción de las ideas libertarias, se hizo propaganda desde el púlpito al amor y reconocimiento que se le debía a España y a sus instituciones. Dalton asienta que:

La mayoría de los púlpitos se volvieron tribuna política del gobierno español. Desde ellos, los sacerdotes tenían la orden de amenazar a la población para que olvidara «las ideas exóticas» de la Independencia y de luchar contra España. Era importante permanecer dentro del sistema colonial para no perder el cielo y no ser excomulgado.³⁸

Morelos, enviado por Hidalgo, llegó con su ejército a las costas de lo que hoy son los estados de Guerrero y Oaxaca para preparar la lucha. Los habitantes de Antequera esperaban que de un momento a otro las fuerzas del ejército insurgente atacaran la ciudad;³⁹ ésta fue tomada por Morelos y su ejército el 25 de noviembre de 1812.

³⁵ *Ídem*, pp. 102-104.

³⁶ Dalton, *Breve historia de Oaxaca*, p. 119.

³⁷ *Ídem*, p. 124.

³⁸ *Ídem*, pp. 123-124.

³⁹ *Ídem*, p. 126. “El obispo Bergoza y Jordán recaudó 300,000 pesos para el proyecto de defensa de Oaxaca y creó un ejército con eclesiásticos y civiles a quienes el pueblo puso el nombre del Ejército de la Mermelada por el color de sus uniformes y seguramente porque su fuerte no era la lucha armada”.

Finalmente, siguiendo a Dalton, tengo que la tensión era grande tanto en Antequera como en las comunidades indígenas, “mayor en el área de conflicto por donde avanzaba el ejército de Morelos, menor en el resto de la intendencia, que sólo recibía los rumores de lo que pasaba”.⁴⁰ Traigo esto a colación porque ninguno de los autores que revisé menciona la presencia de Teitipac en la lucha armada a favor o en contra de la independencia.⁴¹

Finalmente, presento cómo se estructura este trabajo y el contenido de cada uno de los capítulos. El primero consta de tres incisos y el tema central gira en torno de la reconstrucción de familias; por ejemplo, menciono el método propuesto por Henry, que es el que aplico para organizar, trabajar y analizar la información de las familias zapotecas; así mismo, muestro algunas variaciones en los nombres de los habitantes de San Juan Teitipac. También señalo la postura de algunos investigadores respecto de la utilización del método de reconstrucción de familias en parroquias novohispanas.

En el segundo capítulo presento el comportamiento de la población de la parroquia de Teitipac a través de tópicos como el movimiento secular de los bautizos, matrimonios y entierros; también abordo el movimiento estacional analizado mes a mes por localidades —a diferencia del secular donde la información se trabaja a partir de conteos anuales—; el objetivo era conocer si cada lugar de Teitipac mostraba una particularidad en su frecuencia mensual de matrimonios y concepciones, o si todos seguían un patrón semejante influido por factores como la actividad económica, a través del ciclo agrícola del maíz y el frijol, o por el religioso, por la cuaresma y el adviento.

Al final del capítulo dos comento el tema de la concepción prenupcial; ésta se calculó con base en la reconstrucción de familias. Como se puede advertir, en este apartado presento conjuntamente los resultados obtenidos a partir tanto del método agregativo como del de la reconstrucción de familias; considero más viable hacerlo de esta forma y no en capítulos diferentes para una mejor comprensión de la información, ya que ésta se llega a complementar.

⁴⁰ *Ídem*, p. 129.

⁴¹ Álvarez, *Historia general del Estado de Oaxaca*. Dalton. *Breve historia de Oaxaca*. Ibarra, *El cabildo catedral de Antequera*.

Presento el t3pico de la concepci3n prenupcial a trav3s de la reconstrucci3n de familias despu3s del movimiento estacional de las concepciones porque quise mostrar c3mo, a pesar de que los dos an3lisis se refieren a las concepciones, uno es m3s general y el otro m3s particular, pero ambos se complementan para mostrar el comportamiento de la poblaci3n de estudio.

En el tercer cap3tulo, tambi3n de corte demogr3fico, expongo, por un lado, la geograf3a matrimonial —para llevarla a cabo tom3 en cuenta la procedencia de los contrayentes— y a partir de 3sta busque dar respuesta a la pregunta de si predominaba entre los novios de Teitipac la endogamia o la exogamia geogr3ficas. Por el otro, expongo el patr3n de nupcialidad; en 3ste trato temas como el estado sacramental de las parejas, la edad al matrimonio y las segundas nupcias. El an3lisis se presenta a nivel general, es decir, sin distinci3n de pueblos y lo realic3 tanto en a3os de crisis demogr3ficas, con sobremortalidad infantil o adulta, como en a3os “normales”.

En el cuarto cap3tulo presento, brevemente, una aproximaci3n a las siete epidemias que asolaron la poblaci3n durante el periodo de estudio. El an3lisis lo llevo a cabo por grupo de edad y lugar de residencia. Las crisis demogr3ficas son uno de los elementos m3s importantes en la constituci3n de la din3mica demogr3fica de las poblaciones de Antiguo R3gimen, pues sus embates peri3dicos propiciaban severos cambios a corto, mediano y largo plazo.

En los breves p3rrafos de las consideraciones finales plasmo los resultados del trabajo. El an3lisis que ensayo realizar en esta investigaci3n respecto de la poblaci3n zapoteca de la parroquia de San Juan Teitipac no es sino un estudio provisional que espero no tarde en ser superado.

Este trabajo pretende ir m3s all3 de lo meramente estad3stico y cuantitativo, y plantea el an3lisis e interpretaci3n de los datos que resguardan los libros parroquiales con base en la reconstrucci3n de familias y el m3todo agregativo. Deseaba llevar a cabo un trabajo extenso y minucioso sobre la poblaci3n zapoteca de San Juan Teitipac, pero fue imposible abarcar varios temas de la reconstituci3n de familias por falta de tiempo y porque la calidad misma de la fuente no lo

permitió; aun así, deseo contribuir con este estudio al campo de la historia demográfica y, espero, que mi investigación no tarde en ser superada.

CAPÍTULO I

Ensayo de reconstrucción de familias, San Juan Teitipac.

Algunas cuestiones acerca del método

El método de investigación demográfica conocido como “reconstrucción de familias” fue propuesto en Francia, en 1956, cuando Michael Fleury y Louis Henry publicaron *Des registres paroissiaux á l’histoire de la population: manuel de dépouillement et d’exploitation de l’état civil ancien*. Hollingsworth asienta que en dicho texto los autores explicaban la forma cómo debía ser investigado un registro parroquial, detenida y sistemáticamente, para extraer toda la información demográfica que pudiera ser útil.⁴² Por su parte, Flinn apunta que el *Manual* anunció una auténtica revolución en la disciplina de la demografía histórica, pues ofrecía una posibilidad para realizar mediciones modernas significativas de cambios demográficos a partir de registros eclesiásticos.⁴³

Henry completó la exposición de su método de reconstrucción de familias, según apunta Flinn, con la publicación de dos obras clásicas: *El estudio de la burguesía de Ginebra en el siglo XVII* y, junto con Étienne Gautier, *El examen estadístico de la parroquia de Crulai*, en Normandía.⁴⁴

Nueve años después de publicado el *Manuel de dépouillement et d’exploitation de l’état civil ancien*, apareció, en 1967, una edición corregida; en ésta, Michel Fleury y Louis Henry exponen la forma para escoger los registros parroquiales adecuados, llenando una ficha para cada evento, reconstituyendo familias y calculando los distintos índices demográficos.⁴⁵

Henry publicó, además de las dos obras mencionadas, un *Manuel de démographie historique*, en 1967, en el cual se describen los métodos de análisis que resultan apropiados para los registros parroquiales e incluye una sección para comprobar la calidad de los datos.⁴⁶

La tesis que aquí presento no se enfoca en un estudio de la familia

⁴² Hollingsworth, *Demografía histórica*, p.131.

⁴³ Flinn, *El sistema demográfico europeo, 1500-1820*, p. 11.

⁴⁴ *Ídem*, p.12.

⁴⁵ Hollingsworth, *Demografía histórica*, p. 132.

⁴⁶ *Ibidem*.

novohispana⁴⁷ desde un punto de vista de los sentimientos o de la economía doméstica, sino desde un enfoque demográfico. Anderson, al trabajar dichos temas menciona que son aproximaciones a la historia de la familia⁴⁸ y considera que cada uno de ellos ha hecho una aportación individual y significativa a la comprensión de la vida familiar en el pasado.⁴⁹

1.1 Metodología empleada en la reconstrucción de familias

La base para llevar a cabo el método de Henry son los extractos nominativos; es decir, para trazar de forma detallada la historia vital de los individuos en determinado tiempo y espacio es necesario, en principio, conocer los nombres y apellidos, y que éstos aparezcan en tres eventos principales: bautizos, matrimonios y defunciones.

Antes de mencionar cómo trabajé la información parroquial de San Juan Teitipac, presento, brevemente, algunas “reglas” que da Henry para elaborar las fichas familiares; éstas no son sino un cuadro donde se concentra y organiza toda la información referente a una familia.

Henry recomienda, para evitar posibles limitaciones en la reconstrucción por existir nombres iguales o cambios de éstos, extraer de los registros parroquiales todos los datos adicionales sobre los lazos de parentesco que puedan existir. Haciendo caso a este punto y sabiendo que es de suma relevancia para llevar a cabo la reconstitución, me di a la tarea de recabar toda la información posible de las partidas de bautizos, matrimonios y entierros.

Los datos que ofrecen los registros parroquiales de San Juan Teitipac son los siguientes. En las partidas de matrimonio: nombres y apellidos de los

⁴⁷ Desde los años setenta del siglo XX se ha venido desarrollando un auge historiográfico en torno de la investigación histórica de la familia. La principal exponente en México es Pilar Gonzalbo con su obra referente a *Familias novohispanas, siglos XVI al XIX*. Otra investigadora que también se enfoca en el estudio de la familia es Ana García, *El fracaso del amor. Género e individualismo*.

⁴⁸ “En los últimos años ha quedado cada vez más patente que muchas de las divergencias en la historia de la familia surgen porque los diferentes grupos de especialistas, incluso cuando aparentemente trabajan en el mismo tema, en realidad intentan, a menudo inconscientemente, escribir historias muy diferentes y por tanto adoptan aproximaciones diferentes en cuanto a la selección de los problemas que investigan, al tipo de fuentes que emplean, a la forma en que utilizan o pueden utilizar los datos y a la importancia que tiene la teoría económica y social en su obra”. Anderson, *Aproximaciones a la historia de la familia*, pp. 3-4.

⁴⁹ *Ídem*, p. 4.

contrayentes, de sus padres (salvo en los casos donde se menciona que éstos no son conocidos) y de los padrinos (de éstos se indica de dónde proceden); también se menciona la edad de los novios, condición étnica, estado sacramental y lugar de origen (cuando son fuereños se indica su lugar de procedencia y el tiempo de residir en la parroquia). En el caso de parejas de viudos, únicamente se omiten los nombres de sus progenitores y, en su lugar, se asienta quiénes eran los cónyuges difuntos; algunas veces se menciona el tiempo de viudez y lugar donde se encuentran sepultados éstos últimos. Los demás datos son los mismos que en los casamientos de solteros.

Por su parte, las partidas de bautizo consignan la fecha de la celebración del sacramento, el nombre del niño, edad —generalmente recibían las aguas bautismales el mismo día cuando nacían o al siguiente—,⁵⁰ nombres y apellidos de sus padres, abuelos⁵¹ y padrinos, condición étnica a la que pertenecían y lugar de nacimiento del infante; en las raras ocasiones cuando se trata de hijos de padres no conocidos se menciona que fueron dejados “expuestos” en la puerta de algún vecino que, a veces, toma el cargo de padrino.

Los registros de defunciones son los que menos datos contienen. En éstos se asienta la fecha y lugar del evento, nombre del difunto, condición étnica y el lugar donde fue enterrado. Si es niño o soltero se menciona la edad, por lo general, y nombres y apellidos de los padres; si es adulto, con quién estaba casado o de quién era viudo.

Respecto del periodo de estudio, Henry apunta que puede ser cualquiera que elija el investigador; sólo debe tener presente que además del rango de años —que incluyen los registros de nacimientos matrimonios y defunciones— recuperará 30 años antes de bautizos para conocer las edades reales de los contrayentes y 30 años después de matrimonios para tener los medios de llenar las lagunas ocasionales de los nacimientos.⁵²

⁵⁰ Se sabe cuándo eran bautizados los niños (su edad en días) porque en las partidas bautismales se asienta dicha información.

⁵¹ De septiembre de 1764 a marzo de 1778 no se asienta en la partida de bautizo el nombre de los abuelos de los niños. La falta del nombre de los abuelos no limitó la reconstrucción en San Juan Teitipac.

⁵² Henry, *Manual de demografía*, p. 106.

Con base en lo señalado en el párrafo anterior, respecto del periodo de estudio, mi investigación abarca de 1760 a 1820, pero cuento con datos de bautizos desde 1730 y de matrimonios hasta 1850. La información que trabajé presenta una laguna importante en los bautizos de 1730 a 1760, lo que me impidió conocer la edad real a la que se casaban las parejas en San Juan Teitipac, como expongo más adelante.

Otra de las reglas planteada por Henry es la de resaltar los nacimientos recuperados; en éstos se conoce del nacimiento de una persona como integrante de una familia por un registro de defunción, de matrimonio o una mención en una lista; este nacimiento se debe distinguir de los que sí aparecen donde debieran: en los libros de bautizos. Esta recuperación de los hijos de un matrimonio es importante porque hace más exacta la reconstrucción al tener el mayor número de integrantes de una familia.

En mi investigación logré recuperar, gracias a los registros de defunciones y de matrimonios, 135 nacimientos. De las defunciones obtuve 30 y de los matrimonios 105. Se presentaron casos de familias donde recuperé nacimientos tanto a partir de matrimonios como de defunciones.

Por ejemplo, en el matrimonio de José Domingo Cruz y María Francisca Cruz. La boda se realizó el 2 de mayo de 1800. Solamente tenía registrado un bautizo, el de José Teodoro, el cual se celebró el 8 de noviembre de 1801; sin embargo, recuperé en los registros de matrimonios cuatro hermanas del citado Teodoro: María Andrea Luis, Gervasia Cruz, María y Luisa Cruz.

También es importante tomar en cuenta el periodo de observación de una familia; éste inicia con la celebración del matrimonio y finaliza con el término de la unión, cuando fallece uno de los cónyuges. Para clasificar las fichas familiares se parte de dos fechas importantes, según asienta Henry: la del matrimonio y la del fin de la unión. Si se conoce la fecha de la boda se llama "ficha M" y si la unión se dio en el exterior de la parroquia estudiada se llama E. Por otra parte, si se sabe cuándo ocurrió el fin de la observación se llama C (cerrada) y de las que no se conoce se denominan A (abierta).⁵³

⁵³ *Ídem*, p.112.

Tomando como base los datos señalados en el párrafo anterior hay cuatro categorías de fichas: MC (familias donde se conoce la fecha de casamiento y de término de la observación), MA (familias donde se conoce la fecha de casamiento, pero no la de término de la observación), EC (familias donde no se conoce la fecha de casamiento, pero sí la de término de la observación) y EA (familias donde no se conoce ni la fecha de casamiento ni la de término de la observación).⁵⁴

Las fichas MC y MA, se subdividen a su vez en MC1, MA1 (se conoce la fecha de nacimiento de la mujer), MC2a, MA2a (se conoce el año de nacimiento de la mujer a partir de la edad mencionada en el acta matrimonial), MC2b, MA2b (se sabe la edad de la mujer a partir del acta de defunción) y MC3, MA3 (no se sabe nada del año de nacimiento de la mujer).⁵⁵

Hasta aquí sólo he apuntado algunas de las recomendaciones que propone Henry en su *Manual de demografía* para llevar a cabo la reconstrucción de familias e intercalado algunos datos de mi investigación. En seguida presento la forma cómo trabaje la información parroquial de San Juan Teitipac.

En primer lugar, registré todos los datos que contienen las tres series de análisis —bautizos, matrimonios y defunciones— en un libro distinto del programa de computación Excel; es decir, uno con información de bautizos, otro de matrimonios y uno más de defunciones.

Para llevar a cabo la reconstrucción de familias en San Juan Teitipac fue necesario asentar electrónicamente 4,231 partidas de bautizos de 1730 a 1820; esta información está dividida en 13 variables⁵⁶ y al sumarlas da un total de 55,003 datos. En los matrimonios conté con 1,037 registros de 1760 a 1850, con 26 variables,⁵⁷ y suman 26,962 datos. En las defunciones anoté 1,816 datos de 1760

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ *Idem*, p.114.

⁵⁶ Las variables son: día, mes, año, nombre del bautizado, edad, calidad étnica, nombre del padre, nombre de la madre, nombre del abuelo paterno, nombre de la abuela paterna, nombre del abuelo materno, nombre de la abuela materna y lugar de residencia.

⁵⁷ Las variables son: día, mes año, nombre del novio, edad, estado sacramental, calidad étnica, originario de, viudo de, tiempo de viudez, nombre del padre del novio y nombre de la madre del novio. Son los mismos datos para la novia.

a 1820, con 11 variables,⁵⁸ los que hacen 21,792 datos. La suma de las tres series mencionadas asciende a más de cien mil.⁵⁹

Una vez registrada la información de forma nominativa elaboré mi propia ficha familiar electrónica tomando como modelo la que propone Henry. La importancia de trabajar así radica en la organización y mejor manejo de la información por familia, además de que cada una de ellas es un archivo de datos a partir del cual se extrae información para el análisis demográfico.

La ficha familiar que elaboré está dividida en cuatro apartados: en el primero se asientan los datos referentes al bautizo de los contrayentes —del lado izquierdo se ubican los de los hombres y del derecho los de las mujeres—. En el segundo se consigna la información referente al matrimonio: fecha, nombre de los contrayentes, edad, estado sacramental, si es viudo (a) se anota de quién, tiempo de viudez, originario de dónde y los nombres de los padres. El tercero está reservado para los hijos del matrimonio. Los datos registrados son fecha del evento, nombre de los niños, edad, nombre de los padres —esto con la finalidad de verificar que sí sean descendientes del matrimonio en cuestión— y nombres de los abuelos. Finalmente, en el cuarto se anota lo referente a las defunciones, como fecha, nombre del fallecido, edad, estado sacramental, nombres de los padres (éstos aparecen cuando el difunto es niño o soltero), del esposo (a) y del viudo (a), (ver ficha familiar 47).

El primer paso para iniciar la reconstrucción fue seleccionar el matrimonio; por ejemplo, el de Leonardo Aguilar y Manuela, el cual se celebró el 22 de junio de 1766, siendo ambos solteros de 13 años. Posteriormente, busqué en los registros de bautizos a los hijos de éstos. Para llevar a cabo este procedimiento me “ubiqué” en la variable “nombre del padre del bautizado”, utilicé el filtro “texto”, dentro de éste el “personalizado” y en la casilla superior derecha coloqué el nombre Leonardo Aguilar. De la búsqueda resultaron ocho personas homónimas y, por ser pocos registros, la de la esposa se hizo sin necesidad de recurrir al filtro.

⁵⁸ Las variables son: día, mes, año, nombre del difunto, edad, estado sacramental, calidad étnica, nombre del padre, nombre de la madre, nombre del esposo (a) o nombre del viudo (a).

⁵⁹ Es importante mencionar que el uso de la computadora fue de gran ayuda para llevar a cabo la reconstrucción porque facilitó la búsqueda de los bautizos y defunciones a través de filtros.

Como se cuenta con datos de los abuelos de los niños, confirmé que efectivamente Nicolás, Petrona María, Raymundo, Juana Bautista, Juan Simón, Mariano Calixto, Bonifacio Aguilar y María Petrona son hijos de Leonardo Aguilar y Manuela.

Para saber si había decesos de infantes en la familia observada, busqué en los registros de difuntos a cada uno de los hijos del matrimonio y encontré únicamente la muerte de Juana Bautista; ésta falleció a los cuatro años de edad. Con el fin de conocer si alguno de los cónyuges había muerto, traté de localizar, primeramente, a Leonardo Aguilar, pero no obtuve ningún registro con ese nombre; por tanto, realicé la búsqueda únicamente por el nombre (Leonardo) y los tres casos que aparecieron fueron de niños. Por los resultados, considero que el citado Leonardo Aguilar no murió en el periodo de observación o que su registro se perdió por el mal estado de conservación del libro de defunciones.

Al averiguar sobre la muerte de Manuela, primeramente, busqué su nombre de pila y encontré 15 registros, pero ninguno correspondió a la señora en cuestión; después intenté con cada una de las variantes conocidas de su nombre (Manuela Aguilar, Manuela Lorenza y Manuela Pablo) y así obtuve la información que Manuela Pablo, esposa de Leonardo Aguilar, falleció el 31 de agosto de 1802. El tipo de ficha que forma esta familia es MC —se conoce la fecha de la boda y la del deceso de uno de los cónyuges.

No observé ninguna variación en el nombre del marido, pero sí en el de la mujer y en el padre de ésta; ella aparece registrada en cuatro ocasiones como Manuela, en dos como Manuela Aguilar y en dos más como Manuela Lorenza y Manuela Pablo; esto último se debe a que el padre de Manuela aparece en algunos registros como Juan Lorenzo y en otros como Juan Pablo, de ahí que Manuela aparezca con dichos apellidos. El nombre de la madre del novio también presenta variaciones: Dominga, Dominga Aguilar, Dominga López, Dominga Pérez y Tomasa.

Presento otro ejemplo de empalme de información para formar las fichas familiares. El matrimonio de Juan Martin y Petrona Martin se celebró el 27 de noviembre de 1760. Ambos eran solteros. Repetí el procedimiento asentado en

párrafos anteriores sobre los filtros de la información. La búsqueda de los hijos de este matrimonio la hice a partir del nombre del esposo y ésta nos mostró 21 personas con ese nombre, pero solamente uno, Isidro, bautizado el 17 de mayo de 1762, era hijo de José Martin y Petrona Martin.

En los registros de entierros busqué en la variable “nombre del padre del bautizado” a Juan Martin para ver si tenía algún hijo fallecido y aparecieron nueve personas con ese nombre, pero sólo una estaba casada con Petrona. De la búsqueda resultó el registro de María, quien falleció el 19 de diciembre de 1764; ella aparece registrada en las defunciones, pero no en los bautizos lo que convierte su registro en “recuperado”. Indagué también acerca de la muerte de Isidro (el otro hijo) y aparecieron tres casos, pero ninguno correspondió con el de la observación.

Para saber si uno de los cónyuges había fallecido, busqué en la variable “nombre del difunto” a Juan Martin y aparecieron tres registros, pero ninguno concerniente al mencionado; después examiné los datos únicamente por el nombre de pila y aparecieron 47 registros, empero tampoco correspondió. Posteriormente, traté de localizar a Petrona Martin y no apareció ningún registro con el nombre compuesto; después lo hice a partir sólo del nombre y aparecieron 14 mujeres: 12 eran niñas y dos casadas, una de ellas con Juan Martin y la otra con Martin de la Cruz; por tanto, supe que Petrona Martin, esposa de Juan Martin, murió el 20 de febrero de 1766. La indagación en las defunciones es más tardada ya que es donde menos información tengo de familiares que ayuden a identificar a la persona. La clasificación de la ficha familiar que acabo de presentar es MC (se conoce la fecha de la boda y la fecha del deceso de uno de los cónyuges).

Los registros encontrados en la base de datos correspondientes a las series de bautizos, matrimonios o entierros, y asignados a una ficha familiar, los resalté con algún color para tener así un mejor control de la información y no buscar dos o más veces el mismo registro pensando que no había sido asignado.

Así como hubo casos donde reconstruí familias, también se presentaron otros donde no fue posible llevarla a cabo a pesar de los esfuerzos realizados al buscar la información en todas las variables posibles. No logré conjuntar 225

matrimonios con sus respectivos hijos. Tengo, por ejemplo, el caso de Pascual Mateo y Pascuala Martin. Esta pareja se casó el 9 de febrero de 1761. Ambos eran solteros. Al buscar a Pascual Mateo en los registros de bautizo de sus hijos no encontré a ninguno; por tanto, proseguí la búsqueda de la madre (Pascuala Martin) en su respectiva variable —“nombre de la madre del bautizado” — y encontré cinco casos, pero ninguno correspondió con la mujer de la observación. Repetí el procedimiento en las defunciones y nuevamente no apareció ningún Pascual Mateo; al buscar a Pascuala Martin, aparecieron dos mujeres con ese nombre, pero ninguna estaba casada con Pascual Mateo.

De 655 matrimonios registrados de 1760 a 1820 logré reconstruir 428 familias aunque sólo 29 completas y cerradas, como explico en seguida. Al calcular en cada una de ellas el espaciamento intergenésico y protogenésico me percaté que la mayoría de éstas estaban incompletas —faltan registros de bautizos y defunciones). El desglose de las familias reconstruidas es el siguiente: 315 (48.1%) entran dentro de la categoría MA2a; 113 (17.3%) pertenecen a las fichas MC2a. El hecho de que las fichas estén cerradas no significa que sean completas, pues de las 113 referidas, únicamente 29 (4.4%) son cerradas y completas, y el resto, 84, (12.8%) cerradas, pero incompletas. No logré empalmar 227 (34.7%) fichas.

Respecto de lo completo de la información en las fichas familiares, Flinn asienta que debe haber seguridad cuando una familia reconstruida mediante la recopilación de los registros de bautismos, matrimonios y defunciones ha sido “totalmente” reconstruida, ya que

La pérdida de algunos datos falsifica la reconstrucción y distorsiona la imagen del modelo del comportamiento demográfico de la comunidad, y es fácil que se pierda la constancia de acontecimientos vitales, [...] La emigración temporal de una mujer casada puede ocultar el nacimiento de un niño, pero el entierro subsiguiente puede revelar su existencia.⁶⁰

⁶⁰ Flinn, *El sistema demográfico*, p. 14.

1.2 Variaciones en los nombres de los habitantes de San Juan Teitipac

Los registros parroquiales —bautizos, matrimonios y entierros— en San Juan Teitipac presentan algunas características que deseo hacer notar. Comienzo con la variación en la forma de asentar los nombres de los habitantes del lugar; es decir, las diferentes maneras como se nombraba a una misma persona en cada evento vital.

En el caso de las mujeres encontré que sus nombres son los que más cambian —esto no significa que los de los hombres no variaran; también sucedía, aunque en proporciones menores—, pues pueden aparecer en algunos registros con un nombre, en otros con dos y, aún más, con apellidos que llegan a cambiar. Un ejemplo es el caso de Úrsula María, quien se casó el primero de septiembre de 1769 con José López, a la edad de 14 años. En los bautizos de sus hijos aparece con apellidos diferentes: en el del primero (Pedro) se llama Úrsula (sin apelativo) como si le correspondiera el apellido del esposo y no fuera necesario repetirlo —lo cual sucede hoy día en Europa—; en el del segundo hijo (María Dolores) Úrsula López —toma el apellido del marido—, en los de Narciso y Casimiro (tercero y cuarto hijos) Úrsula García —toma el apellido de su padre, Manuel García— y, en el de la última hija que tengo registrada (María de la Concepción), nuevamente se le nombra Úrsula López. Por otra parte, cuando falleció, en su partida de defunción también se le asentó como Úrsula López. Como el ejemplo de Úrsula hay muchos más a lo largo de los años de investigación.

El nombre de la madre de Úrsula también presenta variación; cuando se casó su hija (Úrsula) se registró únicamente con su nombre de pila, Pascuala. En las partidas de bautizo de sus dos primeros nietos (Pedro y María) no aparecen los nombres de los abuelos. En los tres bautizos siguientes (Narciso, Casimiro y María de la Concepción) la llaman Pascuala Antonia, Pascuala y Pascuala García, respectivamente; en el último caso toma el apellido de su esposo (Manuel García).

Cuando bautizaban a las mujeres las registraban únicamente con su nombre de pila —esta situación también se observa en el caso de los hombres. Aún hoy día, el registro bautismal de los niños aparece sin apellidos—; en su matrimonio se les asienta con el apellido del padre y rara vez con el de la madre; finalmente, en

las partidas de bautizos de sus hijos aparecen con el apellido del esposo. Esto no es una regla ya que hay casos donde la mujer no toma el apellido del esposo (ver ficha familiar 26). Veamos un ejemplo.

Manuela Matea, se casó con José Antonio Núñez el 30 de mayo de 1790; de esta unión tengo registrados tres hijos: José Laureano, María Josefa y José María —este último fue “recuperado” en los matrimonios—; en las tres partidas de bautizo, la citada Manuela Matea aparece únicamente con su nombre de pila. En los registros de defunción de sus hijos José Laureano y María Josefa la asentaron como Manuela Matea. El nombre Matea tiene la función de apellido, el cual toma de su padre, Juan Mateo (ver ficha familiar 41).

Respecto de la variación del nombre y apellidos de los varones, observé cambios en los tres acontecimientos vitales (bautizos, matrimonios y entierros), aunque éstos no fueron trascendentales; lo anterior permitió hacer la principal búsqueda de información para la reconstrucción de familias a partir de los nombres de los hombres, sea como esposos, padres de los contrayentes o de los niños.

En 390 casos (90.7%) se hizo el hallazgo de la información de los niños bautizados a partir del nombre del padre; en 21 (4.9%) a partir del nombre de la madre, dado el alto número de padres con el mismo nombre; y, por la misma razón, en 11 (2.6%) a partir del nombre del abuelo paterno y en 8 (1.9%) a partir del abuelo materno. Los porcentajes confirman lo asentado en el párrafo anterior. En los nombres de los varones lo que llega a cambiar es la composición del nombre; por ejemplo, Juan de la Cruz, puede aparecer como Juan Cruz; Antonio Aguilera como Antonio de Aguilera y así sucesivamente; pero esta situación no impide la reconstrucción, ya que la búsqueda se hace con todas las variantes del nombre. A continuación presento un ejemplo.

Santiago Santa María se casó el dos de septiembre de 1792 a la edad de 15 años con Josefa López, soltera de 17 años. En la ficha de esta familia tengo registrados tres hijos: María, Vicente y María Guadalupe; en el bautizo del primero y del último, el citado Santiago aparece registrado como Santiago de Santa María

y, en el segundo, como Santiago Santa María; lo único que se anexó al nombre fue la preposición /de/.

Respecto de los apellidos, observo cinco casos: primero, es común registrar a la mujer cuando se casa, únicamente, con su nombre de pila, sin apellidos —Catarina, Lorenza, Sebastiana, Pascuala, Manuela, María etc.—; en el caso de los hombres es raro que aparezcan sin ellos. Segundo, cuando el apelativo del esposo o padre de la mujer es un nombre, Marcial, Antonio, Luis, Mateo, Lorenzo, etc., se busca la concordancia con el género en la mayoría de las veces para que corresponda con lo femenino; por ejemplo, Gertrudis María se caso con Marcelino Hernández a la edad de 13 años. Los padres de la novia se llamaban José Marcial y María Tomasa, y los del novio José Hernández y Antonia Larita. Tengo registrados ocho hijos de este matrimonio. En los dos primeros bautizos la madre aparece como Gertrudis Marciala —toma el apellido del padre, pero en su forma femenina—, en los tres siguientes también toma el apelativo de su progenitor, pero sin modificación (Gertrudis Marcial) y en los tres últimos la registran sin apellidos (María Gertrudis).

El tercer caso que observé es el de apellidos compuestos y se usan indistintamente para un mismo individuo al agregar preposiciones o artículos (Cruz que se torna De la Cruz); este tipo de apelativos se presenta principalmente en los varones. La cuarta situación se presenta cuando se toma el nombre como apellido (Martín) y en otras el patronímico (Martínez) para la misma persona.

El quinto caso que deseo comentar es el nombre con el cual se asienta a las mujeres de San Juan Teitipac; por ejemplo, en la mayoría de los casos se registran como “María” y, en muchas ocasiones, se completa con un segundo nombre —quizá de ahí venga la costumbre peyorativa de denominar a las mujeres indígenas “Marías”— como Juana María, María Antonia, María de los Ángeles, María Pascuala, María Gertrudis, Úrsula María, Francisca María, etc.

Los porcentajes del uso del nombre María entre las habitantes de San Juan Teitipac es el siguiente. En los registros “nombre de la madre del bautizado” tengo 1,571 mujeres (37%) que se llaman María, el resto 2,660 (63%) está dividido en nombres como Manuela, Bárbara, Margarita, Pascuala, Matea, Josefa, Petrona,

etc. En los matrimonios, por ejemplo, de un total de 1,037 registros, 381 contrayentes (36.7%) tienen el nombre María. Finalmente, en las defunciones, en la variable “nombre de la madre del difunto”, encontré 354 casos (19%), de un total de 1,816, donde aparecen llamadas así. En las tres series parroquiales en 92.7% se usa el nombre de María.

Los nombres de los varones más comunes son —tomé como muestra los registros de “nombre del contrayente” —: Juan con 109 (10.5%) casos y José con 102 (9.8%), de un total de 1,037; dichos nombres aparecen compuestos con otros, como Juan José, Juan Antonio, Juan Pedro, José Lorenzo, José Isidoro, etc.

En los registros parroquiales de San Juan Teitipac no encontré casos de personas que tuvieran más de tres nombres, como sí lo hizo Pescador en Santa Catalina. Por ejemplo, el infante criollo que se bautizó en 1780 se llamó “Francisco Carlos Manuel Joaquín José María Antonio”.⁶¹ Al parecer los nombres más largos los encontró Boyd-Bowman en El Sagrario Metropolitano.⁶²

Respecto de la predilección de los padres por el nombre de sus hijos, Pescador asienta que “la irrupción del fervor religiosos popular convierte los nombres de pila en una forma más de allegarse la intercesión y amparo de varios santos y vírgenes para beneficio y buena fortuna del bautizado”.⁶³

En Santa Catarina, Pescador observa que tanto los españoles como las castas se inclinaron a nombrar a sus hijos con varios nombres del santoral católico a fin de conseguir la protección divina o sobrenatural encomendando al recién nacido a uno o más santos.

Al igual que en Santa Catarina, El Sagrario Metropolitano y en Sombrerete, en San Juan Teitipac las mujeres llevan el nombre de María de una manera predominante. En Santa Catarina, por ejemplo, el uso del nombre María ocupa el primer lugar tanto entre los españoles como entre las castas durante todo el siglo XVIII.⁶⁴ En Sombrerete el 94% de las mujeres utilizaron el nombre María y el 40%

⁶¹ Pescador, *De bautizados a fieles difuntos*, p. 254.

⁶² *Ibidem*. Pescador retomando a Boyd-Bowman presenta dos ejemplos, el primero es de una mujer con 22 nombres y el segundo de un hombre con 42.

⁶³ *Ídem*, p. 256.

⁶⁴ *Ídem*, p. 255. Revisar los cuadros 1-9 que presenta Pescador.

el de Josefa. Las advocaciones marianas estaban más firmemente establecidas, asienta Arenas.⁶⁵

Respecto de los nombre de pila de los varones en Santa Catarina, el de José ocupó un lugar importante, pues llegó a ser el más usado, aunque según Pescador no fue el más popular ni el más constante ni el que permaneció siempre en primer lugar.⁶⁶ En Sombrerete, por ejemplo, Arenas menciona que el 80% de los bautizos de los hombres incluyó el nombre de José y 45% recibieron como secundario el de María.⁶⁷ En San Juan Teitipac, observo que el nombre más usual entre los hombres fue el de Juan —éste podía ir solo o compuesto— y, considero, que su predominio estuvo en función de la tradición católica, pues el santo titular de la parroquia es San Juan Bautista. El segundo nombre más utilizado fue José.

La variación de los nombres durante las tres etapas de la vida —bautizo, matrimonio y entierro— entre los habitantes de Teitipac no era único de este lugar, pues Talavera también observó un fenómeno similar en Uruapan; él menciona, respecto de la reconstrucción, que “fue más complejo hacer el ejercicio entre los indígenas por la ausencia de apellidos, aunque el mayor problema fue la variación en los nombres”.⁶⁸ Por ejemplo, señala que José Antonio podía aparecer tan sólo con un nombre: Antonio o José; la mujer, si se llamaba María Josefa, podía aparecer como María o Josefa. Así mismo, en Uruapan se dio el caso de la feminización del apellido, como Toran por Torana.⁶⁹

Arenas también observó variación en los nombres de los habitantes de Sombrerete; por ejemplo, menciona, respecto de los apellidos, que resultó problemático identificar a algunas personas porque en lugar de usar el apellido paterno aparecían con el materno o con el de los abuelos; así mismo, apunta, en

⁶⁵ Arenas, “La población de Sombrerete”, p. 363, nota al pie 89.

⁶⁶ Pescador menciona que el punto importante a la hora de explicar las modas onomásticas son los rumores que comienzan a circular acerca del poder milagroso de determinadas imágenes situadas en tal o cual templo, pero también se deben considerar los santos titulares de las cofradías asentadas en la parroquia, al igual que las imágenes de los santos y vírgenes colocados en altares, retablos y colaterales del templo. *De bautizados a fieles difuntos*, p. 266.

⁶⁷ Arenas, “La población de Sombrerete”, p. 363, nota al pie 89.

⁶⁸ Talavera, “La transformación de Uruapan en la época colonial”, p. 271.

⁶⁹ *Ídem*, p. 272.

algunos casos los apellidos fueron cambiados al femenino como Calderona por Calderón, Potoncona por Potoncón, Urionda por Uriondo, Ancisa por Anciso.⁷⁰

Otro tema que me parece importante mencionar de la investigación de Arenas, y que observo también en mis registros, es la variación de los nombres; dicho investigador asienta que algunas personas aparecían registradas en su matrimonio con un nombre y que en otras ocasiones, en el bautizo de un hijo, por ejemplo, con otro; y si tenían dos o tres nombres a veces no se mencionan todos en los tres eventos vitales.⁷¹

Retornando al tema de Teitipac. Una característica que observé en los registros de bautizos fue que durante el periodo de 1807 a 1813 hubo una moda de nombrar a los niños Orocio u Orocía; todas las familias que tuvieron hijos en esta época, por lo menos nombraron a uno así. Aparecieron 159 registros durante dicho periodo. Al rastrear el nombre Orocio u Orocía en las defunciones de 1807 a 1820 no apareció ningún registro con ese nombre. Por su parte, en los matrimonios de 1821 a 1850 únicamente aparece una persona registrada con ese nombre, Pablo Orocio, quien se casó el seis de agosto de 1848 con María Dominga.

Desconozco lo que motivó a los habitantes de San Juan Teitipac nombrar a sus hijos Orocio u Orocía —probablemente los niños de los otros pueblos de la parroquia también fueron designados así— y por qué éste se perdió en los registros de matrimonios y defunciones. Considero que, probablemente, la moda de llamar a los hijos así estuvo relacionada con la palabra oro, de allí que Orocio derive de dicha palabra; quizá, pudo deberse al descubrimiento o el auge de la extracción de oro en las minas de Santa Catarina Ocotlán.⁷² Ésta es solamente una suposición, pues carezco de fundamentos para asegurar lo expuesto.

⁷⁰ Arenas, “La población de la parroquia de Sombrerete” p. 362.

⁷¹ Arenas presenta el caso de Clemente Galván; éste aparece unido en matrimonio con Juana Domínguez, en otras ocasiones se localiza como Clemente Pérez unido a Juana Domínguez; por lo que considera que se trataba de las mismas personas. A veces no se mencionan todos los nombres de pila, como José Antonio de Padua podía quedar sólo como Antonio y Josefa Juana Gertrudis, únicamente como Juana. *Ídem*, pp. 362-363.

⁷² Además de oro, se extraía plata, plomo, zinc y fierro de las minas de Santa Catarina. <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/oaxaca/municipios/20368a.htm>. Consultado el 06/07/2011.

Algunas características que observé en los registros de entierros, matrimonios y bautizos, son las siguientes. Respecto de las defunciones, cuando fallece un niño o un soltero aparece registrado únicamente con su nombre de pila y, en la mayoría de los casos, se asienta la edad; en cambio, si es adulto (casado o viudo) se anota el nombre y apellido, pero nunca la edad. Cuando fallece una mujer adulta se le pone el apellido del esposo o el del padre. También, noté que en algunos casos, si el padre o la madre son viudos al momento que muere uno de sus hijos, no se asienta en la partida el nombre del padre fallecido.

Por otra parte, en los registros de matrimonios encontré que cuando se casan personas viudas no se asienta la edad ni el nombre de los padres de los contrayentes, en su lugar aparece el nombre de su cónyuge difunto y en algunos casos el tiempo de viudez; pero cuando bautizan a sus hijos sí aparecen los nombres de los abuelos de los niños. Los datos recuperados en los bautizos, de hijos de parejas viudas, ayudan a complementar la información de las fichas familiares, pero principalmente a tener la certeza que de los niños pertenecen a un matrimonio y no a otro. A continuación presento un ejemplo de este tipo de ficha familiar.

Vicente Alejandro se casó con Cristina García el 28 de noviembre de 1788. Ambos eran viudos. En la partida de matrimonio no aparece la edad ni los nombres de los padres de los novios. Vicente Alejandro es viudo de María Francisca y Cristina García de Laureano Martín. En ninguno de los casos se menciona el tiempo de viudez. Tengo registrados tres hijos de este matrimonio: Juliana María, José Máximo y Juana; en los tres bautizos se asientan los datos de los abuelos paternos y maternos. Los padres de Vicente Alejandro se llamaban Vicente Antonio y Úrsula Hernández, y los de Cristina García Juan García y Juana; ésta última aparece registrada como Juana, Juana Aquino y Juana Melchor Luis (ver ficha familiar 318).

En suma, considero que durante la segunda mitad del siglo XVIII y los primeros veinte años del siglo XIX, la herencia de los apellidos y los nombres de pila de los habitantes de San Juan Teitipac no eran fijos; es decir, no había una norma establecida, como ahora, para identificar a una persona; por ejemplo,

Manuela Aguilar, Manuela Lorenza y Manuela Pablo o Faustino Martínez, Faustino de los Santos, Faustino Santos Martínez y Faustino Santos eran la misma persona, sólo que en el bautizo de un hijo aparecían con un nombre y en la defunción de éste mismo con otro. Tanto los apellidos como los nombres cambiaban de un evento a otro.

Lo observado en los registros parroquiales de San Juan Teitipac respecto de la variación de los nombres y apellidos de la población no es un fenómeno particular, ya que tanto Arenas como Talavera lo refieren en su parroquia de investigación.

Considero, que el nombre de los varones de San Juan Teitipac era el más estable porque eran éstos los que importaban, los que valían legalmente, los que tenían el poder y control —económico, legal, fuerza física— sobre las mujeres. García, apunta que al estar las mujeres subordinadas a la autoridad masculina, carecían de personalidad propia para definirse como individuos en el ámbito público.⁷³

1.3 ¿Es factible realizar la reconstrucción de familias en parroquias mexicanas?

Antes de responder la pregunta que encabeza este inciso veamos, brevemente, la postura de autores como Malvido, Morin, Calvo, Rabell, McCaa, Klein, Robichaux, Carbajal, Talavera y Arenas respecto de la aplicación del método de reconstrucción de familias en parroquias novohispanas.

Empiezo con Calvo y Morin. Estos investigadores asientan que la reconstrucción de familias “parece inaplicable en el caso de los indígenas” ya que éstos no usaban apellido, sino dos nombres de pila que no transmitían a su descendencia. Lo anterior hace pensar a dichos autores que la reconstrucción se convertiría en un rompecabezas “complicadísimo”.⁷⁴

Los autores citados en el párrafo anterior consideran que el método de reconstrucción de familias, propuesto por Henry, no es aplicable a la población

⁷³ *Ibídem.*

⁷⁴ Morin, “Los libros parroquiales” p. 401. Calvo, *Acatzingo*, p. 25.

indígena por falta de apellidos, pero sí a la española y a una parte de las castas, siempre y cuando esta última población sea suficientemente estable.⁷⁵

Tanto Morin como Calvo apuntan que el método de reconstrucción es imposible de aplicar; por tanto, asientan que lo que queda es realizar un simple cálculo de defunciones, nacimientos y matrimonios, mensual y por año, con el fin de aportar elementos nuevos a la demografía.

Malvido, por su parte, aunque elogia la metodología de Henry por contribuir al conocimiento de poblaciones europeas, indica que no es viable aplicarla a los registros de Latinoamérica por las características peculiares de las parroquias; por ejemplo, menciona que “en Francia las parroquias controlan un número muy pequeño de habitantes [...], en cambio, en nuestro caso específico [jurisdicción eclesiástica de San Joseph de Tula] manejar el ciclo vital de entre 8,500 y 15,000 habitantes requiere de un procesamiento más complejo y a la vez más simple, que es la computación”.⁷⁶

Otro de los problemas que, según Malvido, impide la aplicación del método de reconstrucción de familias es la falta de patronímicos en los registros parroquiales novohispanos. La citada autora argumenta que “[...] las genealogías europeas se construyen partiendo del apellido que se hereda por vía patrilínea, donde la mujer pierde su apellido al casarse y pasa a ser «la mujer de...»”; agrega que el nombre indígena no se hereda ni patri ni matrilocalmente.⁷⁷

En la misma línea que los autores citados párrafos arriba se encuentra McCaa, quien considera la reconstrucción de familias como “un callejón sin salida” y califica como “sabia” la opinión negativa expresada por Morin respecto de la poca utilidad de la reconstrucción de familias en América Latina.⁷⁸ Dicho autor señala que las condiciones necesarias para llevar a cabo tal procedimiento son: patronímicos estables, parroquias pequeñas, series completas de matrimonios, bautizos y defunciones, bajas tasas de ilegitimidad y de migración.

⁷⁵ *Ibidem.*

⁷⁶ Malvido, “Problemas técnicos de las reconstrucciones”, p. 27.

⁷⁷ *Ibidem.*

⁷⁸ McCaa, citado en Robichaux “Uso de método de reconstrucción”, p. 101.

Por su parte, Rabell apunta que la aplicación del método de Henry requiere, por un lado, que las fuentes reúnan ciertas características; por ejemplo, información sobre edades, cobertura casi completa, precisión y comparabilidad a través del tiempo y, por el otro, que la reproducción de la población se dé en el seno de la familia —baja ilegitimidad—, que los movimientos migratorios no sean intensos o que el destino de éstos sea la parroquia vecina y que las poblaciones observadas sean homogéneas.⁷⁹

Continuando con Rabell, esta investigadora asienta que el método de reconstrucción de familias enfrenta serias dificultades metodológicas debido a la inexistencia de apellidos en las partidas de ciertos grupos étnicos durante periodos más o menos largos, las costumbres heterogéneas en la asignación y transmisión de apellidos y la magnitud de la población de las parroquias, muy superior a la europea.⁸⁰

Finalmente, Rabell afirma que

La aplicación del método de reconstrucción de familias es riesgoso —a veces casi imposible— por la manera irregular en que se transmitían los apellidos, la elevada frecuencia de apellidos repetidos, la alta proporción de niños ilegítimos, y otros problemas más. [...] las familias que pueden ser reconstituidas a partir de las actas de casamiento son aquellas que pertenecen al sector más aculturado y cercano al orden español, además de ser las más estables.⁸¹

No obstante, más recientemente, Robichaux ha señalado que “una de las conclusiones trascendentales en los primeros estudios demográficos de parroquias mexicanas fue que la técnica de reconstitución de familias sería de poca utilidad en la demografía histórica de la población indígena de México”.⁸² A pesar de ello, se dio a la tarea de aplicar el método de Henry en Acxotla del Monte, Tlaxcala, y considera que los obstáculos de la reconstrucción planteados por Calvo y demás investigadores pueden ser superados.

El trabajo de reconstitución familiar emprendido por Robichaux es un proyecto inacabado por su amplitud, ya que abarca de 1652 a 1996; además,

⁷⁹ Rabell, *La población novohispana*, p. 9.

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ Rabell, *Oaxaca en el siglo XVIII*, pp. 31, 34.

⁸² Robichaux, “Uso del método de reconstrucción de familias”, pp. 99-100.

como el autor apunta, le falta corregir algunas fechas de fichas individuales en los registros del siglo XVIII y ubicar algunos individuos extraviados debido al gradual proceso de adoptar apellidos en el siglo XIX.⁸³

Para llevar a cabo la reconstrucción de familias, Robichaux se apoyó de fichas individuales —según apunta el autor, éstas superan la ficha familiar utilizada por Henry— las cuales se encuentran insertas en el programa Cálculos y Análisis sobre Ordenador Aplicado a las reconstituciones (CASOAR); en ellas se encuentran datos como el nombre y apellido de los contrayentes, fecha y lugar del matrimonio, el nombre de los padres de él, el del anterior cónyuge —si es que es viudo—, lugar y fecha de nacimiento, casamiento y defunción de los hijos, ocupación del esposo y de su padre, y fecha de defunción del cónyuge —fecha de fin de observación—. ⁸⁴

Robichaux considera que es importante tomar en cuenta los factores culturales y de organización social locales en los estudios demográficos y de demografía histórica, ya que éstos tienen importantes implicaciones en la pertinencia y valor de la reconstitución de familias; uno de ellos es el principio patrilineal que se impone de manera dominante en los cuatro niveles de la organización social: la comunidad, el barrio, la patrilinea limitada localizada y el grupo doméstico. ⁸⁵

Veamos en qué consiste cada uno de los factores citados. El grupo doméstico —elemento componente de la patrilinea limitada localizada—, por ejemplo, se funda en la residencia virilocal (patrilocal) a lo largo y ancho del área mesoamericana. ⁸⁶ Al casarse la pareja reside en casa del padre del varón durante un tiempo variable en función de varios factores, como los económicos, el número de hermanos varones, el tipo y material de la vivienda; posteriormente, construyen una nueva casa, generalmente en un terreno adyacente donado por el progenitor

⁸³ *Ídem*, p. 111.

⁸⁴ *Ídem*, p. 113.

⁸⁵ *Ídem*, p. 124.

⁸⁶ Robichaux menciona que “A pesar de la temprana clasificación del sistema de parentesco en Mesoamérica como «bilateral» por parte de los antropólogos que realizaron estudios de campo — es decir, un sistema en que se da igual peso al lado materno y al paterno— las descripciones etnográficas señalan claramente la operación de una regla de residencia virilocal (patrilocal) a lo largo y ancho del área mesoamericana”. “Uso del método de la reconstrucción”, p. 106.

del hombre o en el mismo patio, si se dispone de lugar. Todos los hijos salen, excepto el ultimogénito, varón, quien se encarga del cuidado de sus padres en sus últimos años y es quien hereda la casa.⁸⁷

Por otra parte, la patrilinea limitada localizada está conformada de la residencia postmarital, señalada en el párrafo anterior, y el sistema de herencia igualitaria, en el sentido que todos los hijos heredan, pero con preferencia por los herederos masculinos que reciben mayores porciones;⁸⁸ estos dos elementos se traducen en agrupamientos locales de casas en parajes donde predomina el vínculo de “parentesco agnático”. Respecto de los barrios y las comunidades, según asienta Robichaux, éstos son grupos sociales más que unidades “meramente” territoriales.⁸⁹

Robichaux sostiene que el principio patrilineal confiere gran estabilidad a las comunidades mesoamericanas,⁹⁰ lo que ayuda a la reconstitución de familias, pues “ante la inexistencia de apellidos durante la época colonial y en gran parte del siglo XIX, la existencia de grupos organizados por el principio patrilineal permite manejar subunidades propias de las grandes parroquias e identificar a las personas”.⁹¹

Robichaux propone, como vimos en párrafos anteriores, el principio patrilineal en la organización social mesoamericana como una alternativa para superar las limitaciones de falta de apellidos en los registros parroquiales.

Klein fue el primer investigador en aplicar el método de reconstitución de familias en una parroquia mexicana (Amatenango, Chiapas) y reconstruyó la historia demográfica de 319 familias en un periodo comprendido entre 1780 y 1820.⁹² Una de las ventajas con que contó Klein, asienta Robichaux, fue que la comunidad chiapaneca tenía apellidos, lo que permitió la identificación de las personas; sin embargo, agrega que “independientemente de si había o no

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ Robichaux señala que “la mayor parte de las etnografías indica que las mujeres no quedan totalmente excluidas de la herencia, pero su participación suele ser mucho menor que la de sus hermanos varones.” La mujer es heredera importante sólo si no tiene hermanos varones. “Uso del método de la reconstitución” pp. 106-107.

⁸⁹ *Ídem*, p. 108.

⁹⁰ *Ibidem*.

⁹¹ *Ídem*, p. 124.

⁹² Klein, “Familia y fertilidad en Amatenango”, pp. 112-122.

apellidos [...] fue posible por tratarse de una comunidad cerrada en sentido social, como lo son miles de comunidades hoy día y lo fueron durante el periodo colonial en Mesoamérica”.⁹³

Rabell asienta, respecto de la investigación que realizó Klein en Amatenango, Chiapas, que los resultados que obtuvo son interesantes:

Estas familias tienen un comportamiento demográfico homogéneo y acorde con el modelo tradicional de familia campesina indígena: la edad media al primer matrimonio era baja (16 años); la proporción de hijos ilegítimos, mínima; y las familias completas, familias que habían terminado su periodo reproductivo, tenían en promedio 8.5 hijos [...].⁹⁴

Pero, agrega, desgraciadamente Klein no separa en sus cuadros las cifras obtenidas a partir de las familias cerradas de las de abiertas (remitirse al apartado de metodología, en este capítulo); además, apunta que:

[...] el análisis que hace de los intervalos proto e intergenésicos revela que éstos eran muy largos, acordes con una elevada duración del amamantamiento; no obstante, es posible que la duración de los intervalos (36.3 meses en promedio) se deba también —en parte— a la manera como fueron calculados.⁹⁵

Carbajal, en su obra sobre la población de Bolaños, centra su análisis en las familias pluriétnicas. El descubrimiento de éstas, según asienta, fue posible a “un acto de desacato a la historiografía demográfica novohispana, la cual señalaba las virtudes del método que plantea estudiar a la población con nombre y apellido, pero cancelaba su utilización en las comunidades de la Nueva España”.⁹⁶

El objetivo de utilizar el método de reconstrucción de familias, menciona Carbajal, no fue el de obtener indicadores sobre la fecundidad, la esperanza de vida o la edad al matrimonio de la población bolañenses, sino, más bien,

⁹³ Robichaux, “Uso de método de reconstrucción”, p. 104.

⁹⁴ Rabell, *Oaxaca en el siglo XVIII*, p. 34.

⁹⁵ Rabell asienta que “los intervalos deben calcularse, si es posible, sólo para familias completas; los cálculos deben hacerse tomando a las familias que tuvieron una dimensión final mayor que los órdenes de nacimiento del intervalo en cuestión [...]”, agrega que de no proceder así, se presentan graves errores de interpretación. *Oaxaca en el siglo XVIII*, p. 34.

⁹⁶ Carbajal, *La población de Bolaños*, p. 17.

acercarse a las unidades familiares para conocer la composición racial y su tamaño.⁹⁷

Por otra parte, Talavera, quien analiza el comportamiento de la población de Uruapan, Michoacán, de 1670 a 1787, apunta, respecto del método de reconstrucción de familias, que “por características propias de las fuentes de archivo en México, ha sido una técnica, casi de nula aplicación, pero que arroja datos de especial importancia para conocer la reproducción y crecimiento de los novohispanos”.⁹⁸

Talavera menciona que los problemas citados por diversos autores respecto de la aplicación del método de reconstrucción de familias no fueron obstáculo para llevar a cabo su investigación y, apunta, que entre los matrimonios indígenas que no tenían apellidos hizo la reconstitución a partir de la combinación de los nombres de los novios, y que los pocos matrimonios que tenían los mismos nombres de los contrayentes en el mismo periodo de tiempo no fueron utilizados, para no alterar los resultados.⁹⁹

Finalmente, Arenas estudia la población tanto del real de minas de Sombrerete como la región agrícola y ganadera que lo circunda desde 1677 hasta 1825. Dicho investigador apunta que “dado que ciertos archivos parroquiales novohispanos no reúnen toda la información requerida para este tipo de ejercicios —reconstrucción de familias—, algunos estudiosos han llegado a sostener la imposibilidad de hacer reconstituciones de familias en el México colonial”.¹⁰⁰

Arenas señala que para poder llevar a cabo la reconstrucción de familias, además de apoyarse en los registros parroquiales —bautizos, matrimonios y entierros—, lo hizo con los datos provenientes de 120 expedientes de informaciones matrimoniales y de 300 testamentos. Dicho autor agrega que las fechas de muerte de las madres las encontró en las partidas de entierros o en los testamentos. “Reconstruir familias en Sombrerete fue una tarea bastante laboriosa pero considero que valió la pena, porque de esta forma pudimos conocer mejor la

⁹⁷ *Ídem*, p. 20.

⁹⁸ Talavera, “La transformación de Uruapan en la época colonial”, p. 7.

⁹⁹ *Ídem*, p. 271.

¹⁰⁰ Arenas, “La población de la parroquia de Sombrerete”, p. 361.

capacidad promedio de reproducción durante la época colonial en la villa de Llerena y Minas de Sombrerete”.¹⁰¹

Como ya mencioné, sólo Klein, Robichaux, Carbajal, Talavera y Arenas han optado por el método de Henry y coinciden en señalar que los factores adversos mencionados por McCaa y demás investigadores pueden ser superados y la reconstrucción familiar es asequible por la relativa estabilidad de las poblaciones indígenas.

La falta de apellidos en los registros,¹⁰² las parroquias grandes, las series incompletas, la ilegitimidad y la migración, no son óbice para llevar a cabo la reconstitución de familias. El primer obstáculo mencionado se puede subsanar, de acuerdo con Carbajal, identificando a las personas por la procedencia de los padres y por el intervalo intergenésico;¹⁰³ por lo que toca al tamaño de la comunidad de estudio, Robichaux recomienda aplicar el método de Henry a divisiones más reducidas y no a parroquias enteras aunque, considera, que con suficientes recursos también se podrían abarcar a éstas.¹⁰⁴ La ilegitimidad, tercera rémora mencionada, es baja entre los indígenas que viven en sus comunidades, por el control eclesiástico y las presiones sociales, dice Rabell; el trabajo de Calvo en Acatzingo y Morin en Zacatelco, lo demuestran, pues la tasa de ilegitimidad es menos del 5%.¹⁰⁵ Finalmente, siguiendo a Klein, observo que los movimientos poblacionales en las comunidades culturalmente homogéneas y aisladas solían ser temporales.¹⁰⁶

¹⁰¹ *Ídem*, p. 362.

¹⁰² González, quien actualmente está reconstruyendo la población de la parroquia de Taximaroa, considera que la falta de apellidos que observa en dicho lugar no es un inconveniente para la reconstitución, pues asegura es fácil ubicar las familias, ya que la búsqueda de los integrantes se hace no solamente a partir del nombre del padre del bautizado, sino también de la madre. Información proporcionada personalmente por Gustavo González. 3 de junio de 2011, Zamora, Mich.

¹⁰³ Carbajal reconstruyó un total de 3, 096 familias bolañenses: 2, 409 correspondieron al periodo de 1740 a 1822 y las restantes 687 de 1823 a 1848. *La población de Bolaños*, p. 19.

¹⁰⁴ Robichaux, “Uso de método de reconstrucción”, p. 124.

¹⁰⁵ El porcentaje de ilegitimidad en Acatzingo y Zacatelco, parroquias trabajadas por Calvo y Morin, respectivamente, es inferior a 5% durante el siglo XVIII. Respecto de este tema, Rabell menciona que el grupo indio tiene, en general, menor porcentaje de ilegitimidad que los otros grupos y eso se debe a que los indígenas que viven en sus comunidades, están sujetos al control eclesiástico, las presiones sociales tienden a mantener las presiones del grupo. *La población novohispana*, p. 21.

¹⁰⁶ Klein, *Familia y fertilidad en Amatenango*, p. 113.

Respecto de la pregunta que encabeza este inciso ¿es factible realizar la reconstrucción de familias en parroquias mexicanas?, afirmo que, siguiendo a Klein, Robichaux, Carbajal, Talavera y Arenas, sí es factible realizar la reconstrucción de familias en parroquias novohispanas si se modifica y adapta la propuesta de Henry a las características de los archivos parroquiales. Arenas menciona que “la aplicación de este método permite responder a aquellos que han propagado la idea de su inutilidad en poblaciones latinoamericanas, como lo ha venido haciendo McCaa”.¹⁰⁷

Si considero que el objetivo principal de la reconstrucción de familias es conocer la fecundidad de las mujeres —este cálculo se hace teniendo la certeza de que los datos están completos, con las fichas cerradas—, en San Juan Teitipac no fue posible aplicar la metodología propuesta del Henry, pues, como ya mencioné, 95.6% de las fichas familiares que logré reconstruir están incompletas; es decir, faltan registros de bautizos.

No obstante, no debo concluir que en mi área de estudio no es posible aplicar el método de reconstrucción de familias; lo que concluyo es que si se busca calcular la fecundidad se debe cuidar que los registros no tengan lagunas ni subregistro importante. De cualquier manera, la fecundidad no es el único cálculo que se puede hacer siguiendo la historia demográfica de cada pareja. Respecto a este punto, Flinn menciona que “el hecho de que los datos no estén completos no invalida en todos los casos todas las mediciones que puedan realizarse a partir del proceso de reconstrucción”.¹⁰⁸

Considero que, a pesar de que en San Juan sí hay apellidos tanto en los bautizos y matrimonios como en los entierros, lo que influyó para no tener la información completa de las fichas familiares fue, por un lado, el mal estado de conservación de los libros parroquiales y, por el otro, la existencia de varias lagunas en la información, principalmente en los bautizos y defunciones (ver anexos II.1, II.2 y II.3), y esto ocasionó que se perdieran varios registros. Al igual que en Teitipac, Talavera en Uruapan y Arenas en Sombrerete se ubicaron vacíos

¹⁰⁷ Arenas, “La población de la parroquia de Sombrerete”, p. 8.

¹⁰⁸ Flinn, *El sistema demográfico*, pp. 14-15.

de información en las series parroquiales pero, en el caso de ellos las lagunas no eran tan grandes.¹⁰⁹

Considero que la existencia de algún padrón de la población cercano a nuestro periodo de análisis hubiera podido contribuir en la reconstrucción de las familias zapotecas. El único que encontré data de 1845 y considero que no sería de utilidad, dados los 25 años que lo separan de mi periodo de estudio. Carbajal,¹¹⁰ al igual que Talavera,¹¹¹ se apoyaron en varios padrones para complementar la reconstitución que llevaron a cabo en su parroquia de estudio.

Por lo expuesto en este capítulo y por los resultados obtenidos en esta investigación considero que sí es posible llevar a cabo la reconstrucción de familias en parroquias novohispanas; prueba de ello es el lento, pero constante incremento de trabajos a partir del pionero de Klein en 1993 hasta el de Arenas en 2010, sin dejar de lado las tesis de grado que se están llevando a cabo con dicho método, como la de Paulina Torres “Estrategias matrimoniales y reconstrucción de familias en la villa de Encarnación: 1760-1860”, la de José Gustavo González, “Familia y mestizaje en Taximaroa (Ciudad Hidalgo, Mich.), 1611-1824” y la que aquí se presenta de la parroquia de San Juan Teitipac.

¹⁰⁹ Talavera menciona que el archivo de la Parroquia de San Francisco Uruapa, incluye registros de bautizos a partir de 1627, pero existen lagunas de información en los bautizos que permiten su estudio hasta varios años después; a partir de 1670 se tienen continuidad en los datos. Las actas de matrimonios fueron registradas a partir del año 1673, aunque no estuvieron exentas de tener vacíos en la información. Las defunciones tuvieron un registro deficiente y tardío a partir del año 1713. “La transformación de Uruapan en la época colonial”, p. 6. Arenas, por su parte, asienta que en la serie de entierros encontró mayores lagunas de información. El periodo más fragmentario fue de 1697 a 1761, donde únicamente pudo reunir 32 actas de entierros. Los bautizos resultaron más constantes, sólo observó tres huecos de información: de 1701 a 1711, de 1778 a 1787 y de 1804 a 1808. Los casamientos presentaron sólo dos lagunas: 1690 a 1694 y de 1798 a 1801. “La población de la parroquia de Sombrerete”, p. 361-362.

¹¹⁰ Carbajal consultó, registró y procesó la información de siete padrones: 1770, 1816, 1818, 1820, 1823, 1831 y 1847 y un censo de 1833.

¹¹¹ Talavera se apoyó de los padrones de 1742, 1746, 1758, 1763, 1770, 1776 y 1787, “La transformación de Uruapan en la época colonial”, p. 6.

CAPÍTULO 2

Comportamiento secular, estacional y concepción prenupcial de la población de Teitipac: 1730–1820

A lo largo de este capítulo presento el comportamiento de la población de la parroquia de Teitipac a través de los movimientos secular y estacional de los matrimonios y las concepciones. El análisis de dichos temas se hace a partir del método agregativo, el cual consiste en la suma de eventos (matrimonios, bautizos y entierros) en un tiempo determinado, sin distinguir individuos.

Además de presentar los tópicos señalados en el párrafo anterior, también analizo en este capítulo las concepciones prenupciales de las parejas de San Juan Teitipac, cabecera parroquial; este cálculo lo realicé con base en la reconstrucción de familias. Considero más viable presentar simultáneamente los resultados de ambos métodos —agregativo y de reconstrucción— y no cada uno en capítulos diferentes, ya que la información se complementa.

Como se verá a lo largo de este capítulo, el movimiento estacional de las concepciones, al igual que el de los matrimonios y el secular, se trabaja de forma general, sin distinción de pueblos ni personas; en cambio, las concepciones prenupciales, se estudian de modo particular. Con éste último cálculo se conocen las características demográficas de cada familia reconstruida en la cabecera parroquial. El objetivo de analizar el comportamiento de la población de Teitipac, tanto de manera general como particular, es presentar un panorama más completo de la dinámica demográfica de un pueblo mesoamericano de Antiguo Régimen.

2.1 Movimiento secular

De las tres variables —bautizos, matrimonios y entierros— del llamado movimiento natural de la población, la que mejor refleja la tendencia general de crecimiento o decrecimiento es la correspondiente a los nacimientos; los matrimonios, por su parte, permiten observar el número de parejas que se casan anualmente y sus variaciones a lo largo de un periodo determinado; finalmente, los entierros señalan con claridad la presencia de las crisis demográficas.

A lo largo de los 90 años del periodo de investigación (de 1730 a 1820) encontré varias lagunas en la información; éstas se observan en las tres series de análisis, en lugares y periodos diferentes (ver anexos II.1, II.2 y II.3). Al revisar los microfilmes de bautizos, matrimonios y entierros que resguarda la Sociedad Genealógica de Utah¹¹² me percaté que los faltantes que detecté en mi periodo de estudio no son recientes, pues la organización mormona también los registra, y ésta visitó y microfilmó los libros en los años 60, aproximadamente.¹¹³

A pesar de que los años de análisis, como se mencionó líneas arriba, no están completos, considero que los resultados que obtuve y presento a lo largo de este capítulo y el siguiente son confiables, sobre todo en la medida que las gráficas y cuadros analizados no soslayan la presencia de las lagunas en la información. En los primeros 30 años de estudio (1730-1760) es donde más vacíos de datos hay en los bautizos y, principalmente, en las defunciones; por tanto, no pude reconstruir la tendencia de dicho periodo; aun así, menciono algunos puntos que me parecen importantes.

No contabilicé los matrimonios de 1730 a 1759, puesto que los bautizos reflejan mejor las tendencias demográficas y, de hecho, no eran necesarios para la reconstrucción de familias; por tanto, sólo comento el comportamiento de las nupcias de 1760 a 1820. Primeramente presento el análisis de los bautizos, después el de los matrimonios y finalizo con el de los entierros.

2.1.1 Bautizos

Con base en la información recabada en el Archivo parroquial de Teitipac (ApT) y en la Sociedad Genealógica de Utah (SGU) elaboré el cuadro 2.1; en él asenté, anualmente, los números absolutos de los bautizos, por un lado, y los matrimonios y entierros, por el otro. En el citado cuadro omití el periodo de 1730 a 1760, por los vacíos de información que en él se encuentran y que he referido antes.

¹¹² <https://familysearch.org/search/collection/list>.

¹¹³ Agradezco a la hermana Alma Delia Barrera el haberme facilitado la consulta de los microfilmes que resguarda la Sociedad Genealógica de Utah, de la parroquia de San Juan Teitipac, y su ayuda en todo momento.

CUADRO 2.1¹¹⁴

Absolutos anuales de las tres variables de análisis: bautizos, matrimonios y entierros.
Parroquia de Teitipac, 1760-1820

AÑOS	BAUTIZOS	MATRIMONIOS	ENTIERROS	AÑOS	BAUTIZOS	MATRIMONIOS	ENTIERROS
1760	99*	12*	34*	1791	227	49	99*
1761	143	12*	79*	1792	180	32	176*
1762	111	6*	239*	1793	181	53	91*
1763	90	18*	99*	1794	228	30	89*
1764	169	37	54*	1795	207	35	68*
1765	117	26	66*	1796	222	55	42*
1766	113	37	76*	1797	235	36	259*
1767	155	46	48*	1798	274	57	64*
1768	144	42	121*	1799	203	51	59*
1769	140	46	43*	1800	225	45	74*
1770	126	21	41*	1801	254	55	124*
1771	140	34	40*	1802	282	66	60
1772	165	41	46*	1803	279	40	137
1773	155	43	67*	1804	237	38	308
1774	194	34	53*	1805	235	39	102
1775	162	39	41*	1806	306	55	225
1776	169	35	53*	1807	255	39	101
1777	193	39	49*	1808	270	50	131
1778	190	25	42*	1809	257	64	110
1779	162	27	69*	1810	284	55	120
1780	127	48	315*	1811	245	56	70*
1781	181	30	63*	1812	281	64	51*
1782	180	63	72*	1813	275	68	590
1783	200	45	69*	1814	184	143	64
1784	155	30	194*	1815	270	101	42
1785	182	31	127*	1816	224	64	34
1786	175	46	150*	1817	234	81	38
1787	188	46	95*	1818	282	55	93
1788	187	67	53*	1819	278	66	94
1789	201	34	76*	1820	289	58	105
1790	197	56	92*				

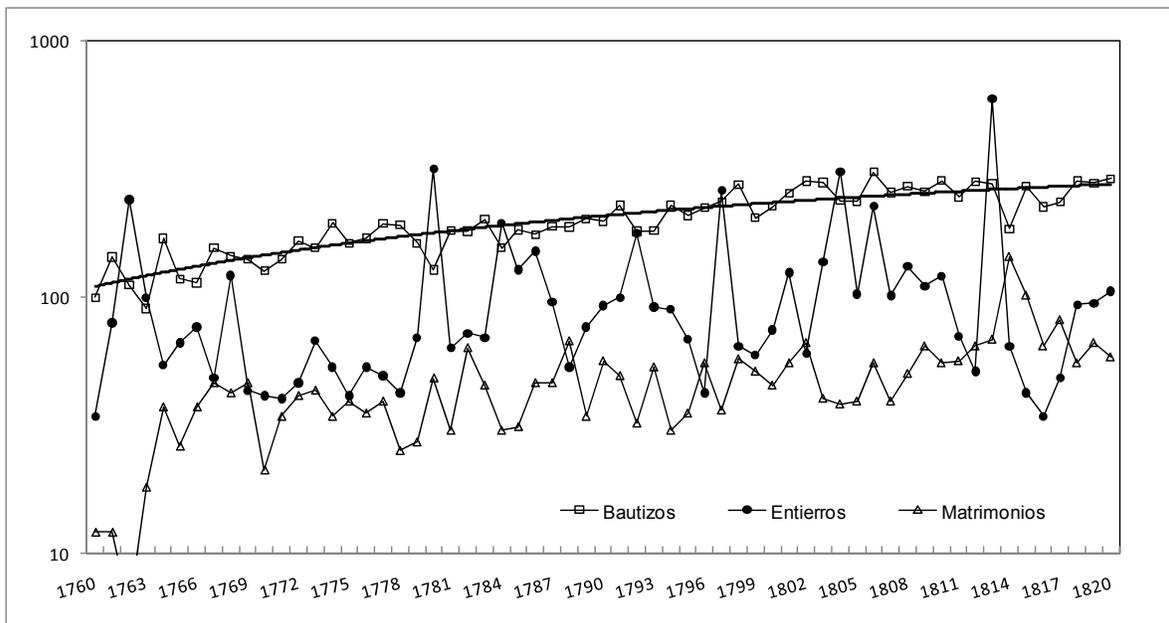
* Años con información incompleta

¹¹⁴ ApT, bautizos, cajas 2, 3, 4 y 5; matrimonios, cajas 20, 21, 22, y 23; entierros, cajas 26 y 27. Microfilmes números 670852 y 670853, Sociedad Genealógica de Utah (SGU).

A partir de los datos del cuadro 2.1 elaboré la gráfica 2.A para observar con mayor claridad el movimiento natural de la población. Se trata de una gráfica logarítmica por ser ésta la que mejor permite observar las variaciones del fenómeno que se analiza; coloqué sobre la curva de la evolución secular de los bautizos una línea de tendencia polinómica (2) en trazo más grueso y sin símbolo; ésta muestra claramente, como su nombre lo indica, la tendencia de la población.

GRÁFICA 2.A¹¹⁵

Tendencia secular de las variables de análisis: bautizos, matrimonios y entierros.
Parroquia de Teitipac, 1760-1820



Para abordar el tema del movimiento secular, dividí los 90 años de análisis en tres etapas: la primera abarca de 1730 a 1760, la segunda de 1761 a 1790 y la tercera de 1791 a 1820. Esta división la hice con base en dos criterios: el primero, dadas las lagunas de datos, las cuales se ubican principalmente en los primeros 30 años y, el segundo, para un mejor manejo y comprensión de la información. El movimiento secular se trabaja de manera general, es decir, sin distinción de

¹¹⁵ ApT, bautizos, cajas 2, 3, 4 y 5; matrimonios, cajas 20, 21, 22, y 23; entierros, cajas 26 y 27. Microfilmes números 670852 y 670853, Sociedad Genealógica de Utah (SGU).

pueblos. En la primera etapa analizo, conjuntamente, los bautizos y las defunciones.

El primer periodo de análisis (1730-1760) no permite ver claramente el comportamiento secular de la población por la presencia, como ya mencioné, de vacíos en la información; a pesar de ello, observo que los habitantes de Teitipac no se libraron de la epidemia de matlazáhuatl de 1736 a 1739, la cual afectó a gran parte de la Nueva España.¹¹⁶ Como se puede percibir, tanto en el cuadro 2.2 como en la gráfica 2.B, el número de bautizos descendió en 1738, lo que me hace pensar que, probablemente, en dicho año el contagio llegó al área de estudio; sin embargo, los registros de defunciones inician en octubre de 1738, lo que impide saber en cuál mes entró la enfermedad y en cuál fue más intensa.

Rabell apunta que a Antequera (hoy Oaxaca) la epidemia de matlazáhuatl arribó en 1738-1739,¹¹⁷ lo que hace suponer que, efectivamente, a Teitipac llegó en 1738, siempre y cuando se considere que el contagio provino de dicha ciudad. La información con que cuento no me permite poner a prueba tal hipótesis ya que los registros no posibilitan ver a cuál pueblo llegó primeramente la citada crisis y cuál fue la ruta de difusión que siguió la enfermedad al interior del área de estudio; solamente tengo datos de entierros de la cabecera —San Juan Teitipac— a partir de octubre de 1738, cuando quizá la epidemia ya iba de salida. No conozco trabajos sobre Oaxaca que aborden el análisis de la citada crisis demográfica y su expansión en el estado.

¹¹⁶ Molina, *La Nueva España y el matlazáhuatl, 1736-1739*. Cuenya, *Puebla de los Ángeles en tiempos de una peste colonial*.

¹¹⁷ Rabell, *Oaxaca en el siglo XVIII*, p. 62.

CUADRO 2.2¹¹⁸

Primera etapa de análisis. Absolutos anuales de bautizos y defunciones.
Teitipac 1730-1760

BAUTIZOS 1730-1760						ENTIERROS 1730-1760					
1era etapa						1era etapa					
1730	77	1741	95	1751	70	1730		1741	19	1751	9
1731	99	1742	94	1752	62	1731		1742	10	1752	10
1732	108	1743	140	1753	81	1732		1743	11	1753	30
1733	108	1744	68	1754	65	1733		1744	12	1754	19
1734	92	1745	86	1755	46	1734		1745	20	1755	26
1735	104	1746	108	1756	45	1735		1746	13	1756	25
1736	82	1747	45	1757	50	1736		1747	59	1757	19
1737	78	1748	71	1758	54	1737		1748	29	1758	27
1738	49	1749	73	1759	43	1738	31	1749	16	1759	22
1739	78	1750	49	1760	99	1739	14	1750	9	1760	34
1740	80					1740	7				
Total		2305				381					
Prom. Anual		79.5				18.1					

Los registros de entierros corresponden únicamente a la cabecera, San Juan Teitipac; los otros lugares presentan laguna de información en dicho periodo (ver anexo II.3).

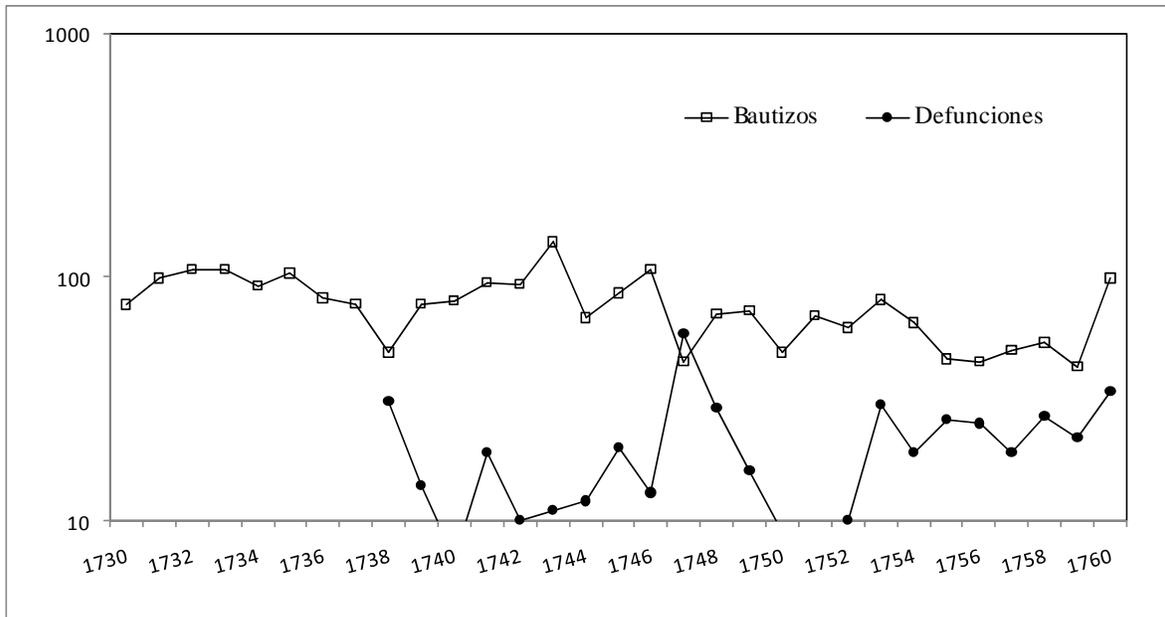
La ciudad de Antequera volvió a padecer en 1747 una epidemia;¹¹⁹ a diferencia de la de 1738, cuando los más diezmados fueron los adultos, en ésta fueron los niños. La población de Teitipac tampoco estuvo a salvo del contagio, ya que los registros de bautizos descendieron a 45 en 1747, cuando un año antes (1746) se registraron 108; las defunciones, por su parte, experimentaron un movimiento contrario al presentado por los bautizos; es decir, se elevaron de 13 en 1746 a 59 en 1747. No hay que olvidar que las cifras se refieren, únicamente, a la cabecera, pues no cuento con información de los otros pueblos sujetos.

¹¹⁸ ApT, bautizos, cajas 2 y 3; entierros, caja 26.

¹¹⁹ Rabell, *Oaxaca en el siglo XVIII*, p. 63.

GRÁFICA 2.B¹²⁰

Evolución secular de bautizos y entierros.
Parroquia de Teitipac 1730-1760



En la segunda etapa de análisis (de 1761 a 1790) observo tres descensos importantes en los bautizos: uno en 1761-1763, otro en 1780 y uno más en 1784; los años donde más bajaron los bautizos —y por ende, se colige, los nacimientos— fueron los de 1761-1763 (ver cuadro 2.3). Lo anterior se debió a la presencia de dos epidemias: una de viruela y otra de matlazáhuatl;¹²¹ la primera diezmó los niños (de diciembre de 1761 a febrero de 1762) y la segunda los adultos (de octubre de 1762 a enero de 1763).

Considero que influyó en la recuperación de la población, después de la viruela y el matlazáhuatl, la celebración de recasamientos¹²² —como ocurrió después de 1813—; éstos constituyen, según Rabell, “el mecanismo por excelencia de recuperación de la población”. En 1764 el número de bautizos se elevó hasta alcanzar el pico más alto de los primeros doce años de este periodo.

¹²⁰ *Ibidem.*

¹²¹ Cooper, *Las epidemias en la Ciudad de México*, p. 71. ApT, defunciones, caja 26.

¹²² El término “recasamiento” lo retomo de Lugo (“La población de Cuautitlán durante el siglo XIX”) y lo uso como sinónimo de segundas o sucesivas nupcias.

De 1764 a 1779 no se observan alteraciones importantes en la curva de los bautizos (ver gráfica 2.C). El promedio anual en dichos años fue de 156 niños. Considero que las muertes, tanto de los infantes como de los adultos, causadas por la viruela y matlazáhuatl de 1761 a 1763 no comprometieron el crecimiento de la población.

La población de Teitipac en 1780 volvió a padecer una epidemia de viruela. En dicho año se registraron 127 bautizos, un año antes 162 y un año después 181. Al revisar la gráfica 2.C, observo que el número de éstos se elevó inmediatamente después de la crisis de 1780 y se mantuvo así hasta 1783. Probablemente, de no ser por la presencia de la epidemia de 1784, la población hubiera continuado con ese ritmo de crecimiento.

CUADRO 2.3¹²³

Segunda etapa de análisis. Absolutos anuales de bautizos y entierros.
Parroquia de Teitipac, 1761-1790

BAUTIZOS 1761-1790						ENTIERROS 1761-1790					
segunda etapa						segunda etapa					
1761	143	1771	140	1781	181	1761	79	1771	40	1781	63
1762	111	1772	165	1782	180	1762	239	1772	46	1782	72
1763	90	1773	155	1783	200	1763	99	1773	67	1783	69
1764	169	1774	194	1784	155	1764	54	1774	53	1784	194
1765	117	1775	162	1785	182	1765	66	1775	41	1785	127
1766	113	1776	169	1786	175	1766	76	1776	53	1786	150
1767	155	1777	193	1787	188	1767	48	1777	49	1787	95
1768	144	1778	190	1788	187	1768	121	1778	42	1788	53
1769	140	1779	162	1789	201	1769	43	1779	69	1789	76
1770	126	1780	127	1790	197	1770	41	1780	315	1790	92
Total		4185				1706					
Prom. Anual		167.4				68.2					

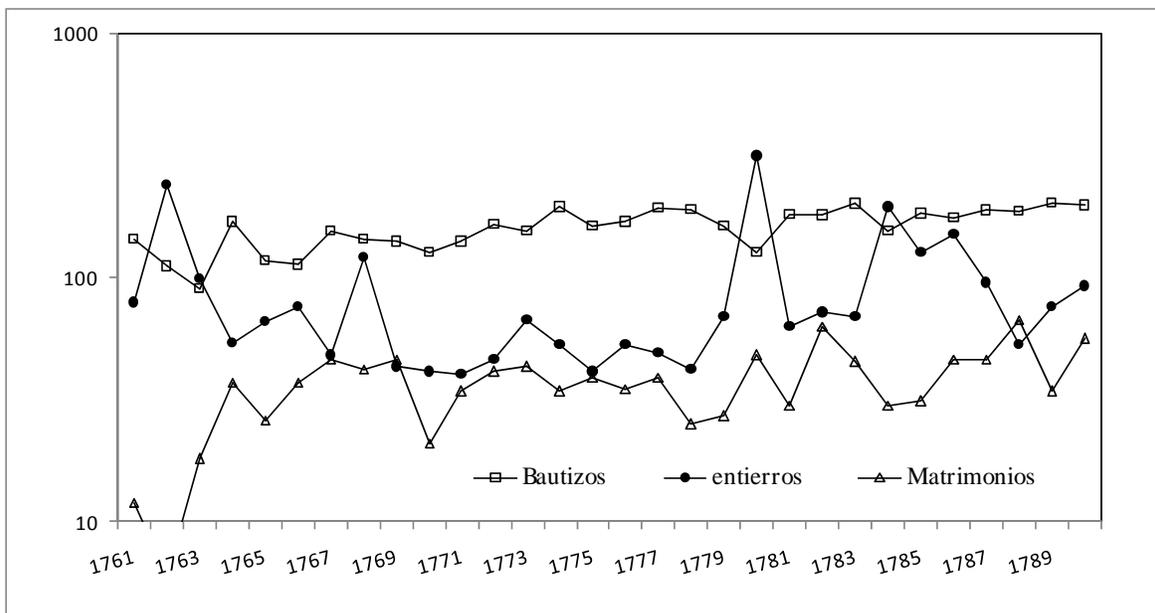
Casi al final del segundo periodo de análisis (1784) percibí, nuevamente, un descenso en el número anual de los bautizos por causa de una epidemia de viruela o sarampión.¹²⁴ Después de esta crisis el crecimiento de la población no se ve comprometido, pues la curva de los bautizos no baja, sino se mantiene estable (ver grafica 2.C). El promedio anual de bautizos de 1785 a 1790 fue de 188.

¹²³ ApT, bautizos, cajas 2, 3, 4 y 5; entierros, cajas 26 y 27.

¹²⁴ No se sabe con certeza si fue viruela o sarampión la enfermedad que se presentó en Teitipac en 1784, lo que sí es que causó mucha mortandad.

GRÁFICA 2.C¹²⁵

Evolución secular de bautizos y entierros.
Parroquia de Teitipac 1761-1790.



Finalmente, comento la tercera y última etapa de análisis de bautizos que va de 1791 a 1820. Este periodo lo dividí, a su vez, en dos subetapas: 1791-1812 y 1813-1820 (ver cuadro 2.4). El corte mencionado se hizo tomando en cuenta la epidemia de tifus de 1813 con la finalidad de conocer el comportamiento de la población antes y después de esta crisis demográfica.

La primera subetapa (1791-1812) permite ver que hubo una disminución de bautizos en los años 1792 (180), 1797 (235) y 1804 (237) —las cifras entre paréntesis indican el número de bautizos—; la causa de tal descenso fue la presencia de tres epidemias infantiles. Inmediatamente después de estos años hubo una recuperación de la población, al grado de que en 1806 la curva alcanza el pico más alto durante todo el periodo y se registraron 308 bautizos (ver cuadro 2.4 y gráfica 2.D).

La recuperación de la población después de 1792, 1797 y 1804 se debió a que los grupos reproductivos fueron los menos diezmados por las epidemias, por

¹²⁵ ApT, bautizos, cajas 4 y 5; matrimonios, cajas 21, 22 y 23; entierros, cajas 26 y 27.

tanto, fueron ellos los encargados de reponer las bajas de nacimientos. De 1806 a 1812 el comportamiento de los bautizos no presenta alteraciones; lo que significa, por un lado, la ausencia de crisis y, por otro, que las muertes de los infantes de los años referidos no comprometieron el crecimiento de la población a corto plazo. El promedio anual de bautizos de 1791 a 1812 fue de 248 —los promedios anuales no incluyen los años de elevada mortalidad.

CUADRO 2.4¹²⁶

Tercera etapa de análisis. Absolutos anuales de bautizos y entierros.
Parroquia de Teitipac, 1791-1820

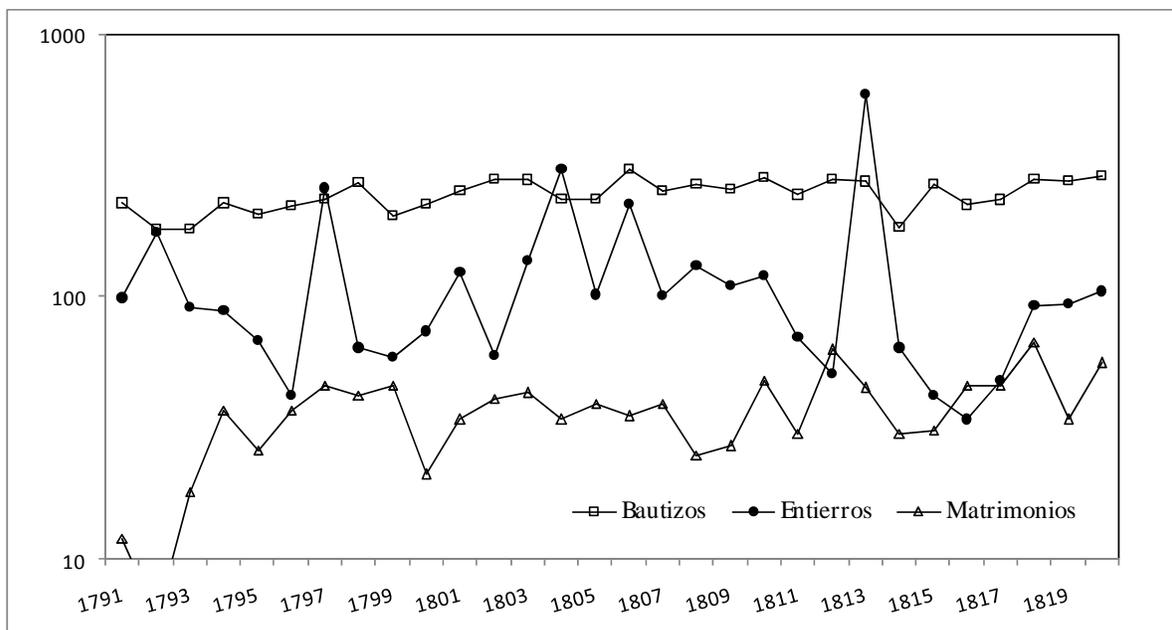
BAUTIZOS 1791-1820						ENTIERROS 1791-1820					
tercera etapa						tercera etapa					
1era subetapa			2era subetapa			1era subetapa			2era subetapa		
1791	227	1802	282	1813	275	1791	99	1802	60	1813	590
1792	180	1803	279	1814	184	1792	176	1803	137	1814	64
1793	181	1804	237	1815	270	1793	91	1804	308	1815	42
1794	228	1805	235	1816	224	1794	89	1805	102	1816	34
1795	207	1806	306	1817	234	1795	68	1806	225	1817	48
1796	222	1807	255	1818	282	1796	42	1807	101	1818	93
1797	235	1808	270	1819	278	1797	259	1808	131	1819	94
1798	274	1809	257	1820	289	1798	64	1809	110	1820	105
1799	203	1810	284			1799	59	1810	120		
1800	225	1811	245			1800	74	1811	70		
1801	254	1812	281			1801	124	1812	51		
Total		4715		1761		1817		480			
Prom. Anual		248		252		96		69			

La curva de bautizos en la segunda subetapa, 1813-1820, experimentó un descenso brusco durante 1814 a consecuencia de la epidemia de tifus de 1813. El movimiento ascendente en 1815 muestra que la población se recuperó rápidamente, pues en ese año los bautizos alcanzaron el nivel que tenían en 1813 (275). Los años 1816 y 1817 presentan un descenso de bautizos, 57 y 47 respectivamente —tomando como base el año de 1812, considerado como normal—, resultado de la poca población en edad reproductiva después de la citada epidemia. El promedio anual de bautizos de 1814 a 1820 fue de 252.

¹²⁶ ApT, bautizos, cajas 2, 3, 4, 5; entierros cajas 26 y 27.

GRÁFICA 2.D¹²⁷

Tendencia secular anual de bautizos, matrimonios y entierros.
Parroquia de Teitipac, 1791-1820



Malvido apunta, entre otras causas, que los nacimientos descienden después de las epidemias que afectan, principalmente, a los grupos reproductivos porque “la natalidad [...] dependerá de los adultos sobrevivientes pero debilitados (en su mayoría viudos rematrimoniados que tienen una fecundidad baja por la edad)”.¹²⁸ Respecto de esta afirmación, considero que no todos los viudos eran personas físicamente debilitadas y con una fecundidad baja, como veremos enseguida.

Para contrastar lo señalado por Malvido, y siguiendo a Lugo, tengo que una vez pasadas las epidemias de 1813 y 1833, la población de Cuautitlán se recuperó a corto y mediano plazo por los recasamientos de viudos y viudas jóvenes y por las bodas de parejas que aplazaron su matrimonio.¹²⁹ Por su parte, Rabell apunta que la edad mediana de las mujeres y los hombres que se unieron por segunda vez en San Luis de la Paz –se refiere sólo a los matrimonios entre viudos–, de 1782 a 1786, fue de 28.23 para ellas y de 30 para ellos; también indica que para el

¹²⁷ *Ibíd.*

¹²⁸ Malvido, “Factores de despoblación”, p. 76.

¹²⁹ Lugo, “La población de Cuautitlán durante el siglo XIX”, p. 134.

periodo de 1787 a 1792 las mujeres se casaron a los 28 años y los hombres a los 29.29; dicha autora señala que en esa edad la fecundidad aún es elevada.¹³⁰

También, con la información contenida en las partidas matrimoniales de Teitipac, pude contrastar lo señalado por Malvido. Calculé la edad de los contrayentes de 1814 y 1815 —excluí las parejas que estaban formadas por un soltero, ya que dicha autora sólo refiere a los matrimonios entre viudos— y así obtuve que la edad mediana de las personas casadas por segunda vez en 1814 fue de 35 años para los hombres y 26 las mujeres; en 1815 fue de 35 para los hombres y 33 para las mujeres. Considero, al igual que Rabell, que la fecundidad de los viudos aún era elevada.

La reconstrucción de familias que llevé a cabo en San Juan Teitipac no permitió conocer la fecha de nacimiento de las parejas que se casaron de 1760 a 1820, ya que de 1730 a 1760 hay lagunas en la información de los bautizos; por tanto, no pude saber la edad real de las parejas al momento de ingresar al matrimonio. Pero, considero que la edad de los viudos presentada en el párrafo anterior no dista mucho de la realidad.

Retomando el tema de los bautizos en Teitipac, menciono que el movimiento secular de 1760 a 1820 presenta un comportamiento irregular dominado por ascensos y descensos, producto de varias epidemias, principalmente la de tifus de 1813. Considero que la causa de los descensos de bautizos en 1816 y 1817 no fue la menguante fecundidad de los contrayentes que se casaron por segunda vez en dicho años; más bien, pienso que tal situación se debió a que había menos adultos encargados de la recuperación de la población como consecuencia del gran número de éstos fallecidos en 1813.

2.1.2 Matrimonios

El análisis de los matrimonios incluye las primeras y segundas nupcias y, al igual que los bautizos, está dividido por etapas; éstas van de 1760 a 1790 y de 1791 a 1820. A lo largo de los años de estudio se observan altibajos importantes en la

¹³⁰ Rabell, “Patrón de nupcialidad”, p. 212.

curva de los matrimonios, siendo la causa principal la presencia de crisis demográficas (ver gráfica 2.A).

En la primera etapa de análisis (1760-1790) se presenta un bajo número de nupcias en los años 1760 a 1763; esto obedece, por un lado, a la existencia de lagunas en la información y, por el otro, a la presencia de las epidemias de viruela y matlazáhuatl de 1761 a 1763. De 1764 a 1779 el promedio anual de matrimonios fue de 36. En 1780 se celebraron 48 matrimonios y un año después únicamente 30; el descenso se debió a la presencia de la epidemia de viruela. En los años 1784 y 1785 nuevamente las nupcias bajan y un año después (1786) vuelven a incrementarse.

La segunda etapa de análisis fue dividida en dos subetapas: de 1791 a 1812 y de 1813 a 1820. El corte mencionado, como en el caso de los bautizos, fue la epidemia de tifus de 1813. El cuadro 2.5 permite observar que de 1791 a 1812 hubo descenso de celebración de matrimonios en 1792 (32), 1797 (36) y 1804 (38); la causa, como ya aludí al inicio de este inciso, fue la presencia de las epidemias que asolaron a Teitipac (ver grafica 2.D).

Después de los años 1792 y 1797 el número anual de matrimonios no descendió, al contrario, aumentó. En 1793 se realizaron 53 matrimonios, 21 más que en 1792 y en 1798 se celebraron 57, 21 más que en 1797. El incremento de casamientos en dichos años permite ver que las epidemias consideradas como infantiles (sarampión y viruela) no alteraban el comportamiento de la población a corto plazo.

En 1806 se celebraron 55 matrimonios, 17 más respecto de 1804 (38), pero en 1807 descendieron nuevamente; probablemente la causa fue el rebrote de viruela o sarampión de 1806. Después de 1807 y hasta 1812 la curva presenta ligeros ascensos y descensos producto de la estructura de la población y no por factores externos, como las epidemias, pues considero que no en todos los años se realizaba el mismo número de bodas. El promedio anual de matrimonios de 1791 a 1812 fue de 50.3; no se incluyen los años de crisis.

CUADRO 2.5¹³¹

Absolutos anuales de los matrimonios, por etapas de análisis.
Parroquia de Teitipac, 1760-1820.

MATRIMONIOS									
primera etapa				segunda etapa					
				1era. subetapa			2da. subetapa		
1760	12	1776	35	1791	49	1806	55	1813	68
1761	12	1777	39	1792	32	1807	39	1814	143
1762	6	1778	25	1793	53	1808	50	1815	101
1763	18	1779	27	1794	30	1809	64	1816	64
1764	37	1780	48	1795	35	1810	53	1817	81
1765	26	1781	30	1796	55	1811	56	1818	55
1766	37	1782	63	1797	36	1812	64	1819	66
1767	46	1783	45	1798	57			1820	58
1768	42	1784	30	1799	51				
1769	46	1785	31	1800	45				
1770	21	1786	46	1801	55				
1771	34	1787	46	1802	66				
1772	41	1788	67	1803	40				
1773	43	1789	34	1804	38				
1774	34	1790	56	1805	39				
1775	39								

Total	990	956	568
Prom. Anual	39.6	50.3	81.1

Es interesante observar el comportamiento de los matrimonios en la segunda subetapa (1813-1820), pues éste cambió considerablemente en relación con la primera (1791-1812). En la gráfica 2.D es evidente el ascenso de las nupcias en 1814; en este año se registraron 143 uniones cuando el promedio anual de la primera subetapa (1791-1812) fue de 50.3 enlaces. A partir de 1818 los matrimonios regresan a su comportamiento habitual.

En la gráfica 2.D no se observa un descenso de los matrimonios durante la epidemia de 1813, al contrario, parecen mantenerse estables respecto del año anterior (1812). Tal comportamiento “normal” no es producto de que la crisis no haya causado efectos en los matrimonios ese mismo año, sino que los casamientos registrados se celebraron antes de la entrada de la epidemia a Teitipac.

Para ejemplificar mejor la idea del párrafo anterior elaboré la gráfica estacional de 1813 (ver gráfica 2.E); en ésta se observa, claramente, como el mayor número de matrimonios se celebró cuando la epidemia todavía no

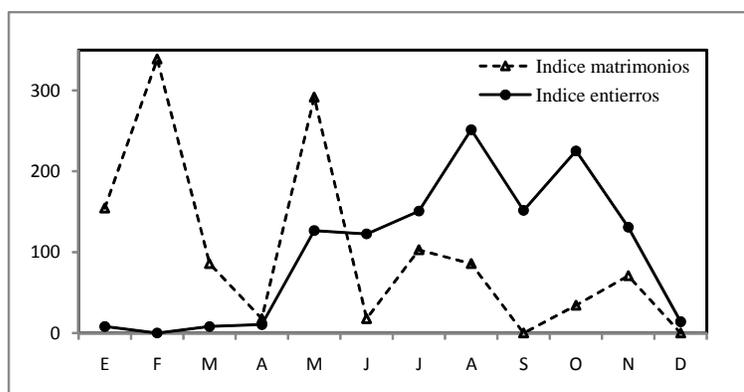
¹³¹ ApT, matrimonios, cajas 20, 21, 22 y 23.

alcanzaba su estado más álgido. Los meses con mayor número de muertes fueron mayo, junio, julio, agosto, septiembre y noviembre, y éstos mismos fueron los que registraron el menor número de matrimonios (ver gráfica 2.E).

GRÁFICA 2.E¹³²

Índice mensual de los matrimonios y entierro. Parroquia de Teitipac, 1813

		Matrimonios y Entierros												
		E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	T
Índice matrimonios		154	339	86	18	292	18	103	86	0	34	71	0	1200
Índice entierros		8	0	8	10	127	123	151	251	152	225	131	14	1200



El ascenso de la curva de los matrimonios en 1814 es producto de la epidemia de 1813, pues como se ha señalado en la historiografía mexicana, las uniones se incrementaban después de una crisis demográfica que afectaba, principalmente, la población adulta, dado que se conjuntaban los matrimonios postergados y las segundas nupcias.¹³³ En Teitipac parece cumplirse tal “regla”, pues en 1812 se efectuaron únicamente 11 segundas nupcias, en 1813 subieron tres, pero en 1814 se multiplicaron por 6 respecto del año anterior y alcanzaron la cifra de 83; a partir de 1815 y 1816 comenzaron a bajar y se celebraron 46 y 20 recasamientos, respectivamente. Si se comparan con los de 1812, año “normal”, siguen siendo altos por efecto de la crisis citada.

El promedio anual de casamientos en la primera subetapa fue de 50.3 y en la segunda de 81.1 —los promedios anuales no incluyen los años de crisis

¹³² ApT, matrimonios, caja 22 y entierros caja 27.

¹³³ Rabell: *La población*, p. 63, Malvido “Factores de de despoblación”, p. 84 y 85.

demográfica—; el incremento de los matrimonios fue producto de los segundos enlaces y los casamientos postergados. Rabell menciona que la frecuencia de las segundas nupcias, durante y después de los años de crisis demográfica, constituye “el mecanismo por excelencia de recuperación de la población”.¹³⁴ En Teitipac tal afirmación parece cumplirse.

Para complementar la idea presentada en el párrafo anterior me apoyé en Flinn; éste menciona que “el mecanismo esencial de recuperación demográfica era el matrimonio”. Dicho autor pone como ejemplo el trabajo de Dupâquier, quien realizó un recuento de matrimonios en 100 parroquias de la cuenca de París durante la crisis de comienzos del decenio de 1690:

Durante la década de 1680, el promedio anual de matrimonios fue de 382 en estas parroquias, promedio que descendió en los años de crisis de 1693 y 1694 a 314 y 303, respectivamente. Pero en 1695 se alcanzaron los 590 matrimonios y en el año siguiente hubo 499. El gran número de nacimientos que seguían inevitablemente a estas nupcias compensaría las pérdidas producidas por la crisis.¹³⁵

2.1.3 Entierros

Antes de analizar el comportamiento de las defunciones en los 60 años de investigación (1760-1820) es importante mencionar que en el cuadro y gráfica que acompañan este subinciso no presento los registros por grupo de edad (párvulos y adultos), dado que el objetivo de este tema es conocer la tendencia de la población de Teitipac a través de las variables bautizos, matrimonios y entierros, y no el de hacer un análisis de las epidemias que asolaron la población; éste se presenta en el capítulo tres.

Tanto los bautizos como los matrimonios los dividí en etapas y subetapas para un mejor manejo y comprensión de la información; los entierros no fueron la excepción y los separé de 1761 a 1790 y de 1791 a 1820; este último periodo, a su vez, de 1791 a 1812 y de 1813 a 1820.

¹³⁴ Rabell: “El patrón de nupcialidad”, p. 211.

¹³⁵ Dupâquier, *Etude comparative des données concernant*, citado en Flinn, *El sistema demográfico europeo*, p. 37-38.

La curva de defunciones muestra en la primera etapa, 1760-1790, un ascenso de los entierros en 1762 (180), 1763 (178), 1780 (315) y 1784 (194); la causa fueron tres epidemias de viruela y una de matlazáhuatl; ésta última se presentó en 1762-1763. Como se puede ver en la gráfica 2.A, las cuatro crisis demográficas citadas no causaron un retroceso ni estancamiento en el crecimiento de la población, pues los bautizos se mantuvieron sin alteraciones importantes. El promedio anual de defunciones de 1761 a 1790 —no incluye los años de crisis— fue de 68.2.

En la primera subetapa (1791-1812) sobresalen, en la grafica 2.A, tres picos importantes: uno en 1792, otro en 1797 y uno más en 1804; la causa: tres epidemias infantiles¹³⁶. El año que menos entierros presenta es 1792, con 176 y el que más 1804 con 308; en 1797 se registraron 259 óbitos.

Probablemente, en 1806 la viruela o el sarampión intentaron regresar a Teitipac, pues los entierros de infantes volvieron a incrementarse de 102 en 1805 a 225 en 1806, aunque no sobrepasaron los bautizos (ver gráfica 2.A). Como se puede ver en la gráfica citada, la epidemia de 1804 y su posible rebrote en 1806, al igual que las de 1792 y 1797, no causaron un estancamiento ni un retroceso en el crecimiento de la población, pues los bautizos después de dichos años se mantuvieron constantemente al alza.

Finalmente, en la segunda subetapa (de 1813 a 1820) se observa el pico más alto de la curva de defunciones; este repentino aumento de los entierros fue producto de la epidemia de tifus que se presentó en 1813 y provocó una baja considerable de la población reproductora y pre-reproductora y, en menor grado, de los infantes; en el citado año se sepultó a 590 individuos (137 niños y 453 adultos). En 1816 se observa un fenómeno inverso al presentado en 1813, es decir, la curva de entierros toca el punto más bajo como consecuencia de la poca población sobreviviente después de la citada epidemia.

Como se vio, la tendencia general de la población de Teitipac, de 1760 a 1820, tuvo como eje principal las crisis demográficas, la mayoría infantiles (1761-

¹³⁶ Molina señala que en Atlacomulco se presentó una epidemia de sarampión en 1804 que llevó a la tumba a 208 niños. "Comportamiento y distribución de la población", p. 154.

1762, 1780, 1784, 1792, 1797 y 1804), aunque también hubo una de adultos (1813), la cual provocó un cambio importante en el comportamiento de la población. Las secuelas demográficas después de las epidemias que afectan, principalmente, a los niños son a largo plazo; surgen generaciones huecas; es decir, 15 o 20 años después de presentada la crisis hay una baja en la natalidad como consecuencia de la falta de parejas en edad reproductiva; en cambio, después de una sobremortalidad donde los más diezmados son los adultos, los efectos son a corto plazo: baja de población —menos bautizos— y aumento de las segundas nupcias.¹³⁷

En la tendencia de la población de Teitipac se esperaba encontrar si no un retroceso sí un estancamiento del crecimiento de la población como consecuencia del descenso demográfico causado por la epidemia de 1813, mas al hacer los cálculos correspondientes me percaté que ocurrió todo lo contrario; es decir, la población inició su recuperación rápidamente. El promedio anual de bautizos de 1791 a 1812 fue de 248 y de 1813 a 1820 de 252 —no incluye los años de sobremortalidad—. Como se ve, hay una diferencia de 4; ésta representa el crecimiento de la población. Lo anterior indica que las segundas nupcias celebradas después de 1813 en Teitipac, constituyeron, como apunta Rabell, “el mecanismo por excelencia de recuperación de la población”.

¹³⁷ Malvido en su trabajo acerca de los “factores de despoblación”, expone algunas consecuencias causadas por la presencia de epidemias infantiles y de adultos.

2.2 Movimiento estacional

El análisis que se hizo del comportamiento de la población, a través de las variables matrimonios, bautizos y defunciones en el inciso antecedente, fue a partir de conteos anuales; ahora, en éste presento el movimiento estacional o frecuencia mensual de las concepciones y matrimonios con la finalidad de conocer si la parroquia de Teitipac muestra una particularidad o sigue un patrón influido por factores como la actividad económica a través del ciclo agrícola o por el religioso con la cuaresma y el adviento. Primeramente abordé el análisis de los matrimonios y posteriormente el de las concepciones.

2.2.1 Matrimonios

El periodo de estudio abarca de 1760 a 1820. Al calcular los índices mensuales no tomamos en cuenta los años 1761-1763, 1780, 1784, 1792, 1797, 1804 y 1813, por ser de sobremortalidad (ver gráfica 2.A), con la finalidad de no alterar los resultados.

Es importante señalar que, aunque se incluyen los números absolutos en los cuadros que acompañan las gráficas, en éstas sólo se señaló el índice mensual.¹³⁸ Las gráficas incluyen las primeras y las segundas nupcias; decidí juntarlas ya que los recasamientos son menos numerosos que las primeras uniones en años normales y separarlos no cambiaba los resultados.

La idea original, al estudiar el movimiento estacional de los matrimonios, era hacerlo por lugar de residencia, pero al revisar las gráficas estacionales de todos los pueblos de la parroquia me percaté que el movimiento era semejante; por tanto, y para no hacer repetitiva la explicación, decidí presentar únicamente el análisis de la parroquia de San Juan Teitipac. En los anexos coloqué las gráficas de cada pueblo del área de estudio (ver II. 4, II.5 y II.6).

¹³⁸ A causa de la desigualdad de los meses (en días) se remiten las cifras observadas (absolutos) a un mismo periodo de duración; para ello se dividen las cifras por el número de días del mes. Estas cifras diarias de acontecimientos se sustituyen inmediatamente por cifras proporcionales tales que su número total sea igual a 1200; de este modo, cada mes se encuentra representado por un número independiente de la duración del mes en días. Henry, *Manual de demografía*, p. 77.

Antes de pasar al análisis correspondiente del movimiento estacional de los matrimonios es importante mencionar que en la celebración de éstos, además de la voluntad de los contrayentes se sumaba la del cura, quien en última instancia accedía o no a casarlos en cuaresma o adviento.

Morin, Pescador y Rabell señalan que en cuaresma y adviento estaba permitido casarse, pero sin velación. ¿Qué es la velación? Rabell menciona que “La ceremonia de velación se efectúa antes del matrimonio y es el momento en que se celebra la fiesta”;¹³⁹ dicha autora agrega que los mínimos de matrimonios realizados en marzo “no reflejan necesariamente una obediencia profunda y consciente de los mandatos de la religión, sino sólo si durante los periodos de cuaresma y adviento la Iglesia no aceptaba que hubiera la ceremonia de velación —y con ellas las festividades previas al matrimonio— la gente prefería fijar otras fechas”.¹⁴⁰

Pescador, por su parte, no señala qué es velación, pero apunta que “Si bien la Iglesia prohibía la realización de velaciones en tiempos de Cuaresma y Adviento, esto no impedía que las nupcias se llevaran a cabo. Las velaciones podían aplazarse, más no necesariamente los casamientos”.¹⁴¹ Según este investigador, en la parroquia de Santa Catarina la velación no fue un ritual muy usual y su uso comenzó a difundirse hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

Finalmente, Morin señala respecto del tema de la velación que

[...] el *Codex Juris Canonici* recordaba claramente que el matrimonio sin ritual de solemnización estaba permitido en todo tiempo. Esta velación no es una ceremonia esencial, sino complementa el otorgamiento del mutuo consentimiento que constituye de hecho la esencia del matrimonio; si éste se realizaba en tiempos de interdicción, se aplazaba la velación [...].¹⁴²

Arzate menciona que “la iglesia marcaba como requisito necesario para que los nuevos esposos pudieran hacer vida maridable la ceremonia de la velación, que consistía en la impartición de la bendición nupcial de manos del sacerdote”.¹⁴³

¹³⁹ Rabell, *La población*, p. 39.

¹⁴⁰ *Ibidem*.

¹⁴¹ Pescador, *De bautizados*, p. 80.

¹⁴² Morin, *Santa Inés Zacatelco*, p. 32.

¹⁴³ Arzate, “Matrimonio, sexualidad y ritual”, p. 175.

Quiñones, quien trabajó la población de Durango, señala que la velación “representaba la administración del sacramento y la impartición de las bendiciones eclesiásticas a los que serían desposados al día siguiente en la iglesia”.¹⁴⁴

Con base en la *Enciclopedia Universal Europea Americana* se sabe que la palabra velación significa “*cubrir con un velo, y se emplea para designar la ceremonia con que se solemniza la bendición nupcial entre católicos, en la cual se cubre la cabeza de la esposa y los hombros del esposo con una banda de tela blanca simbolizando la unión que produce el vínculo del matrimonio*”.¹⁴⁵

En la aludida *Enciclopedia* se apunta que, según el *Codex Juris Canonici* (canon 1108), el tiempo de la veda de velaciones va “desde el Domingo primero de Adviento hasta el día de Navidad, y desde el Miércoles de Ceniza hasta la Pascual de Resurrección”; asimismo, en dicho código se señala que “[...] el matrimonio en sí mismo y sin el aludido aparato [velación] está permitido en todo tiempo”.¹⁴⁶

Según el *Diccionario de la Lengua Española*, el término “velación” significa “Ceremonia instituida por la iglesia católica para dar solemnidad al matrimonio y consistía en cubrir con un velo a los cónyuges en la misa nupcial que se celebraba, por lo común, inmediatamente después del casamiento y que tenía lugar durante todo del año, excepto en tiempo de adviento y en la cuaresma”.¹⁴⁷

Al revisar cuidadosamente las partidas matrimoniales de mi área de estudio de 1760 a 1820, me percaté que del total de ellas (2,813), en 2,382 (84.6%) se asentó al margen de la partida “casamiento y la velación” cuando ambos contrayentes eran solteros o él era viudo y ella soltera y, únicamente, en 435 (15.4%) se anotó casamiento cuando los novios eran personas que se unían por segunda vez o ella era viuda y él soltero. La mujer viuda que volvía a unirse en matrimonio ya no recibía con solemnidad las bendiciones nupciales (velación), pues ya lo había hecho cuando se casó por primera vez.¹⁴⁸

¹⁴⁴ Quiñones, *Poblamiento y composición*, p. 135

¹⁴⁵ *Enciclopedia Universal europea americana*, bajo la voz de velación, tomo 67, pp. 592-593

¹⁴⁶ *Ibidem*.

¹⁴⁷ *Diccionario de la Lengua Española*, bajo la voz “velación”, p. 1467.

¹⁴⁸ *Enciclopedia Universal europea americana*, bajo la voz de velación, tomo 67, pp. 592-593.

En las partidas matrimoniales de los solteros o cuando él era viudo y ella soltera se asentaba casi al final de la partida “los cassé in facie ecclesiae y juntame[n]te les di las vendiciones nupciales siendo testigos los fiscales y otros muchos n[at]u[r]ale[s]”; cuando la unión era entre viudos o él era soltero, pero ella viuda se asentaba “los cassé in facie ecclesiae siendo testigos los fiscales y otros muchos n[at]u[r]ale[s]”.¹⁴⁹ Como vemos, se suprime “les di las vendiciones nupciales”. La forma de redactar las partidas cambió con el paso de los años, pero la esencia era la misma —asentar que los novios recibían o no la velación—; por ejemplo, cuando la unión era entre solteros o ella era soltera —aunque el esposo fuera viudo—, se anotaba “los casé p[or] palabra de presente q[u]e hicieron verdadero y legitimo matrimonio los cassé in facie ecclesiae, y en dicho día, mes y año les di las vendiciones nupciales siendo testig[os] [...]”.¹⁵⁰

Haciendo un recuento sobre el tópico de la velación, tengo que Rabell, Pescador y Morin, apuntan que los novios podían casarse en cuaresma (en marzo y abril), pero sin la celebración de la velación; es decir, sin recibir las bendiciones nupciales.

En lo que toca al adviento, Morin señala que en Zacatelco las uniones en diciembre no presentan ninguna depresión, lo cual se explica por dos razones: una, porque se aplazaba la velación, pero no la boda; otra, porque “los jóvenes se casaban al terminar las cosechas”, “el calendario agrícola predominaba sobre el litúrgico”.¹⁵¹ Considero que, quizá, para fundamentar su primera argumentación, dicho autor pudo mencionar que en las partidas de matrimonio que revisó —en sus años de investigación, 1647-1730 y 1740-1812—, correspondientes al mes de diciembre, se asentó al margen que sólo se celebró el casamiento y se aplazó la velación; sin embargo, no lo hace; probablemente sólo fue un supuesto, pues al ver que las uniones no descendieron como en marzo, dio por sentado que sí hubo casamientos sin velación. Lo anterior lleva a dos preguntas: ¿por qué las parejas que se casaban en diciembre aplazaban la velación y por qué las que lo hacían en

¹⁴⁹ ApT, Matrimonios, caja 20, junio de 1776.

¹⁵⁰ ApT, Matrimonios, caja 22.

¹⁵¹ Morin, *Santa Inés Zacatelco*, p. 32.

marzo y abril no?; además, ¿cuánto tiempo se retrasaba la celebración de la velación?

Respecto del segundo razonamiento de Morin —las parejas que vivían en Zacatelco se casaban al terminar las cosechas—, pienso que éste tiene más sentido y está más relacionado con la actividad económica de los pueblos indígenas: el ciclo agrícola. Los contrayentes se casaban en diciembre porque la época de cosechas (octubre y noviembre) ya había pasado.

Paso ahora al análisis de la parroquia de Teitipac. En la gráfica 2.F se observa que el mayor índice de uniones se presentó en los meses de febrero (228) y mayo (161); tal ascenso es reflejo de las bajas uniones de marzo y abril —índice de 35 y 48 respectivamente—; éstas están influidas por la decisión de los curas de no casar en cuaresma y no por la de los novios.

Según los índices mensuales, plasmados en la gráfica 2.F, los contrayentes preferían adelantar sus uniones a los meses de marzo y abril; considero que, tal comportamiento estaba influido por el ciclo agrícola, pues las parejas sabiendo que después de la cuaresma iniciaban las labores de siembra (abril, mayo y junio); no atrasaban sus enlaces para que no se empalmaran con las actividades del quehacer agrícola.

Los pocos registros de casamientos observados en marzo (índice 35) y abril (índice 48), quizás obedezcan a que fueron celebraciones realizadas antes o después del tiempo que dura la cuaresma, pues no se debe pensar que los curas se portaban flexibles y permitían las bodas; si hubiera sido así, probablemente, los índices serían más altos. De los enlaces matrimoniales celebrados en marzo y abril en ninguno se asentó en la partida que primero se celebró el casamiento y después la velación.

De julio a octubre no se registran movimientos bruscos en la curva estacional (ver gráfica 2.F), pero en noviembre se presenta una ligera elevación en la celebración de las nupcias, la cual relaciono con el fin de las cosechas. En diciembre se observa un descenso (índice 76) respecto de noviembre (índice 117), pero es superior al de marzo (35) y abril (48), lo que hace pensar que el adviento

no tenía el mismo peso religioso que la cuaresma, pues si hubiera sido así se observaría un descenso más pronunciado en la curva, lo cual no ocurre.

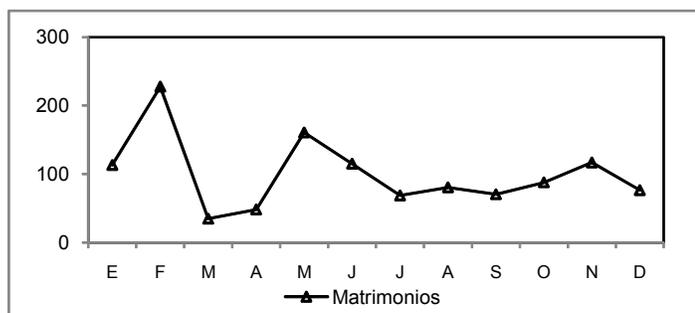
La baja de casamientos en marzo y abril no debe relacionarse con una obediencia profunda y consciente por parte de los contrayentes a los mandatos de la religión, pues no sucedía así, ya que no los acataban, sino se veían condicionados a hacerlo y tenían, por tanto, que adelantar o retrasar sus enlaces matrimoniales.

Por lo expuesto resumo que las parejas de Teitipac celebraban sus enlaces matrimoniales en febrero, principalmente, en mayo y noviembre, antes y después de la cuaresma y posterior a las cosechas. Un fenómeno similar observa Arenas en la parroquia de Sombrerete, Zacatecas.¹⁵²

GRÁFICA 2.F¹⁵³

Movimiento estacional de los matrimonios.
Parroquia de Teitipac 1760-1820

Parroquia de Teitipac, 1760-1820													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	T
Absolutos	247	453	76	102	351	243	150	176	149	192	247	167	2554
Indice	113	228	34.8	48.2	161	115	68.7	80.6	70.5	87.9	117	76.4	1200



¹⁵² Arenas expone que entre los campesinos de Sombrerete los matrimonios, preferentemente, se celebraban en febrero (11.8%), mayo (9.7%) y noviembre (9.6%); dicho autor asienta que “entre los labriegos se tenía la idea de que en cuanto hubiese cosecha se podían formalizar las uniones matrimoniales”. “La población de la parroquia de Sombrerete”, p. 267, 268.

¹⁵³ ApT, matrimonios, cajas 20, 21, 22 y 23.

2.2.2 Concepciones

En el movimiento estacional de las concepciones, al igual que en los matrimonios, únicamente presento los resultados obtenidos a nivel parroquia, es decir, sin distinción de pueblos, con la finalidad de no hacer repetitiva la explicación y densa la lectura; aun así, calculé el índice mensual y elaboré la gráfica correspondiente de cada pueblo del área de estudio (ver anexos II. 7, II.8 y II.9).

El periodo de análisis (1760—1820) no incluye los años 1761-1763, 1780, 1784, 1792, 1797, 1804 y 1813 por ser de sobremortalidad. Los datos que contienen los cuadros que acompañan las gráficas son mes de nacimiento-bautizo y concepción, cifras absolutas e índice mensual; éste último fue el que se graficó.

Para calcular el movimiento estacional de las concepciones fue importante conocer la fecha de bautizo de los niños. Para saber los meses cuando las parejas concibieron sus hijos fue necesario regresar la fecha de bautizo nueve meses; al hacer esto, se supone que “todos los periodos de gestación son de nueve meses y que la mortalidad intrauterina y el mes de concepción son fenómenos independientes”.¹⁵⁴

Con la finalidad de conocer si a los niños de Teitipac los bautizaban inmediatamente después de su nacimiento revisé como muestra los registros bautismales de San Juan Teitipac de 1760 a 1820 —tomé únicamente este lugar porque en él llevé a cabo la reconstitución de familias—; el objetivo de mostrar la fecha de bautizo de los niños es saber si el análisis del movimiento estacional de las concepciones que presento a lo largo de este subinciso tiene validez.

Al contabilizar las actas de bautizo de San Juan Teitipac, cabecera parroquial, de 1760 a 1820, obtuve un total de 3,078, de las cuales 796 (25.2%) corresponden a los niños que fueron bautizados el mismo día de su nacimiento, 1,029 (32.7%) los que contaban con un día de nacidos y 160 (5.0%) que tenían de tres a cinco días de edad; sólo encontré 4 (0.1%) registros donde los niños tenían de 6 a 8 días de nacidos cuando fueron bautizados; finalmente, en 435 (37.0%) partidas no se menciona la edad del niño al momento de recibir las aguas bautismales.

¹⁵⁴ Rabell, *La población novohispana*, p. 35.

El 57.9% de los niños (1,825) que nacieron en San Juan fueron bautizados inmediatamente después de su nacimiento; este porcentaje ayuda a hacer confiables los resultados obtenidos en Teitipac en cuanto al movimiento estacional se refiere. Rabell, quien ha trabajado dicho movimiento en San Luis de la Paz, apunta que “el análisis de estas curvas [concepciones] adquiere validez si se tiene la certeza de que los niños son bautizados poco tiempo después de nacer”.¹⁵⁵

A pesar de que no cuento —no porque no existan, sino porque no los registré— con los datos sobre la edad de los niños al momento de ser bautizados en los demás pueblos que forman parte de Teitipac, considero que los porcentajes no difieren de los observados en San Juan Teitipac; por tanto, argumento que los resultados que plasmado en los párrafos siguientes son confiables.

El sacramento del bautizo, en la lógica de los creyentes y de la propia iglesia católica, borra el pecado original y abre la posibilidad de la salvación eterna; el alma de los niños muertos y sin bautizar se ve condenada a errar eternamente en el limbo; por tanto, “bautizar al recién nacido lo más pronto posible constituye, a los ojos de la iglesia, el primer deber de los padres hacia sus hijos”.¹⁵⁶ El bautizo era “el pasaporte indispensable para el más allá”.¹⁵⁷

A finales de la Edad Media la iglesia comenzó a preocuparse por la suerte de tantos niños que morían sin recibir las aguas bautismales; por tanto, impusieron a los padres la obligación de llevar a sus hijos a bautizarlos a los pocos días de su nacimiento. “Antes que la supervivencia temporal del niño es la salvación eterna lo que importa”. En el Concilio de Trento de 1547 se menciona que los niños tienen que ser bautizados “en cuanto sea posible” y, para vigilar que efectivamente lo mandado se cumpliera, los obispos o sus representantes hacían visitas a las parroquias para revisar los libros.¹⁵⁸

A continuación presento un ejemplo de un “auto de visita” al archivo parroquial de Teitipac para revisar los libros de bautizos, matrimonios y defunciones. En el libro 20 de bautizos de la cabecera y sus pueblos sujetos, que

¹⁵⁵ *Ibíd.*

¹⁵⁶ Burguière, *Historia de la familia*, p. 105.

¹⁵⁷ *Ibíd.*

¹⁵⁸ Concilio de Trento, citado en Burguière, *Historia de la familia*, p. 105.

va de junio de 1817 a mayo de 1824, se encuentra registrada una visita del Obispo de Antequera, la cual a la letra dice: “Visto este Libro donde se asientan los bautizos de los feligreses de esta cavecera, y Pueblos subalternos, lo aprobamos en lo sustancial y conforme á derecho, para que se continúe con el mismo orden, mandato y numeracion: El Yl[us]t[risi]mo S[eñ]or Doctor Don Man[ue]l Ysidro Perez, Obispo de Antequera de Oaxaca, del Consejo de S[u] M[ajestad], así lo mando, decreto y firmo”, Rubrica del Obispo. Teitipac, noviembre de 1821.¹⁵⁹

Veamos ahora el movimiento estacional de las concepciones en Teitipac. Se observa en la gráfica 2.G que en los meses enero (índice 105) y febrero (índice 99) las concepciones fueron altas —respecto de los tres meses siguientes—, principalmente enero; febrero se encuentra muy cerca del índice normal, 100.

Tomando en cuenta el ciclo agrícola del maíz y frijol, alimentos básicos de los zapotecos de Teitipac (ver anexo II.4), se observa que los meses de enero y febrero se ubican en una época de “relajamiento”, es decir, cuando las actividades del campo no monopolizan la atención ni la fuerza física de los hombres y mujeres. En enero no se efectúa ninguna actividad, lo que podría explicar el aumento de las concepciones; en febrero se empieza a preparar la tierra —barbechar— para la nueva siembra tempranera, por lo que, quizá, descienden ligeramente las concepciones respecto de enero.

Los meses de marzo (índice 89), abril (índice 87) y mayo (índice 86) registran el menor índice de concepciones; relaciono el descenso de la curva de marzo (ver gráfica 2.G) con un probable respeto de las parejas a la cuaresma —abstinencia sexual—. El de abril, quizás obedezca a la conjugación tanto de las actividades religiosas (cuaresma) como de las económicas (siembra), aunque pienso que predominó la económica sobre la religiosa.

Considero que el bajo índice mensual de las concepciones en mayo obedece, sin duda, a la siembra tempranera, la cual acaparaba la atención tanto de los hombres como de las mujeres zapotecas y dejaban para después la concepción de los hijos. El índice de junio —mes de siembra, también— es bajo

¹⁵⁹ ApT, bautizos, caja 5, libro 20, 1817-1824.

(92), pero no tanto como el de mayo (86), lo que hace suponer que en Teitipac se sembraba, principalmente, en mayo.

En los meses de julio y agosto se observa un ascenso de la curva (ver gráfica 2.G), aunque no sobrepasan el índice normal 100; el ligero aumento de las concepciones en estos meses se debe a que en ellos las actividades del campo, como la segunda labor, la orejeada¹⁶⁰ y la desyerbada, no acaparaban la atención de los habitantes de Teitipac.

Por su parte, septiembre y octubre registran el índice mensual más alto, en ambos es de 116. Esperaba encontrar un descenso en dichos meses, pues en ellos se cosecha la siembra de abril y mayo. El no descenso de la curva en los meses citados nos hace suponer que la cosecha no acaparaba toda la atención de los habitantes de Teitipac, como sí la siembra.

Finalmente, se observa en la gráfica 2.G que en los meses de noviembre y diciembre (índice 107) las concepciones bajan respecto de octubre, pero se mantienen por encima del índice normal (100). En diciembre la Iglesia Católica celebra el adviento, tiempo litúrgico de preparación para la Natividad, el cual no era respetado como, al parecer, sí la cuaresma; de no ser así, la curva hubiera tenido un descenso importante en dicho mes. En diciembre las labores agrícolas son casi nulas, consisten en cortar, amarrar, recoger y almacenar el zacate, el cual sirve de alimento para el ganado.

En los lugares rurales y predominantemente indígenas, donde se empalma la actividad religiosa (cuaresma) con la agrícola (siembra), como es el caso de Teitipac, Acatzingo, Tecaxic, parroquia auxiliar de Toluca, Zacatelco y San Luis de La Paz, entre otros, es difícil decir con precisión si es una actividad u otra la que marca el ritmo del movimiento estacional de las concepciones. En los tres últimos lugares citados se observa claramente el descenso de la curva en los meses de siembra y cosecha, y los ascensos en la temporada de lluvias.¹⁶¹

Yunta arado sementera

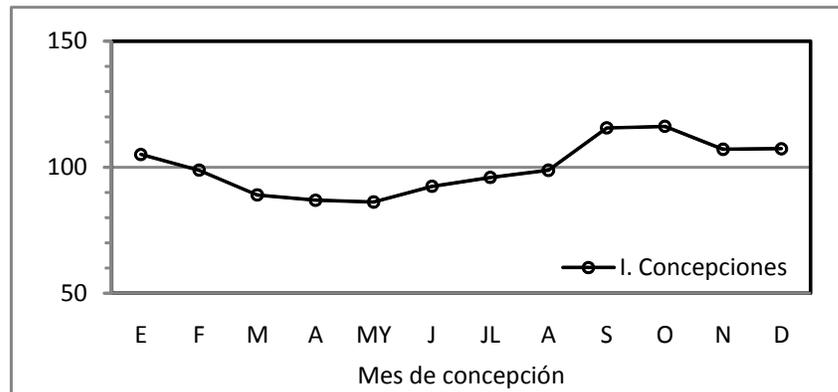
¹⁶⁰ La orejeada en el ciclo agrícola consiste en pasar el arado al terreno sembrado para formar bien el surco, quitar la hierba y acomodar la milpa mal parada.

¹⁶¹ González, "Tecaxic: estudio de algunas variables demográficas". Morin, *Santa Inés Zacatelco*. Rabell, *La población novohispana*.

GRÁFICA 2.G¹⁶²

Movimiento estacional de las concepciones.
Parroquia de Teitipac, 1760-1820

Parroquia de San Juan Teitipac, 1761-1820													
M-nacimiento	O	N	D	E	F	M	A	MY	J	J	A	S	
M-concepción	E	F	M	A	MY	J	JL	A	S	O	N	D	
Absolutos	1074	990	960	971	884	827	803	726	854	858	913	1034	10894
I. Concepciones	105	99	89	87	86	92	96	99	116	116	107	107	1200



En suma, la frecuencia mensual de los matrimonios en Teitipac presenta un “patrón estacional”: ascenso muy marcado en febrero, principalmente, y uno no tanto en mayo; después de este mes no se observan cambios importantes (ver gráfica 2.F). Este patrón se percibe en la mayoría de los pueblos estudiados (ver anexo II.4, II.5 y II.6). Considero que el eje principal del movimiento es de corte religioso; los frailes o curas no realizaban matrimonios en cuaresma (marzo y abril), lo que provocaba que las parejas adelantaran o atrasaran sus uniones en dichos meses.

Por otra parte, en el movimiento estacional de las concepciones observé que en los meses de marzo, abril y mayo el índice fue bajo; la abstinencia sexual impuesta por la cuaresma y el inicio de la siembra fueron las causas principales. En diciembre el índice mensual se mantiene por encima de lo normal (100) como reflejo de que durante el adviento las parejas del área de estudio no se abstenían de tener relaciones sexuales, como probablemente sí en cuaresma.

¹⁶² ApT, bautizos, cajas 2, 3, 4 y 5.

A diferencia de lo observado en los matrimonios respecto del “patrón estacional”, en las concepciones éste no se percibe, pues cada uno de los pueblos de la parroquia de Teitipac presenta un movimiento único; por ejemplo, en San Juan Teitipac el índice mensual más bajo se presentó en abril (84), mayo (85) y agosto (85); en San Sebastián en marzo (86), mayo (86) y junio (86); en San Lucas en marzo (86), abril (82), junio (88) y julio (79); el índice más alto también difiere en todos los lugares (ver anexo II.7, II.8 y II.9).

Considero que lo que regía el comportamiento mensual de las concepciones de la población de Teitipac era, principalmente, el ciclo agrícola —la agricultura fue sin duda una de las actividades económicas más importantes, en los pueblos rurales, pues de ella obtenían el alimento básico e indispensable: la tortilla—, aunque no descarto la posibilidad de que la abstinencia sexual impuesta por la cuaresma haya influido, también, en las bajas de marzo y abril.

2.3 Concepción prenupcial a través de la reconstrucción de familias

Antes de presentar los resultados obtenidos de las concepciones prenupciales exponemos, brevemente, el procedimiento que seguimos para calcular los intervalos entre el matrimonio y el primer nacimiento. Éstos se calculan en meses cumplidos; para saber si el primer hijo de un matrimonio fue concebido antes de que sus padres se casaran es necesario conocer el espaciamiento protogenésico.

Para obtener el intervalo entre el matrimonio y el primer parto y los nacimientos sucesivos debemos tomar en cuenta los siguientes pasos a partir de la expresión en cifras (dd,mm,aaaa) de las fechas correspondientes a los eventos cuyo intervalo se calcula de la siguiente manera:

1. Establecer la diferencia aritmética de los años (aaaa) cuando tuvieron lugar los dos acontecimientos a estudiar; por ejemplo, el matrimonio y el primer nacimiento.
2. Multiplicar el resultado de la diferencia aritmética de los años por 12 para expresarlo en meses.
3. Establecer la diferencia aritmética de las cifras que representan los meses respectivos (mm±mm): cuando la cifra del mes del primer acontecimiento respecto

del segundo es mayor se resta al resultado obtenido de multiplicar la diferencia de años por 12, y, cuando es menor, se suma.

4. Finalmente, si el día (dd), expresado en cifra, del primer acontecimiento es mayor que el segundo, se resta 1 al resultado obtenido del punto 3; si no, no se hace operación alguna.¹⁶³

5. El anterior resultado corresponde al intervalo expresado en meses cumplidos entre uno y otro acontecimiento. Para una mejor comprensión de los puntos señalados veamos un ejemplo.

Ejemplo 1

Casamiento:	15. 11. 1726
Primer nacimiento:	18. 09. 1727
Diferencia de milésimo:	$(1726-1727) = 1$
Multiplicada por 12:	$1 \times 12 = 12$
Diferencia de meses:	$(11-9) = -2$
Cifra del día (dd) del Primer acontecimiento < el del segundo: no se realiza operación.	
Intervalo en meses cumplidos.	$12-2 = 10$

Segundo nacimiento: 19.02.1743	
Tercer nacimiento: 03.06.1745	
Diferencia de milésimo:	$(1726-1727) = 2$
Multiplicada por 12:	$2 \times 12 = 24$
Diferencia de meses:	$(02-06) = +4$
Cifra del día (dd) del Primer acontecimiento < el del segundo: -1	
Intervalo en meses cumplidos:	$(24+4-1) = 27$

¹⁶³ Henry, *Manual de demografía histórica*, p. 168.

Para calcular el intervalo intergenésico de los nacimientos recuperados en las defunciones cuando se conoce la edad del niño, Henry recomienda restar la edad expresada en meses a la que falleció el infante de la fecha del entierro para establecer una fecha de nacimiento. Por ejemplo, si un niño falleció el 19 de septiembre de 1763, a la edad de seis meses, tengo que nació el primero de marzo de 1763; la asignación del día siempre será primero de mes, como si el nacimiento recuperado hubiese tenido lugar en ese día.¹⁶⁴ Una vez calculada la fecha de nacimiento se sigue el mismo procedimiento que en nacimientos no recuperados, señalado antes, para calcular espacios intergenésicos.

Por otro lado, cuando no se conoce la edad del niño fallecido se procede de la siguiente manera: “se calcula el intervalo entre los nacimientos consignados que enmarcan el nacimiento recuperado y se le divide en dos”.¹⁶⁵ La reconstitución de familias permite conocer datos importantes sobre la capacidad reproductiva de la población que se estudia al calcular el intervalo intergenésico y protogenésico, y las concepciones prenupciales.

Respecto de las concepciones prenupciales, éstas se distinguen de las que no lo son a partir del intervalo que separa el casamiento del primer nacimiento. Robichaux menciona que “Se considera todo niño nacido en el periodo de cero a siete meses después de la fecha de matrimonio como concepción prenupcial”.¹⁶⁶

En su investigación en Acxotla del Monte, Tlaxcala, Robichaux observó que 9.0% de las parejas que se casaron durante el periodo 1760-1789 cohabitaron antes de celebrar sus nupcias; infiere lo anterior, precisamente, a partir de las concepciones prenupciales identificadas. A finales del siglo XIX (1880-1909) el porcentaje de concepciones prenupciales se multiplicó por cuatro respecto de 1760-1789 y fue de 36%.¹⁶⁷ En Amatenango, Chiapas, las concepciones premaritales fueron bajas respecto de las de Crulai, parroquia de Normandía, a principios del siglo XVIII, según asienta Klein. Este autor señala que en Amatenango, entre los primeros 157 nacimientos que se conocen en relación con

¹⁶⁴ *Ídem*, p. 169.

¹⁶⁵ *Ibidem*.

¹⁶⁶ Robichaux “Uso de método de reconstrucción”, p. 116.

¹⁶⁷ *Ibidem*.

la fecha de la edad de la madre al casarse, solamente 12 (7.6%) ocurrieron siete meses o menos después de la celebración del matrimonio; en cambio, en Crulai, el porcentaje de concepciones prematrimoniales fue de 14.5%.¹⁶⁸

Por su parte, Talavera, quien analiza la población de Uruapan, Michoacán, durante el periodo de 1670 a 1787,¹⁶⁹ apunta respecto de la celebración de las concepciones prenupciales, que entre los indígenas fue de 8.4% en matrimonios cerrados y de 7.7% en abiertos, y entre la gente de razón fue de 10.1% en matrimonios cerrados y 8.7% en abiertos”.¹⁷⁰

Una interpretación que da Talavera respecto de las relaciones sexuales antes del matrimonio entre las parejas de Uruapan es que éstas formaban parte de una “estrategia” de las mujeres para asegurar un matrimonio; dicho autor agrega que “las mujeres que no tuvieron éxito en su táctica, terminaron por abandonar a sus hijos, alimentando las huestes de expósitos, otras enfrentaron la vida como madres solteras”.¹⁷¹ Difiero de esta interpretación y más adelante expongo los motivos.

Veamos ahora el comportamiento de las parejas zapotecas de San Juan Teitipac respecto de las concepciones prenupciales. Para conocer si los novios de San Juan cohabitaron antes de casarse no se necesita que las fichas sean cerradas, se puede utilizar también las abiertas, pues para este cálculo no es necesario que la información de las familias esté completa.

Una vez calculado el espaciamiento entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo, observé que 80 parejas (18.7%) de las 428 reconstruidas cohabitaron prenupcialmente; el porcentaje de las parejas indígenas de San Juan, en la época colonial, es el más elevado respecto del de Uruapan (16.1%), Acxotla del Monte (9.0%) y Amatenango (7.6%); considero que el que obtuve en San Juan, probablemente, sea mayor, pues se pierde información por el subregistro de defunciones infantiles e incluso de bautizos y no cuento con el registro de todos los primogénitos de las familias reconstruidas.

¹⁶⁸ Klein, “Familia y fertilidad en Amatenango”. p. 117.

¹⁶⁹ Talavera, “La transformación de Uruapan en la época colonial”.

¹⁷⁰ *Ídem*, p. 313.

¹⁷¹ *Ibidem*.

Respecto de la “estrategia” —tener relaciones sexuales antes de ingresar al matrimonio— de las mujeres para asegurar un matrimonio, considero que si éste hubiera sido el motivo principal, los porcentajes de concepciones prenupciales presentados en el párrafo antecedente hubieran sido superiores, pues la mayoría de las mujeres temerosas por no asegurar un matrimonio hubieran tenido relaciones sexuales antes de casarse; además, pienso que este hecho se hubiera presentado principalmente entre las viudas —la posibilidad de reingresar al matrimonio de estas mujeres era menor, respecto de las solteras— y no entre las solteras, como ocurrió en San Juan Teitipac.

Además, más que una “estrategia” de las mujeres para asegurar su matrimonio, las concepciones prenupciales son un reflejo de la costumbre de las sociedades mesoamericanas de cohabitar un periodo variable antes de celebrar, en este caso, el matrimonio religioso. Al respecto Robichaux menciona que “Es muy común que la unión comience cuando el joven llega a la casa de sus padres con su «nueva esposa». Esta costumbre, conocida como el «robo» (una fuga concertada), está muy difundida en las comunidades rurales de México de tradición cultural mesoamericana”.¹⁷²

Al separar las 80 fichas familiares por duración de la concepción prenupcial, observé que en 13 casos (16.3%) las parejas tuvieron su primer hijo siete meses después de casarse; de éstas, ocho eran solteras y cinco viudas. Seis meses después de casarse, 6 parejas (7.5%) tuvieron su primogénito; de éstas, cinco eran solteras.

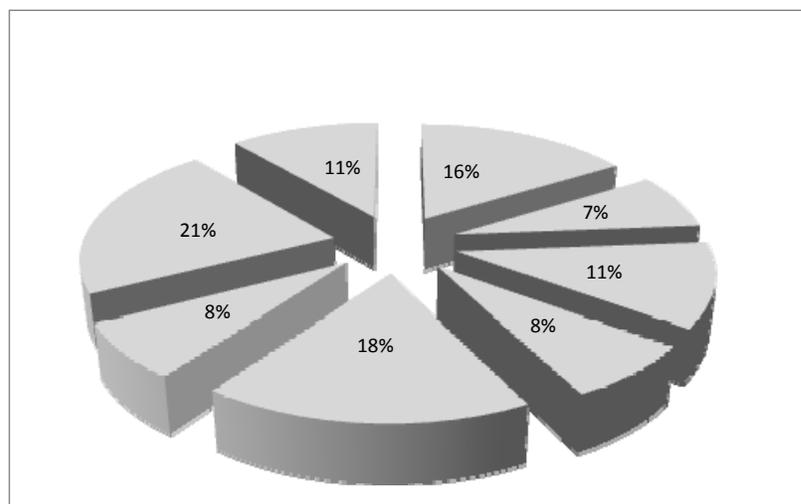
Así como se dieron casos de niños que nacieron siete y seis meses después de que sus padres se casaron, también se observan 9 casos (11.3%) donde el niño nació cinco meses después de que sus padres se unieran en matrimonio religioso; 6 casos (7.5%) cuatro meses después, 14 (17.5%) tres meses después, 6 (7.5%) dos meses después, 17 (21.3%) un mes después y 9 (11.3%) a los pocos días de unirse en matrimonio religioso (ver gráfica 2.H). La mayoría de las parejas que tuvieron un hijo antes de presentarse en la iglesia para celebrar el sacramento

¹⁷² Robichaux, “Uso del método de reconstrucción”. p. 121-122.

del matrimonio eran solteras; observé 57 casos (13.3%) contra 23 (5.4%) de viudos o donde por lo menos uno de los esposos lo era.

GRÁFICA 2.H¹⁷³

Porcentaje de niños que nacieron después de que sus padres se casaron.
Concepción prenupcial, San Juan Teitipac.



Vale la pena destacar nueve casos de niños que nacieron pocos días antes de que sus padres se unieran en matrimonio. Por ejemplo, el de María Josefa, hija de José María Sánchez y de María Toribia, quien nació el dos de noviembre de 1815, 28 días antes de que sus padres se casaran.¹⁷⁴ Los registros de matrimonios de 1820 a 1850 indican que la citada María Josefa se casó el 6 de enero de 1834 con Mateo Sánchez; el acta de matrimonio no menciona la edad a la que se casó Josefa, pero como cuento con la fecha de su nacimiento, supe que tenía 19 años cuando se unió en legítimo matrimonio con Mateo. Los padres de este último no eran conocidos.

Otros casos de concepciones prenupciales son el de José María, hijo de José Luis y Francisca Antonio; éstos se casaron el 26 de julio de 1801 y 17 días después Francisca dio a luz a José María; no sabe si éste se casó o murió. Por otra parte, María Cristina, hija de Juan Jiménez y Bárbara Martínez, nació ocho

¹⁷³ ApT, bautizos, cajas 3, 4, 5.

¹⁷⁴ ApT, bautizos, caja 5.

días después que sus padres se casaran (8 de diciembre de 1786) y murió el 3 de julio de 1788; en el acta de defunción no se menciona la edad, pero por la fecha de nacimiento sé que fue al año y nueve meses.

José Policarpo, hijo de Gervasio Julián y de María Gertrudis Sánchez, nació el 27 de enero de 1812, cuatro días después de que sus padres se unieran en matrimonio religioso (23 de enero de 1812); no tengo información que indique que Policarpo murió o se casó. También Isabel, hija de José Martínez y María Guadalupe Palma, nació cuatro días después de que sus padres se casaran. El 15 de noviembre de 1771 Eusebio Luis, soltero de 20 años, se casó con María Petrona, soltera, de quien no se menciona su edad, y tres días después de celebradas las nupcias (18 de noviembre de 1771) tuvieron su primer hijo a quien llamaron Vicente.

Finalmente, mencionamos que José Molina, soltero de 20 años, se casó con María del Carmen Santiago, soltera, de 15 años, el 14 de junio de 1801 y un día después nació María Victoriana, su primogénita; del matrimonio Molina Santiago tengo registrados nueve hijos. Al igual que María Victoriana, Marcelo Antonio, hijo de Juan Martín y María Francisca, nació un día después de que sus padres se unieran en matrimonio, el cual se llevó a cabo el 19 de febrero de 1772.

Al revisar los años cuando las madres dieron a luz a sus hijos concebidos antes del matrimonio, observamos que en todo el periodo de análisis 1760-1820 hubo concepciones prenupciales y no en alguno en específico. Durante el siglo XVIII hubo 39 (48.8%) casos de parejas que cohabitaban prenupcialmente y 41 durante el siglo XIX (51.3%); como se ve, los porcentajes son muy similares.

Un caso particular que encontré es el de Hilario Pérez, quien se casó por primera vez el 15 de enero de 1794 con María Manuela Esteban. Ambos eran solteros, pero no se menciona su edad en el acta. No cuento con registros de hijos de este matrimonio. Cuatro años después él enviudó y se casó nuevamente el 7 de enero de 1798 con María Antonia García, soltera de 20 años; 21 días después nació María Francisca, su primera hija, la cual fue bautizada el mismo día de su nacimiento. La citada Francisca no alcanzó el año de vida, pues murió el 20 de octubre de 1798 a la edad de nueve meses; en el acta de defunción se menciona

que murió “de meses”, pero con base en la reconstrucción supe su edad real. María Antonia García falleció al año de su hija (1 de septiembre de 1799), es decir, el matrimonio Pérez García duró 8 meses; considero que esta es la razón por la cual solamente tengo registrado el nacimiento de María Francisca.

Hilario Pérez, viudo por primera ocasión de María Manuela y en segunda de María Antonia García, se casó por tercera vez el 20 de febrero de 1800 con María Dolores López, soltera de 20 años. Tengo el registro de cinco hijos del matrimonio Pérez López: José Bonifacio, Manuel, Felipe, María Rita Orocia y María Vicenta Orocia; los dos primeros niños fueron bautizados el día de su nacimiento y los otros tres al día siguiente.

La reconstrucción que llevé a cabo de la familia Pérez López permitió ver, por un lado, que Felipe, tercer hijo, se casó el 19 de junio de 1831 con María Bernarda Miguel, doncella de 14 años; la edad de Felipe no se menciona en el acta de matrimonio, pero como se sabe cuándo nació la obtuve y ésta fue de 31 años. Por otra parte, Manuel falleció el 17 de mayo de 1804 a la edad de dos años —edad correcta según la fecha de nacimiento—. De los otros tres hijos —José Bonifacio, María Rita Orocia y María Vicenta Orocia— no tengo más datos.

Como ya mencioné, Hilario se casó por tercera vez con María Dolores López el 20 de febrero de 1800 y tres meses después de celebrado el matrimonio nació su hijo José Bonifacio (13 de mayo de 1800). Al parecer, era una costumbre de Hilario Pérez cohabitar antes de casarse o ¿habrá sido una “táctica” de las mujeres de Hilario para asegurar su matrimonio con él? Si ésta hubiera sido la razón, me surgen otras preguntas ¿quién era Hilario Pérez?, ¿por qué asegurar un matrimonio con él si ya era viudo?

Hilario Pérez nuevamente quedó viudo —no tengo el registro de defunción de María Dolores García, ni el del matrimonio con María García, su nueva esposa; lo que sí el registro de bautizo de su nueva hija, María Cirila, el cual se llevó a cabo el 9 de julio de 1813. Como no conozco la fecha de los esponsales de Hilario con María García, no se sabe si nuevamente cohabitó antes de casarse. Sé que Hilario Pérez, quien bautizó a su hija en 1813, es el mismo que se casó por

primera vez con Manuela Esteban en 1794 por el nombre de sus padres: Gabriel Pérez y María Concepción Mendoza.

La información de las concepciones prenupciales, además de permitir ver que un porcentaje importante de parejas —no solamente de Teitipac, sino también de otras parroquias—cohabitaban antes de unirse en matrimonio; también permitió observar el caso particular de Hilario Pérez, quien se casó cuatro veces y en dos de ellas cohabitó antes de casarse; en los otros dos casos me faltan datos para saber si repitió el mismo “patrón”, pero no descarto la posibilidad de que así haya sido. El caso de Hilario Pérez y sus múltiples matrimonios parecen confirmar mi tesis de que el matrimonio era universal y permanente y los viudos reingresaban al matrimonio tan pronto como les era posible. Además, parece que entre las sociedades mesoamericanas era una costumbre cohabitar antes de celebrar el matrimonio religioso.

CAPÍTULO 3

Aproximación a las crisis demográficas, 1761—1813

Las crisis demográficas¹⁷⁵ son uno de los elementos más importantes en la constitución de la dinámica demográfica de las poblaciones de Antiguo Régimen; sus embates periódicos contra las poblaciones propiciaban severos cambios a corto, mediano y largo plazo. Las epidemias no significan únicamente una violenta alza de la mortalidad sino una completa alteración en el movimiento natural de la población, pues los cambios se observan también en las curvas de concepciones, nacimientos y matrimonios.

El tema desarrollado a lo largo de este apartado, como lo dice el título de este inciso, son las crisis demográficas. Éstas las trabajé bajo dos variables de análisis que la misma fuente, los libros de defunciones, permite distinguir: el lugar de residencia, el cual se asienta en todas las actas de defunción, y el grupo de edad (párvulos y adultos); respecto a la edad, se observa que en las actas de entierro, en algunos casos, se asienta la edad de los niños y solteros fallecidos, lo cual no se observa en los adultos casados o viudos. En el análisis contabilicé, en la categoría de párvulos, a los infantes cuya acta de entierro indica que tienen 11 o menos años de edad.

Los años de estudio abarcan de 1760 a 1820. Durante este lapso la población de Teitipac sufrió los embates de nueve crisis demográficas de gran variación en duración e intensidad (1761-1763, 1780, 1784, 1785-1786, 1792, 1797, 1804 y 1813). En el cuadro 3. 1 presento, por un lado, el número anual de bautizos y matrimonios y, por el otro, el de entierros por grupo de edad; esto último con la finalidad de observar más claramente la mortalidad diferencial en cada grupo. A partir de los datos del cuadro 3.1 elaboré la gráfica 3.A para observar con mayor claridad los años de sobremortalidad.

¹⁷⁵ Se considera una crisis demográfica cuando el número de defunciones es mayor que el de nacimientos, o cuando las concepciones se reducen a un tercio de lo normal o a partir del momento cuando los entierros duplican su número habitual; además se caracteriza por su brusquedad, intensidad y breve duración. Pescador, *De bautizados a fieles difuntos*, pp. 90, 92. Calvo, *Acatzingo*, p. 62.

CUADRO 3.1¹⁷⁶

Absolutos anuales de las tres variables de análisis: bautizos, matrimonios y entierros (por grupo de edad). Parroquia de Teitipac, 1760-1820

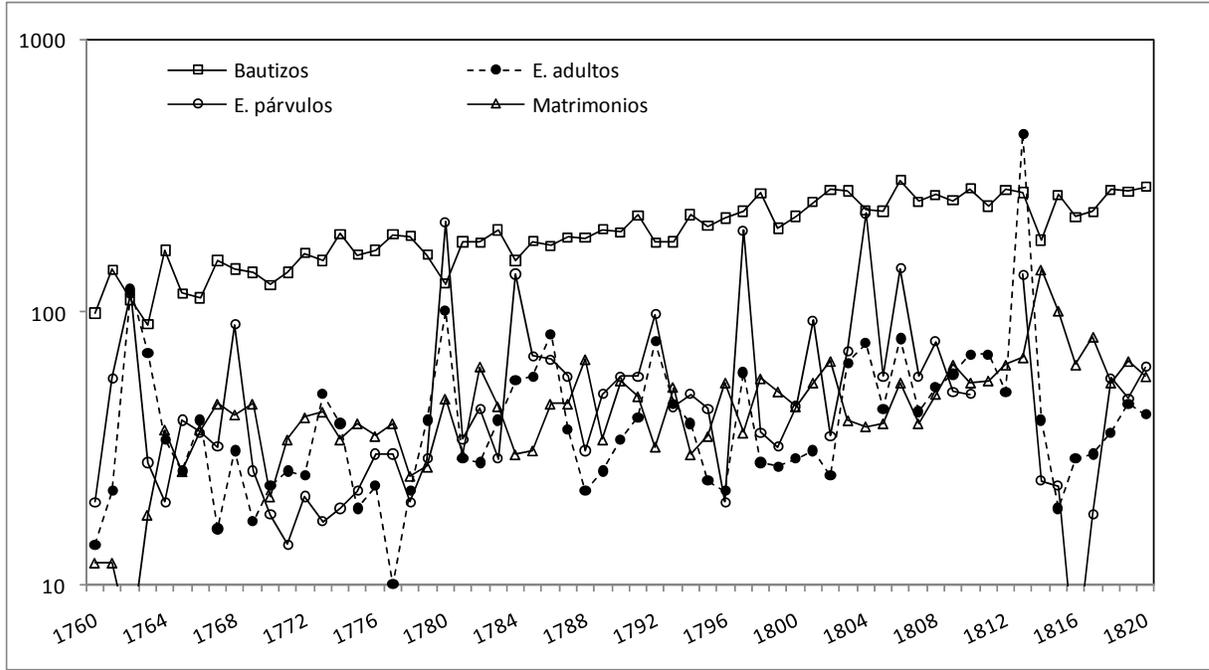
AÑOS	BAUTIZOS	MATRIMONIOS	DEFUNCIONES		Total	AÑOS	BAUTIZOS	MATRIMONIOS	DEFUNCIONES		Total
			párvulos	adultos					párvulos	adultos	
1760	99*	12*	20	14	34*	1791	227	49	58	41	99*
1761	143	12*	57	22	79*	1792	180	32	98	78	176*
1762	111	6*	118	121	239*	1793	181	53	45	46	91*
1763	90	18*	28	71	99*	1794	228	30	50	39	89*
1764	169	37	20	34	54*	1795	207	35	44	24	68*
1765	117	26	40	26	66*	1796	222	55	20	22	42*
1766	113	37	36	40	76*	1797	235	36	199	60	259*
1767	155	46	32	16	48*	1798	274	57	36	28	64*
1768	144	42	90	31	121*	1799	203	51	32	27	59*
1769	140	46	26	17	43*	1800	225	45	45	29	74*
1770	126	21	18	23	41*	1801	254	55	93	31	124*
1771	140	34	14	26	40*	1802	282	66	35	25	60
1772	165	41	21	25	46*	1803	279	40	72	65	137
1773	155	43	17	50	67*	1804	237	38	231	77	308
1774	194	34	19	39	53*	1805	235	39	58	44	102
1775	162	39	22	19	41*	1806	306	55	145	80	225
1776	169	35	30	23	53*	1807	255	39	58	43	101
1777	193	39	30	10	49*	1808	270	50	78	53	131
1778	190	25	20	22	42*	1809	257	64	51	59	110
1779	162	27	29	40	69*	1810	284	55	50	70	120
1780	127	48	214	101	315*	1811	245	56	0	70	70*
1781	181	30	34	29	63*	1812	281	64	0	51	51*
1782	180	63	44	28	72*	1813	275	68	137	453	590
1783	200	45	29	40	69*	1814	184	143	24	40	64
1784	155	30	138	56	194*	1815	270	101	23	19	42
1785	182	31	69	58	126*	1816	224	64	5	29	34
1786	175	46	67	83	150*	1817	234	81	18	30	38
1787	188	46	58	37	95*	1818	282	55	57	36	93
1788	187	67	31	22	53*	1819	278	66	48	46	94
1789	201	34	50	26	76*	1820	289	58	63	42	105
1790	197	56	58	34	92*						

* Años con información incompleta

¹⁷⁶ ApT, bautizos, cajas 2, 3, 4 y 5; matrimonios, cajas 20, 21, 22, y 23; entierros, cajas 26 y 27. Microfilmes números 670852 y 670853, Sociedad Genealógica de Utah (SGU).

GRÁFICA 3.A¹⁷⁷

Tendencia secular de las variables de análisis: bautizos, matrimonios y entierros (por grupo de edad). Parroquia de Teitipac, 1760-1820



El objetivo central de esta investigaci3n no es un estudio detallado de las crisis demográficas que asolaron a la poblaci3n de Teitipac durante el siglo XVIII y primeros años del XIX; por tanto, únicamente me enfoco en algunos temas que me parecieron relevantes como el multiplicador y el movimiento estacional de las epidemias.

Antes de abordar propiamente las consecuencias demográficas de las epidemias, presento brevemente algunas características de las enfermedades (tifus exantemático y viruela) que diezmaron a los habitantes de la parroquia de Teitipac.

¹⁷⁷ ApT, bautizos, cajas 2, 3, 4 y 5; matrimonios, cajas 20, 21, 22, y 23; entierros, cajas 26 y 27. Microfilmes números 670852 y 670853, Sociedad Geneal3gica de Utah (SGU).

3.1 Algunas características del tifus exantemático y de la viruela

El tifus exantemático¹⁷⁸ o matlazáhuatl,¹⁷⁹ como también se le conoce, es una enfermedad infecciosa causada por la *rickettsia prowazeki*¹⁸⁰ —descendientes degenerados de las bacterias—; esta enfermedad es de transmisión indirecta por necesitarse de un agente vector parásito que transporta la infección de un individuo a otro. El agente productor es la *rickettsia prowazeki*, el agente transmisor el piojo; el más frecuente es el de la ropa, *pediculus corporis*, y en menor proporción el de la cabeza, *pediculus capitis*; el huésped endémico es el hombre.

El contagio del tifus de una persona enferma a una sana se efectúa de la siguiente manera: cuando un individuo portador sano de la *rickettsia* se ve afectado por ésta y enferma se vuelve contagioso; los piojos que lo parasitan al picarlo para alimentarse de su sangre, la más propicia para su vida, se infectan y transcurren aproximadamente siete días antes que el mismo piojo transmita la infección; en ese lapso las *rickettsias* se han multiplicado en el interior de las células epiteliales del intestino del insecto hasta que las hacen estallar, cayendo a la luz del tubo digestivo.¹⁸¹ En ese periodo, probablemente, el piojo ya cambió de huésped y al encontrarse en uno nuevo se alimenta de él a través de la picadura; inmediatamente después de picar la piel del ser humano deposita sobre él sus heces infectadas de microorganismos. Al producirse la picadura del insecto, se origina una irritación en la piel que termina en escozor y rascado, esto último

¹⁷⁸ En un texto publicado por la OMS se informa que la tasa de letalidad para el tifus I, cuyo reservorio es el hombre, aumenta con la edad y varía de 10 a 40 %; mientras que en el tifus II, cuyo reservorio es la rata, la tasa de letalidad es menor de 1% en todas las edades. La inferencia obligada a partir de este dato es que las grandes epidemias de tifus, como las que estudiamos (1762-1763 y 1813) fueron causadas por la *rickettsia prowazeki*; es decir el tifus I y no el II. La palabra *tifus* deriva del griego y expresa los graves síntomas sensoriales que aparecen durante la enfermedad; exantemático pone de relieve la erupción o exantema que lo caracteriza. Albaladejo, *Tifus exantemático y otras rickettsiosis exantemáticas*, p. 15.

¹⁷⁹ La palabra matlazáhuatl está compuesta de *matlatl*: red, y por lo parecido, el redaño, y de *zahuatl*: póstula o granos. Granos en el redaño o red de granos. Cabrera, *Escudo de armas*, p. 38-39, 59-60; citado en Molina, *La Nueva España y el matlazáhuatl*, p. 65.

¹⁸⁰ “Las *rickettsias* forman un interesante grupo de microorganismos patógenos que se parecen mucho a unas bacterias pequeñas, pero que sólo pueden ser cultivadas dentro de células vivas y son las causantes del tifus [...]”. Burnet y White, *Historia natural de la enfermedad infecciosa*, p. 62.

¹⁸¹ Cabrera, *Contribución al estudio del tifo exantemático y erradicación de este flagelo en Guatemala*, p. 31.

provoca que los microorganismos de las heces entren al torrente sanguíneo.¹⁸² Otra forma de introducir la *rickettsia* al organismo humano es por la inhalación de las heces del piojo. El periodo de incubación de la enfermedad en el hombre es de cinco a veinte días, aunque generalmente sólo dura doce.¹⁸³

Algunos síntomas causados por el tifus exantemático o matlazáhuatl son escalofríos, dolor de cabeza, fiebre, reumatismo, hemorragia nasal, erupción en la piel, parótidas, ictericia, anorexia, disentería, vomito y delirio.¹⁸⁴ Cabrera, en *Escudo de armas*, presenta una descripción más detallada de la sintomatología del matlazáhuatl.

Por su parte, la viruela es una enfermedad infecciosa,¹⁸⁵ aguda, febril y altamente contagiosa, caracterizada por la erupción de gran número de pústulas en la piel. El nombre viruela proviene de la palabra latina *variola* que significa “manchado” y se refiere a los abultamientos que aparecen en la cara y en el cuerpo de una persona infectada.¹⁸⁶

Cramaussel apunta que la viruela fue la epidemia que más perduró como enfermedad sumamente mortífera de todas las que mermaron la población en la época colonial. “Su progresiva extinción en el siglo XIX marca quizá el fin del régimen demográfico antiguo, en el que el impacto de las epidemias determinaba las variaciones en la evolución de la población”.¹⁸⁷

La viruela, dejada a su libre evolución, pasa por los siguientes periodos: incubación, prodrómico o sintomático inicial, eruptivo o de contagio y resolución o muerte. Valdés,¹⁸⁸ apoyándose en varios autores, ofrece una descripción precisa del desarrollo de la enfermedad. Respecto del periodo de incubación: después de que la infección entra en el ser humano se presenta un periodo que varía de 7 a 17 días en el cual los contagiados portadores del virus no representan ningún

¹⁸² *Ibidem*

¹⁸³ Albaladejo, *Tifus exantemático y otras rickettsiosis exantemáticas*, p. 35.

¹⁸⁴ Molina, *La Nueva España y el matlazáhuatl*, p. 67

¹⁸⁵ Una enfermedad infecciosa es la manifestación clínica consecuente a una infección provocada por un microorganismo como bacterias, hongos, virus.

¹⁸⁶ Valdés, “La viruela desde el punto de vista médico”, p. 27.

¹⁸⁷ Cramaussel, “La lucha contra la viruela en Chihuahua, durante el siglo XIX”, p 101.

¹⁸⁸ Valdés, “La viruela”, p. 29.

síntoma y la enfermedad no es contagiosa. El periodo sintomático inicial tiene una duración de dos a cuatro días y en él aparecen los primeros síntomas o molestias:

calosfríos, fiebre elevada, dolores articulares y musculares, con más frecuencia en la espalda, dolor de cabeza intenso, gran fatiga, malestar general, inapetencia, náuseas, vómitos, diarrea, delirio. Al mismo tiempo, con frecuencia en el segundo día, brota una erupción rosada (llamada exantema o *rash* inicial), distinta al del exantema propio de la viruela y generalmente semejante al de la escarlatina o al del sarampión; coexisten con frecuencia palpitaciones y síntomas de bronquitis.¹⁸⁹

La tercera etapa de la viruela es el periodo eruptivo o de contagio; en éste la erupción se manifiesta primero en la lengua y en la boca en forma de manchas de color rojo; éstas se transforman en pústulas que se rompen y diseminan en grandes cantidades de virus en boca y garganta; al mismo tiempo que se abren las llagas en la boca y garganta, brota una erupción en la piel que comienza en la cara y se extiende por los brazos y las piernas y luego en los pies —palmas y plantas incluidas— con más frecuencia; de ahí se expande al resto del cuerpo en un lapso de 24 horas.

Finalmente, el periodo de resolución se caracteriza porque a las tres semanas de haber aparecido la erupción, las costras, que se han secado, comienzan a desprenderse. La enfermedad deja de ser contagiosa hasta que todas las costras han caído.¹⁹⁰ Los sobrevivientes de la viruela quedaban marcados para siempre, ya que ésta dejaba cicatrices permanentes en el rostro, así como secuelas graves que podían ir de la ceguera al retraso mental.¹⁹¹

Para que la viruela se contagiara de una persona a otra se necesitaba que estuvieran en contacto directo y prolongado, cara a cara; también podía transmitirse por medio del contacto directo con fluidos corporales infectados o con objetos contaminados, tales como sábanas, fundas o ropa. Una persona con viruela alcanza su máxima capacidad para contagiar cuando empieza a salir la

¹⁸⁹ Hoepflich, *Tratado*. Citado en Valdés, “La viruela”, p. 29.

¹⁹⁰ Valdés, “La viruela”, p. 30.

¹⁹¹ Cramaussel, “La lucha contra la viruela en chihuahua”, p. 102.

erupción.¹⁹² La viruela es una enfermedad que ataca principalmente a la población infantil una vez que se ha convertido en endémica en determinada población.

Los métodos que han existido para prevenir la viruela son la inoculación o variolización y la vacuna. El primero consistía en “trasplantar pus de las pústulas de un enfermo a una incisión o punción en la piel de una persona sana. De ello resultaba una infección generalmente benigna, cuyas posibilidades de supervivencia eran mucho mayores que en el caso de infección por contagio natural [...]”.¹⁹³

La vacuna fue descubierta por el médico inglés Edward Jenner en 1796 como consecuencia de sus observaciones sobre las experiencias y prácticas campesinas eficaces. Él experimentó inoculando a un niño, de ocho años, con fluido sacado de vacas infectadas y éste desarrolló la pústula usual —en el trasplante de la enfermedad del animal al hombre— y después de inocularlo por más de 20 veces en ninguna desarrolló una lesión similar a la de la viruela;¹⁹⁴ así, propuso el método y contribuyó a la generalización de la vacuna en toda la tierra. Valdés asienta que se trataba de la vacunación de brazo a brazo sin recurrir siempre al fluido vacuno.

A la Nueva España la vacuna llegó con la expedición filantrópica de Francisco Xavier de Balmis; éste arribó a Sisal, Yucatán, el 25 de junio de 1804, con un grupo de médicos y 22 niños que no habían padecido la viruela para conservar en ellos la linfa de la vacuna.¹⁹⁵

Cramausse en su obra “La lucha contra la viruela en Chihuahua” presenta un estudio muy completo sobre la difusión de la vacuna en lo que hoy es el estado de Chihuahua y su paso por otros lugares.¹⁹⁶ El tema de la viruela como enfermedad y su impacto demográfico ha sido abordado por un gran número de investigadores. Recientemente (2010) se publicaron tres tomos que versan sobre la huella que dejó la viruela en varias poblaciones de la Nueva España, desde

¹⁹² <http://www.bt.cdc.gov/agent/smallpox/overview/espanol/generalidades.asp>
Consulta el 14/07/2011.

¹⁹³ Duffy, *Epidemics in colonial America*, p. 24. Citado en Cooper, “Las epidemias en la Ciudad de México”, p. 85

¹⁹⁴ Valdés, “La viruela”, p. 34.

¹⁹⁵ Kumate, *La erradicación*, p. 13. Citado en Valdés “La viruela”, p. 34.

¹⁹⁶ Cramausse, “La lucha contra la viruela”.

Baja California hasta Tehuantepec, pasando por Guadalajara, Tlaxcala y la Ciudad de México. Esta obra es una referencia indispensable para los estudiosos que se interesan en el tema de la viruela.¹⁹⁷

3.2 El tifus y la viruela: 1761-1763

La primera crisis demográfica del periodo analizado (1760-1820) se presentó en Teitipac de 1761 a 1763 y fue ocasionada por la viruela y el tifus;¹⁹⁸ Cooper los llamó “socios en la muerte”. La información de los entierros, como ya mencioné, presenta varias lagunas, lo que impide, por un lado, dibujar el avance de las dos epidemias citadas y, por el otro, conocer la mortalidad diferencial en cada lugar de residencia; por tanto, únicamente, analizo los pueblos de San Juan Teitipac, San Sebastián Teitipac y Santa Cruz Papalutla, por ser los más completos.

Antes de abordar las citadas crisis de viruela y tifus en Teitipac, veamos, brevemente, lo que se sabe de éstas cuando se presentaron en la Ciudad de México. Cooper menciona que “la epidemia de tifus y viruela se inició al terminar la época de lluvias de 1761, con un brote de tifus, que según fue la enfermedad más grave de las dos”.¹⁹⁹ La primera persona que murió fue enterrada el 1° de septiembre de 1761 y, a partir de ahí, empezó a incrementarse el número de entierros en el Sagrario. Fue tal la cantidad de enfermos, asienta Cooper, que los hospitales de la ciudad estaban totalmente saturados.

La declaración hecha por el escribano de la Audiencia, Juan José de Farazúa, citada por Cooper, permite ver que la doble epidemia de tifus y viruela seguía afligiendo a la ciudad de México en julio de 1762:

Certifico... que esta capital y la mayoría de los pueblos y villas, cercanas y distantes, se encuentran afligidos por la lucha contra el contagio general de fiebres pestilentes, y que muchos de sus habitantes, hombres y mujeres de todas las edades y condiciones, han muerto. Al mismo tiempo ha brotado otra enfermedad de igual mortalidad: la viruela. Hasta el presente ninguna de las dos

¹⁹⁷ Cramaussel y Carbajal, *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX*. Tres tomos.

¹⁹⁸ Gibson, *Los aztecas*, p. 463.

¹⁹⁹ La epidemia de 1761-1762 fue un episodio importante de la historia epidemiológica de México, pues fue la última vez en el siglo XVIII que apareció “el terrible matlazahuatl”. Cooper, *Las epidemias en la ciudad de México, 1761-1813*, p. 71.

ha podido mitigarse, no obstante la ayuda... ofrecida por el Ilustrísimo Arzobispo, el Ayuntamiento y otras personas de fortuna, tanto eclesiásticos como laicos, tanto en lo espiritual con oraciones como en lo terrenal con limosnas, comida, medicinas y más hospitales para los pobres que abundan cada vez más en esta capital.²⁰⁰

Como se ve, el tifus no respetó barreras geográficas, de edad ni condición social; a pesar de las rogativas y la ayuda económica brindada por laicos y eclesiásticos, el tifus y la viruela, a mediados de 1762, seguían afligiendo la población.

Cooper menciona que no se sabe con exactitud cuándo la capital de la Nueva España se liberó de “la mortal epidemia de 1761-1762”, pero agrega que, tal parece, no fue antes de que terminara el segundo año. Para asentar esto se apoya en un informe del Ayuntamiento fechado en abril de 1763 donde se declara que “la capital había sido afectada «por una grave epidemia de fiebres durante todo el año que acaba de pasar [1762]»”.²⁰¹

Es importante mencionar que, para conocer aproximadamente cuándo entraron las epidemias a mi área de estudio, dividí cada uno de los meses del año en cuatro semanas; una vez hecho esto elaboré un cuadro por cada sobremortalidad; por ejemplo, 1761-1763, 1780, 1784, 1785-1786, etc., y anoté en él la información de las actas de defunción: lugar de residencia, grupo de edad y semana-mes (ver anexos III.1, III.2, III.3, III. 4, III. 5, III.6, III.7, III.8, III.9 y III.10).

Con la finalidad de conocer el impacto de las epidemias en la parroquia de Teitipac, me apoyé en el factor multiplicador; éste, como su nombre lo dice, indica por cuánto se multiplicó la mortalidad “normal” durante el año crítico. El multiplicador se obtiene de dividir el total de entierros del año de sobremortalidad entre el promedio anual de los diez años, o menos, anteriores a él.

Otro cálculo estadístico que se utiliza para conocer cuán catastrófica fue una epidemia es la fórmula propuesta por Dupâquier;²⁰² ésta permite medir la

²⁰⁰ Ex-Ayuntamiento, *Asistencias*, vol. 386, tomo I, exp. 1, f. 58. Citado en Cooper, *Las epidemias en la ciudad de México*, pp. 73-74

²⁰¹ *Ibidem*, p. 76.

²⁰² Citada en Rabell, *La población novohispana a la luz de los registros parroquiales*, p. 46. La fórmula de Dupâquier es la siguiente:

intensidad de las crisis tomando como base diez años “normales” anteriores a la sobremortalidad que se estudia; pueden ser menos, lo importante es no tomar en cuenta los de sobremortalidad, ya que esto alteraría los resultados. En esta investigación no utilicé dicha fórmula por las lagunas en la información y por la continuidad de las epidemias; por tanto, únicamente calculé el multiplicador tomando como base el año anterior a cada crisis demográfica.

Respecto de la utilización del índice de Dupâquier, autores como Pescador y Rabell se apoyan en él para calcular la intensidad de las crisis en su área de investigación. Por ejemplo, Rabell apunta que en Antequera, Oaxaca, la intensidad de la epidemia de 1761 a 1762 fue de 3, magnitud 2.²⁰³ En Santa Catarina, parroquia no india de México, asienta Pescador que fue de 12.1, magnitud 4.²⁰⁴ Como vemos, el cálculo lo hacen de manera general, es decir, sin distinción de grupos de edad —párvulos y adultos—, de residencia ni de epidemia.

Considero que trabajar conjuntamente la información de las epidemias ayuda a hacer comparaciones con otras parroquias estudiadas, pues casi siempre los investigadores han cuantificado intensidades anuales para el conjunto de la población, no separan sus datos. La desventaja radica en que impide obtener resultados más precisos, pues los grupos de edad son afectados de manera diferente. Por ejemplo, al presentarse dos epidemias coincidentes en el tiempo, como en este caso, no sé sabe cuál fue más intensa y en cuál localidad fue más catastrófica.

Para hacer más visible la estacionalidad de la viruela y de todas las enfermedades que diezmaron a los habitantes de Teitipac durante el periodo de estudio, elaboramos una gráfica estacional general (por grupo de edad); éstas muestran el mes cuando empiezan a incrementarse los entierros, cuándo llegan a su punto más alto y cuándo empiezan a descender. Además, elaboré una gráfica de los lugares más representativo.

$I_{(x)} = [D_{(x)} - M_{(x)}] / S_{(x)}$; donde $I_{(x)}$ es el índice de mortalidad de la crisis demográfica en un año determinado, $D_{(x)}$ el número de defunciones del año de la crisis por calcular, $M_{(x)}$ la media anual de defunciones de los 10 años anteriores al año de la crisis y $S_{(x)}$ la desviación estándar de los 10 años anteriores al año determinado.

²⁰³ La baja intensidad en Antequera se debió, según apunta Rabell, al subregistro de óbitos de los niños, especialmente marcado entre los no españoles. Rabell, *Oaxaca en el siglo XVIII*, p. 63.

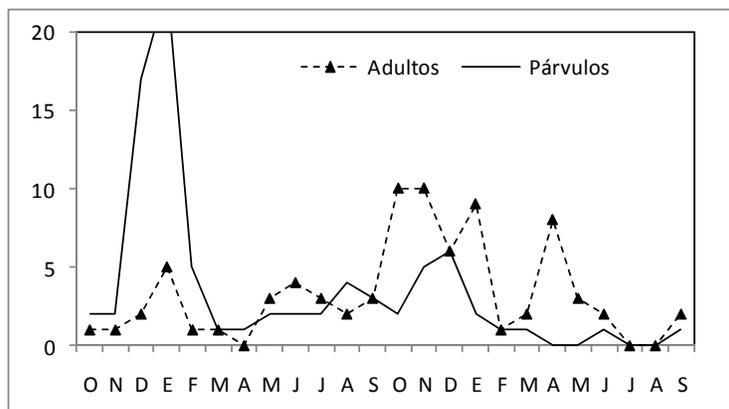
²⁰⁴ Pescador, *De bautizados a fieles*, p. 97.

Para el caso de Teitipac, con base en la información de los entierros (ver cuadro III.1 en anexos), los primeros lugares contagiados por la viruela fueron San Juan Teitipac, cabecera parroquial, y Santa Cruz Papalutla, ambos en la segunda semana de diciembre de 1761; San Sebastián, por su parte, se vio contagiado en la tercera semana de enero de 1762 (ver gráficas 3.B, 3.C y 3.D).

Contrariamente a lo que se hubiera esperado por la contigüidad de los tres lugares mencionados líneas arriba, la difusión de la epidemia fue lenta, pues a San Sebastián Teitipac —el cual dista menos de tres kilómetros de San Juan y Santa Cruz— el contagio llegó, aproximadamente, un mes después de los citados pueblos. Probablemente, la causa fue la aplicación del aislamiento o la cuarentena, pues al enterarse la población que la enfermedad venía avanzando buscó evadir lo más posible los contactos; sin embargo, el contagio fue inevitable.

GRÁFICA 3.B²⁰⁵

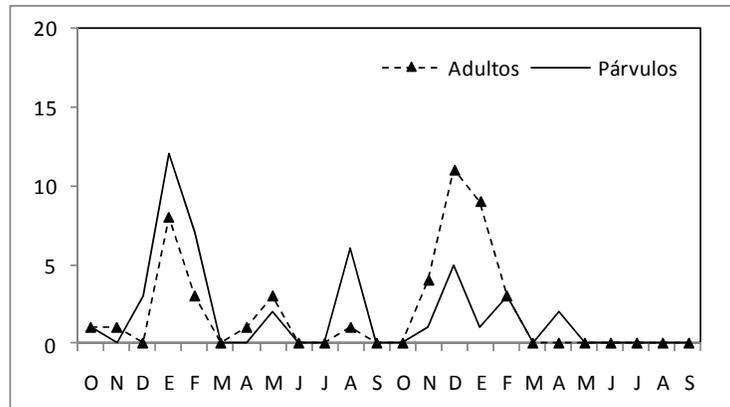
Distribución mensual de entierros (números absolutos) por viruela (párulos) y tifus (adultos). San Juan Teitipac, 1761-1763



²⁰⁵ ApT, entierros, caja 26 y 27. Misma referencia para todas las gráficas de este inciso.

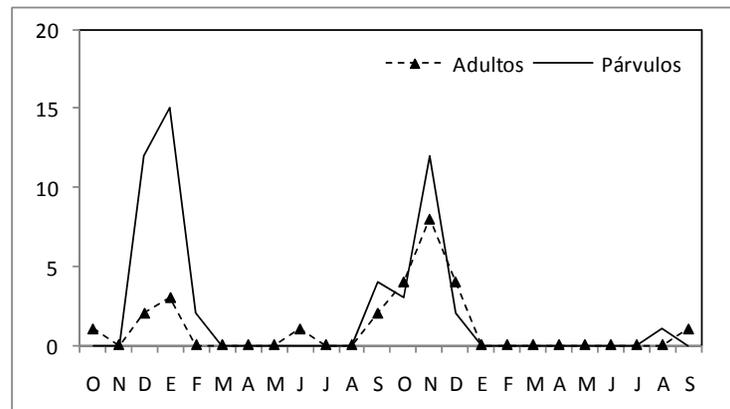
GRÁFICA 3.C

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por viruela (párvulos) y tifus (adultos). San Sebastián Teitipac, 1761-1763



GRÁFICA 3.D

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por viruela (párvulos) y tifus (adultos). Santa Cruz Papalutla, 1761-1763



Al sumar los entierros de los tres lugares que trabajé, se observa que las defunciones empezaron a incrementarse en diciembre de 1761 (36); en enero se registra el mayor número de entierros (66) y en febrero (18) las defunciones empiezan a descender (ver gráfica 3.E). Se considera una sobremortalidad típica de epidemia cuando el número de entierros desciende tan rápidamente como

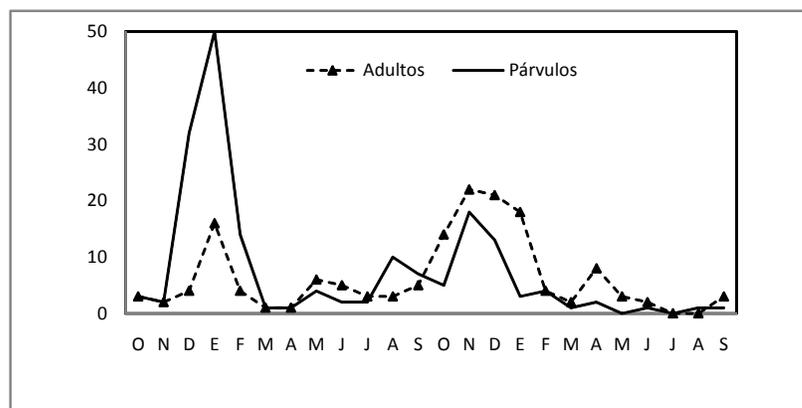
subió: tres o cuatro meses.²⁰⁶ Después de febrero la viruela se alejó de los tres pueblos citados.

GRÁFICA 3.E

Distribución mensual de entierros (números absolutos), viruela (párvulos) y tifus (adultos). San Juan Teitipac, San Sebastián Teitipac y Santa Cruz Papalutla, 1761-1763.

1761-1762, Viruela												
	O	N	D	E	F	M	A	M	J	J	A	S
Adultos	3	2	4	16	4	1	1	6	5	3	3	5
Párvulos	3	2	32	50	14	1	1	4	2	2	10	7

1762-1763, Tifus												
	O	N	D	E	F	M	A	M	J	J	A	S
Adultos	14	22	21	18	4	2	8	3	2	0	0	3
Párvulos	5	18	13	3	4	1	2	0	1	0	1	1



En enero de 1762 fallecieron 66 personas: 16 adultas (11 solteros, 3 doncellas, 3 casados y 1 viudo) y 50 niños. No hay que olvidar que la viruela afecta principalmente a los niños, pero eso no significa que los adultos salieran libres del contagio; al contrario, también se vieron afectados aunque en proporciones menores.

A partir de octubre de 1762 y hasta enero de 1763 se observa, nuevamente, un aumento en el número de entierros; esta vez los más diezmados fueron los adultos (ver gráfica 3.E), lo que significa que el tifus arribó a Teitipac ocho meses después de que lo hiciera la viruela. Los primeros lugares contagiados por el tifus —enfermedad que ataca, principalmente, a los grupos en edad reproductiva; sin

²⁰⁶ Canales, “Derroteros de la población”, p. 31.

embargo, esto no significa que los niños salgan indemnes— fueron San Juan en la segunda semana de octubre de 1762 y Santa Cruz en la tercera semana de octubre de 1762; San Sebastián, por su parte, lo fue en la tercera semana de noviembre (ver gráficas 3.B, 3.C y 3.D y cuadro III.2 en anexos).

Como podemos apreciar en la gráfica 3.E, los meses cuando más muertos de tifus registraron fueron octubre con 19, noviembre con 40, diciembre con 32 y enero de 1763 con 21. En noviembre el tifus fue más intenso. A partir de febrero de 1763 la enfermedad ya se había alejado de San Juan y San Sebastián Teitipac.

No puedo señalar con precisión si Santa Cruz Papalutla se había librado del contagio en 1763, ya que en los años de 1763 y 1764 se presenta una laguna de información —el libro sí se encuentra físicamente en el archivo parroquial, pero está muy deteriorado por el paso del tiempo y no se alcanzan a percibir los registros de esos dos años—, lo cual impide seguir el avance del tifus en dicho lugar.

Como ya mencioné, existen varias lagunas en la información; por tanto, únicamente calculo el multiplicador para la cabecera parroquial, San Juan Teitipac. Así, obtuve que las muertes en el año de la viruela (octubre de 1761 a septiembre de 1762) se multiplicaron por 3.9, respecto del año anterior —incluye adultos y niños. Al calcular el multiplicador de manera general, como lo hace la mayoría de los investigadores, la cifra 3.9 oculta la intensidad de cada grupo de edad. Al separar los datos, las muertes de los párvulos se multiplicaron por 4.6 y las de los adultos por 2.9. El número anual de entierros de octubre de 1761 a septiembre de 1762 —año epidémico— fue de 181 (128 párvulos y 53 adultos) y de octubre de 1760 a septiembre de 1761 —año “normal”— de 23 (14 párvulos y 9 adultos).

Por su parte, las muertes en el año del tifus (octubre de 1762 a septiembre de 1763) se multiplicaron por 3 respecto del año anterior. Al separar, al igual que en la epidemia de viruela, los entierros por grupo de edad, se observa que los óbitos de los párvulos se multiplicaron por 1.4 y las de los adultos por 5.9. El número anual de entierros de octubre de 1762 a septiembre de 1763 —año epidémico— fue de 72 (19 párvulos y 53 adultos) y de octubre de 1760 a septiembre de 1761 —año “normal”— de 23 (14 párvulos y 9 adultos). Estas cifras

permiten ver, por un lado, que la viruela afectó, sobre todo, a los infantes y, por el otro, que el tifus diezmó en mayor proporción a los adultos.

En Zinacantepec, parroquia del Valle de Toluca, por ejemplo, en los primeros meses del año de 1762 hubo un brote de viruela que mató casi exclusivamente a los niños menores de 12 años; en la segunda mitad del año el tifus visitó a los habitantes de Zinacantepec y diezmó, sobre todo, a los adultos en edad reproductiva.²⁰⁷ Canales quien trabaja dicho lugar contabilizó en el año 1762 un total de 826 párvulos indígenas y 634 adultos, también indígenas. Las muertes de los adultos se multiplicaron por 13.4 y las de los niños por 13.3.²⁰⁸

Como se observa, en este lugar la mortalidad fue igual para ambos grupos de edad, pero con multiplicadores que duplican las cifras de Teitipac; lo mismo sucede respecto de los datos de Rabell citados anteriormente. Según esta autora, la baja intensidad de su cálculo de mortalidad se explica por el subregistro, pero éste sólo es funcional si es mayor durante la epidemia que en los años normales. Considero que el subregistro debió ser similar, por lo cual el cálculo de la intensidad no debe verse afectado. Si además se toma el cálculo de intensidad de Santa Cantarina realizado por Pescador, concluyo que tanto el tifus como la viruela causaron más estragos en el centro de Nueva España que en la región de los valles centrales de Oaxaca.

3.3 La viruela visita nuevamente la población de Teitipac: 1780

La reincidencia de las epidemias de viruela a lo largo de la época colonial y del siglo XIX fue una amenaza constante para los habitantes del territorio novohispano. Durante los años 1778 a 1782 la población de la Nueva España, en general, y la de Teitipac, en particular, se vio inmersa en un ambiente de incertidumbre, miedo y dolor por causa del regreso de esta epidemia. Cook señala que la viruela en dichos años fue la “más devastadora de la que se haya tenido memoria”.²⁰⁹

²⁰⁷ Canales, “Zinacantepec y nuestros antepasados: nacimientos, enfermedades, trabajos, herencia mestiza”, p.88.

²⁰⁸ Canales, “Propuesta metodológica”, p. 114.

²⁰⁹ Cook, “La epidemia de viruela”, p. 298.

Cramaussel apunta que, al parecer, la viruela de 1778 a 1782 tuvo su origen en un brote endémico de la costa este de Estados Unidos en 1775, el cual adquirió proporciones epidémicas. A la Nueva España llegó en la primavera o el verano de 1779 cuando desembarcó en Veracruz alguna persona infectada proveniente del norte o de las islas del Caribe donde cundía también la misma enfermedad en ese momento.²¹⁰ Dicha autora trazó una posible ruta del avance y contagio de la viruela.

En la Ciudad de México se declaró oficialmente la presencia de la enfermedad el 20 de septiembre de 1779, pero desde agosto, apunta Cooper, se reportaron los primeros casos.²¹¹ Dicha crisis se propagó rápidamente por la capital.

Por supuesto, los esfuerzos realizados por el Ayuntamiento y los religiosos para controlar el contagio causado por la viruela en la capital fueron inútiles: a finales de octubre la intensidad se agravó a tal punto que “por todos los rumbos de la ciudad deambulaban muchísimos enfermos pobres que pedían alimentos y medicinas”.²¹²

Ante la presencia de la epidemia, el médico Morel, por petición del Ayuntamiento, intentó aplicar un “preventivo muy útil contra la viruela”: la inoculación. Cooper menciona que de “haberse administrado abundantemente la mortandad se habría reducido considerablemente”.²¹³ La inoculación o variolización consistía en “trasplantar pus de las pústulas de un enfermo a una incisión o punción en la piel de una persona sana. De ello resultaba una infección generalmente benigna, cuyas posibilidades de supervivencia eran mucho mayores que en el caso de infección por contagio natural [...]”.²¹⁴

En octubre de 1779 Morel llevó a cabo, en su casa y bajo sus propios medios, el primer experimento de inoculación, el cual aplicó a siete personas y todas se salvaron. Una vez hecho esto, y con la aprobación del virrey, el médico

²¹⁰ Cramaussel, *El impacto demográfico de la viruela*, tomo I, p. 14.

²¹¹ Cooper, “Las epidemias en la Ciudad de México”, p. 79.

²¹² *Ibidem*.

²¹³ *Ídem*, p. 85.

²¹⁴ Duffy, *Epidemics in colonial America*, p. 24. Citado en Cooper, “Las epidemias en la Ciudad de México”, p. 85.

se dio a la tarea de esperar “ansiosamente” a quienes desearan someterse al tratamiento. No fue posible echar a andar el programa entre la población ya que, como asienta Cooper, “Morel podía salvar vidas pero la gente no quería salvarse”.

Probablemente, la razón porque los padres no llevaron a sus hijos a inocular radicaba en el temor a lo desconocido —lo nuevo, siempre, causa incertidumbre. La población tuvo miedo de que sus vástagos sanos contrajeran voluntariamente la enfermedad y fallecieran, pudiendo salvarse si no se contagiaban ni por vía natural ni artificial; por tanto, rechazaron el “experimento”. Argumento esto en el supuesto caso de que la población se hubiera enterado de la existencia de la inoculación.

Ramírez argumenta que el único modo de controlar la viruela era a través de la prevención —supongo que se refiere a la inoculación—; ésta consistía en “provocar un contagio más o menos controlado antes de que se desencadenase una epidemia”; ante este hecho dicha investigadora se pregunta “¿quién quería enfermar de una manera premeditada?”. Responde, “ninguna persona voluntariamente quería infectarse ante los estragos y las secuelas que hacía la viruela”.²¹⁵

Hacia finales de diciembre de 1779 el virrey Mayorga informó que la fuerza de la epidemia iba disminuyendo pero, al parecer, no fue sino hasta agosto de 1780 cuando la viruela se alejó de la capital de la Nueva España, pues a finales de dicho mes el virrey “envió el acostumbrado mensaje de gratitud al Ayuntamiento y a algunos particulares por el apoyo prestado durante el período de emergencia”.²¹⁶

Rabell menciona que en Antequera, Oaxaca, en el año de 1779 hubo 403 defunciones —el promedio anual de los tres años anteriores fue de 216— y al año siguiente (1780) 510 óbitos.²¹⁷ Desafortunadamente, dicha investigadora no menciona en cuál mes llegó la viruela a su área de estudio ni en cuál el número de entierros volvió a su nivel “normal”.

La viruela en Antequera tuvo una intensidad de 12 y los niños menores de 10 años fueron las víctimas principales. Rabell afirma que la viruela afectó a todos los

²¹⁵ Ramírez, “Fuentes bibliográficas”, p. 123.

²¹⁶ AGN, Epidemias, vol. XVI, exp. 2, f. 3. Citado en Cooper, p. 90.

²¹⁷ Rabell, *Oaxaca en el siglo XVIII*, p. 64.

grupos sociorraciales, pero especialmente a los indios.²¹⁸ En Santa Catarina la intensidad fue de 21.5, magnitud 5; equivale, en la escala de las magnitudes, a una supercrisis.²¹⁹

La información que se tiene sobre la viruela de 1779-1780 permite ver, en un primer plano, que sobre la parte sur de la actual República Mexicana hay muy poca información, pues se cuenta, únicamente, con los trabajos de Marlene Falla y de Alicia Contreras, para la península de Yucatán, y con el de Rabell para Antequera, Oaxaca. Esta última investigadora apunta que a este lugar la viruela arribó en 1779. Por la contigüidad de las fechas, supongo que de dicho sitio el contagio se desplazó hacia Teitipac —siguiendo el camino Real hacia Guatemala, actualmente carretera panamericana— y éste se vio afectado en enero de 1780.

En la parroquia de Teitipac, en el año de la viruela, la muerte llevó a la tumba a 315 personas —101 adultos y 214 párvulos—. Los datos no incluyen los pueblos de Santa María Magdalena Teitipac y Santa María Guelacé, por la laguna de información. A partir de enero de 1780 y hasta mayo del mismo año, la población del área de investigación se vio envuelta en un ambiente de incertidumbre, miedo y dolor. En el cuadro III.3 (ver anexos) se observa que el primer lugar contagiado fue San Sebastián Teitipac, en la segunda semana de enero de 1780; en dicho mes contabilicé 10 entierros, cinco adultos y cinco párvulos. El segundo lugar fue la cabecera parroquial, San Juan Teitipac, en la tercera semana de enero. Como vemos, el avance de la viruela fue rápido; esto se explica por la cercanía de los lugares que distan unos de otros menos de tres kilómetros.

Durante los meses febrero y marzo la viruela causó más bajas entre la población infantil —69 en febrero y 68 en marzo— (ver gráfica 3.F). Los pueblos más diezmados en febrero fueron San Juan y San Sebastián con 34 y 26 óbitos, respectivamente —las cifras incluyen párvulos y adultos—. En marzo, San Lucas con 31, Santa Cruz con 17 y, nuevamente, San Juan con 16 (ver gráficas 3.G, 3.H, 3.I y 3.J). En abril de 1780 empezaron a descender los entierros y se registraron 53 menos que en marzo; es decir, en el cuarto mes del año hubo 37 defunciones,

²¹⁸ *Ibíd.* En San Luis de la Paz, las defunciones de españoles, castas y mestizos se triplicaron mientras que las de los indios se multiplicaron por ocho. Nota 16.

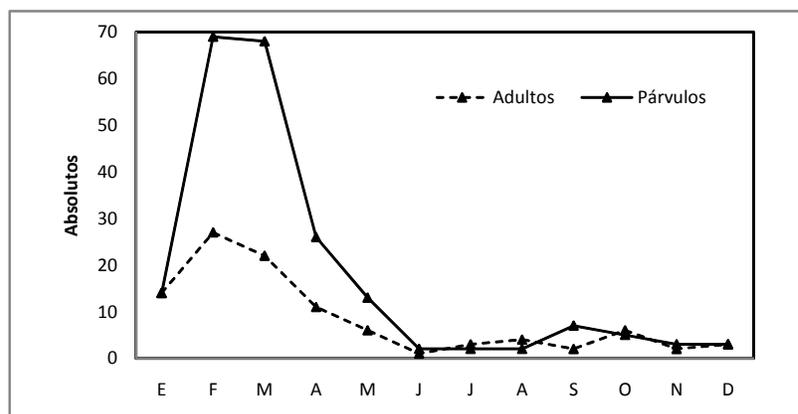
²¹⁹ Pescador, *De bautizados a fieles difuntos*, p. 98.

11 de adultos y 26 de niños. En mayo el contagio ya había pasado en la mayoría de los pueblos, excepto en San Bartolomé —último pueblo donde la viruela fue más intensa—, donde acaecieron 10 entierros de niños.

GRÁFICA 3.F

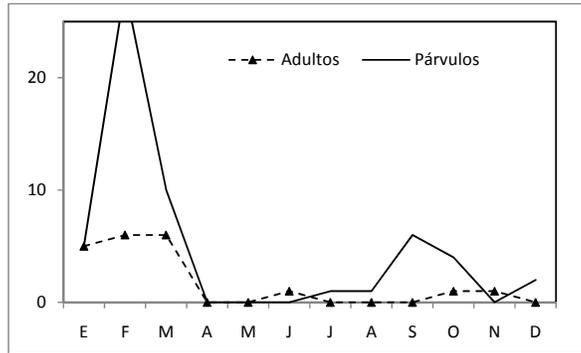
Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
Parroquia de Teitipac, 1780

Parroquia de Teitipac, 1780													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	T
Adultos	14	27	22	11	6	1	3	4	2	6	2	3	101
Párvulos	14	69	68	26	13	2	2	2	7	5	3	3	214



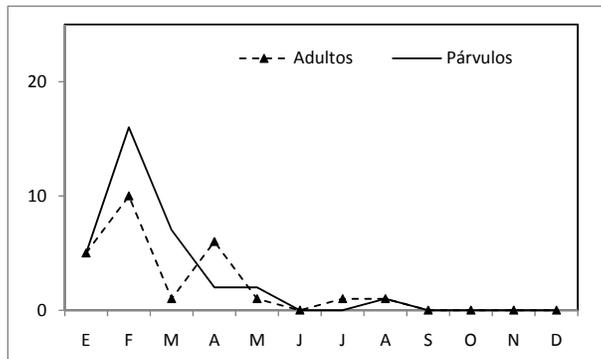
GRÁFICA 3.G

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Juan Teitipac, 1780



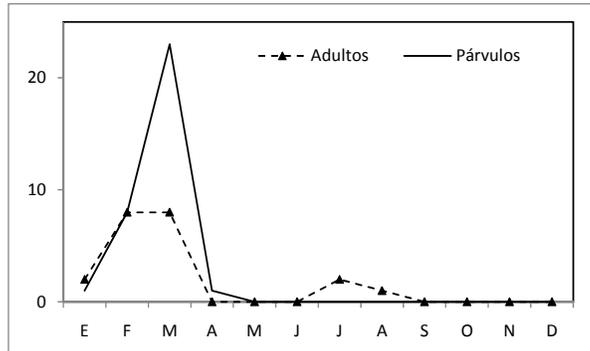
GRÁFICA 3.H

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Sebastián Teitipac, 1780



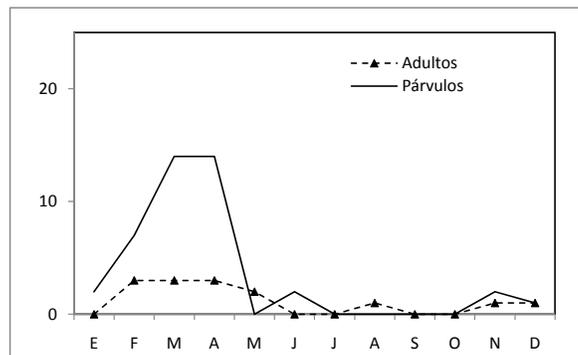
GRÁFICA 3.I

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Lucas Quiaviní, 1780



GRÁFICA 3.J

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
Santa Cruz Papalutla, 1780



Al calcular el multiplicador de manera general, es decir, sin distinción de pueblos ni grupo de edad, se observa que las muertes en el año de 1780 se multiplicaron por 4.6 respecto del año anterior (1779). Al separar la información por grupo de edad, pero sin distinción de lugares, obtuve un multiplicador de 3.3 para los adultos y de 7.5 para los niños. En Zinacantepec, el número de muertos se multiplicó por 4 entre la población en edad reproductiva y 6.6 entre los

párvulos.²²⁰ Como se puede observar, tanto en Teitipac como en Zinacantepec, los párvulos fueron el grupo más diezmado por la viruela, lo cual era de esperarse, ya que este tipo de enfermedad atacaba ya durante este siglo principalmente a los infantes. Contrariamente a las epidemias analizadas en el apartado anterior, de viruela y tifus, en ésta de viruela los multiplicadores del centro de Nueva España —al menos en el valle de Toluca— son similares.

Al separar los entierros por lugar de residencia —consideré únicamente los pueblos de San Juan Teitipac y Santa Cruz Papalutla por tener la información más completa— me percaté que en el segundo el número de óbitos de párvulos se multiplicó por 21 y el de adultos por 2.8, respecto del año anterior; el primero de estos multiplicadores, muy probablemente, se debe a un subregistro mayor del año precedente. En el primer pueblo citado las defunciones de los niños se multiplicaron por 8, mientras que el de los adultos por 3.3.

3.4 ¿Una epidemia asociada con el hambre?: 1784-1786

La tercera sobremortalidad que analizo es la de 1784-1786. A estos años se les ha conocido como “los años del hambre” por la escasez de alimentos que hubo en ellos. Algunos investigadores como Calvo, Morin y Malvido²²¹ consideran que existe una relación causal entre el hambre y las epidemias; en cambio, Canales difiere de tal afirmación y la cuestiona, pues considera que “no hay correlación entre las dificultades alimentarias de los pueblos coloniales y las crisis epidémicas”; continua diciendo que “la historiografía mexicana no ha estado tan

²²⁰ Canales, “Mortalidad diferencial”, p. 114.

²²¹ Calvo apunta que “la relación entre hambre y enfermedad era muy grande” y que la alta mortalidad que se presentó en 1747-1748, 1773-1775 y 1784-1786 se debió, ante todo, a las malas cosechas en esos años, lo que favoreció la propagación de enfermedades, como la viruela en 1747-1748, tal vez el matlazáhuatl en 1773-1775 y una serie de fiebres en 1784-1786. Calvo, *Acatzingo*, p. 64.

Por su parte, Morin asienta que “las grandes mortalidades siempre van precedidas de años de «vacas flacas»”; expone que antes de 1737 hubo dos o tres cosechas malas, así como crisis agrícola y carestía de granos en 1759-1760, y pérdida de las cosechas en 1808 y 1809. Agrega que la deficiente alimentación abate la resistencia humana a los agentes patógenos y los vientres accidentalmente vacíos se vuelven buenos vectores de contagio. Morin, *Zacatelco*, p. 49.

Malvido comparte la idea manejada por los dos autores anteriores y señala que las epidemias llamadas matlazáhuatl afectan especialmente a la clase baja y eran quizá producto de una sostenida crisis económica, ya que las malas cosechas, el alza de los precios del maíz y el bajo nivel de ingreso de los indígenas los llevaba a consumir alimentos en descomposición. Malvido, “Factores de despoblamiento”, p. 82.

abierta a esa discusión, dando por sentado que en la mayoría de los casos la pobreza va unida a la desnutrición y que ésta es generalmente, a corto o mediano plazo, causa de todas las enfermedades”.²²²

La postura de Carbajal, respecto de lo que se ha dicho de los “años del hambre”,²²³ es intermedia —análisis e interpretación—, pues afirma que a pesar de que se parte del hecho de que las epidemias no son una consecuencia directa del hambre, tampoco se puede negar; menciona que

la deficiente alimentación, los cambios en la dieta y los conflictos laborales a los que estuvieron sometidos buena parte de los bolañenses durante la crisis de subsistencia de mediados de la década de 1780, generaron circunstancias favorables para que algunas enfermedades contagiosas se difundieran con rapidez entre la población y cobrasen un mayor número de víctimas.²²⁴

Canales plantea que la sobremortalidad de 1784 no dependió de dificultades agrícolas, ya que los precios del maíz²²⁵ permanecieron en el promedio o inferiores a él; por tanto, las muertes de dicho año no son atribuibles al “hambre”, sino a una epidemia de las llamadas infantiles.²²⁶

Respecto de los años 1785 y 1786, Canales menciona que durante ellos se presentó el fenómeno meteorológico conocido como El Niño²²⁷ y, al parecer, fueron particularmente fríos, con granizo y heladas, como la del 28 de agosto de 1785; dicho investigador apunta que se debió a la

erupción de dimensiones y duración extraordinaria del volcán Laki (en realidad una fisura de 27 km) en Islandia, entre 1783 y 1784, donde causó, sobre todo por envenenamiento del ganado y pérdida de cosechas, la muerte del 25% de la población. La masa de ceniza volcánica, que impedía el paso de los rayos solares, tardó en disiparse y se extendió por el hemisferio norte modificando el

²²² Canales, “Propuesta metodológica”, p. 95.

²²³ Ver nota 45.

²²⁴ Carbajal, “Los años del hambre en Bolaños”, p. 78.

²²⁵ “A medida que el precio del maíz (alimento básico de la gran mayoría de la población y, por lo mismo, grano cuyo precio influye de forma determinante en los demás) se eleva por encima del promedio (100) puede pensarse en dificultades agrícolas”. Canales, “Derroteros de la población”, p. 21.

²²⁶ *Ídem*, p. 24.

²²⁷ El Niño, fenómeno climático que parece seguir la teoría del caos y que incide desde hace siglos en el ciclo climático mundial, a través de cambios de temperatura de las corrientes marítimas que, a su vez, modifican la de los vientos: regímenes pluviométricos y de temperaturas sufren cambios. *Ídem*, p. 22.

clima también en el sur: en Inglaterra, en 1784, se registró un incremento de 11500 decesos sobre el promedio anual; descenso en 3 grados de temperatura estival en Europa e incremento de 1 a 2 grados en el mar Índico; el Nilo no registró su crecida anual, provocando carestía en Egipto; en Estados Unidos se registraron descensos extraordinarios de temperatura, hielos en el Golfo de México y en Nueva España la [...] helada (en partes, de la meseta central) en pleno mes veraniego, ya en 1785.²²⁸

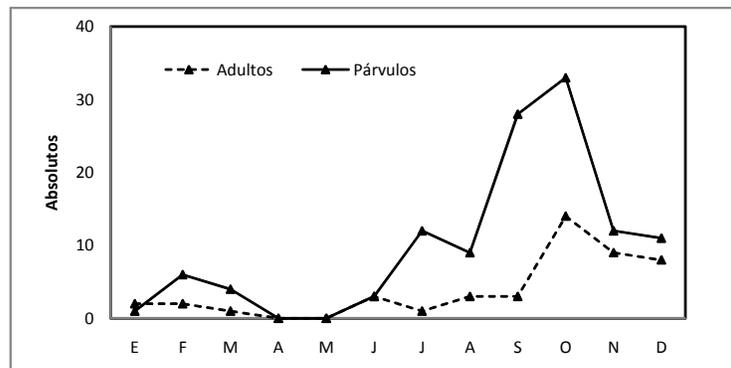
Canales se pregunta si más que las malas cosechas serían el frío y la humedad los responsables de las más o menos ligeras sobremortalidades que afectaron a todos los grupos étnicos en 1783, 1785 y 1786 en el Valle de Toluca.

Los datos que tengo de la parroquia de Teitipac indican que en el año 1784 hubo un incremento de defunciones; éstas empezaron en el mes de julio, pero fue hasta octubre cuando se multiplicaron más del triple respecto del citado mes de julio. Como se ve en la gráfica 3.K, el alza de los entierros se dio en los dos últimos trimestres del año.

GRÁFICA 3.K

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
Parroquia de San Juan Teitipac, 1784

Parroquia de Teitipac, 1784													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	T
Adultos	2	2	1	0	0	3	1	3	3	14	9	8	46
Párvulos	1	6	4	0	0	3	12	9	28	33	12	11	119



Durante el año 1784 contabilicé un total de 194 muertes, de las cuales 139 correspondieron a los párvulos y 55 a los adultos; además, 130 bautizos (no

²²⁸ *Ídem*, p. 25.

incluye los bautizos de Santa María Magdalena Teitipac y Santa María Guelacé, por la laguna observada en los entierros). Como se puede ver, por las cantidades asentadas —los entierros sobrepasaron a los bautizos—, al igual que en el valle de Toluca, en Teitipac hubo una epidemia de las llamadas infantiles en 1784.

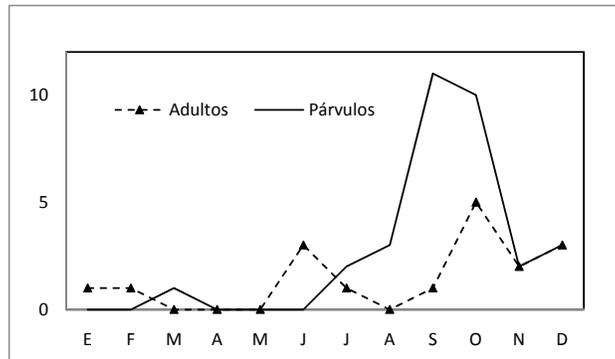
Al calcular el multiplicador se observa que las muertes durante el año 1784 se multiplicaron por 3 respecto del año 1783; al separar los datos por grupo de edad obtuve que los decesos de los niños se multiplicaron por 4.8 y los de los adultos 1.4.

Los lugares más diezmados fueron San Marcos Tlapazola y San Sebastián Teitipac. Al separar por semanas los registros de entierros me percaté que el primer lugar contagiado fue San Lucas Quiaviní en la primera semana de septiembre, una semana después San Juan Teitipac ya se encontraba bajo los efectos de la epidemia (ver cuadro III. 4 en anexos). Como se puede observar en el mapa 3, los pueblos citados se encuentran alejados uno del otro —la distancia que los separa es de 3 kilómetros—, lo que hace pensar que el contagio entró por dos rumbos a Teitipac: uno proveniente de la parroquia de Tlacolula y el otro de Oaxaca.

La gráfica por lugar de residencia muestra que los primeros lugares en contagiarse fueron San Lucas Quiaviní y San Juan Teitipac, ambos en septiembre; en octubre todos los lugares se encontraban bajo los efectos de la epidemia (ver gráficas 3.L, 3.M, 3.N y 3.O).

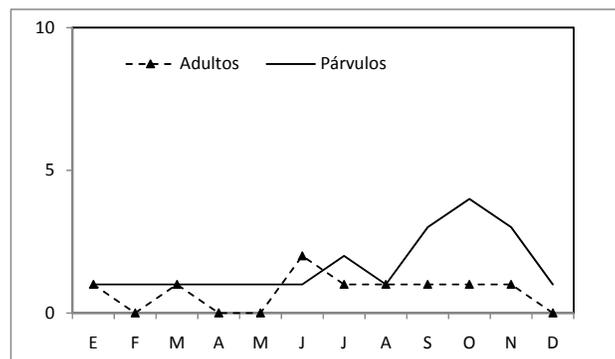
GRÁFICA 3.L

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Juan Teitipac, 1784



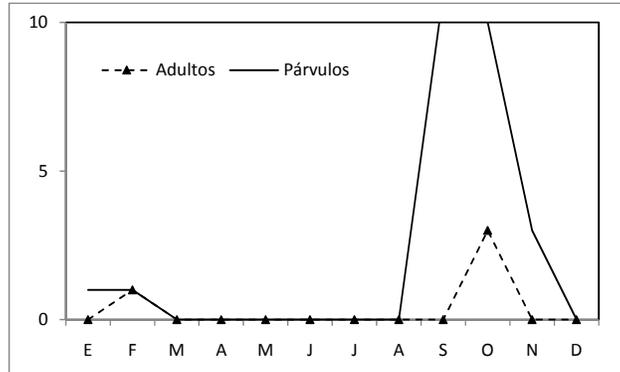
GRÁFICA 3.M

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Sebastián Teitipac, 1784



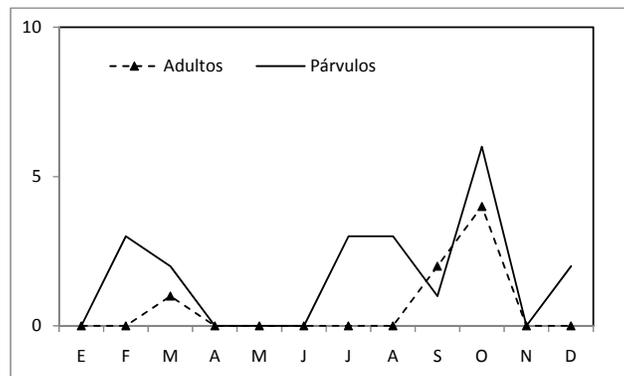
GRÁFICA 3.N

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Lucas Quiaviní, 1784



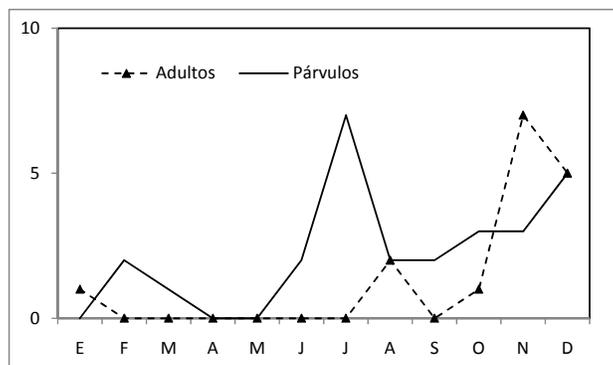
GRÁFICA 3.O

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
Santa Cruz Papalutla, 1784



GRÁFICA 3.P

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Marcos Tlapazola, 1784



Respecto de los años 1785 y 1786, observé en los conteos anuales que el número de entierros no sobrepasa al de bautizos. En 1785 registré 165 bautizos y 127 entierros —58 adultos y 69 párvulos—; en 1786 contabilice 150 óbitos —83 párvulos y 67 adultos— y 163 bautizos (las cifras de bautizos no incluyen los pueblos de Santa María Magdalena Teitipac y Santa María Guelacé por laguna de información en entierros).

Los totales presentados en el párrafo anterior permiten ver que durante los años 1785 y 1786 en la parroquia de Teitipac hubo una ligera sobremortalidad, y no una crisis como sí ocurrió en Bolaños. Carbajal contabilizó en 1785 370 bautizos y 449 entierros, de los cuales 315 eran adultos y 134 niños. En 1786 se enterraron 477 adultos y 49 niños (526), y el total de bautizos fue 285.

Al calcular el multiplicador se observa que los entierros durante el año 1785 se multiplicaron por 2; al separar los datos por grupo de edad encontré que los decesos de los párvulos se multiplicaron por 2.6 y los de los adultos 1.4. En 1786 las muertes de los niños se multiplicaron por 2.4 y la de los adultos 2.1 —tomé como referente el año de 1783, por considerarlo “normal”—. Como se puede ver, las muertes en ambos grupos de edad se duplicaron.

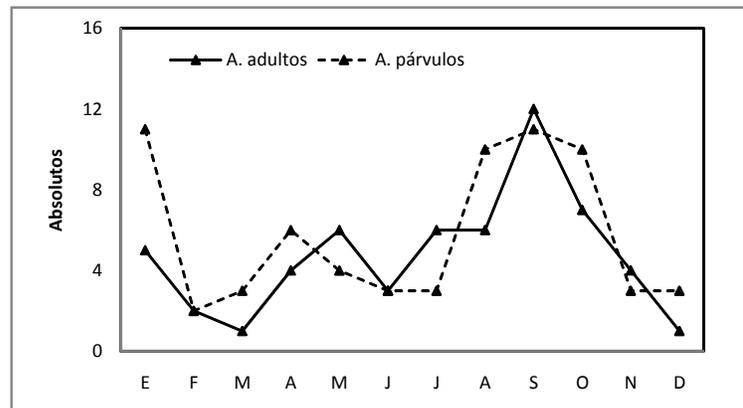
El desarrollo mensual de las defunciones de 1785 permite observar que durante agosto (16), septiembre (23) y octubre (17) hubo un ligero incremento, comparado con los entierros registrados en 1784 en los mismos meses. Durante el

periodo citado se enterró a 56 personas, de las cuales 25 fueron adultos y 31 párvulos (ver cuadro III.5 y gráfica 3.Q). No hay una diferencia significativa en el número de entierros por grupo de edad.

GRÁFICA 3.Q

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
Parroquia de San Juan Teitipac, 1785

Parroquia de Teitipac 1785													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	T
A. adultos	5	2	1	4	6	3	6	6	12	7	4	1	57
A. párvulos	11	2	3	6	4	3	3	10	11	10	3	3	69

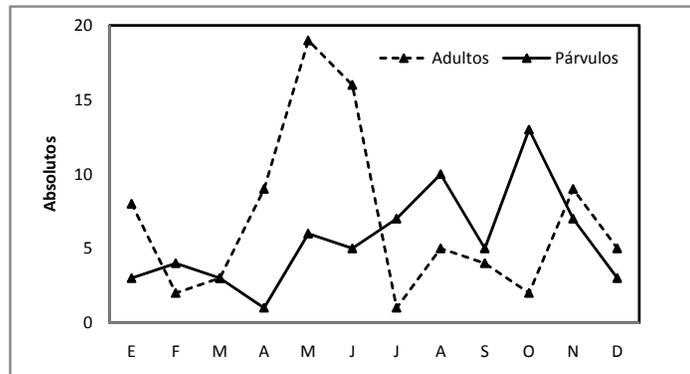


Respecto del año 1786, se observa que los meses que registran una elevación en el número de entierros son, principalmente, mayo (25) y junio (21), aunque en agosto (15), octubre (15) y noviembre (16) también se incrementan (ver cuadro III.6 y gráfica 3.R). De mayo a noviembre contabilicé un total de 92 personas fallecidas, de las cuales 51 eran adultos y 41 niños.

GRÁFICA 3.R

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
Parroquia de San Juan Teitipac, 1786

		Parroquia de Teitipac1786												
		E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	T
Adultos		8	2	3	9	19	16	1	5	4	2	9	5	83
Párulos		3	4	3	1	6	5	7	10	5	13	7	3	67



Cooper asienta que en la *Gazeta de México* se informaba que muchísimos habitantes de la ciudad sufrían de pulmonía durante el año de 1784; se mencionaba que

"El otoño del pasado año de 1783 [...] fue mucho más húmedo que los de los cinco anteriores... A partir del 7 de diciembre, los vientos del sur y del sureste han soplado con mayor frecuencia; para esa fecha el sol se había movido... más de cuarenta grados hacia el sur y la luna estaba casi llena. Al mismo tiempo comenzaron a aparecer las enfermedades llamadas pulmonías, dolores de costado [pleuresías], insultos [apoplejía], esquinencias [anginas], inflamación de la garganta y por último otras que, aunque son comunes durante esta estación del año, comenzaron a sentirse con mayor frecuencia y virulencia".²²⁹

El mes cuando empezaron a incrementarse los entierros en la parroquia de Teitipac durante el año 1785 fue agosto; en dicho mes se presentó una helada en partes de la meseta central de la Nueva España; además, de acuerdo con Cooper, en los años 1785 y 1786 en la capital de la Nueva España existía un brote de pulmonía. Por tanto, considero que las muertes de 1785 y 1786 en Teitipac son

²²⁹ Cooper, *Las epidemias en la Ciudad de México*, p. 96.

producto de alguna enfermedad respiratoria efecto del cambio climático provocado por la erupción del volcán Laki.

3.5 La epidemia de viruela: 1795-1798

La sobremortalidad de 1795-1798 fue el último brote importante de viruela en la Nueva España antes de que el Dr. Balmis introdujera la vacuna—descubierta por el inglés Edward Jenner en 1796— en Latinoamérica en 1804; a partir de esta fecha se incrementó continuamente su empleo hasta la erradicación de la enfermedad en México en 1951 y de toda la humanidad en 1977.²³⁰

Respecto del origen de la viruela de 1797,²³¹ Cook plantea que probablemente ésta no llegó del exterior con los tripulantes del barco mercante “Ventura” —el cual zarpó de Lima o El Callao, en el Perú y desembarcó en el puerto de Acajutla, Distrito de Sonsonete el 21 de abril de 1796—, sino que inició en la Nueva España.

Cook considera dos motivos para creer que la viruela no se importó. El primero versa sobre el hecho que no se conoce ninguna declaración directa que diga que la enfermedad llegó a tierra por medio del barco y, el segundo, que en Oaxaca ya había viruela cuando el barco atracó. Dicho autor, para señalar esto, se apoya en una carta de Francisco de Lazcano dirigida al subdelegado Mora y Peysal fechada el 7 de mayo de 1796 en Santa María Ecatepeque (Oaxaca), donde informa de la aparición de viruela en ocho pueblos de la Sierra Grande y del fallecimiento de dos pacientes.²³²

No es “concebible que un barco que atraca en la costa el 21 de abril pudiera extender la epidemia hasta el lejano interior provocando la muerte de numerosas

²³⁰ Cramaussel presenta un estudio muy completo sobre la propagación del fluido vacuno en lo que ahora conocemos como el estado de Chihuahua: la forma de transportar el pus vacuno, la campaña de vacunación que se realizó de brazo a brazo, las medidas tomadas por las autoridades, etc. Cramaussel, “La lucha contra la viruela en Chihuahua durante el siglo XIX”, p. 103.

²³¹ La sobremortalidad de 1797 es la mejor documentada, ya que existe, como apuntan Cook y Cooper, en el Archivo General de la Nación, un gran número de documentos que cubren cada aspecto de esta epidemia, lo que ayuda, como refieren dichos autores, a tener una idea bastante clara de la manera cómo se inició el contagio, su avance en el tiempo y en el espacio, sus efectos sobre la población, los problemas administrativos, sociales y médicos en Oaxaca y la Ciudad de México.

²³² Cook, “La viruela”, p. 297.

personas, dentro de un lapso de dos semanas”,²³³ apunta Cook. Por tanto, dicho investigador plantea la posibilidad de que la epidemia haya empezado en una parte de la Nueva España (Chiapas y Tabasco), se hubiera extendido normalmente y llegado a Oaxaca coincidiendo con el arribo del navío de Lima en la primavera de 1796.

Cook menciona que la viruela se había vuelto semiendémica, debido a su constante presencia en la Nueva España, desde su introducción en 1521. “A intervalos de tiempo aparecían epidemias de mayor o menor magnitud que seguían su secuela y terminaban dejando un residuo de infección de la cual podía surgir una nueva epidemia”.²³⁴ Lo anterior hace pensar a dicho autor que la sobremortalidad de 1797-1798 no llegó del exterior, sino que el brote pudo originarse internamente.

Se sabe, por medio de documentos, apunta Cook, que a partir de 1790 se presentaron casos esporádicos de viruela en lugares como Jalapa, Campeche, Ciudad de México, Puebla, Acapulco, etc. Tres años después (1793) aumentó la frecuencia de dichos casos. En Campeche, por ejemplo, los médicos hablaban en sus informes al virrey de una epidemia, la cual cobró 105 víctimas.²³⁵ De 1794 a 1796 siguieron apareciendo enfermos y muertos en varios lugares de la Nueva España. Se trató, pues, de una serie progresiva de brotes de viruela que abarcaron un período de seis años y llegaron a su máxima intensidad en 1797.²³⁶

Por otra parte, Machuca quien analiza el comportamiento de la epidemia en Tehuantepec, asienta respecto del origen de la viruela que

La viruela apareció a mediados de mayo de 1795 y la infección llegó desde Tonalá, Chiapas, por dos vías. Primero, por mar, cuando unos pescadores de San Dionisio del Mar fueron con sus canoas a pescar a la laguna de Tonalá y a su regreso, en mayo, experimentaron la enfermedad y murieron a los tres días. Casi al mismo tiempo, la viruela se expandió al vecino pueblo de San Francisco. La segunda vía de trasmisión fue terrestre, cuando los tres pueblos más próximos a la frontera sintieron los primeros amagos, contagiados al parecer por una mujer de Niltepec que visitó Tonalá, en mayo también. La viruela habría entrado por Campeche en marzo de 1793. Aunque avanzó lentamente y no fue sino hasta

²³³ *Ibidem.*

²³⁴ *Ibidem.*

²³⁵ *Ídem*, p. 298.

²³⁶ *Ídem*, p. 299.

febrero de 1794 que llegó a Tabasco, en octubre a Ciudad Real, Chiapas, y en abril de 1795 alcanzó Tonalá.²³⁷

La cita anterior hace pensar que Machuca difiere de la propuesta de Cook respecto del origen de la viruela de 1797; mientras que éste último considera que para 1790 la viruela ya era semiendémica en la Nueva España, el primero considera que provino del exterior.

A diferencia de la epidemia de viruela de 1780, donde no se popularizó la inoculación, en la de 1797 se “generalizó” su empleo. Tanto Cook como Cooper señalan que dicho método fue de gran utilidad para impedir que la enfermedad se propagara. “Hubo inoculación en la mayoría de las poblaciones grandes y en muchos lugares pequeños donde había focos de infección. El tratamiento era gratuito y se recomendaba a todos que lo aprovecharan”.²³⁸

Por su parte, Machuca apunta que la inoculación fue

una de las más serias medidas aplicadas para atenuar la enfermedad, pero al parecer fue aplicada sobre todo en la población blanca, zapoteca y en general en la acostumbrada al contacto con el exterior (por vía comercial), porque la recibían más fácilmente, mientras que los pueblos sujetos pertenecientes a otros grupos étnicos como los mixes o zoques la rechazaron con toda fuerza.²³⁹

La población mixe de San Juan Guichicovi, asienta Cook, no aceptó la implementación de la variolización:

El padre J .M. Palacios, escribiendo en Guichicobi en junio de 1796, decía: “Esta es la gente más terca del mundo. No hay razones que logren convencerlos de los beneficios de la inoculación. Unos dicen que Dios envió el mal al pueblo pero que no permitirán que los españoles se lo den a sus hijos”. Miguel Fiara, llegado de Tehuantepec para ayudar, decía en la misma carta: “es gente terrible que no se somete a tratamiento alguno». Atrancaban sus puertas ante toda ayuda y llegaron a intentar asaltar y asesinar a algunos de los oficiales locales [...]”²⁴⁰

²³⁷ Machuca, “La viruela de 1795-1797 en Tehuantepec, Oaxaca”, p. 60.

²³⁸ Cook, “La viruela”, p. 307.

²³⁹ Machuca, “La viruela de 1795-1797 en Tehuantepec, Oaxaca”, p. 70.

²⁴⁰ *Ibídem*

Siguiendo el razonamiento de Machuca, una vez que la viruela tocó suelo de la Nueva España —Chiapas 1794 y 1795—²⁴¹ empezó la difusión de la enfermedad siguiendo el camino comercial hacia la Ciudad de México. Con base en los trabajos de Cook, Machuca y Espinoza, presento la ruta de contagio de la viruela. Los primeros lugares contagiados en la jurisdicción de Tehuantepec fueron Tapanatepec, Zanatepec y Niltepec en mayo de 1795; siguió, Juchitán, la Villa de Tehuantepec, Xalapa y Tequisistlán en mayo de 1796; Nexapa lo hizo un mes después, en junio de 1796.²⁴²

De Nexapa la viruela avanzó hacia Tlacolula y llegó en septiembre de 1796.²⁴³ Carezco de información que indique cuáles lugares fueron los que se contagiaron en el tramo de Nexapa a Tlacolula, pero considero que lo hicieron, principalmente, los ubicados a la vera del camino real que iba de Guatemala a la Ciudad de México. De Tlacolula la viruela se desplazó hacia Teotitlán del Valle —septiembre de 1796— y de éste a la Ciudad de Antequera —diciembre 1796—.

Con base en la información que tengo del área de estudio, considero que de la ciudad de Antequera el contagio se desplazó hacia la parroquia de Teitipac —abril de 1797—; el primer pueblo diezmado por la viruela fue la cabecera parroquial, San Juan. Supongo que de Antequera la viruela se desplazó hacia Teitipac por la contigüidad de las fechas, pero no puedo afirmarlo, ya que desconozco la fecha de llegada y el tiempo de duración del contagio en otros lugares cercanos al área de estudio, como Tlacoahuaya o San Juan Guelavía.

De Antequera la viruela se desplazó hacia Teotitlán del Camino —mayo de 1797—.²⁴⁴ Este último lugar fue la puerta de salida del contagio rumbo a Puebla y la Ciudad de México. En agosto de 1797 la capital de la Nueva España ya se encontraba bajo los efectos de la enfermedad más temida por la población; quien sobrevivía a ella quedaba marcado y, muchas veces, ciego.

Con base en la difusión de la epidemia que acabo de presentar, considero que la viruela siguió “fiel” el camino Real hacia la Ciudad de México; esto no

²⁴¹ Machuca, “La viruela de 1795-1797 en Tehuantepec, Oaxaca”, p, 60.

²⁴² *Ídem*, 61.

²⁴³ Cook, “La viruela”, p. 289.

²⁴⁴ *Ibidem*.

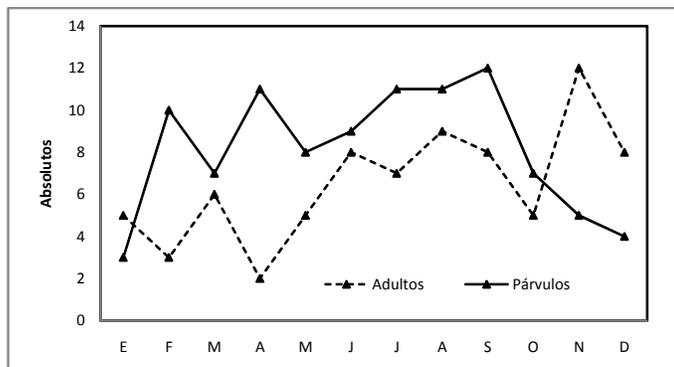
quiere decir que a su paso no fue desplazándose hacia otros lugares que no se encontraban a la vera del camino, por ejemplo, San Juan Guichicovi, Santa María y San Miguel Chimalapa (en Tehuantepec) o San Juan Teitipac (en los valles centrales).

Paso ahora a analizar las crisis demográficas de 1792 y 1797 en Teitipac. En el año 1792 se enterraron 176 personas —78 adultos y 98 niños—; los meses que registraron un aumento de las inhumaciones fueron julio (18), agosto (20) y septiembre (20), pero de febrero a diciembre se observa un ligera alza constante en las defunciones (ver cuadro III. 7 y gráfica 3. S).

GRÁFICA 3.S

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
Parroquia de San Juan Teitipac, 1792

Parroquia de Teitipac 1792													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	T
Adultos	5	3	6	2	5	8	7	9	8	5	12	8	78
Párvulos	3	10	7	11	8	9	11	11	12	7	5	4	98



El primer lugar contagiado fue San Sebastián Teitipac en la tercera semana de julio, después San Juan en la cuarta semana del mismo mes, continuó San Marcos en la primera semana de agosto y San Lucas en la cuarta semana también de agosto. Los otros lugares no presentan una elevación importante. Por ser pocos los registros de entierros durante el año de 1792 no presentamos gráfica por lugar de residencia.

El número de entierros durante el año 1792 (176) no sobrepasa al de los bautizos (180) —se ubica ligeramente debajo—, lo que me hace pensar que en

dicho año no hubo una sobremortalidad; pero la causa de no observar tal fenómeno se debe a las lagunas de información ubicadas en los pueblos de Santa María Magdalena Teitipac y Santa María Guelacé. Como los registros de bautizos de 1792 incluyen a dichos pueblos y los de los óbitos no, decidí omitirlos —quité los 17 bautizos de Magdalena Teitipac y los 12 de Guelacé—. En total quedaron 151 bautizos y 176 entierros. Considero que en el año 1792 se presentó una epidemia de viruela que asoló a la población de Teitipac. Veamos que indica el multiplicador.

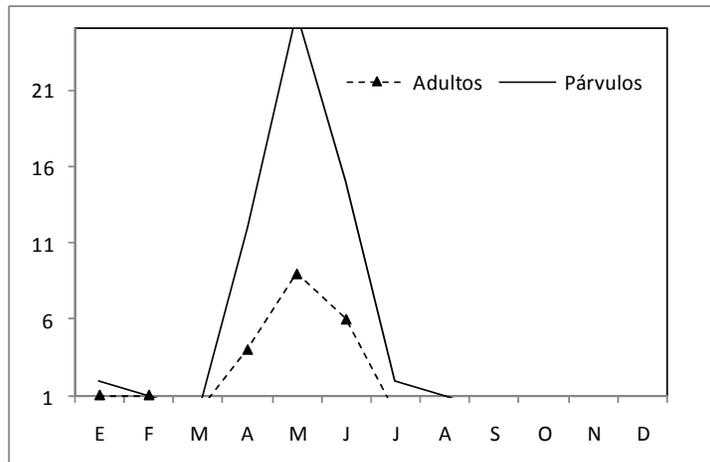
El número de difuntos en la parroquia de Teitipac en el año 1792 se multiplicó por 1.8 veces respecto de año anterior para el conjunto de la población; al separarlos por grupo de edad, observé que tanto las muertes de párvulos como los adultos se multiplicaron por 2; por tanto, este resultado indica que la intensidad de la epidemia fue baja.

En la sobremortalidad de 1797 el primer lugar contagiado fue San Juan Teitipac en la segunda semana de abril de 1797, después lo hizo Santa Cruz en la tercera semana del mismo mes y San Sebastián en la cuarta semana de abril también. En mayo ya se habían agregado a la lista de contagiados los pueblos San Lucas Quiaviní (segunda semana) y San Bartolomé Quialana (tercera semana). El último lugar infectado por la viruela, de los que tengo datos, fue San Marcos en la segunda semana de junio de 1797 (ver cuadro III. 8 y gráficas 3.T, 3.U, 3.V, 3.W y 3.X).

El contagio en Teitipac duró cuatro meses, de abril a julio de 1797; el mes que reporta el mayor número de defunciones fue mayo con 86 (19 adultos y 67 niños), siguió junio con 73 —10 adultos y 63 párvulos—, y abril y julio con 33 cada uno (ver gráfica 3.Y).

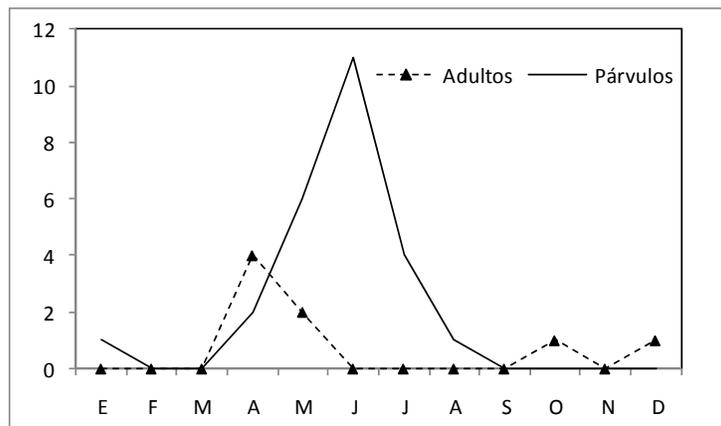
GRÁFICA 3.T

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Juan Teitipac, 1797



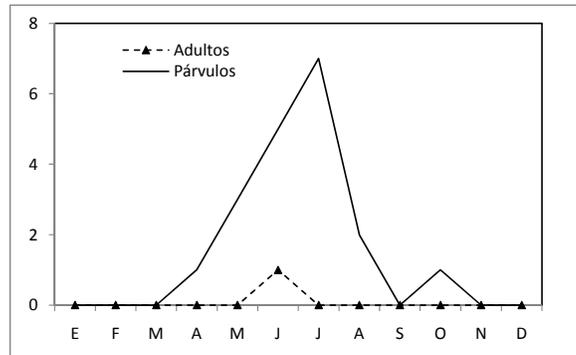
GRÁFICA 3.U

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Sebastián Teitipac, 1797



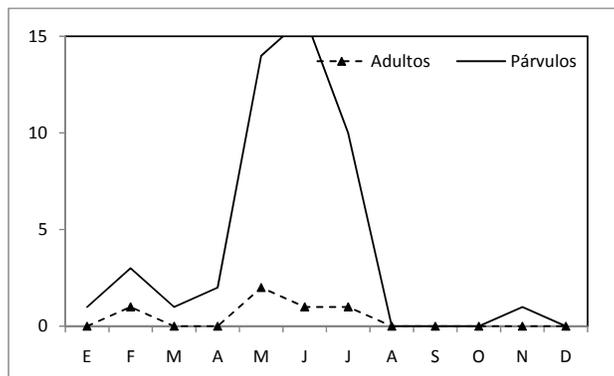
GRÁFICA 3.V

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Bartolomé Quialana, 1797



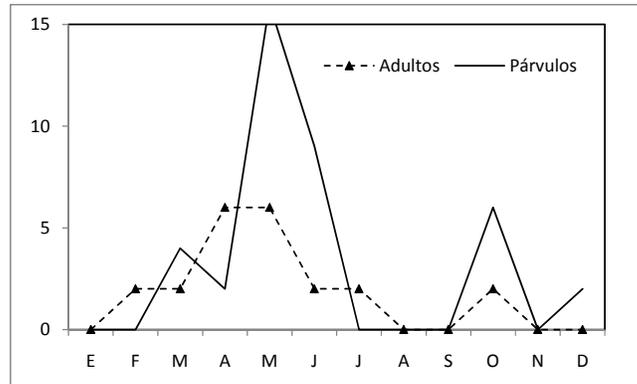
GRÁFICA 3.W

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Lucas Quiaviní, 1797



GRÁFICA 3.X

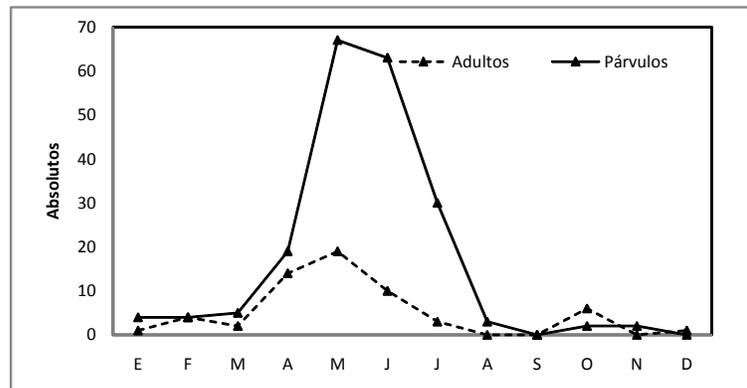
Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
Santa Cruz Papalutla, 1797



GRÁFICA 3.Y

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
Parroquia de San Juan Teitipac, 1797

Parroquia de Teitipac 1797													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	T
Adultos	1	4	2	14	19	10	3	0	0	6	0	1	60
Párvulos	4	4	5	19	67	63	30	3	0	2	2	0	199



El número total de entierros en 1797 fue de 259 —60 adultos y 199 párvulos— y de bautizos de 207 —no incluye los de Santa María Magdalena Teitipac y Santa María Guelacé por laguna de información—. Al calcular el multiplicador general, sin distinción de lugares ni grupo de edad, obtuve que las

muerres se multiplicaron por 5 respecto de 1796. Al separar los datos por grupo de edad se observa que los óbitos de los párvulos se multiplicaron por 8.3 y los adultos por 2.4, respecto del año de 1796.

3.6 Una epidemia más: 1804

Malvido apunta en su cronología de epidemias y crisis agrícolas que en 1803 se presentó el sarampión entre la población de Cholula; Molina, por su parte, asienta que esta enfermedad afectó Atlacomulco en 1804; finalmente, Magaña también la menciona en Baja California en 1805.²⁴⁵ A comienzos del siglo XIX los párvulos de la parroquia de Teitipac se vieron inmersos en una epidemia que los diezmoó en 1804, al parecer, de acuerdo con lo mencionado, fue de sarampión.

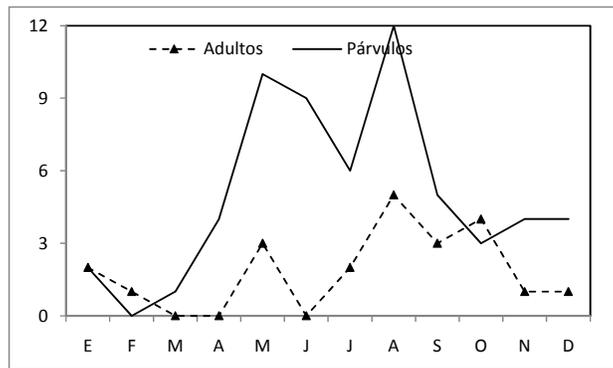
Los datos que dispongo de la sobremortalidad de 1804 muestran que el primer lugar contagiado de la parroquia de Teitipac fue San Sebastián en la primera semana de marzo, le siguieron la cabecera San Juan y Santa Cruz Papalutla —los tres lugares se encuentran a menos de tres kilómetros de distancia; el cuarto pueblo contagiado fue San Lucas Quiaviní en la última semana de abril. En mayo, ocho de los diez lugares que forman parte de la jurisdicción eclesiástica de Teitipac se habían visto inmersos en el contagio (ver cuadro III.9 y gráficas 3.Z, 3.AA, 3.AB, 3.AC); las otras dos localidades —Santa Cecilia y Santo Domingo Jalieza— presentan laguna de información.

Mayo fue el mes que registró la elevación más importante de inhumaciones —6 adultos y 52 párvulos—, le siguió junio con 34 —5 adultos y 29 niños—. En octubre el contagio ya iba de salida (ver gráfica 3.AD). En 1804 se enterraron 308 personas, 77 adultos y 231 niños. Un año antes registramos 137 defunciones y 279 bautizos.

²⁴⁵ Malvido “Factores de despoblación”. Molina, “Comportamiento y distribución de la población”, p. 154. Magaña, “Las epidemias en la Península de Baja California”, p. 42.

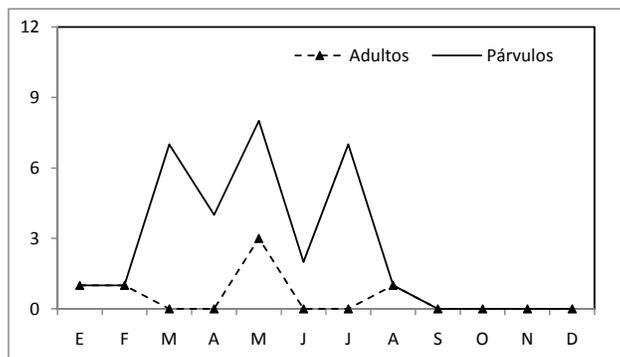
GRÁFICA 3.Z

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Juan Teitipac, 1804



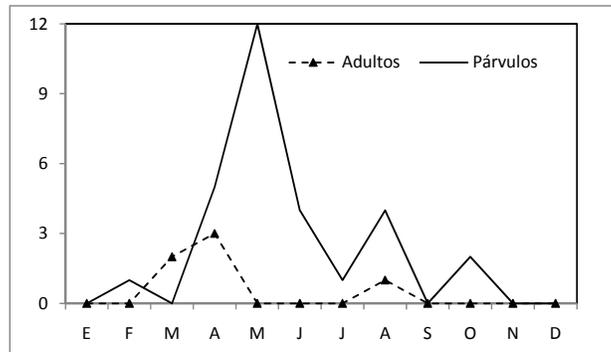
GRÁFICA 3.AA

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Sebastián Teitipac, 1804



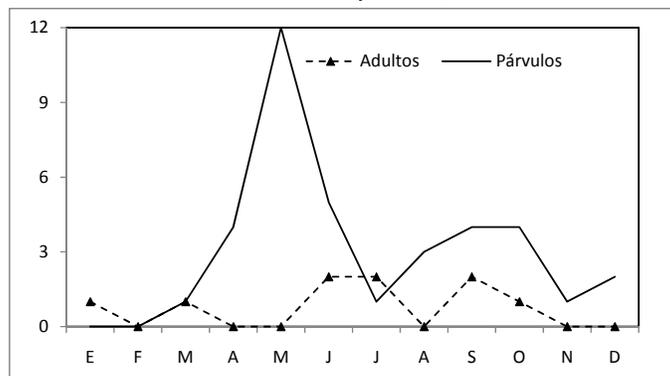
GRÁFICA 3.AB

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Lucas Quiaviní, 1804



GRÁFICA 3.AC

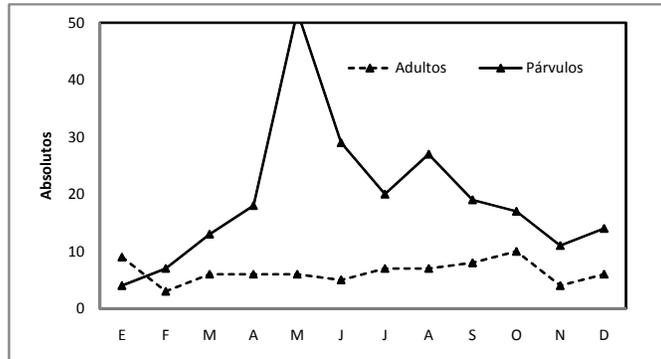
Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
Santa Cruz Papalutla, 1804



GRÁFICA 3.AD

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
Parroquia de San Juan Teitipac, 1804

Parroquia de Teitipac 1804													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	T
Adultos	9	3	6	6	6	5	7	7	8	10	4	6	77
Párvulos	4	7	13	18	52	29	20	27	19	17	11	14	231



El multiplicador, que se calcula de manera general, indica que en 1804 el número de entierros se multiplicó por 2 respecto del año 1803. Al separar los datos por grupo de edad observé que las muertes de los niños se multiplicaron por 3.6 y las de los adultos 1. En San Juan Teitipac, cabecera parroquial, por ejemplo, el multiplicador indica que el número de defunciones de niños se multiplicó por 5 y el de los adultos, únicamente, por 1.2. Como ya mencioné, es más significativo el cálculo que se realiza separando ambos grupos de edad, ya que se obtienen resultados más específicos.

La epidemia de 1804 es la más escueta de todas las que he presentado porque es de la que menos información tengo. Cooper, por ejemplo, en su obra sobre las epidemias en la Ciudad de México analiza desde la que se presentó en 1761 hasta la de 1813, pero no hace mención respecto de la mortalidad en 1804.

3.7 “Las fiebres malignas” en Teitipac: 1813

La última sobremortalidad que analizo en el periodo de estudio 1760-1820 es la de tifus en 1813. A diferencia de los siete brotes anteriores donde los más diezmados

fueron los párvulos, en esta epidemia los más afectados fueron los grupos reproductores —solteros, casados y viudos.

Se considera el foco de infección de las “fiebres malignas”,²⁴⁶ como se le conoció al tifus, el sitio de Cuautla (febrero de 1812) por las condiciones de insalubridad que allí se vivían: “[...] Al finalizar el sitio y al entrar los realistas en Cuautla, encontraron un espectáculo desastroso: casas destruidas, gente macilenta, cadáveres, suciedad e inmundicia por doquier; casas y conventos llenos de enfermos”.²⁴⁷

Los primeros casos de fiebres en la Ciudad de México se presentaron a principios de 1813; Márquez señala que el contagio entró en la capital por la parte oriental y por los otros accesos, ya que en los cuarteles donde estaban ubicadas las garitas se registró un elevado número de enfermos.²⁴⁸

En Puebla la epidemia de tifus de 1812-1813 se extendió en el transcurso de once meses —diciembre de 1812 a octubre de 1813—, pero asientan Malvido y Cuenya que el momento de mayor intensidad correspondió a los meses de enero, febrero, marzo y abril.²⁴⁹ Por ejemplo, la parroquia de San José, uno de los barrios más populosos habitado por tejedores y laneros, casi duplicaba en julio de 1812 el número de muertos respecto de los meses anteriores —de 19 pasaron a 28—; en marzo de 1813 el tifus ya se encontraba diseminado en toda la ciudad.²⁵⁰

Considero dos posibilidades acerca del lugar de donde llegó la epidemia de tifus, que inició en el sitio de Cuautla en 1812, a Oaxaca. Probablemente, el arribo de la epidemia de 1813 fue vía Puebla por la fecha de inicio del contagio en este último lugar (diciembre de 1812), pero carezco de información para sustentar ésta suposición, ya que desconozco la existencia de investigaciones que aborden la entrada y difusión de la epidemia de 1813 en Oaxaca y, más específicamente, en los valles centrales.

La otra posibilidad es que el contagio llegó con Morelos y su ejército en noviembre de 1812, cuando tomaron la ciudad de Antequera, y a partir de dicha

²⁴⁶ Hernández, “El sitio de Cuautla y las epidemias de 1813-1814”, p. 536.

²⁴⁷ *Ídem*, p. 554-563.

²⁴⁸ Márquez, *La desigualdad ante la muerte*, p. 226.

²⁴⁹ Malvido y Cuenta, “El tifo de 1813 en Puebla de los Ángeles”, p. 530.

²⁵⁰ *Ídem*, p. 524.

fecha se difundió hacia varios rumbos. La parroquia de Teitipac no se libró de la epidemia y en mayo de 1813 ya se encontraba haciendo estragos entre la población zapoteca; dicha crisis demográfica fue la que más vidas cobró: alrededor de 590.

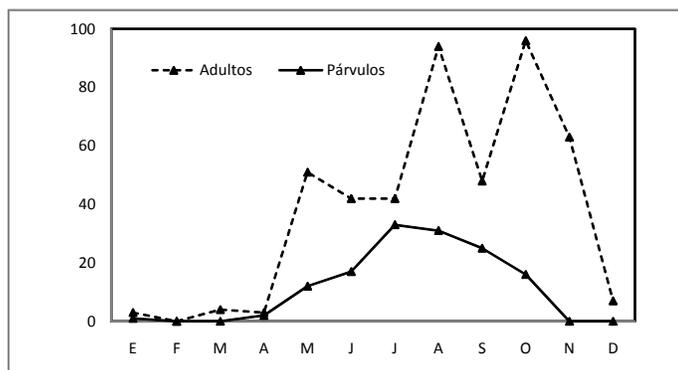
Para el caso de Teitipac, se observa que de enero a abril de 1813 se enterraron 13 personas —10 adultos y 3 niños—; en mayo del mismo año el número de inhumaciones se multiplicó por 17 respecto del mes de abril. Como se puede ver, en mayo se incrementaron considerablemente los óbitos, 63 —51 adultos y 12 niños—, hasta alcanzar el punto más alto en agosto con 125 defunciones —94 adultos y 31 niños—. Durante siete meses, de mayo a noviembre, la población de Teitipac se encontró en un ambiente de incertidumbre, miedo y dolor (ver cuadro III.10 y gráficas 3.AE, 3.AF 3.AG, 3.AH, 3.AI, 3.AJ, 3.AK, 3.AL).

Después de llegar a su cenit, en agosto, los entierros comenzaron a descender en septiembre (73); pero en octubre, al parecer, el contagio intentó regresar, pues las inhumaciones se incrementaron a 112; en noviembre bajaron a 63 y en diciembre la enfermedad ya había pasado.

GRÁFICA 3.AE

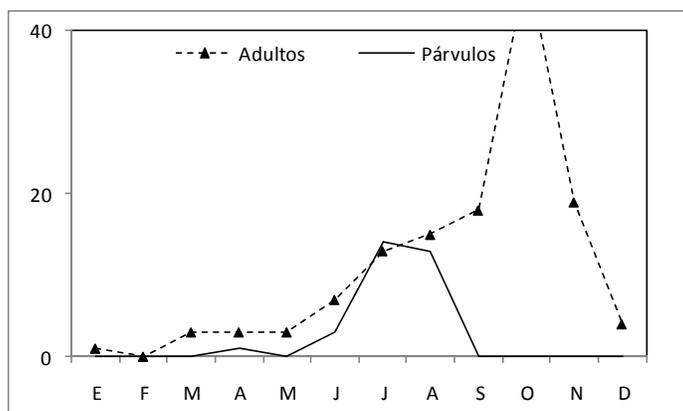
Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
Parroquia de San Juan Teitipac, 1813

Parroquia de Teitipac 1813													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	T
Adultos	3	0	4	3	51	42	42	94	48	96	63	7	453
Párvulos	1	0	0	2	12	17	33	31	25	16	0	0	137



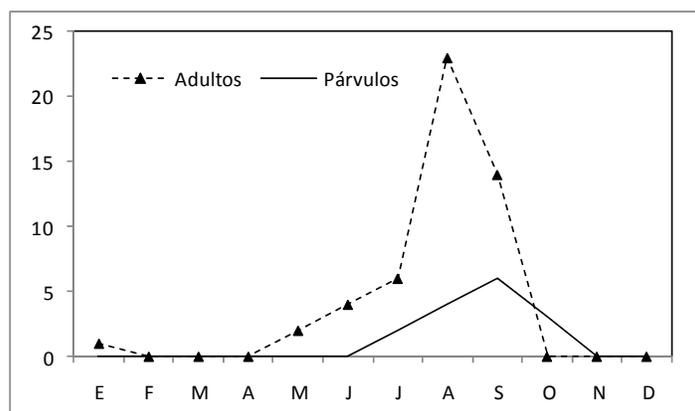
GRÁFICA 3. AF

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Juan Teitipac, 1813



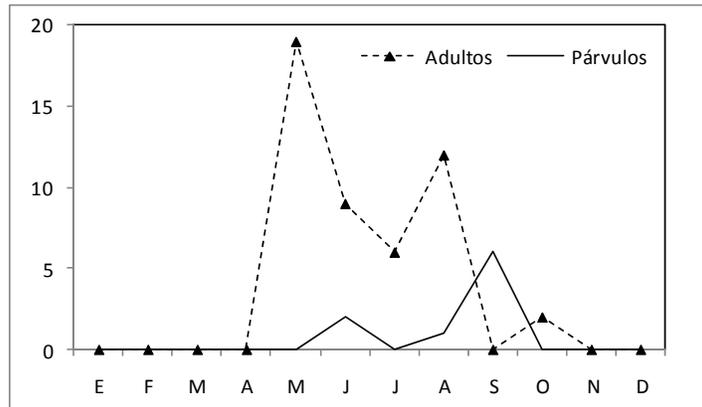
GRÁFICA 3. AG

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Sebastián Teitipac, 1813



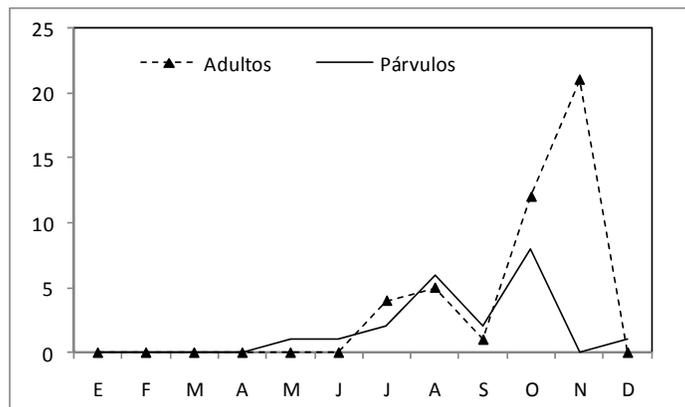
GRÁFICA 3. AH

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
Santa Ma. Magdalena Teitipac, 1813



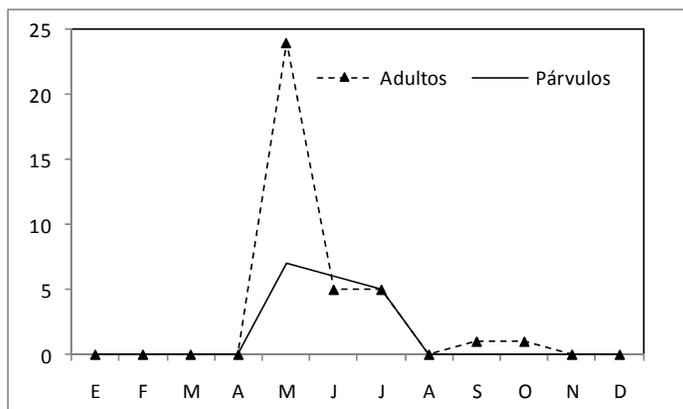
GRÁFICA 3. AI

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Marcos Tlapazola, 1813



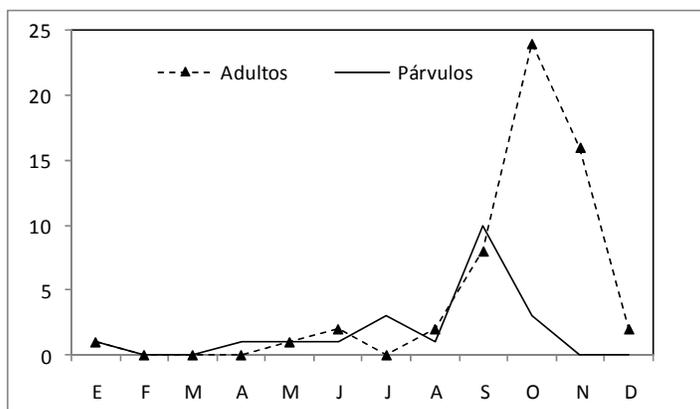
GRÁFICA 3. AJ

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Bartolomé Quialana, 1813



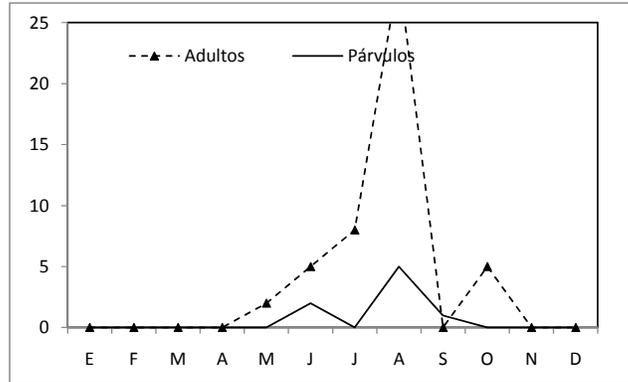
GRÁFICA 3. AK

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
San Lucas Quiaviní, 1813



GRÁFICA 3. AL

Distribución mensual de entierros (números absolutos) por grupo de edad.
Santa Cruz Papalutla, 1813



Por ser esta epidemia la más catastrófica y para la cual la información es más completa, muestro un posible avance de la enfermedad en la parroquia de Teitipac. Para hacer más visible el avance del contagio me apoyé en un mapa (ver mapa 4); en éste coloque varias flechas y, sobre éstas, la fecha de llegada del contagio; la semana está representada con número arábigo y el mes con romano.

La ruta de entrada del contagio —señalada en el mapa 4 con flechas continuas— inicia en el pueblo de Magdalena Teitipac en la primera semana de mayo de 1813; probablemente, el contagio vino de San Juan Guelavia, doctrina de Tlacoahuaya, por la cercanía.

De Santa María Magdalena el contagio se desplazó hacia San Sebastián en la tercera semana de mayo; de este lugar la epidemia avanzó, por una parte, a San Juan en la primera semana de junio y a Guelacé en la segunda semana de junio; del último lugar citado la enfermedad llegó a Santa Cruz Papalutla en la tercera semana de junio; de San Juan el tifus continuó hacia la parte sur de la parroquia y llegó a Santa Cecilia en la segunda semana de agosto. De Santo Domingo Jalieza, pueblo vecino de Santa Cecilia, no tengo datos.

Considero que el tifus, una vez en Magdalena Teitipac en la primera semana de mayo, no avanzó en un primer momento hacia San Marcos Quialana, a pesar de la relativa cercanía entre ellos (ver mapa 4) porque, quizá, la población de San

Marcos, al saber que una enfermedad se acercaba, buscó al máximo evitar el contacto; sin embargo, el contagio fue inevitable.

De Santa María Magdalena el tifus se desplazó hacia el pueblo de San Bartolomé Quialana en la tercera semana de mayo. Este lugar presenta el mayor número de entierros en la primera semana de contagio —este fenómeno no se observa en Santa María Magdalena—, lo que hace pensar que el tifus tomó por sorpresa a la población de San Bartolomé.

De San Bartolomé Quialana el contagio se bifurcó hacia dos rumbos: San Marcos Quialana en la cuarta semana de julio y San Lucas Quiaviní en la cuarta semana de agosto. Considero que el avance de esta ruta fue lento, ya que pasaron más de dos meses para que San Marcos y San Lucas se contagiaran a pesar de la cercanía con San Bartolomé (ver mapa 4). Probablemente, la población de estos lugares, al enterarse que el contagio se estaba extendiendo, también puso en práctica la cuarentena para evitar el contacto con sus pueblos vecinos; mas a pesar de ello, también se contagiaron.

En 1813 se enterró a 590 personas —452 adultos y 138 niños—, cuando en 1810 se habían sepultado 120 —70 adultos y 50 niños—. Como se ve, el número de muertes de adultos se elevó vertiginosamente. Tomé como base el año 1810, ya que en 1811 y 1812 existe una laguna de información en los registros de entierros de los párvulos.

Al calcular el multiplicador, de manera general, sin distinción de lugares ni de grupos de edad, se observa que las defunciones se multiplicaron por 5 respecto del año 1810, pero al separar por grupo de edad encontré que las muertes de los párvulos se multiplicaron por 2.7, mientras los adultos lo hicieron por 6.5. El grupo en edad reproductiva fue el más diezmado.

La población de la parroquia de Teitipac durante la segunda mitad del siglo XVIII y primeros veinte años del XIX padeció el asedio y embate de nueve epidemias, la mayoría infantiles, de gran variación en duración e intensidad.

Al igual que en otros lugares de la Nueva España, en Teitipac las epidemias marcaron los derroteros de la población. Por ejemplo, el matlazáhuatl de 1737 en la parroquia de Toluca frenó el crecimiento de la población, ya que los bautizos

indígenas experimentaron una caída acelerada durante el año de 1737 y, sobre todo, los cinco años posteriores a él debido, fundamentalmente, a que la epidemia afectó, principalmente, a los adultos. Esta tendencia continuó hasta 1742 cuando empieza la recuperación de la población.²⁵¹

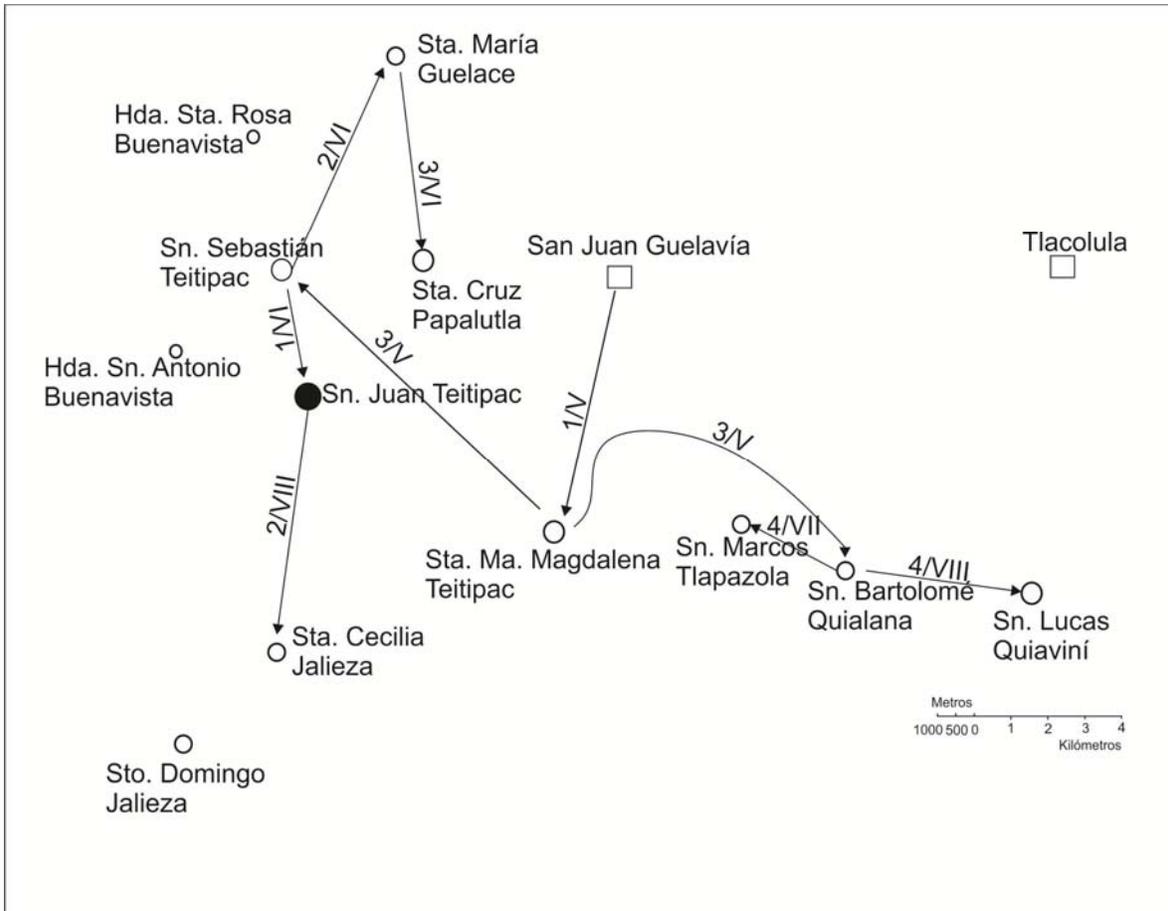
En la parroquia de Teitipac la epidemia de 1813 diezmó principalmente a los adultos; no causó un retroceso ni un estancamiento en el crecimiento de la población, como era de esperarse, por su intensidad (multiplicador 6.8); la causa de la rápida recuperación fue la celebración de segundas nupcias después de dicho año.

El trabajar la información del archivo parroquial bajo dos variables de análisis que la misma fuente, los libros de defunciones, permite distinguir: el lugar de residencia, y el grupo de edad —párvulos y adultos— cobra relevancia, ya que cada grupo constituye una variable demográfica totalmente diferente, de modo que sumarlos indistintamente no permitiría poner a prueba algunas explicaciones, como el daño desigual que sufrieron por las epidemias.

²⁵¹ Aguilera, “La jurisdicción eclesiástica de Toluca”, p. 70.

MAPA 4

Difusión de la epidemia de tifus en la parroquia de Teitipac, 1813



CAPÍTULO 4

Patrón de nupcialidad y geografía matrimonial

Los temas que abordo en este capítulo son, en primer lugar, la geografía matrimonial; tiene como finalidad conocer si la población de Teitipac prefería casarse con los de la misma parroquia, particularmente con los de su mismo lugar de residencia, o si salían a buscar pareja fuera de la jurisdicción eclesiástica de Teitipac. El segundo tópico que desarrollé es el patrón de nupcialidad; en éste analizo la edad al matrimonio de los contrayentes y las primeras y segundas nupcias.

4.1 Geografía matrimonial: endogamia y exogamia

La información contenida en las actas matrimoniales, la cual es rica en datos, no sólo permite conocer el número de parejas que se casaban anualmente, sus variaciones a lo largo de un periodo determinado y la frecuencia mensual de los matrimonios, sino también el patrón de nupcialidad y la endogamia y la exogamia geográficas; se calculan éstas últimas a partir del lugar de residencia de los contrayentes y es el tema que me ocupa en este inciso. Conocer de dónde procedían los novios puede decirnos mucho acerca de la movilidad de la población y la capacidad de recepción.

En el periodo de estudio (1760—1820) contabilicé un total de 2,813 matrimonios. Al revisar detenidamente cada uno de ellos observé tres características en las actas: la primera, si alguno de los contrayentes no pertenecía a la parroquia se asentaba en el acta su lugar de origen con el fin de que las amonestaciones y permisos parroquiales siguieran los trámites necesarios para realizar el casamiento; segunda, si las parejas eran de la misma jurisdicción eclesiástica, pero de diferente pueblo, se menciona el lugar de residencia de ambos; tercera, si los contrayentes o alguno de ellos no eran originarios de la parroquia, pero residían en ella, se menciona el origen y el tiempo que llevaban viviendo en el lugar. Estas características darán significación a mis conclusiones.

El análisis que presento a continuación busca dar respuesta a dos preguntas: ¿qué predominaba entre los novios de Teitipac: la endogamia o la exogamia geográficas?; ¿cambió el “patrón geográfico” de los matrimonios después de la epidemia de tifus de 1813? Consideré únicamente esta crisis demográfica por ser la más intensa y la que generó cambios importantes en el comportamiento demográfico de la población de Teitipac. La investigación la realicé por lugar de residencia e incluye las primeras y segundas nupcias. Los datos los separé por sexo con el objetivo conocer si los hombres, las mujeres o ambos preferían casarse con gente externa a su lugar de residencia.

Para dar respuesta a la primera pregunta me di a la tarea de examinar cuidadosamente cada una de las actas matrimoniales; al hacer esto, observé que predominaba la endogamia geográfica, es decir, los habitantes de Teitipac preferían casarse con los de su misma parroquia, así como con los de su mismo lugar de residencia. Veamos las cifras.

De las 2,813 partidas matrimoniales contabilizadas de 1760 a 1820, 2,226 (79.1%) corresponden a contrayentes que eran del mismo lugar de residencia — por ejemplo, ambos de San Juan Teitipac—; 498 (17.7%) son de novios que eran de diferente localidad —el hombre podía ser de Santa Cecilia Jalieza y la mujer de Santa María Magdalena Teitipac— y 89 (3.2%) pertenece a enlaces entre los habitantes de la parroquia de Teitipac con alguna otra como Oaxaca, Tlacoahuaya y Tlacolula.

Como se ve claramente en los porcentajes del párrafo anterior, predominaba la endogamia geográfica entre los habitantes de Teitipac. En cuanto al comportamiento por sexos me percaté que fueron los varones los que preferían casarse con mujeres ajenas a la parroquia de Teitipac.

Para hacer más visible e inteligible la geografía matrimonial en cada pueblo de la parroquia de Teitipac presento un mapa de cada lugar con el porcentaje de endogamia o exogamia geográficas, según sea el caso; así mismo, acompañan al texto varios cuadros, en ellos separé la información por sexos con el fin de mostrar quiénes eran los que preferían casarse con gente externa a su localidad. El orden

de la presentación de los pueblos va en función del número de nupcias celebradas, de mayor a menor.

La población de San Juan Teitipac, cabecera parroquial, participó en 730 enlaces matrimoniales; de éstos, 632 (85.1%) se celebraron entre los habitantes de dicho lugar; el resto, 98 (13.4%), con gente de otros lugares de la parroquia, principalmente, con los de San Lucas (2.7%), San Sebastián (2.2%) y Santa Cruz (1.9%), (ver cuadro 3.1). Como se ve, los contrayentes preferían casarse con los miembros de su mismo lugar de residencia y en pocas ocasiones con los de otras localidades.

De los 98 (13.4%) matrimonios realizados entre los habitantes de San Juan y los demás pueblos de la parroquia, 58 (7.9%) correspondieron a hombres y 40 (5.5%) a mujeres originarios de este lugar (ver mapa 3.1). Según los porcentajes presentados, fueron los varones quienes prefirieron buscar pareja fuera de su lugar de residencia; esto obedece a que eran los que tenían más movilidad.

La celebración de matrimonios entre gente de San Juan, San Sebastián y Santa Cruz se explica por la relativa cercanía entre los tres lugares (ver mapa 3.1), pero San Lucas —que representa un mayor porcentaje— es el lugar más alejado de la cabecera. Considero que las relaciones en la parroquia de Teitipac no dependían únicamente de la cercanía de los lugares, también influían los vínculos locales, ya fueran de comercio, religiosos, civiles, compadrazgo, fiestas patronales, trabajo, etc.

CUADRO 4.1²⁵²

Distribución de los matrimonios por lugar de residencia y por sexo.
San Juan Teitipac, 1760-1820

PUEBLO		SJ	SS	SMg	SCec	SMrc	SBart	SDmg	SGce	SLc	SCp	sbt.	T
		ABSOLUTOS											
San Juan Teitipac	HM	632	8	2	7	2	4	7	3	15	10	58	730
	MH		8	6	6	2	1	6	2	5	4	40	
	Ttls.		16	8	13	4	5	13	5	20	14	98	
			PORCENTAJES										
	HM	86.6	1.1	0.3	1.0	0.3	0.5	1.0	0.4	2.1	1.4	7.9	100
	MH		1.1	0.8	0.8	0.3	0.1	0.8	0.3	0.7	0.5	5.5	
Ttls.	2.2		1.1	1.8	0.5	0.7	1.8	0.7	2.7	1.9	13.4		

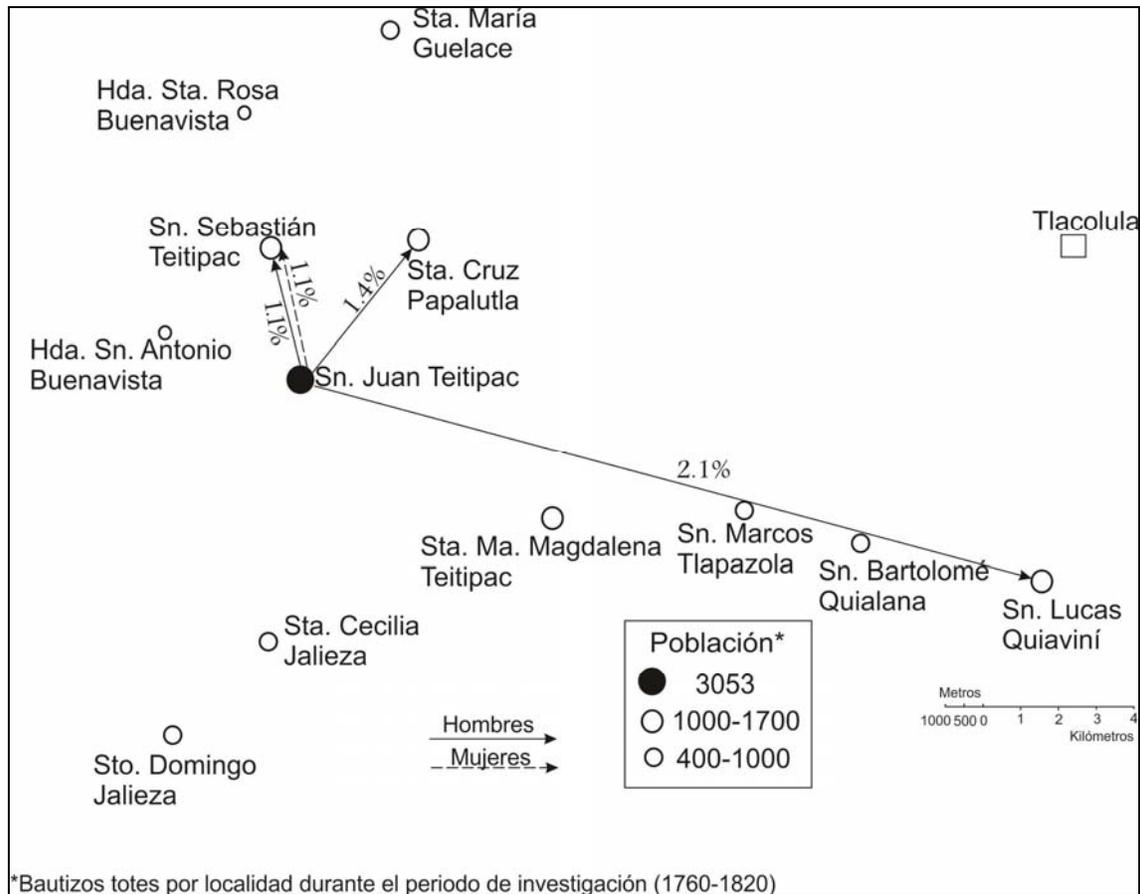
Abreviaturas: SJ San Juan Teitipac, SS San Sebastián Teitipac, SMg Santa Ma. Magdalena Teitipac, SCec Santa Cecilia Jalieza, SMrc San Marcos Tlapazola, SBart San Bartolomé Quialana, SDmg Santo Domingo Jalieza, SGce Santa Ma. Guelace, SLc San Lucas Quiaviní, SCp Santa Cruz Papalutla.

HM hombres mujeres, MH mujeres hombres, sbt subtotales, Ttls totales.

²⁵² ApT, matrimonios, cajas 20, 21, 22 y 23, 1750-1855. La referencia del cuadro 4.1 es la misma para los cuadros: 4.2, 4.3, 4.4 y 4.5.

MAPA 4.1²⁵³

Geografía exogámica. San Juan Teitipac, 1760-1820



El pueblo de San Lucas Quiaviní, al igual que el de San Juan, presentan una importante endogamia geográfica. De 432 matrimonios realizados, 387 (89.6%) fueron entre personas del mismo pueblo y, únicamente, 45 (10.4%) se casaron con gente externa a su lugar de residencia; principalmente, lo hicieron con los de San Juan (4.6%) y San Marcos (1.4%). Según se observa en el cuadro 3.2, 3% (13) de los hombres salieron de su pueblo a buscar pareja; en cambio, 7.4% (32) de las mujeres se casaron con hombres externos de San Lucas (ver mapa 4.2). Esto no significa que las mujeres hubieran salido a buscar marido fuera de su

²⁵³ Carta topográfica de Tlacolula de Matamoros, E14D58. La referencia del mapa 4.1 es la misma para los mapas: 4.2, 4.3, 4.4 y 4.5.

lugar de residencia, más bien fueron los hombres, principalmente, los de San Juan, los que buscaron pareja en San Lucas, (ver cuadro 4.1 y 4.2).

CUADRO 4.2

Distribución de los matrimonios por lugar de residencia y por sexo.
San Lucas Quiavini, 1760-1820

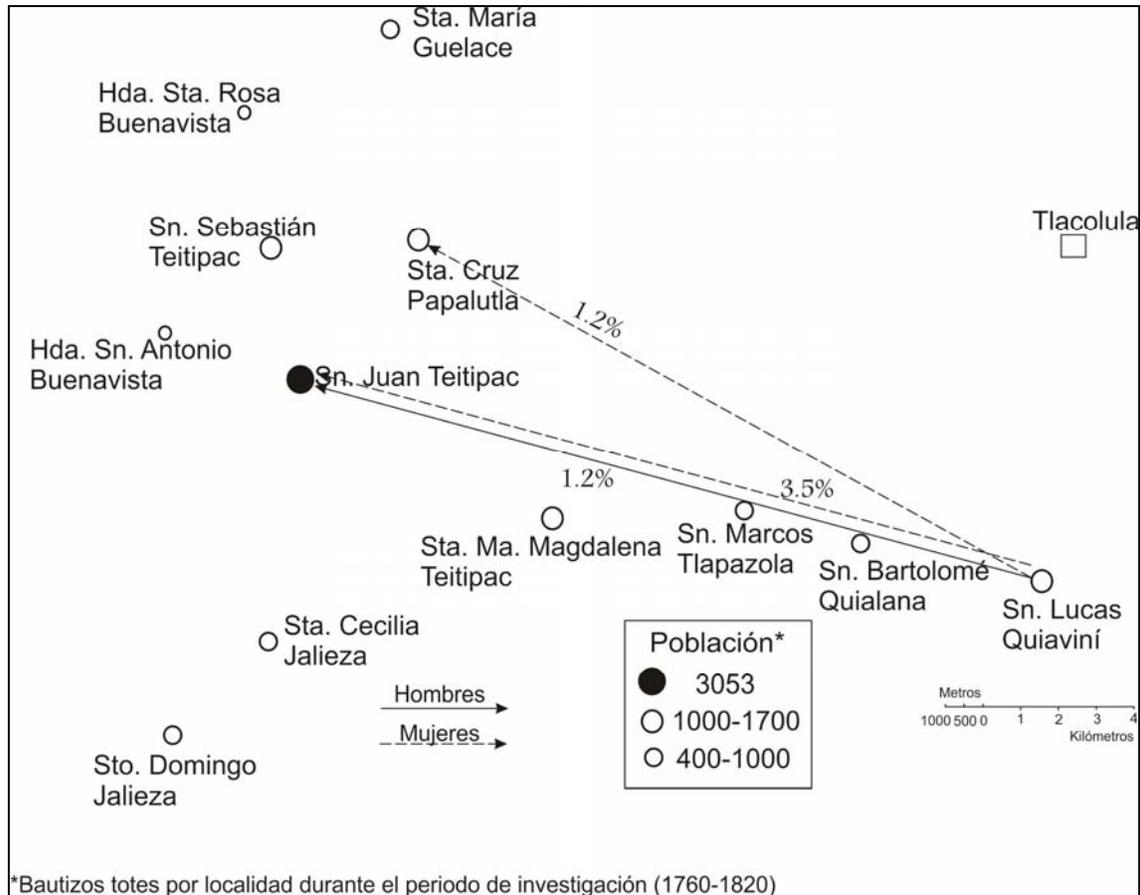
PUEBLO		SJ	SS	SMg	SCec	SMrc	SBart	SDmg	SGce	SLc	SCp	sbt.	T	
		ABSOLUTOS												
San Lucas Quiavini	HM	5	3			3	2			387		13	432	
	MH	15	1	1	1	3	3	3	1			5		32
	Ttls.	20	4	1	1	6	5	3	1			5		45
			PORCENTAJES											
	HM	1.2	0.7			0.7	0.5				89.6		3.0	
	MH	3.5	0.2	0.2	0.2	0.7	0.7	0.7	0.2				1.2	7.4
Ttls.	4.6	0.9	0.2	0.2	1.4	1.2	0.7	0.2				1.2	10.4	100

Abreviaturas: SJ San Juan Teitipac, SS San Sebastián Teitipac, SMg Santa Ma. Magdalena Teitipac, SCec Santa Cecilia Jalieza, SMrc San Marcos Tlapazola, SBart San Bartolomé Quialana, SDmg Santo Domingo Jalieza, SGce Santa Ma. Guelace, SLc San Lucas Quiavini, SCp Santa Cruz Papalutla.

HM hombres mujeres, MH mujeres hombres, sbt subtotales, Ttls totales.

MAPA 4.2

Geografía exogámica. San Lucas Quiavini, 1760-1820



Por su parte, los contrayentes de San Sebastián Teitipac, además de casarse con los de su mismo pueblo (328, 88.4%), lo hicieron con los de otros lugares de la parroquia; entre ellos se encuentran, principalmente, San Juan 16 (4.3%) y Santa Cruz 8 (2.2%), que son localidades cercanas (ver mapa 4.3). Respecto de la distribución por sexos, se observa que 27 (7.3%) mujeres se casaron con hombres ajenos a su lugar de residencia, principalmente con los de San Juan, mientras que 14 (3.8%) varones salieron de San Sebastián a buscar esposa (ver cuadro 4.3). Los hombres de San Juan se casaban principalmente con mujeres de San Sebastián y San Lucas.

CUADRO 4.3

Distribución de los matrimonios por lugar de residencia y por sexo.
San Sebastián Teitipac, 1760-1820

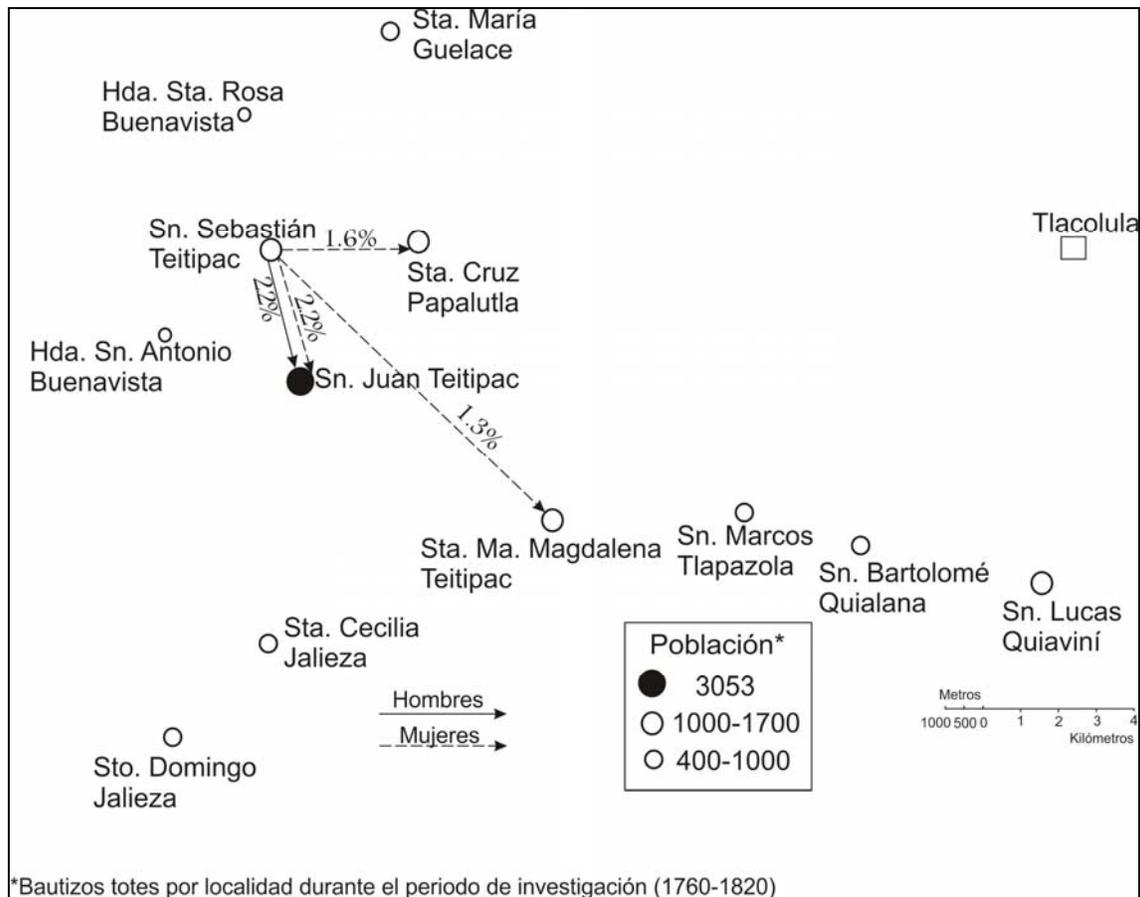
PUEBLO		SJ	SS	SMg	SCec	SMrc	SBart	SDmg	SGce	SLc	SCp	sbt.	T
		ABSOLUTOS											
San Sebastián Teitipac	HM	8	328	2			1			1	2	14	369
	MH	8		5	1				4	3	6	27	
	Ttls.	16		7	1		1		4	4	8	41	
			PORCENTAJES										
	HM	2.2	88.9	0.5			0.3			0.3	0.5	3.8	100
	MH	2.2		1.4	0.3				1.1	0.8	1.6	7.3	
Ttls.	4.3	1.9		0.3		0.3		1.1	1.1	2.2	11.1		

Abreviaturas: SJ San Juan Teitipac, SS San Sebastián Teitipac, SMg Santa Ma. Magdalena Teitipac, SCec Santa Cecilia Jalieza, SMrc San Marcos Tlapazola, SBart San Bartolomé Quialana, SDmg Santo Domingo Jalieza, SGce Santa Ma. Guelace, SLc San Lucas Quiavini, SCp Santa Cruz Papalutla.

HM hombres mujeres, MH mujeres hombres, sbt subtotales, Ttls totales.

MAPA 4.3

Geografía exogámica. San Sebastián Teitipac, 1760-1820



Los habitantes del pueblo de Santa María Magdalena Teitipac participaron en 248 enlaces matrimoniales; de éstos, 201 (81%) se celebraron entre los mismos del pueblo y los 47 restantes (18.9%) con los de Santa Cecilia (4.0%) y San Juan (3.2%), principalmente (ver cuadro 4.4). La información del citado cuadro permite ver que 27 (10.9%) hombres salieron a buscar mujeres en pueblos como San Juan y San Sebastián, mientras que 20 (8.6%) mujeres se casaron mayoritariamente con los varones de Santa Cecilia (ver mapa 4.4).

CUADRO 4.4

Distribución de los matrimonios por lugar de residencia y por sexo.
Santa María Magdalena Teitipac, 1760-1820

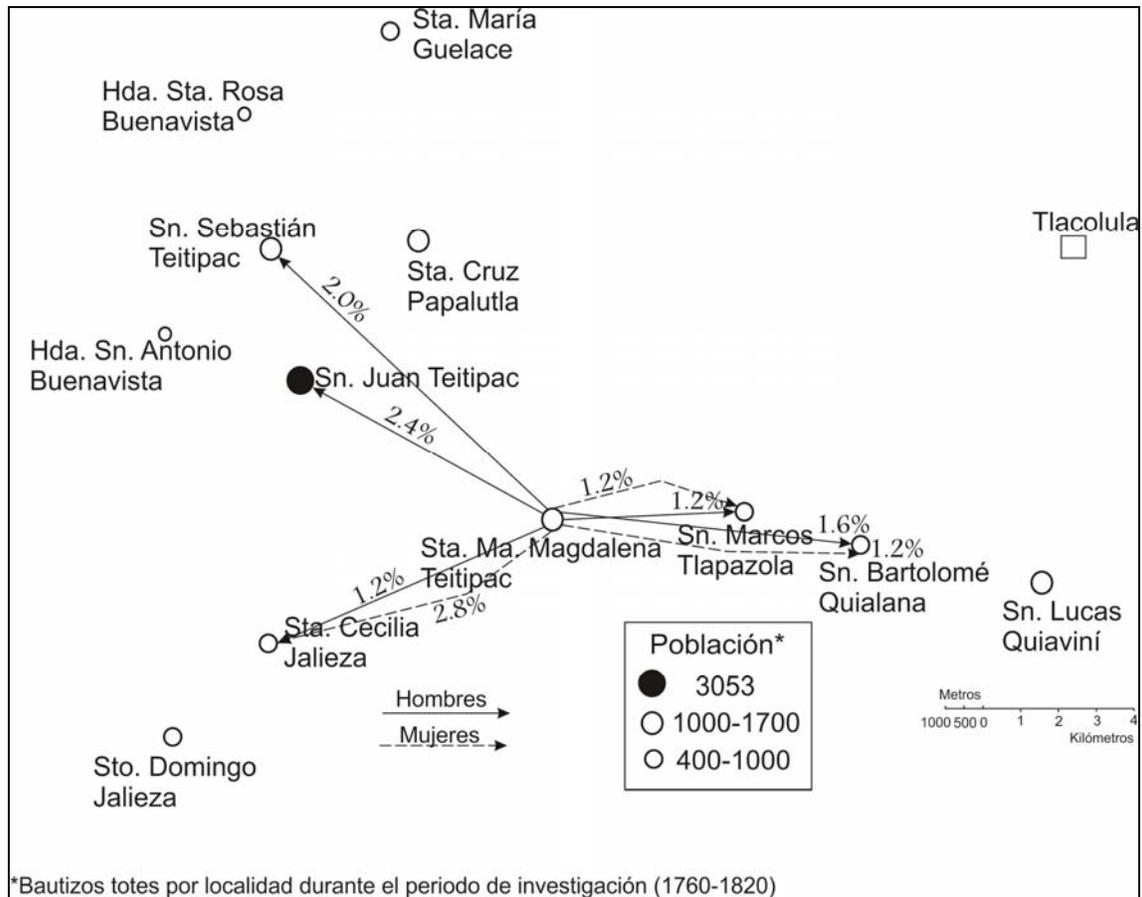
PUEBLO		SJ	SS	SMg	SCec	SMrc	SBart	SDmg	SGce	SLc	SCp	sbt.	T
		ABSOLUTOS											
Sta. Ma. Magdalena Teitipac	HM	6	5	201	3	3	4	1	2	1	2	27	248
	MH	2	2		7	3	3	1	1		1	20	
	Ttls.	8	7		10	6	7	2	3	1	3	47	
			PORCENTAJES										
	HM	2.4	2.0	81.0	1.2	1.2	1.6	0.4	0.8	0.4	0.8	10.9	100
	MH	0.8	0.8		2.8	1.2	1.2	0.4	0.4		0.4	8.1	
Ttls.	3.2	2.8	4.0		2.4	2.8	0.8	1.2	0.4	1.2	19.0		

Abreviaturas: SJ San Juan Teitipac, SS San Sebastián Teitipac, SMg Santa Ma. Magdalena Teitipac, SCec Santa Cecilia Jalieza, SMrc San Marcos Tlapazola, SBart San Bartolomé Quialana, SDmg Santo Domingo Jalieza, SGce Santa Ma. Guelace, SLc San Lucas Quiavini, SCp Santa Cruz Papalutla.

HM hombres mujeres, MH mujeres hombres, sbt subtotales, Ttls totales.

MAPA 4.4

Geografía matrimonial. Santa Ma. Magdalena Teitipac, 1760-1820



En el pueblo de Santa Cruz Papalutla se observa —al igual que en todos los lugares presentados— que los habitantes se casaban, principalmente, con los mismos de su pueblo: 264 (85.7%); únicamente 44 (14.3%) lo hicieron con los de San Juan (4.6%) y San Sebastián (2.6%) (ver cuadro 4.5). Respecto de la distribución por sexos, 24 mujeres (7.8%) se casaron con hombres ajenos a su lugar de residencia, principalmente con los de San Juan y San Sebastián, (ver mapa 3.5).

CUADRO 4.5

Distribución de los matrimonios por lugar de residencia y por sexo.
Santa Cruz Papalutla, 1760-1820

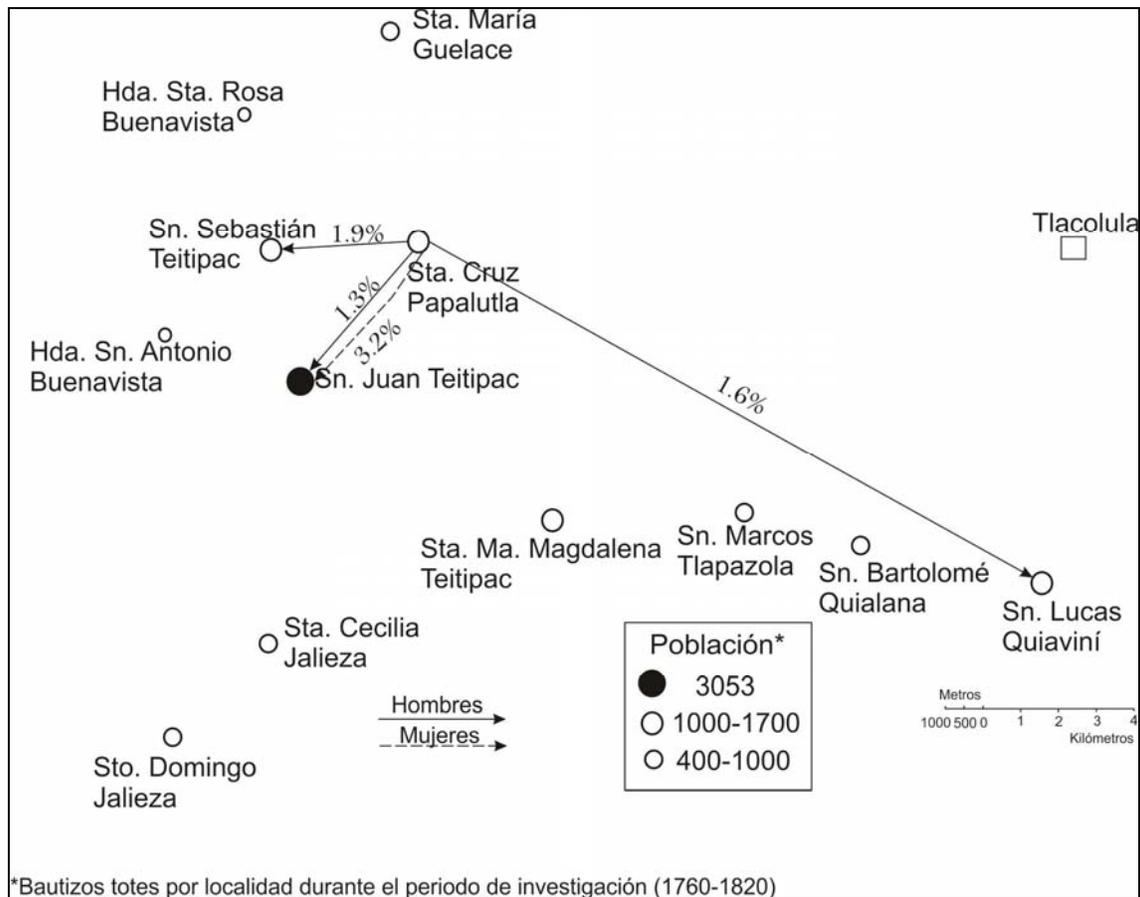
PUEBLO		SJ	SS	SMg	SCec	SMrc	SBart	SDmg	SGce	SLc	SCp	sbt.	T	
		ABSOLUTOS												
Santa Cruz Papalutla	HM	4	6	1		1	2	1		5	264	20	308	
	MH	10	2	2	1	3		2	3			24		
	Ttls.	14	8	3	1	4	2	3	3	5		44		
			PORCENTAJES											
	HM	1.3	1.9	0.3		0.3	0.6	0.3		1.6	85.7	6.5		
	MH	3.2	0.6	0.6	0.3	1.0		0.6	1.0			7.8		
Ttls.	4.5	2.6	1.0	0.3	1.3	0.6	1.0	1.0	1.6	14.3		100		

Abreviaturas: SJ San Juan Teitipac, SS San Sebastián Teitipac, SMg Santa Ma. Magdalena Teitipac, SCec Santa Cecilia Jalieza, SMrc San Marcos Tlapazola, SBart San Bartolomé Quialana, SDmg Santo Domingo Jalieza, SGce Santa Ma. Guelace, SLc San Lucas Quiavini, SCp Santa Cruz Papalutla.

HM hombres mujeres, MH mujeres hombres, sbt subtotales, Ttls totales.

MAPA 4.5

Geografía exogámica. Santa Cruz Papalutla, 1760-1820



Respecto del comportamiento de las relaciones matrimoniales en San Marcos Quialana, Santa María Guelacé, San Bartolomé Quialana, Santa Cecilia Jalieza y Santo Domingo Jalieza —junté la explicación de estos cinco lugares por no hacer repetitiva la explicación—, se observa que en todos predominaba la endogamia geográfica; es decir, preferían casarse con los de su mismo lugar de residencia (ver cuadros IV.1 y mapa 4.6 en anexos). De los que optaron por buscar pareja fuera, un porcentaje mayor fue de hombres (de San Marcos Quialana, Santa María Guelace, Santo Domingo Jalieza y Santa Cecilia Jalieza); los de San Bartolomé lo hicieron menos (ver mapas 4.6).

Para fortalecer la explicación sobre la endogamia geográfica en Teitipac, la comparo con la de la parroquia de Atlacomulco. Molina del Villar, quien trabaja

dicho lugar, menciona que más del 60% de los enlaces matrimoniales de la cabecera fueron de hombres y mujeres del mismo lugar, mientras que el resto se realizaron con oriundos de Santiago Acuizilapan —segundo lugar en importancia y uno de los más alejados de la cabecera—,²⁵⁴ con otros pueblos pequeños y con unas cuantas haciendas;²⁵⁵ Como se ve, el mismo comportamiento de Atlacomulco, respecto de las relaciones geográficas matrimoniales, se observa en Teitipac: marcada endogamia geográfica.

Por otra parte, Robinson apunta que en Michoacán mientras mayor era la población de la parroquia, más reducida aparentaba ser la tasa de exogamia; así mismo, dicho autor menciona que normalmente los poblados más grandes, con una fuente mayor de “elegibles”, tenían menos migrantes; eran las localidades más pequeñas las que experimentaban una tasa más alta de migración.²⁵⁶

Respecto de esto último, en Teitipac observé, por ejemplo, que en Santa Cecilia y Santo Domingo Jalieza —lugares con menos población—²⁵⁷ la exogamia geográfica fue más alta que en los demás; en Santa Cecilia fue de 27.3% y en Santo Domingo de 33.0%. Principalmente se casaron con los habitantes de San Juan Teitipac, Santa María Magdalena Teitipac y entre ellos mismos, es decir, los de Santa Cecilia con los de Santo Domingo y viceversa (ver cuadro IV.1 en anexos).

A continuación presento el comportamiento de la geografía matrimonial antes y después de la crisis demográfica de 1813 con la finalidad de conocer si cambió el “patrón endogámico” que se observaba o si se mantuvo igual. Para realizar el análisis tomé todo el periodo de estudio, únicamente descarté los años con sobremortalidad para no alterar los resultados.

El número total de matrimonios de 1760 a 1812 fue de 1672; de éstos, 1498, que representan 89.6%, corresponde a uniones entre personas que comparten el mismo lugar de residencia; los otros 174 (10.4%) conciernen a contrayentes de diferente localidad. De 1814 a 1820 el número de nupcias celebradas fue 540; de

²⁵⁴ Molina, “Comportamiento y distribución de la población”, figura 1, p. 144.

²⁵⁵ *Ídem*, p. 142.

²⁵⁶ Robinson, “Patrones de migración en Michoacán”, p. 183.

²⁵⁷ En Santa Cecilia contabilicé 498 bautizos en los 30 años de investigación y en Santo Domingo 413. El promedio anual de bautizos fue de 16.6 y de 13.8, respectivamente.

éstos, 532 (98.5%) fueron entre novios que eran del mismo pueblo; los otros 8 (1.5%) eran de diferente lugar.

Con base en los porcentajes asentados en el párrafo anterior se observa que la epidemia de 1813 no alteró la endogamia geográfica que venía desarrollándose; al contrario, las cifras indican que se acentuó más; de 89.6% pasó a 98.5% (ver cuadro 4.6).

Considero que, quizá, la causa de que se incrementaran las uniones endogámicas después de la epidemia de 1813 obedece a que los sobrevivientes de ésta —fueron los viudos los que más casamientos celebraron— les interesaba rehacer su vida matrimonial lo más pronto posible; por tanto, no se preocupaban por buscar pareja en otro pueblo, aunque fuera el más cercano.

Un comportamiento similar al observado en Teitipac se presentó en el curato de Zacatelco. Morin, quien trabajó dicho lugar, señala que antes de la epidemia de tifus de 1737 el porcentaje de la endogamia geográfica matrimonial era de 87.5% y después de dicho año fue de 94%.²⁵⁸

Como vimos en la exposición presentada a lo largo de este inciso, lo que predominaba en Teitipac era la endogamia geográfica, la cual no se alteró después de 1813, al contrario, se acentuó más. En los casos donde se celebraron matrimonios exogámicos, éstos se realizaron, principalmente, con los habitantes de la cabecera parroquial, San Juan Teitipac. Lo anterior se explica por la importancia de ésta, pues era el centro rector en lo político, social, comercial, religioso, etc.

Los matrimonios exogámicos estuvieron regidos por dos factores: la cercanía entre los lugares —esto se ve claramente en los mapas presentados—y las relaciones locales existentes como comercio, religiosos, civiles, de compadrazgo, fiestas patronales, trabajo, etc. Por otra parte, según los porcentajes presentados, fueron los varones los que prefirieron buscar pareja fuera de su lugar de

²⁵⁸ Morin no aclara los años del límite de su investigación; es decir, no menciona si su análisis inicia de 1647 a 1736 y de 1738 a 1812, si sólo toma unos años antes y otros después de 1737 o si los porcentajes que presenta incluyen todos los años de epidemias que se presentaron durante su periodo de estudio. *Zacatelco*, p. 50

residencia; esto era de esperarse, pues los hombres eran los que tenían mayor movilidad.

La parroquia de Teitipac era un lugar “cerrado”, ya que había una mínima exogamia jurisdiccional, a diferencia, por ejemplo de Parral, donde Robinson observa que en la segunda mitad del siglo XVIII más del 25% de los matrimonios incluían por lo menos un miembro de fuera de la jurisdicción de Parral. "Así, la comunidad minera de frontera era mucho más «abierta» que la de otros lugares de México".²⁵⁹

²⁵⁹ Robinson, “Patrones de población”, p. 205

CUADROS 4.6

Endogamia y exogamia geográfica. San Juan Teitipac, 1760-1820

	1760-1812											T
	SJ	SS	Mg	Cec	Mrc	Bart	Dmg	Gzee	Lc	SCP		
San Juan Teitipac	374	7	1	6	2	3	6	1	14	7	423	
San Sebastián Teitipac	7	211	1	0	0	1	0	0	1	2	224	
S. Ma. Magdalena Teitipac	6	4	126	3	3	2	1	2	0	2	149	
Santa Cecilia Jalieza	4	1	4	62	0	0	2	1	1	1	76	
San Marcos Tlapazola	1	0	3	1	104	6	0	1	3	2	121	
San Bartolomé Quialana	0	0	3	0	4	88	2	0	2	0	99	
Santo Domingo Jalieza	3	0	1	3	1	0	31	0	3	2	44	
Santa Ma. Guelace	2	3	0	0	0	0	0	101	1	3	110	
San Lucas Quiavín	4	3	0	0	3	0	0	0	228	0	238	
Santa Cruz Papalutla	3	4	1	0	1	0	1	0	5	173	188	
												1672
												1498

	Abs.	%
Endogamia	1498	89.6
Exogamia	174	10.4
Total	1672	100

	1814-1820											T
	SJ	SS	Mg	Cec	Mrc	Bart	Dmg	Gzee	Lc	SCP		
San Juan Teitipac	137	1	1	0	0	0	0	1	0	0	140	
San Sebastián Teitipac	0	65	0	0	0	0	0	0	0	0	65	
S. Ma. Magdalena Teitipac	0	0	47	0	0	1	0	0	0	0	48	
Santa Cecilia Jalieza	0	0	0	19	0	0	0	0	0	0	19	
San Marcos Tlapazola	0	0	0	0	34	0	0	0	0	0	34	
San Bartolomé Quialana	0	0	0	0	0	40	0	0	0	0	40	
Santo Domingo Jalieza	0	0	0	0	0	0	25	0	0	0	25	
Santa Ma. Guelace	0	0	1	0	0	0	0	35	0	0	36	
San Lucas Quiavín	0	0	0	0	0	1	0	0	73	0	74	
Santa Cruz Papalutla	1	0	0	0	0	1	0	0	0	57	59	
												540
												532

	Abs.	%
Endogamia	532	98.5
Exogamia	8	1.5
Total	540	100

Abreviaturas: SJ San Juan Teitipac, SS San Sebastián Teitipac, SMg Santa Ma. Magdalena Teitipac, SCec Santa Cecilia Jalieza, SMrc San Marcos Tlapazola, SBart San Bartolomé Quialana, SDmg Santo Domingo Jalieza, SGce Santa Ma. Guelace, SLc San Lucas Quiavín, SCp Santa Cruz Papalutla.

4.2 Patrón de nupcialidad

Con la finalidad de conocer la edad a la que iniciaban su vida matrimonial las mujeres y los hombres de la parroquia de Teitipac, y el tipo de unión según su estado sacramental —solteros con solteras, viudos con viudas, viudos con solteras y solteros con viudas—, recabé de las partidas de información matrimonial y de las de matrimonios los datos relativos a estos temas. Decidí hacer el análisis a nivel general, es decir, sin distinción de pueblos, ya que al revisar como muestra los primeros 10 años de estudio (1760-1770) me percaté que la edad de los novios solteros, cuando ingresaban al matrimonio, no variaba significativamente de un lugar a otro (ver cuadro IV. en anexos).

En las partidas matrimoniales que revisé y contabilicé de 1760 a 1820 — periodo de análisis— me percaté que en todos los años, aunque no en todas las partidas, se menciona la edad de los contrayentes; contrariamente a lo observado en Teitipac fue el caso de San Luis de las Paz donde Rabell encontró que de 1715 a 1809 sólo en cinco breves periodos (1731-1734, 1782-1786, 1787-1791, 1792-1795 y 1804-1809) se asienta la edad de los novios y es a partir de éstos que realiza su investigación.²⁶⁰

Es importante mencionar que a pesar de que en el periodo de investigación se señala la edad de los hombres y mujeres al momento de casarse, la información no está completa, pues faltan datos en algunos años; por ejemplo, en 1763 se registraron 18 matrimonios y sólo se conoce la edad de 10 hombres y 7 mujeres; en 1779 se asentaron 27 casamientos y únicamente se sabe la edad de 21 hombres y 22 mujeres; en los años 1780, 1781, 1782, 1783, 1784, 1811 y 1812, en pocas partidas se registra la edad de las parejas; a pesar de lo anterior decidí tomarlos en cuenta en el cálculo que realicé, pues considero que esto no lo afecta.

De 1760 a 1820 se celebraron 2,813 matrimonios en Teitipac. Me percaté que en 298 (13.7%) casos no se asentó la edad de los novios solteros y en 371 (15.6%) la de las novias. Respecto de los viudos, en 462 (74%) casos se desconoce la edad de los varones y en 303 (71.8%) la de las mujeres.

²⁶⁰ Rabell, “Patrón de nupcialidad”, pp. 199-217.

4.2.1 Primeras y segundas nupcias

Para llevar a cabo el análisis de la edad al matrimonio y el tipo de unión según el estado sacramental, tanto en primeras como en segundas uniones, dividí la investigación en tres etapas: de 1760 a 1790, de 1791 a 1812 y de 1813 a 1820, con la finalidad de conocer si de un periodo a otro hubo algún cambio en el patrón de nupcialidad o si permanecieron iguales.

De 1760 a 1790 se registraron 1,110 matrimonios, de los cuales 849 (76.5%) fueron entre solteros, 134 (12.1%) entre viudos, 100 (9%) de viudos y solteras y, únicamente, 27 (2.4%) de viudas y solteros. De 1791 a 1812 contabilicé 1,058 matrimonios: 826 de solteros (78.1%), 97 (9.2%) de parejas de viudos, 106 (10.0%) de viudos y solteras, y 29 (2.7%) de viudas y solteros. De 1813 a 1820 se celebraron 639 matrimonios: 425 (66.5%) correspondieron a parejas de solteros, 108 (16.9%) a consortes viudos, 79 (12.6%) a viudos con solteras y 27 (4.2%) a viudas con solteros (ver cuadro 4.7).

CUADRO 4.7 (REFERENCIA)

Porcentaje de las uniones según estado sacramental. Parroquia de Teitipac, 1760-1812

Estado sacramental	1760-1790		1791-1812		1813-1820	
	Abstos	%	Abstos	%	Abstos	%
solteros	849	76.5	826	78.1	425	66.51
viudos	134	12.1	97	9.2	108	16.9
viudos con solteras	100	9.0	106	10.0	79	12.4
solteros con viudas	27	2.4	29	2.7	27	4.2
Total	1110	100	1058	100	639	100

Los porcentajes presentados en el cuadro 4.7 permiten observar que los matrimonios predominantes, lógicamente, eran entre solteros; siguen las parejas de viudos, luego las de viudos con solteras y en último lugar se ubican las de viudas con solteros; esto último indica que cuando se trata de segundas nupcias donde uno de los contrayentes es soltero, parecen reingresar más frecuentemente al matrimonio los viudos que las viudas. Probablemente, la causa obedezca a que un nuevo matrimonio para los viudos significaba ayuda con los hijos, en el hogar o

en el trabajo; estas solteras, igual que las viudas que se vuelven a casar intercambian el apoyo que dan con la provisión que reciben. Es decir, los segundos matrimonios reconstituyen así las funciones económicas del matrimonio. Las viudas que no se vuelven a casar se verán convertidas, como decimos hoy, en proveedoras de su propio hogar.

Como ya mencioné en el párrafo anterior, los matrimonios más numerosos eran entre solteros, aunque durante los años de 1813 a 1820 se realizan menos con respecto a los dos periodos anteriores —de 1760 a 1790 y de 1791 a 1812—. Lo anterior se debe, en términos absolutos, a la cantidad de años que abarca el periodo, pues es menor comparado con los otros dos que trabajo; en términos porcentuales, a los cambios que se presentaron en el mercado matrimonial como consecuencia de la crisis demográfica de tifus de 1813 que llevó a la tumba a 453 adultos.

Morin señala que en Zacatelco, a partir de los censos quinquenales de 1651 a 1736 y los resultados anuales de 1776 a 1812 (“conjuntos con resultados idénticos”), se celebraron más casamientos entre solteros (79.1%), le siguieron las uniones entre viudos (10.7%), viudos con solteras (7.6%) y viudas con solteros (2.6%). Dicho autor apunta, respecto de los matrimonios de viudos con solteras, que la causa obedece a las costumbres, pero también al desequilibrio de los sexos por la falta de solteros, ya que la mayoría había emigrado; el que hubiera menos hombres solteros “favorecía a los viudos para escoger una joven compañera”.²⁶¹

Por su parte, Cabrera, quien trabajó la población de Zinacantepec durante el siglo XVIII, apunta que las nupcias más celebradas entre los indígenas fueron las de solteros con solteras (74.7%); seguían, en orden descendente, las de parejas de viudos (16.4%), las de viudos con solteras (5.6%) y las de viudas con solteros (3.2%). Como se ve, los porcentajes de Zinacantepec son similares a los de Teitipac y Zacatelco; en cambio, la población española de Zinacantepec, apunta Cabrera, presenta un patrón diferente al de los indígenas en cuanto a las segundas nupcias se refiere, ya que las uniones predominantes son las de viudos

²⁶¹ Morin, Claude, *Zacatelco*, p. 64

con solteras (14.7%), siguen las de consortes de viudos (3.7%) y al final las de viudas con solteros (3.3%).²⁶²

Lo observado por Klein en Amatenango durante los años de 1780 y 1820 deja ver, respecto de la celebración de los segundos matrimonios, que los porcentajes son ínfimos; los matrimonios de viudos con solteras representan el 0.6% del total y el de las viudas con solteros el 0.9%. Como se ve, según los porcentajes, son pocos los matrimonios que se realizaban cuando uno de los integrantes era viudo; la mayoría de las personas viudas volvía a casarse con otras para las cuales también se trataba de una segunda unión (18.5%).²⁶³

Klein apunta que los segundos matrimonios pueden tener algo que ver con el acceso femenino más igualitario a los recursos en una comunidad india americana y con la distribución más equiparable de éstos entre hombres jóvenes y viejos.²⁶⁴ Respecto del primer punto, el autor no da información documental para fortalecer su explicación y del segundo parece relacionar hombres viudos con viejos, cuando probablemente no todos lo eran, como veremos más adelante.

Considero que el patrón de las segundas uniones en Teitipac, Zacatelco, Zinacantepec y Amatenango, pueblos rurales e indígenas, está relacionado con variables culturales o económicas; respecto de las primeras, supongo que las mujeres viudas estaban “reservadas” casi exclusivamente para los hombres que también realizan una segunda unión; de no ser así, estos porcentajes no ocuparían el segundo lugar, después de las de parejas de solteros. Por el contrario, el comportamiento de la población española de Zinacantepec, para el siglo XVIII, es opuesto al patrón indígena, pues el porcentaje de uniones entre viudos es bajo (3.7%) respecto de las de los indios de los tres lugares señalados al principio del párrafo y del propio Zinacantepec (16.4%).²⁶⁵ Es decir, los españoles viudos prefieren casarse con mujeres solteras (14.7%) en lugar de viudas (3.7%).

²⁶² Cabrera, “Matrimonios en Zinacantepec”, pp. 57-59.

²⁶³ Klein, “Familia y fertilidad en Amatenango”, p.120.

²⁶⁴ *Ibidem*.

²⁶⁵ Cabrera, “Matrimonios”, pp. 57-61.

Respecto de la influencia de las cuestiones económicas en las segundas nupcias, considero que éstas sí influyen en la elección de pareja, pues quienes poseían mayores recursos económicos eran los hombres (solteros y viudos); por tanto, son ellos los que eligen compañera. De esta manera, se observa que los viudos de Teitipac se casan en porcentajes más altos con solteras que las viudas con solteros.

Los hombres de Teitipac eran los poseedores principales de los recursos económicos. La herencia de la tierra entre los pueblos mesoamericanos giraba en torno de los varones, pues éstos eran mayoritariamente los beneficiados. Las mujeres no quedan exentas de la herencia, pero reciben proporcionalmente menos que sus hermanos.

Una característica que se observó en diez registros de entierros —ocho hombres y dos mujeres— fue que en éstos se asentó que el difunto testó y dejó sus bienes a su familia. Presentamos los diez casos de “testamentos” que encontré.

En la partida de defunción de Nicolás Alvarado (agosto de 1779) se anotó que “dejo a su esposa y a sus hijos sus tierras y seis solares y no dejo manda”. Manuel Pablo, quien falleció en septiembre de 1779, “dejo sus tierras y aguas de su casa a sus hijos, no dejo manda alguna”. También, en septiembre de dicho año se enterró a Manuel García; éste “dejo sus tierras y casa a su esposa, no dejo manda ninguna”.²⁶⁶

Por su parte, Pascual Sánchez feneció en noviembre de 1779 y dejó “sus tierras a sus hijos”. El último registro que tengo del año 1779 es el de Manuel Aquino; éste murió en noviembre y “sus tierras y solar los dejo a sus hijos”. Esteban Hernández y Antonio Zárate fallecieron en 1784 y Cipriano González en febrero de 1791; Esteban “testo sus bienes de casa y los dejo a sus hijos”, Antonio “dejo sus pocos bienes a sus hijos y mujer” y Cipriano dejó “sus tierras a sus hijos”. Finalmente, Úrsula López y Juana Alvarado, ambas viudas, testaron sus bienes y los dejaron a sus hijos. En la partida de Úrsula se asentó que “sus cosas

²⁶⁶ ApT, caja 26 y 27, entierros, 1738-1854.

y tierras las dejo a sus hijos” y en la de Juana que “testo en vida y dejo sus tierras a sus hijos”.²⁶⁷

Desafortunadamente, los “testamentos” que presento en los párrafos anteriores no son explícitos cuando dicen “dejo sus bienes a sus hijos” ¿Se refieren a los hombres y mujeres o sólo a ellos? Supongo, dado el sistema patrilineal mesoamericano, que los principales beneficiados fueron los varones.

Las segundas nupcias en los años 1760 a 1790 representan un porcentaje de 24% y de 1791 a 1812, 22%. Como se ve, la diferencia no es tan marcada; considero que esto obedece a que de 1760 a 1790 hubo una sobremortalidad de adultos en los años 1762 a 1763 y 1784 a 1786; este fenómeno no se observó en los años 1791 a 1812. El porcentaje de segundas nupcias de 1813 a 1820 fue de 34%; éste es superior en 10 y 12 por ciento respecto de los otros dos periodos. La causa del incremento de segundas nupcias durante los años 1813 a 1820 fue la epidemia de tifus de 1813.

Calvo, Molina y Rabell, entre otros, consideran que las segundas nupcias se incrementaban después de la presencia de una epidemia donde los primeros afectados eran los grupos reproductivos, ya que surgen nuevos noviazgos y casamientos apresurados por quienes enviudaron durante la crisis.²⁶⁸

La información presentada en el cuadro 4.8 y representada en la gráfica 4.A confirma, para el caso de Teitipac, que efectivamente después de la epidemia de tifus de 1813 los recasamientos se incrementaron; salta a la vista el año 1814 por el número de segundos matrimonios, pues éstos superan a los primeros. Rabell menciona que “la alta frecuencia de las segundas nupcias durante y después de los años de mortalidad elevada constituye el mecanismo por excelencia de recuperación de la población [...]”.²⁶⁹

²⁶⁷ *Ibíd.*

²⁶⁸ Calvo, *Acatzingo*, p. 66. Molina, “Comportamiento y distribución de la población”, p. 140. Rabell, *La población novohispana*, p. 63.

²⁶⁹ Rabell, “Patrón de nupcialidad”, p. 211

CUADRO 4.8

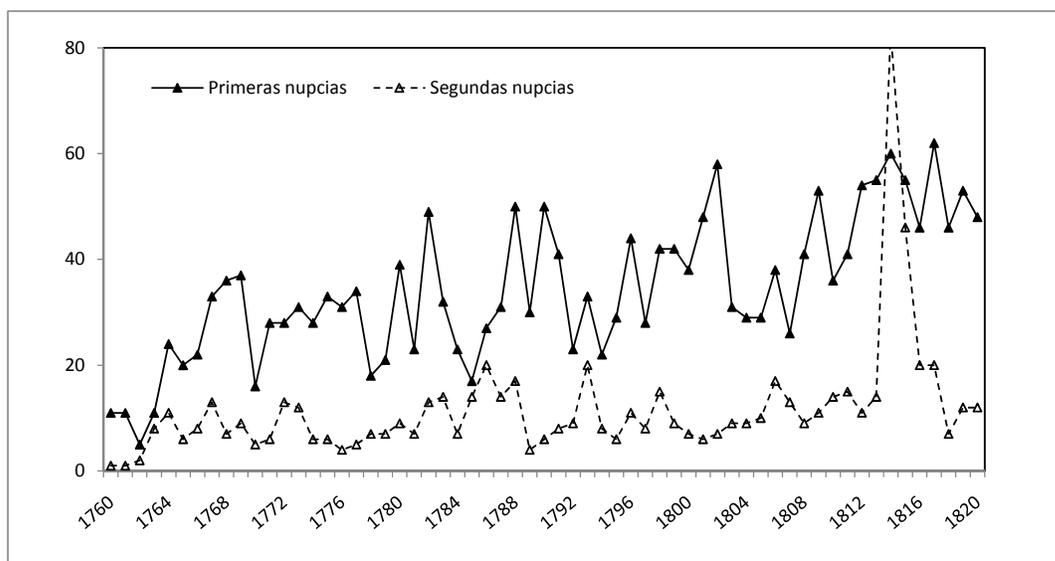
Totales anuales de los matrimonios por estado sacramental. Parroquia de Teitipac, 1760-1820

Años	solteros con solteros	viudos con viudos	viudos con solteras	viudas con solteros	Subtotal de segundas nupcias	TOTAL	Años	solteros con solteros	viudos con viudos	viudos con solteras	viudas con solteros	Subtotal de segundas nupcias	TOTAL
1760	11			1	1	12	1791	41	4	4		8	49
1761	11	1			1	12	1792	23	7	2		9	32
1762	5	2			2	7	1793	33	12	6	2	20	53
1763	11	5	2	1	8	19	1794	22	3	4	1	8	30
1764	24	6	4	1	11	35	1795	29	1	5		6	35
1765	20	4	2		6	26	1796	44	7	2	2	11	55
1766	22	5	3		8	30	1797	28	2	4	2	8	36
1767	33	7	4	2	13	46	1798	42	4	6	5	15	57
1768	36	5	1	1	7	43	1799	42	1	7	1	9	51
1769	37	4	3	2	9	46	1800	38	1	4	2	7	45
1770	16	2	3		5	21	1801	48	5	1		6	54
1771	28	1	5		6	34	1802	58	2	4	1	7	65
1772	28	10	1	2	13	41	1803	31	5	3	1	9	40
1773	31	3	8	1	12	43	1804	29	6	2	1	9	38
1774	28	3	2	1	6	34	1805	29	2	5	3	10	39
1775	33	5	1		6	39	1806	38	3	12	2	17	55
1776	31	2	1	1	4	35	1807	26	6	6	1	13	39
1777	34	3	2		5	39	1808	41	3	5	1	9	50
1778	18	4	3		7	25	1809	53	6	4	1	11	64
1779	21	2	3	2	7	28	1810	36	6	7	1	14	50
1780	39	5	4		9	48	1811	41	6	8	1	15	56
1781	23	3	3	1	7	30	1812	54	5	5	1	11	65
1782	49	5	6	2	13	62	1813	55	5	7	2	14	69
1783	32	8	4	2	14	46	1814	60	63	13	7	83	143
1784	23	6	1		7	30	1815	55	21	22	3	46	101
1785	17	8	5	1	14	31	1816	46	7	11	2	20	66
1786	27	6	11	3	20	47	1817	62	2	13	5	20	82
1787	31	6	7	1	14	45	1818	46	3	2	2	7	53
1788	50	10	6	1	17	67	1819	53	4	6	2	12	65
1789	30	1	2	1	4	34	1820	48	3	5	4	12	60
1790	50	2	3	1	6	56							

Los espacios en blanco significan ausencia de matrimonios en las variables señaladas

GRAFICA 4.A

Totales anuales de primeras y segundas nupcia. Parroquia de Teitipac, 1760-1820



Como se ve en la gráfica 3.A, los segundos matrimonios de 1760 a 1812 son poco frecuentes, salvo en algunos años donde se levantan algunos picos. Entre 1813 y 1820, el año que reporta más recasamientos es 1814 como consecuencia de la epidemia de tifus que diezmó, principalmente, la población en edad reproductiva; en este año se incrementaron a 69 las segundas nupcias, con respecto de 1813, y a 72 tomando como referente el año de 1812. Los segundos matrimonios comenzaron a descender en 1815; aun así, como se ve en la citada gráfica, siguen siendo altos y ocupan el segundo lugar después de 1814. La curva de los recasamientos toca el punto más bajo en 1818, cuando se registraron, únicamente, siete uniones, recuperando el nivel que tenía antes de 1813.

Carbajal asienta que en Bolaños, Jalisco, de 1740 a 1848, el porcentaje de ulteriores nupcias de hombres y mujeres osciló alrededor de 15%; agrega que dicho porcentaje presentó variaciones significativas en 1763 (27.38%), 1786 (34%) y 1833 (26.78%), años en los que ocurrieron epidemias que afectaron, principalmente, la población adulta del real minero.²⁷⁰ Por su parte, Rabell apunta

²⁷⁰ Carbajal, *La población de Bolaños*, p.141.

que en San Luis de la Paz, a raíz de las crisis de 1737-1738 y 1762-1763, más del 30% de las uniones celebradas fueron de viudos.²⁷¹ Como ya vimos, Teitipac presenta un comportamiento similar al de los dos lugares citados: aumento de segundas nupcias después de una crisis demográfica donde los más diezmados son los adultos.

La elevada proporción de segundos matrimonios en Teitipac después de 1813 (ver gráfica 4.A) muestra, claramente, cómo funcionaba el mecanismo de autorregulación de la población cuando las enfermedades devastaban los grupos de adultos en edades reproductivas y provocaban la ruptura de numerosas familias.

4.2.2 Edad al matrimonio

Para conocer la edad a la que ingresaban las parejas de Teitipac por primera vez al matrimonio durante los periodos de 1760 a 1790, de 1791 a 1812 y de 1812 a 1820, me apoyé en dos cálculos estadísticos: la mediana y la media o promedio. El primero de éstos, apunta Rabell, “refleja mejor la tendencia de la mayor parte de las integrantes de las cohortes”;²⁷² por ejemplo, si la mediana indica que la edad al primer matrimonio de las indígenas de San Luis de la Paz en el periodo de 1804 a 1809 fue de 15.66, significa que a la referida edad más de la mitad de las novias solteras se casó.²⁷³ La citada autora, quien trabajó el patrón de nupcialidad en el lugar mencionado en el siglo XVIII, asienta que “La diferencia entre las edades medias y medianas de uno y de otro sexo no es grande —entre 2 y 3 años— y se mantiene relativamente constante durante todo el siglo”.²⁷⁴

El rasgo más importante del patrón de nupcialidad es la edad de las parejas al momento de su primer matrimonio, pero, principalmente, la de la mujer por su influencia sobre la fecundidad natural y la descendencia final. Rabell apunta que la edad a la que la mayoría de las personas se casa forma parte de las “estrategias matrimoniales” y señala que factores como el tipo de residencia, neolocal o

²⁷¹ Rabell, “El patrón de nupcialidad”, p. 210.

²⁷² *Ídem*, p. 209.

²⁷³ *Ídem*, p. 211.

²⁷⁴ *Ídem*, p. 209.

patrilocal, inciden en la edad al momento de la unión; también lo hacen situaciones coyunturales como las crisis de subsistencia.²⁷⁵

Para calcular la media y mediana de la edad indicada de las parejas que se casaron por primera vez en Teitipac me apoyé del programa Excel. Se observa, según la mediana, que de 1760 a 1790 los hombres se unieron a los 19 años y las mujeres a los 15; la media indica que ellos lo hicieron a los 19.4 y ellas a los 16.1. Como vemos, la diferencia entre las edades a partir de la mediana y media de uno y otro sexo no es grande; aun así, es mejor el cálculo de la mediana que, como dije, indica, en este caso, que más la mitad de las mujeres contrajo matrimonio al cumplir 15 años.

Respecto de la edad mediana a la que se casaron los novios de 1791 a 1812, obtuve edades semejantes a las de los años 1760-1790: los hombres seguían casándose a los 19 años y las mujeres parecen retrasar un año su unión respecto del periodo anterior (1760-1790), pues se casaban a los 16. La edad media de los hombres fue de 19.8 y la de las mujeres de 16.5.

Morin halló que en Santa Inés Zacatelco, de 1647 a 1776, la edad mediana a la que contraían nupcias por primera vez los hombres fue de 19.5 y las mujeres de 17.5.²⁷⁶ Por su parte, Rabell, en San Luis de la Paz, calculó la edad de las parejas en cinco periodos por ser en éstos donde se menciona la edad de los contrayentes —las primeras cifras corresponden a los hombres y las segundas a las mujeres—: de 1731 a 1734, fue de 18.29 y 16.27; de 1782 a 1786, 19.70 y 18.19; de 1787 a 1791, 19.50 y 17.02; de 1792 a 1795, 19.57 y 16.03; de 1804 a 1809, de 19.37 y 15.99.²⁷⁷

Por su parte, Klein asienta, al calcular la media, que en Amatenango los hombres solteros se casaban a una edad mayor que sus esposas, también solteras (ellos a los 19.6 años y sus mujeres a los 16.8). Este autor considera que tal retraso al matrimonio se debe a que los hombres lo postergaban mientras no pudieran heredar u obtener los recursos suficientes para unirse en matrimonio.²⁷⁸

²⁷⁵ Rabell, "Matrimonio y raza en una parroquia rural", pp.23-24.

²⁷⁶ Morin, *Santa Inés Zacatelco*, p. 67.

²⁷⁷ Rabell, "Patrones de nupcialidad", p. 209.

²⁷⁸ Klein, "Familia y fertilidad en Amatenango", p. 117.

Cabrera señala que en Zinacantepec, de 1691 a 1800, los varones indios se casaron por primera vez a los 19.4 y sus mujeres, también solteras, a los 16.1. Como se ve, estas edades son similares a las observadas en las parroquias rurales que he comentado párrafos arriba.

La edad a la que reingresaban las parejas de indios al matrimonio—en años de crisis, porque en mi área de estudio no se asienta la edad de los viudos cuando volvían a casarse en años normales— era de 39.8 para ellos y 29.3 para ellas; los hombres aventajaban con 10.5 años a sus esposas.²⁷⁹ Respecto de las segundas uniones, no se sabe si la autora antes mencionada separó sus años de estudio en normales y de sobremortalidad adulta, ya que, como veremos más adelante, las edades variaban de años normales a años de crisis demográficas.

Como se puede advertir, las edades de los novios al primer matrimonio, tanto en Zacatelco, Zinacantepec y San Luis de la Paz como en Amatenango y Teitipac, oscilan alrededor de los 19 y 20 años para los hombres y 15 y 17 las mujeres; en dichas localidades rurales las féminas ingresan al matrimonio más jóvenes que sus esposos. Considero que esto obedece, como apunta Rabell, a las “estrategias matrimoniales” de los hombres, pues son ellos los que retrasaban su matrimonio mientras no pudieran heredar u obtener los recursos suficientes para unirse en matrimonio; además, condicionan la edad de sus esposas, ya que las escogen más jóvenes que ellos.

Respecto de la edad a la que se casaban los solteros y viudos de Teitipac, de de 1813 a 1820, se observa que los hombres lo hicieron a los 20 años (21.1) y las mujeres a los 17 años (17.7); en ambos casos los contrayentes eran solteros (las cifras entre paréntesis corresponden a la media y las que están antes de ellos a la mediana). Al comparar las edades citadas a partir de la mediana con las señaladas de 1760 a 1790, se ve que los varones retrasan su matrimonio un año; las mujeres, por su parte, lo aplazan dos. Considero que tal dilación va en función de la epidemia de 1813, pues las parejas postergaron su enlace hasta que pasó la crisis (ver cuadro 4.9).

²⁷⁹ Cabrera, Margarita “Matrimonios en Zinacantepec, siglo XVIII”, p. 58-59

En los matrimonios entre viudos se observa que los contrayentes se casaron a los 33 años (33.9) mientras sus esposas lo hicieron a los 29 (28.8). Como vemos, los hombres aventajan a sus mujeres cuatro años, según la mediana. Por su parte, cuando se unían solteros con viudas lo hacían ambos a los 24 años; en este caso tomé como referente la mediana, la media indica que ellos se unían a los 24.9 y ellas a los 26.3. Finalmente, vemos que cuando se desposaban solteras con viudos, ellas lo hacían a los 18.5 (20.1 media) años y ellos a los 29 (29.6 media); según la mediana, ellos aventajaban a sus mujeres con 10.5 años

CUADRO 4.9

Edad al matrimonio, según estado sacramental y variables de análisis: media y mediana. Teitipac, 1813-1820

Media	Mediana	Media	Mediana
Solteras		Solteros	
17.7	17	20.8	20
viudas		viudos	
28.8	29	33.9	33
viudas		solteros	
26.3	24	24.9	24
solteras		viudos	
20.1	18.5	29.6	29

Con la finalidad de saber si cambia la edad de las parejas de personas solteras y viudas al momento de casarse separé los datos en dos breves periodos de 1813 a 1817 y de 1818 a 1820. Consideré estos últimos años como “normales”, pues los efectos de la epidemia de tifus habían pasado y la población empezaba a recuperarse. Veamos que muestran los datos.

Al calcular la edad mediana a la que se casaban los solteros con solteras de 1813 a 1817 y de 1818 a 1820, me percaté que ésta no cambió de un periodo a otro, ellos siguieron haciéndolo a los 20 años y ellas a los 17. Respecto de la edad a la que reingresaban al matrimonio los viudos, observé que de 1813 a 1817 fue de 29 para las mujeres y de 33 para los hombres y para el segundo periodo de 26 para ambos contrayentes (ver cuadro 4.10). En años de crisis los viudos eran

mayores que sus mujeres por cuatro años y en años “normales” compartían la misma edad.

Por otra parte, en las uniones de solteros con viudas, de 1813 a 1817, obtuve, según la mediana, que ellos lo hicieron a los 25 años y sus esposas a los 27; de 1818 a 1820 los hombres se casaron a los 20 y las mujeres a los 22.5. Como vemos, la edad al matrimonio de dichos contrayentes, durante la crisis, fue más tardío con respecto de los años normales.

CUADRO 4.10

Edad al matrimonio, según estado sacramental y variables de análisis: media y mediana.
Parroquia de Teitipac, 1813-1820

Media	Mediana	Media	Mediana
Solteras		Solteros	
17.7	17	21.2	20
viudas		viudos	
29.1	29	34	33
viudas		solteros	
27.5	27	25.7	25
solteras		viudos	
20	18	30.2	30

Media	Mediana	Media	Mediana
Solteras		Solteros	
17.7	17	20.8	20
viudas		viudos	
26.6	26	33.1	26
viudas		solteros	
25.4	22.5	23.2	20
solteras		viudos	
20.2	22.5	22.7	20

Finalmente, la edad a la que se casaban las solteras con viudos de 1813 a 1817 fue de 18 años para ellas y 30 para sus esposos; de 1818 a 1820, de 22.5 para los viudos y de 20 para sus mujeres. Como vemos, estas uniones presentan una diferencia considerable al momento de unirse en años de crisis y en “normales”; durante los primeros, los hombres aventajaban a sus mujeres con 12 años y en “normales” sólo eran mayores por dos años y medio.

En suma, abordar el tema de las preferencias matrimoniales, según el estado sacramental de los cónyuges, es importante, pues permite conocer cómo funcionaban, sobre todo, las segundas uniones en tiempos normales y en años de sobremortalidad adulta. Considero que el aumento de los recasamientos después de las crisis demográficas donde se ven afectados, principalmente, los grupos reproductivos forma parte del patrón de segundas nupcias de Antiguo Régimen, pues quienes perdían su cónyuge reingresaban al matrimonio en cuanto les era

posible, fuera por fines económicos o culturales, y su mercado matrimonial no estaba necesariamente compuesto de personas que también realizaban una segunda unión, pues como vimos a lo largo de esta exposición, las personas viudas también se casaban con solteras.

Respecto de la edad a la que ingresaban o reingresaban al matrimonio los habitantes de Teitipac, se ve que existe un patrón en las primeras nupcias y en las de viudas con solteros. La edad a la que se casaban los consortes solteros se mantiene casi igual en años “normales” —ellos 19 y ellas 16— y en los de sobremortalidad de adultos —hombres 20 y mujeres 17—; los matrimonios de viudas con solteros permiten ver que, tanto en años “normales” como de crisis demográfica, las mujeres son mayores que sus esposos por dos años; en cambio, las uniones entre viudos dejan ver que en años de crisis los hombres eran cuatro años mayores que sus mujeres y en “normales” compartían la misma edad, la cual era de 26 años. En los matrimonios de viudos con solteras observamos una diferencia importante en la edad; en años de sobremortalidad adulta ellos eran 12 años mayores que sus mujeres y en años considerados como “normales” la diferencia únicamente fue de dos años y medio.

CONSIDERACIONES FINALES

Realizar un trabajo de demografía histórica para conocer el comportamiento de la población zapoteca de Teitipac durante un periodo de Antiguo Régimen y, además, trabajar la información parroquial nominativamente, con personas de las que conocimos sus nombres y apellidos, lleva al conocimiento, en general, de dos aspectos fundamentales: primero, las crisis epidémicas marcaban el derrotero poblacional; segundo, el porcentaje de concepción prenupcial.

Considero que una aportación que hace esta tesis es el ensayo de reconstrucción de familias. Respecto de la pregunta si es factible llevarla a cabo, siguiendo a Klein, Robichaux, Carbajal, Talavera y Arenas, y de acuerdo con lo obtenido en mi investigación, puedo afirmar que sí es posible realizarla en parroquias novohispanas si se modifica y adapta la propuesta de Henry a las características de los archivos parroquiales.

El hecho de que en el área de estudio, San Juan Teitipac, no se logró reconstruir un número considerable de fichas familiares, no significa que la aplicación del método de Henry no se pueda llevar a cabo en parroquias novohispanas y, por tanto, que sea inviable la reconstrucción familiar. Aunque en este trabajo, debido a las lagunas de información, sólo se pudo realizar el cálculo de concepciones prenupciales, considero que si no se presenta este obstáculo, principalmente, se pueden obtener resultados importantes respecto de los principales indicadores poblacionales como son la fecundidad, edad real de las mujeres al matrimonio, esperanza de vida, espaciamientos intergenésico y protogenésico, promedio de hijos por familia, etc.

A continuación menciono los resultados obtenidos, tanto a partir del método agregativo como del de reconstrucción de familias, que aportan información significativa respecto del conocimiento de la población de un pueblo rural, indígena, con organización social mesoamericana.

El derrotero de la población de Teitipac tuvo como eje principal las crisis demográficas, la mayoría de ellas infantiles; sin embargo, la que se presentó en la población en edad reproductiva en 1813 provocó un cambio importante en el

comportamiento de la población. En el caso de las epidemias que afectaron a los niños, las secuelas se dieron, generalmente, a largo plazo: 15 ó 20 años después de la epidemia se presentó una baja en la natalidad como consecuencia de la falta de personas en edad reproductiva.

Considero que el aumento de los nacimientos, y por ende de los bautizos, después de una epidemia que dieztaba a la población infantil, se debe, más que a “intentar reponer los hijos no logrados o perdidos”, a que las poblaciones del Antiguo Régimen estaban marcadas por una fecundidad sin control.

Las consecuencias demográficas de la epidemia de 1813 en la población de Teitipac se dejaron sentir a corto plazo: baja de nacimientos y, por tanto, de bautizos, aumento de las segundas nupcias, endogamia geográfica más marcada y alteración en la edad al matrimonio.

Se esperaba encontrar un retroceso o estancamiento en el crecimiento de la población como resultado de la crisis de 1813; sin embargo, de acuerdo con los cálculos ocurrió lo contrario, ya que hubo una pronta recuperación demográfica.

El ascenso de la curva de los matrimonios en 1814 es producto de la epidemia de 1813 pues, como se ha señalado en la historiografía mexicana, las uniones se incrementaban después de una crisis demográfica que afectaba, principalmente, la población adulta, dado que se conjuntaban los matrimonios postergados y las segundas nupcias.²⁸⁰ En Teitipac parece cumplirse tal “regla”, pues un año antes de la epidemia de 1813 se efectuaron únicamente 11 segundas nupcias, en 1813 subieron tres, pero en 1814 se multiplicaron por 7.5 respecto del año de 1812 y alcanzaron la cifra de 83; a partir de 1815 y 1816 comenzaron a bajar y se celebraron 46 y 20 recasamientos, respectivamente. Rabell menciona que la frecuencia de las segundas nupcias, durante y después de los años de crisis demográfica, constituye “el mecanismo por excelencia de recuperación de la población”,²⁸¹ En Teitipac tal afirmación parece cumplirse.

En lo que toca a la frecuencia mensual de matrimonios, en Teitipac se presentaba un “patrón estacional”: ascenso muy marcado, principalmente, en

²⁸⁰ Rabell: *La población*, p. 63, Malvido “Factores de de despoblación”, p. 84 y 85.

²⁸¹ Rabell: “El patrón de nupcialidad”, p. 211.

febrero, baja en marzo y abril y nuevamente un aumento no tan pronunciado en mayo; después de este mes no se observan cambios importantes.

La baja de casamientos en la época de cuaresma —marzo y abril— no debe relacionarse con una obediencia profunda y consciente de parte de los contrayentes a los mandatos de la religión, pues en realidad no sucedía así; no los acataban sino se veían condicionados a hacerlo y tenían, por tanto, que adelantar o retrasar sus enlaces matrimoniales.

Respecto de la estacionalidad de las concepciones, se observa el índice más bajo en marzo, abril y mayo. En el primero de los mencionados, considero que el eje principal es de carácter religioso, mes de cuaresma. El descenso de las concepciones en abril estaba influido, probablemente, tanto por el ciclo agrícola, mes de siembra, como por la cuaresma, y las de mayo, únicamente por el ciclo agrícola.

Por otra parte, en Teitipac predominaba la endogamia geográfica; las personas preferían casarse con los de su mismo lugar de residencia y esta situación no se alteró después de la epidemia de 1813, al contrario, se acentuó: de 89.6% pasó a 98.5%. En los casos donde se celebraron matrimonios exogámicos, éstos se realizaron, sobre todo, con los habitantes de la cabecera parroquial y estuvieron regidos por dos factores: la cercanía entre los lugares y las relaciones locales existentes.

La población de la parroquia de Teitipac durante la segunda mitad del siglo XVIII y primeros veinte años del XIX padeció el asedio y embate de nueve epidemias, la mayoría infantiles, de gran variación en duración e intensidad. Las tres crisis demográficas más intensas fueron la viruela de 1780 (multiplicador 7.5), la de 1797 (multiplicador 8.3) y el tifus de 1813 (multiplicador 6.8).

En cuanto a la reconstrucción familiar que llevé a cabo, no pude cerrar y completar un porcentaje significativo de fichas familiares por causa de las lagunas en la información, lo cual limitó la investigación. Las familias que logré reconstruir no están completas, lo cual deduzco de los espaciamientos entre la fecha de boda y el primer hijo o entre el espaciamiento intergenésico; por ejemplo, hubo casos de familias que entre un evento y otro había un intervalo mayor de diez años. Sin

embargo, el ensayo permitió conocer el porcentaje de concepciones prematrimoniales.

Una vez calculado el espaciamiento entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo, observé que 80 parejas (18.7%) de las 428 reconstruidas —aunque no completas— cohabitaron prenupcialmente. Probablemente el porcentaje asentado sea mayor, ya que no cuento con el registro de todos los primogénitos de las familias reconstruidas.

Considero que más que una “estrategia” de las mujeres para asegurar su matrimonio, las concepciones prenupciales son un reflejo de la costumbre de las sociedades mesoamericanas de cohabitar un periodo variable antes de celebrar, en este caso, el matrimonio religioso.²⁸²

Al trabajar la información nominativamente encontré algunos aspectos de la dinámica social de la época. Uno de ellos es el relativo a la transmisión patrilínea del apelativo. El nombre de los varones era el que menos variación sufría al registrarse en un evento —bautizo— o en otro —matrimonio—; el cambio más notorio que se presenta es la de agregar una preposición, o ésta más un artículo; por ejemplo, Juan Cruz o Juan de la Cruz.

En el caso de las mujeres, la variación se presentaba tanto en su nombre como en su apellido; encontré numerosos casos donde una misma mujer se registró de manera diferente en un evento —matrimonio— o en otro —bautizo de un hijo—. Un ejemplo muy ilustrativo es el que se mencionó de Manuela, la cual apareció registrada en las diferentes etapas de su vida como Manuela Aguilar, Manuela Lorenza y Manuela Pablo. Considero que la herencia de los apellidos y los nombres de pila, durante la época colonial, de los habitantes de San Juan Teitipac no eran fijos; es decir, no había una norma establecida (como ahora) para identificar a una persona.

Las conclusiones o, más bien, los resultados a los que he llegado son parciales por lo ya mencionado y son muestra de un estudio de caso en particular; dichos resultados los obtuve a partir de la información trabajada y, considero, son sujetos a discusión. Cabe señalar que fue una experiencia nueva ensayar la

²⁸² Robichaux, “Uso del método de reconstrucción”. p. 121-122

reconstrucción de familias en la cabecera parroquial de Teitipac y encontré otros datos igualmente valiosos, aunque no eran los esperados de acuerdo con el método de Henry.

Aunque en el pueblo que trabajé no fue posible llevar a cabo con éxito la reconstrucción de familias, todo indica que sí es posible realizarla en otras parroquias; lo indispensable es contar con registros en buen estado y que presenten muy pocas lagunas para que no afecten en demasía la reconstitución.

Una de las posibles desventajas de la reconstrucción familiar podría ser la enorme cantidad de tiempo y trabajo que demanda su aplicación; además, se restringe la investigación a las familias que permanecen en el lugar, sin tomar en cuenta las que migran; sin embargo, las expectativas que abre la posibilidad de llevar a cabo estudios con este método en parroquias novohispanas son amplias; es por eso que en la actualidad se están realizando más trabajos como en El Colegio de Michoacán.

Para finalizar, señalo que para llevar a cabo la reconstrucción de familias una posible alternativa sería aplicarla primeramente con las parejas *endogámicas* y, si es factible, proceder al estudio de toda la parroquia. Mi investigación espera contribuir al conocimiento de la dinámica de la población en la época colonial; los resultados obtenidos, muchos de ellos semejantes a los que han visto en otras poblaciones rurales e indígenas de la Nueva España, permitirán establecer patrones de comportamiento de la población novohispana.

Queda aún mucha información en los archivos parroquiales por descubrir y trabajar; por tanto, el estudio de la dinámica poblacional, en todos sus aspectos, debe continuar. Con mi contribución espero ampliar el panorama de los estudios de demografía histórica y servir de acicate a otros investigadores para que se sigan consultando y trabajando las fuentes documentales de las parroquias de México.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, René (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI*, tomo II, Antequera, México, UNAM, 1984.
- AGUILERA, Ana, “La jurisdicción de Toluca, bajo los efectos de la epidemia de matlazáhuatl de 1737”, tesis de licenciatura, Toluca, UAEMéx, 2006
- ALBALADEJO, Laureano. *Tifus exantemático y otras rickettsiosis exantemáticas*, Madrid, Morata, 1941.
- ÁLVAREZ, Luis, *Historia general del Estado de Oaxaca*, Oaxaca, 2008.
- ARENAS, Tomás, “La población de la parroquia de Sombrerete”, tesis de doctorado, Zacatecas, UAZ, 2010.
- ARROYO, Esteban, *Los dominicos forjadores de la civilización oaxaqueña*, tomo II, Oaxaca, 1961.
- ARZATE, Jesús, “Matrimonio, sexualidad y ritual cristiano en el mundo hispánico. La norma y la practica en Temoaya del siglo XVIII”, tesis de licenciatura, Toluca, UAEMéx, 1996.
- BURGOA, Francisco, *Geográfica descripción*, tomo II, México, Porrúa, 1989.
- BURNET, Macfarlane y David White, *Historia natural de la enfermedad infecciosa*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.
- CABRERA, Margarita, “Matrimonios en Zinacantepec, siglos XVIII”, tesis de licenciatura, Toluca, UAEMéx, 2006.
- CALVO, Thomas, *Acatzingo. Demografía de una parroquia mexicana*, México, INAH, 1973.
- _____, “Patrones de migración en Michoacán en el siglo XVIII: datos y metodologías” en Thomas Calvo y Gustavo López (coord.) *Movimientos de población en el occidente de México*, México, Colmich-CEMCA, 1988.
- CANALES, Pedro, “Zinacantepec y nuestros antepasados: nacimientos, enfermedades, trabajos, herencia mestiza”, en Rosaura Hernández (coord.), *Zinacantepec*, Zinacantepec, CMQ, 2005.
- _____, Propuesta metodológica y estudio de caso ¿Crisis alimentarias o crisis epidémicas? Tendencia demográfica y mortalidad diferencial, Zinacantepec,

1613-1816, en América Molina y David Navarrete (coords.), *Problemas demográficos vistos desde la historia. Análisis de fuentes, comportamiento y distribución de la población en México, siglos XVI-XIX*, México, CIESAS-Colmich, 2006.

_____, “Historia natural y cultural de la viruela y otras enfermedades infecciosas. Epidemias y endemias en el valle de Toluca, 1690 –1833”, en Chantal Cramaussel y David Carbajal (eds.), *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX*, tomo III, Zamora, Colmich, 2010.

_____, “Derroteros de la Población: biología, cultura y recursos en el valle de Toluca: de la Colonia y la Independencia a la Revolución”, Gobierno del Estado de México, 2010.

COOK Sherburne y Woodrow Borah, *Ensayos sobre historia de la población: México y el Caribe*, tomo II, México, Siglo XIX, 1978.

_____, “La epidemia de Viruela de 1797 en México” en Florescano Enrique y Elsa Malvido (coords.) *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, tomo I, México, IMSS, 1982.

COOPER, Donald, *Las epidemias en la Ciudad de México, 1761-1813*, México, IMSS, 1980.

CRAMAUSSEL, Chantal, “La lucha contra la viruela en Chihuahua durante el siglo XIX”, en *Relaciones*, núm. 114, Colmich, 2008.

CARBAJAL, David, *La población en Bolaños. 1740-1848. Dinámica demográfica, familia y mestizaje*, Zamora, Colmich, 2008.

_____, “Los años del hambre en Bolaños (1785-1786). Conflictos mineros, escasez de maíz y sobremortalidad” en *Relaciones*, núm. 121, Colmich, 2010.

DALTON, Margarita, *Breve historia de Oaxaca*, México, Fideicomiso Historia de las Américas. Serie Breves Historias de los Estados de la república Mexicana, 2004.

Enciclopedia universal europea americana, tomo LXVII, Madrid, Espasa-Calpe, 1996.

- ESCALANTE, Pablo, "Elogio de la cofradía y arraigo de la fe. La pintura mural de la capilla abierta de San Juan Teitipac (Valle de Oaxaca)", en Elisa Vargas, *Imágenes de los naturales en el arte de la Nueva España, siglos XVI al XVIII*, México, UNAM-IIIE-DGAPA-Banamex, 2005.
- ESPINOZA, Luz y Raúl Miranda, "La epidemia de viruela de 1796-1798: Teotitlán del Valle, Oaxaca, a la ciudad de México", en Chantal Cramaussel, *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX*, tomo I, Zamora, Colmich, 2010.
- FLINN, Michael, *El sistema demográfico europeo, 1500-1820*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1989.
- GRACÍA Ana, *El fracaso del amor. Género e individualismo en el siglo XIX mexicano*, México, Colmex-UAEMéx.
- GIBSON, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519, 1810*, México, Siglo XXI, 2000.
- GONZÁLEZ, Álvaro, *Los zapotecos de los Valles centrales*, México, INI-SEDESOL, 1994.
- GONZÁLEZ, Alfredo, "Tecaxic: estudio de algunas variables demográficas a través de las actas de bautizos, 1665-1821", tesis de licenciatura, Toluca, UAEMéx, 2002.
- HENRY, Louis, *Manual de demografía histórica. Técnicas de análisis*, Barcelona, Crítica, 1983.
- HERNÁNDEZ, Alicia, "El sitio de Cuautla y la epidemia de 1813-1814" en Florescano Enrique y Elsa Malvido (coords.), *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, Tomo II, México, I.M.S.S., 1982.
- HOLLINGSWORTH, Thomas, *Demografía histórica, como utilizar las fuentes de la historia para construirla*, México, FCE, 1983.
- BURGUIÈRE, André et al., *Historia de la familia*, Madrid, Alianza editorial.
- IBARRA, Carolina, *El cabildo catedral de Antequera, Oaxaca y el movimiento insurgente*, Zamora, Colmich, 2000.

- KLEIN, Herbert, "Familia y fertilidad en Amatenango, Chiapas, 1785-1816", en Elsa Malvido y Miguel Cuenya (comps.), *Demografía histórica de México: siglos XVI-XIX*, México, I. Mora-UAM, 1993.
- LUGO, María, "La población de Cuautitlán durante el siglo XIX", en Elsa Malvido y Miguel Cuenya (comps.), *Demografía histórica de México: siglos XVI-XIX*, México, I. Mora-UAM, 1993.
- MACHUCA, Laura, "La viruela de 1795-1797 en Tehuantepec, Oaxaca" en Chantal Cramaussel (ed.), *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX*, tomo I, Colmich, 2010.
- McCAA, Robert, "Calidad, clase y matrimonio en el México Colonial: el caso de Parral, 1788-1790", en Pilar Gonzalbo (comp.), *Historia de la familia*, México, I. Mora-UAM, 1993.
- MALVIDO, Elsa, "Problemas técnicos de las reconstrucciones familiares, 1592-1813", en *Cuicuilco*, año 1, n. 1, 1980.
- _____, "Factores de despoblación y de reposición de la población en Cholula", en Elsa Malvido y Miguel Cuenya (comps.), *Demografía histórica de México: siglos XVI-XIX*, México, I. Mora-UAM, 1993.
- _____ y Miguel Cuenya, "El tifo de 1813 en Puebla de los Ángeles: una ciudad tomada por las ratas", en Héctor Hernández y Catherine Menkes, *La población de México al final del siglo XX*, vol. I, México, UNAM, Sociedad Mexicana de Demografía, 1998.
- MÁRQUEZ, Lourdes, *La desigualdad ante la muerte en la Ciudad de México. El tifo y el cólera*, México, Siglo XXI, 1994
- MARTÍNEZ, María, *El obispo fray Bernardo de Alburquerque: el marquesado del Valle de Oaxaca en el siglo XVI*, Oaxaca, IOC-FONCA-SDT, 1998.
- MAGAÑA, Mario, "Las epidemias en la península de Baja California entre 1769 y 1834, con especial hincapié en la magnitud y el significado de la viruela de 1780-1782", en Chantal Cramaussel (ed.), *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX*, tomo I, Colmich, 2010.
- MOLINA DEL VILLAR, América, *La Nueva España y el Matlazáhuatl, 1736-1739*, México, Colmich-CIESAS, 2001.

- _____ y David Navarrete (coords.), *Problemas demográficos vistos desde la historia*, México, CIESAS-Colmich, 2006.
- MORIN, Claude, “Los libros parroquiales como fuente”, en *Historia mexicana*, vol. XXI, núm. 3, 1972.
- _____, *Santa Inés Zacatelco (1646-1812). Contribución a la demografía histórica del México Colonial*, México, INAH, 1973.
- PÉREZ, Marta (coord.) “Inventarios parroquiales del Decanato de Tlacolula, Santa María Asunción, San Pedro Quiatoni, San Jerónimo Tlacoahuaya, San Miguel Tlalixtac, San Juan Teitipac, San Pablo Villa de Mitla, Oaxaca”, 2007.
- PESCADOR, Juan Javier, *De bautizados a fieles difuntos*, México, Colmex, 1992
- QUIÑONES, Luis, *Poblamiento y composición demográfica de Durango, siglo XVII*, Durango, UJED, 2008.
- RABELL, Cecilia, *La población novohispana a la luz de los registros parroquiales*, México, UNAM, 1990.
- _____, “El patrón de nupcialidad en una parroquia rural novohispana. San Luis de la Paz, siglo XVIII”, en Pilar Gonzalbo (comp.), *Historia de la familia*, México, I. Mora-UAM, 1993.
- _____, “Matrimonio y raza en una parroquia rural: San Luis de la Paz, Guanajuato, 1715-1810”, en *Historia Mexicana*, vol. XLII, núm. 1, 1992.
- _____, *Oaxaca en el siglo XVIII: población familia y economía*, México, UNAM, 2008.
- RAMIRÉZ, Susana, “Fuentes bibliográficas para el estudio de la inoculación y la vacunación en la Nueva España”, en Chantal Cramaussel (ed.), *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX*, tomo I, Colmich, 2010.
- ROBICHAUX, David, “Uso del método de la reconstitución de familias en poblaciones indígenas”, en *Papeles de población*, n. 28, Toluca, UAEMéx, 2001.
- ROBINSON, David, “Patrones de migración en Michoacán en el siglo XVIII: datos y metodologías” en Calvo Thomas y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México*, Zamora, Colmich, CEMCA, 1988.

- ESPARZA, Manuel (ed.), *Relaciones Geográficas de Oaxaca, 1777-1778*, CIESAS-IOC, Oaxaca, 1994.
- TALAVERA, Oziel, “La transformación de Uruapan en la época colonial. Demografía y sociedad: segunda mitad del siglo XVII y siglo XVIII”, tesis de doctorado, México, UAM, 2007.
- TAPINOS, Georges, *Elementos de demografía*, Madrid, Espasa-Calpe, 1998.
- VALDÉS, Rafael, “La viruela desde el punto de vista médico”, en Chantal Cramaussel (ed.), *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX*, tomo I, Colmich, 2010.

ACERVOS CONSULTADOS

- “Primera y segunda parte de la estadística del Estado de Guajaca”, vol. I.
Archivo Histórico parroquial de San Juan Teitipac, Oaxaca.
Libros de bautizos, cajas 2, 3, 4 y 5. 1720-1824.
Libros de matrimonios, cajas 20, 21, 22 y 23. 1750-1834.
Libro de entierros, cajas 26 y 27, 1738-1820.

A N E X O S

FOTO 1²⁸³

Antes del proceso de organización iniciado por la Fundación ADABI.



FOTO 2

Después del proceso de organización iniciado por la Fundación ADABI



²⁸³ Las fotos 1 y 2 fueron tomadas de *Inventarios parroquiales del Decanato de Tlacolula, Santa María Asunción, San Pedro Quiatoni, San Jerónimo Tlacoahuaya, San Miguel Tlalixtac, San Juan Teitipac, San Pablo Villa de Mitla, Oaxaca*, de Marta Pérez Díaz (coord.), 2007.

FOTO 3²⁸⁴

Mal estado de conservación de algunos de los libros del archivo parroquial de San Juan Teitipac.



²⁸⁴ ApT, caja 26, defunciones 1738, sin foja.

MAPA 1



MAPA 2



Fuente: William B. Taylor "Landlord and Peasant in colonial Oaxaca" (Stanford University Press. 1971) p. 25)

LUGARES MENCIONADOS EN EL MAPA 2

1. Antequera
2. Villa de Oaxaca
3. San Pedro Ixtlahuaca
4. Cuilapan
5. San Andrés Huayapan
6. San Sebastián Tutla
7. Santo Domingo Tomaltepec B. San Agustín de las Juntas
9. San Bartolo Coyotepec
10. Zaachila (Teozapotlan)
11. San Lucas Tlanechico
12. Santa Catalina Quiane
13. San Lorenzo Zimatlán
14. Santa Ana Zegache
15. San Pablo Huistepec
16. San Juan Chilateca
17. Santo Domingo Ocotlán

18. Santa Catarina Minas
19. San Pedro Apóstol
20. Santa Ana Tlapacoya
21. Santa Cruz Mixtepec
22. Magdalena Mixtepec
23. San Felipe del Agua
24. San Miguel Tlalixtac
25. Santa María del Tule
26. San Gerónimo Tlacoahuaya y San Sebastián Abasolo
27. San Sebastián Teitipac
28. San Juan Teitipac
29. Santo Domingo Jalieza
30. Santa Cecilia Jalieza
31. San Juan Guelavia
32. Macuilxóchitl
33. Teotitlán del Valle

34. Santa Ana del Valle
35. Tlacolula
36. Mitla
37. Santiago Matatlán
38. Santa María Azompa
39. San Jacinto Amilpas
40. San Felipe Tejalapan
41. San Pablo Etna
42. San Sebastián Etna
43. Guadalupe Etna
44. Soledad Etna
45. San Andrés Zautla
46. Villa de Etna
47. Reyes Etna
48. Magdalena Apasco
49. San Juan del Estado (San Juan del Rey)
50. Huitzo (Guaxolotitlán)

MAPA 3
Parroquia de San Juan Teitipac, Oaxaca. Límite aproximado.



Fuente: carta topográfica, Tlacolula de Matamoros. E14D58, Oaxaca.

CUADRO 1

Ciclo agrícola del maíz y del frijol

Meses	MAÍZ	
	Siembra tempranera	Siembra ordinaria*
Enero	Sin actividad	Recoger y almacenar el zacate
Febrero	Barbechar	Sin actividad
Marzo	Surcar	Barbechar
Abril	Sembrar	Barbechar
Mayo	Sembrar	Surcar
Junio	Desyerbar	Sembrar
Julio	Orejear	Desyerbar
Agosto	Sin actividad	Orejear
Septiembre	Cosechar	Sin actividad
Octubre	Cosechar	Cosechar
Noviembre	Sin actividad	Cosechar y almacenar
Diciembre	Amarrar y recoger el zacate	Corta, amarrar, recoger y almacenar el zacate

* Durante la siembra ordinaria del maíz también se siembra el frijol, el cual en el mes de septiembre es vaina y se cosecha en diciembre al cortar el zacate.

FAMILIA 47					Inicio de la observación: 20 enero 1					
BAUTIZO	DIA	MES	AÑO	EL	EDAD	PADRE	A1-paterno	A2-paterno	MADRE	B1-materno
MATRIMONIO	DIA	MES	AÑO	EL	EDAD	E. sacramental	Viudo de	T. viudez	Originario de	PADRE
	20	enero	1793	José Nazario Aguilar	18	soltero			San Juan	Leonardo
BAUTIZO	DIA	MES	AÑO	EL/ELLA	EDAD	PADRE		A1-paterno		A2-pa
	9	octubre	1796	Brigida María	1 día	José Aguilar		Leonardo Aguilar		Manuela
	20	febrero	1801	Eleuterio	RN	José Aguilar		Leonardo Aguilar		Manuel
	11	octubre	1803	Placido José	RN	José Aguilar		Leonardo Aguilar		Manuela
	15	septiembre	1806	Manuela	1 día	José Aguilar		Leonardo Aguilar		Man
	13	diciembre	1808	María Lucia	RN	José Aguilar		Leonardo Aguilar		Manuela
	12	marzo	1811	José	RN	José Aguilar		Leonardo Aguilar		María Manu
recuperado en matrimonios	7	junio	1828	Juana Crisontoma	16	doncella	José Aguilar			
recuperado en matrimonios	20	febrero	1838	María Aguilar	15	doncella	José Aguilar			
DEFUNCIONES	DIA	MES	AÑO	EL/ELLA	EDAD	E. sacramental	PADRE		MADRE	
	8	agosto	1806	José	no dice	párvulo	José aguilar		Isabel Luis	
	16	mayo	1810	María Lucia	de meses	párvulo	José aguilar		Isabel Miguel	
recuperado en defunciones	24	marzo	1812	María	de meses	párvulo	José aguilar		Isabel Miguel	

793				Fin de la observación							
B2-materno	DIA	MES	AÑO	ELLA	EDAD	PADRE	A1-paterno	A2-paterno	MADRE	B1-materno	B2-materno
ESPOSA (O)	VIUDA (O)			ELLA	EDAD	E. sacramental	Viudo de	T. viudez	Originario de	PADRE	MADRE
	Manuela Pablo			Isabel	18	doncella			San Juan	Manuel Luis	Úrsula Miguel
B2-materno	MADRE			MADRE		B1-materno		B2-materno			
Lorenza				Isabel Luis		Manuel Luis		Úrsula Miguel			
Manuela Pablo				Isabel Luis		Manuel Ruiz		Úrsula Miguel			
Lorenza				Isabel Luis		Manuel Luis		Úrsula Miguel			
Manuela				Isabel Luis		Manuel Luis		Úrsula Miguel			
Lorenza				Isabel Luis		Manuel Luis		Úrsula Miguel			
Manuela Lorenza				Isabel Luis		Manuel Luis		Úrsula Miguel			
				Isabel Luis							
				Isabel Luis							
ESPOSA (O)	VIUDA (O)										

FAMILIA 26					Inicio: 1 septiembre 1769					
BAUTIZO	DIA	MES	AÑO	EL	EDAD	PADRE	A1-paterno	A2-paterno	MADRE	B1-materno
MATRIMONIO	DIA	MES	AÑO	EL	EDAD	E. sacramental	Viudo de	T. viudez	Originario de	PADRE
	1	Septiembre	1769	José López	18	soltero			San Juan	Antonio López
BAUTIZO	DIA	MES	AÑO	EL/ELLA	EDAD	PADRE		A1-paterno		A2-pa
	24	febrero	1773	Pedro López	no dice	José de López		no vienen		no vi
	29	marzo	1776	María Dolores	no dice	José López		no vienen		no vi
	30	julio	1779	Narciso	2 días	José López		Antonio López		María .
	7	marzo	1781	Casimiro	2 días	José López		Antonio López		Ma
	16	agosto	1783	María de la concepcion	1 día	José López		Antonio López		María
DEFUNCIONES	DIA	MES	AÑO	EL/ELLA	EDAD	E. sacramental	PADRE		MADRE	
	11	abril	1779	Narciso	no dice		José López		Úrsula López	
	30	octubre	1783	Úrsula López	no dice	casada	José López			
	20	diciembre	1783	María de la Asunción	de meses	párvulo	José López		Úrsula López	
	23	noviembre	1784	Casimiro	2 años	párvulo	José López		Úrsula García	
					Duración de la observación: 170 meses, 14 años 2 meses.					

				Fin: 30 octubre 1783							
B2-materno	DIA	MES	AÑO	ELLA	EDAD	PADRE	A1-paterno	A2-paterno	MADRE	B1-materno	B2-materno
MADRE				ELLA	EDAD	E. sacramental	Viudo de	T. viudez	Originario de	PADRE	MADRE
María				Úrsula María	14	doncella			San Juan	Manuel Garcia	Pascuala
materno				MADRE		B1-materno		B2-materno			
enen				Úrsula		no vienen		no vienen			
enen				Úrsula López		no vienen		no vienen			
Joséfa				Úrsula García		Manuel Garcia		Pascuala Antonia			
ría				Úrsula García		Manuel García		Pascuala			
López				Úrsula López		Manuel García		Pascuala García			
ESPOSA (O)	VIUDA (O)										

FAMILIA 41					Inicio: 30 mayo 1790					
BAUTIZO	DIA	MES	AÑO	EL	EDAD	PADRE	A1-paterno	A2-paterno	MADRE	B1-materno
MATRIMONIO	DIA	MES	AÑO	EL	EDAD	E. sacramental	Viudo de	T. viudez	Originario de	PADRE
	30	mayo	1790	José Antonio Núñez	19	soltero			San Juan	Mateo Núñez
BAUTIZO	DIA	MES	AÑO	EL/ELLA	EDAD	PADRE		A1-paterno	A2-pa	
	6	julio	1794	José Lauriano	RN	José Antonio		Tadeo Núñez	Ros	
	16	octubre	1799	Maria Joséfa	1 día	José Antonio		Tadeo	Ro	
recuperado en matrimonios	20	noviembre	1806	José Maria Núñez	19	soltero		José Núñez	Manuel	
DEFUNCIONES	DIA	MES	AÑO	EL/ELLA	EDAD	E. sacramental	PADRE	MADRE		
	7	febrero	1794	Lauriano	no dice	párvulo	José Núñez	Manuela Matea		
	28	agosto	1804	Joséfa	7 años	párvulo	José Núñez	manuela matea		

				Fin:							
B2-materno	DIA	MES	AÑO	ELLA	EDAD	PADRE	A1-paterno	A2-paterno	MADRE	B1-materno	B2-materno
MADRE				ELLA	EDAD	E. sacramental	Viudo de	T. viudez	Originario de	PADRE	MADRE
Rosa Zamora				Manuela Matea	16	Doncella			San Juan	Juan Mateo	Cristina Luis
paterno				MADRE		B1-materno	B2-materno				
alia				Manuela		Juan Mateo	Martina Maria				
isa				Manuela		Juan Mateo	Faustina				
a Mateo				Manuela							
ESPOSA (O)	VIUDA (O)										

FAMILIA 318						Inicio:				
BAUTIZO	DIA	MES	AÑO	EL	EDAD	PADRE	A1-paterno	A2-paterno	MADRE	B1-materno
MATRIMONIO	DIA	MES	AÑO	EL	EDAD	E. sacramental	Viudo de	T. viudez	Originario de	PADRE
	28	noviembre	1788	Vicente Alejandro		viudo	María Francisca		San Juan	
BAUTIZO	DIA	MES	AÑO	EL/ELLA	EDAD	PADRE		A1-paterno		A2-pa
	15	marzo	1789	Juliana María	no dice	Vicente Alejandro		Vicente antonio		Úrs
	20	marzo	1794	José Maximo	no dice	Vicente Alejandro		Vicente antonio		Úrsula H
	3	enero	1797	Juana	RN	Vicente Alejandro		Vicente antonio		Úrsula H
DEFUNCIONES	DIA	MES	AÑO	EL/ELLA	EDAD	E. sacramental	PADRE		MADRE	
	11	noviembre	1789	María Juliana	9 meses	párvulo	Vicente Alejandro		Cristina García	
	6	noviembre	1795	José Maximo	no dice	párvulo	Vicente Alejandro		Cristina García	
	14	octubre	1813	Juana	17 años	doncella	Vicente Alejandro		no dice	
				ABIERTA						
				CONCEPCIÓN PRENUPCIAL						

				Fin:							
B2-materno	DIA	MES	AÑO	ELLA	EDAD	PADRE	A1-paterno	A2-paterno	MADRE	B1-materno	B2-materno
MADRE				ELLA	EDAD	E. sacramental	Viudo de	T. viudez	Originario de	PADRE	MADRE
				Cristina García		viuda	Laureano Martin		San Juan		
materno				MADRE		B1-materno	B2-materno				
ula				Cristina María		Juan García	Juana				
ernandez				Cristina de aquino		Juan García	Juana de Aquino				
ernandez				Cristina García Luis		Juan García	Juana Melchor Luis				
ESPOSA (O)	VIUDA (O)										

Anexo II.1

Laguna anual de información en los bautizos. Parroquia de Teitipac, 1730-1820

PUEBLOS	1730	1731	1732	1733	1734	1735	1736	1737	1738	1739	1740	1741	1742	1743	1744	1745	1746	1747	1748	1749	1750	1751	1752	1753	1754	1755	1756	1757	1758	1759	1760	1761	
Juan Teitipac																																	
Magdalena Teitipac																																	
Cecilia Jalieza																																	
Marcos Tlapazola																																	
Bartolomé Coyotepec																																	
Lucas Quiavini																																	
Domingo Jalieza																																	
Sebastian Teitipac																																	
María Guelacé																																	
Cruz Papalutla																																	

PUEBLOS	1762	1763	1764	1765	1766	1767	1768	1769	1770	1771	1772	1773	1774	1775	1776	1777	1778	1779	1780	1781	1782	1783	1784	1785	1786	1787	1788	1789	1790	1791	1792	1793	
Juan Teitipac																																	
Magdalena Teitipac																																	
Cecilia Jalieza																																	
Marcos Tlapazola																																	
Bartolomé Coyotepec																																	
Lucas Quiavini																																	
Domingo Jalieza																																	
Sebastian Teitipac																																	
María Guelacé																																	
Cruz Papalutla																																	

PUEBLOS	1794	1795	1796	1797	1798	1799	1800	1801	1802	1803	1804	1805	1806	1807	1808	1809	1810	1811	1812	1813	1814	1815	1816	1817	1818	1819	1820					
Juan Teitipac																																
Magdalena Teitipac																																
Cecilia Jalieza																																
Marcos Tlapazola																																
Bartolomé Coyotepec																																
Lucas Quiavini																																
Domingo Jalieza																																
Sebastian Teitipac																																
María Guelacé																																
Cruz Papalutla																																

Fuente: ApT, bautizos, cajas 2, 3, 4 y 5.

Laguna de información



Laguna anual de información en los matrimonios. Parroquia de Teitipac, 1760-1820

PUEBLOS	1760	1761	1762	1763	1764	1765	1766	1767	1768	1769	1770	1771	1772	1773	1774	1775	1776	1777	1778	1779	1780	1781	1782	1783	1784	1785	1786	1787	1788	1789	1790
Juan Teitipac																															
Magdalena Teitipac																															
Cecilia Jalieza																															
Marcos Tlapazola																															
Bartolomé Coyotepec																															
Lucas Quiavini																															
Domingo Jalieza																															
Sebastian Teitipac																															
María Guelacé																															
Cruz Papalutla																															

PUEBLOS	1791	1792	1793	1794	1795	1796	1797	1798	1799	1800	1801	1802	1803	1804	1805	1806	1807	1808	1809	1810	1811	1812	1813	1814	1815	1816	1817	1818	1819	1820	
Juan Teitipac																															
Magdalena Teitipac																															
Cecilia Jalieza																															
Marcos Tlapazola																															
Bartolomé Coyotepec																															
Lucas Quiavini																															
Domingo Jalieza																															
Sebastian Teitipac																															
María Guelacé																															
Cruz Papalutla																															

Laguna de información



Fuente: ApT, matrimonios, cajas 20, 21, 22 y 23.

Anexo II.3

Laguna anual de información en los entierros. Parroquia de Teitipac, 1730-1820

PUEBLOS	1730	1731	1732	1733	1734	1735	1736	1737	1738	1739	1740	1741	1742	1743	1744	1745	1746	1747	1748	1749	1750	1751	1752	1753	1754	1755	1756	1757	1758	1759	1760	1761
Juan Teitipac																																
Magdalena Teitipac																																
Cecilia Jalieza																																
Marcos Tlapazola																																
Bartolomé Coyotepec																																
Lucas Quiavini																																
Domingo Jalieza																																
Sebastian Teitipac																																
María Guelacé																																
Cruz Papalutla																																

PUEBLOS	1762	1763	1764	1765	1766	1767	1768	1769	1770	1771	1772	1773	1774	1775	1776	1777	1778	1779	1780	1781	1782	1783	1784	1785	1786	1787	1788	1789	1790	1791	1792	1793
Juan Teitipac																																
Magdalena Teitipac																																
Cecilia Jalieza																																
Marcos Tlapazola																																
Bartolomé Coyotepec																																
Lucas Quiavini																																
Domingo Jalieza																																
Sebastian Teitipac																																
María Guelacé																																
Cruz Papalutla																																

PUEBLOS	1794	1795	1796	1797	1798	1799	1800	1801	1802	1803	1804	1805	1806	1807	1808	1809	1810	1811	1812	1813	1814	1815	1816	1817	1818	1819	1820					
Juan Teitipac																																
Magdalena Teitipac																																
Cecilia Jalieza																																
Marcos Tlapazola																																
Bartolomé Coyotepec																																
Lucas Quiavini																																
Domingo Jalieza																																
Sebastian Teitipac																																
María Guelacé																																
Cruz Papalutla																																

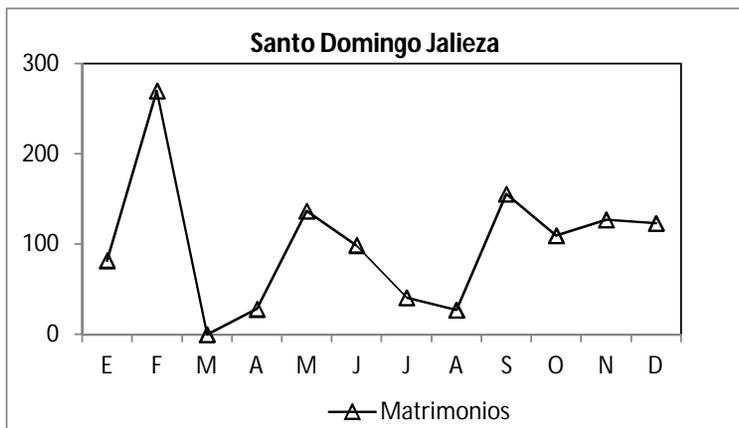
Fuente: ApT, entierros, cajas 26 y 27.

Laguna de información

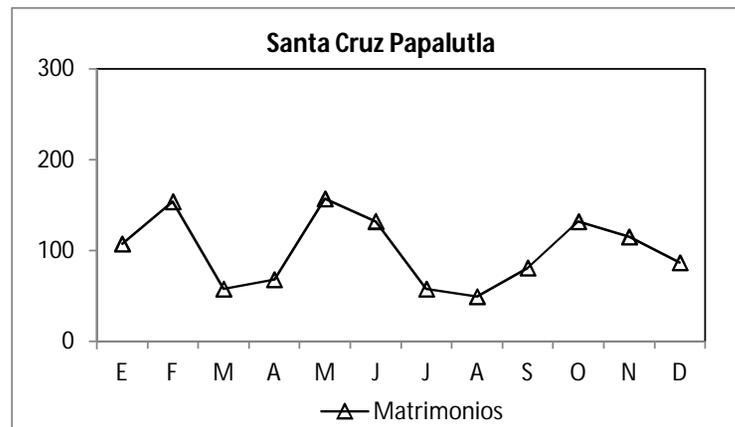


Anexo II.6

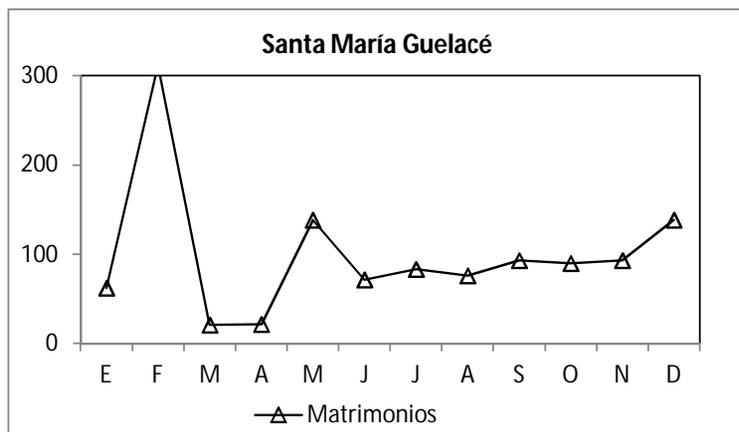
Santo Domingo Jalieza													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	T
Absolutos	6	18	0	2	10	7	3	2	11	8	9	9	84
Indice	82	270	0	28	137	99	41	27	155	109	127	123	1200



Santa Cruz Papalutla													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	T
Absolutos	26	34	14	16	38	31	14	12	19	32	27	21	284
Indice	107	154	58	68	157	132	58	50	81	132	115	87	1200



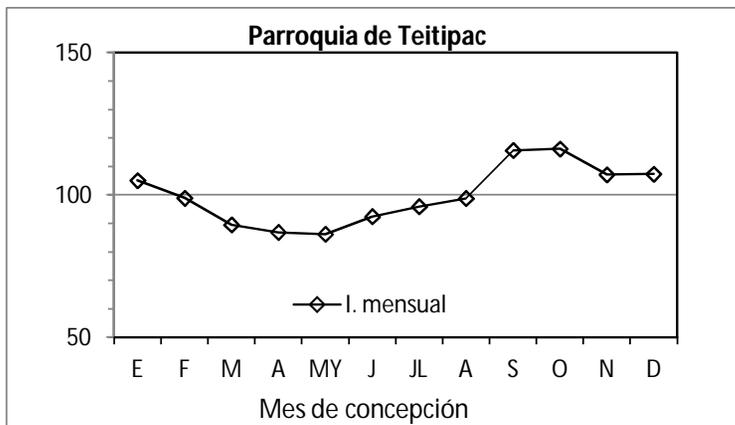
Santa María Guelace													
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	T
Absolutos	9	41	3	3	20	10	12	11	13	13	13	20	168
Indice	62	312	21	21	138	72	83	76	93	90	93	138	1200



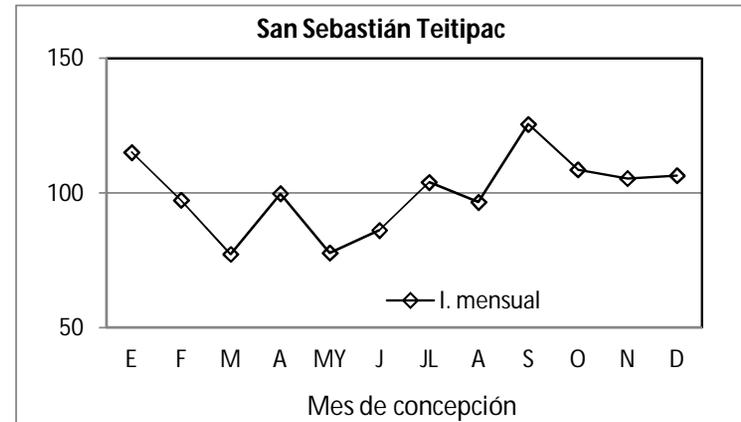
Fuente: matrimonios, cajas 20, 21, 22 y 23.

Anexo II.7

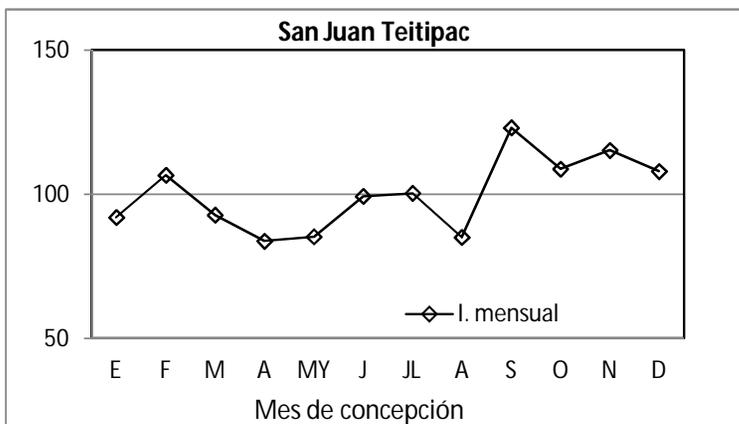
Parroquia de Teitipac													
Nacimiento	O	N	D	E	F	M	A	MY	J	J	A	S	
Concepción	E	F	M	A	MY	J	JL	A	S	O	N	D	
Absolutos	1074	990	960	971	884	827	803	726	854	858	913	1034	10894
I. mensual	105	99	89	87	86	92	96	99	116	116	107	107	1200



San Sebastián Teitipac													
Nacimiento	O	N	D	E	F	M	A	MY	J	J	A	S	
Concepción	E	F	M	A	MY	J	JL	A	S	O	N	D	
Absolutos	135	131	128	143	117	96	124	88	107	125	120	151	1465
I. mensual	115	97	77	100	78	86	104	97	126	109	105	106	1200

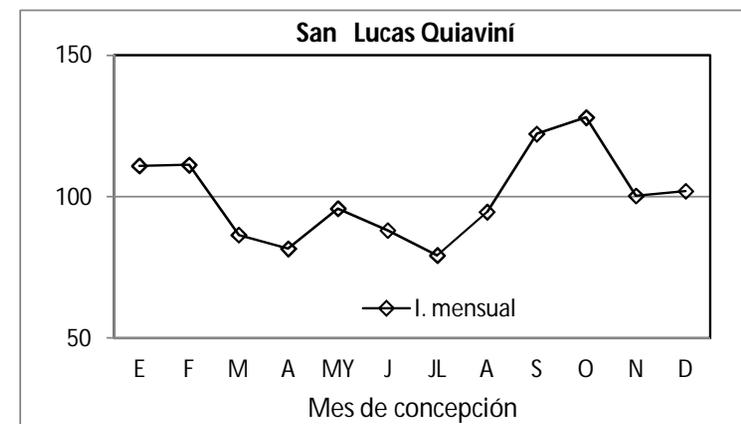


San Juan Teitipac													
Nacimiento	O	N	D	E	F	M	A	MY	J	J	A	S	
Concepción	E	F	M	A	MY	J	JL	A	S	O	N	D	
Absolutos	252	267	242	213	239	215	194	180	230	225	197	276	2730
I. mensual	92	107	93	84	85	99	100	85	123	109	115	108	1200



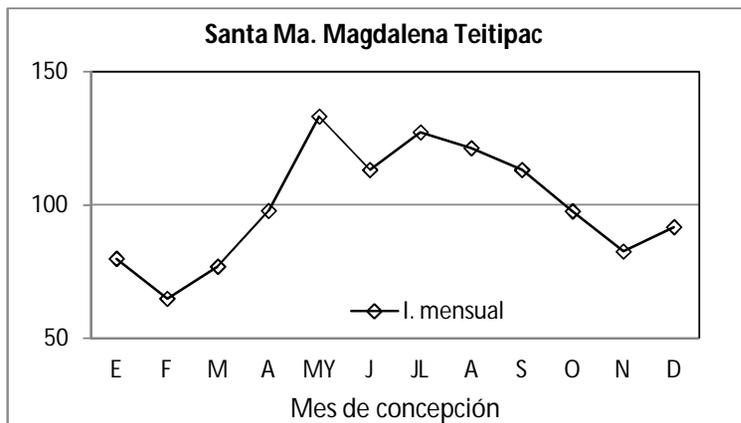
Fuente: bautizos, cajas 2, 3, 4 y 5.

San Lucas Quiavini													
Nacimiento	O	N	D	E	F	M	A	MY	J	J	A	S	
Concepción	E	F	M	A	MY	J	JL	A	S	O	N	D	
Absolutos	157	123	121	136	132	106	100	107	108	94	116	145	1445
I. mensual	111	111	86	82	96	88	79	95	122	128	100	102	1200

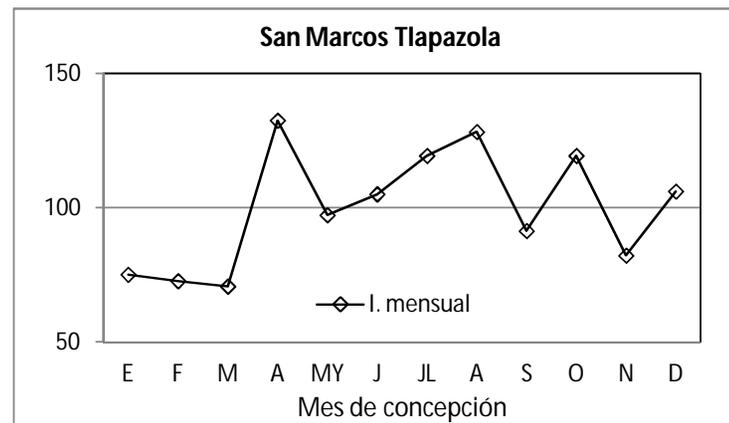


Anexo II.8

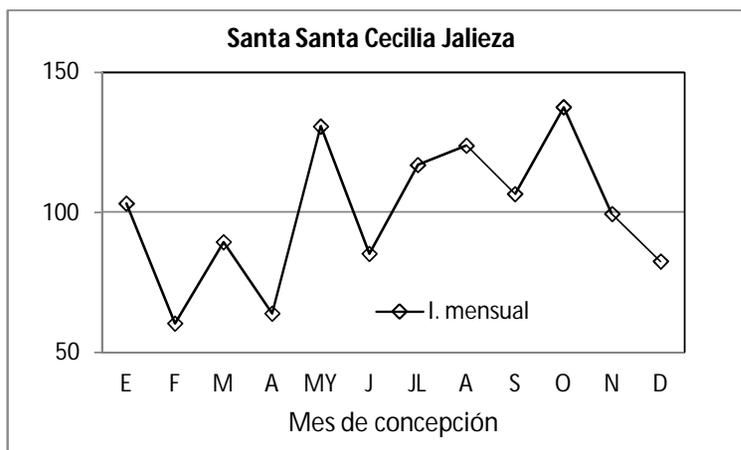
Santa María Magdalena Teitipac													
Nacimiento	O	N	D	E	F	M	A	MY	J	J	A	S	
Concepción	E	F	M	A	MY	J	JL	A	S	O	N	D	
I. mensual	80	65	77	98	133	113	127	121	113	98	83	92	1200



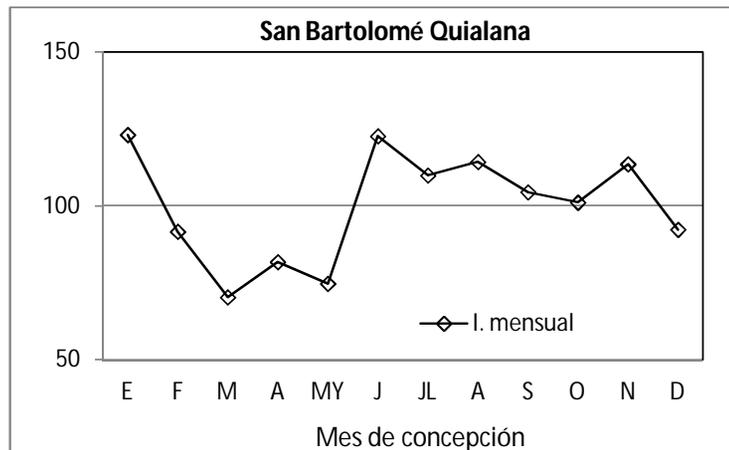
San Marcos Tlapazola													
Nacimiento	O	N	D	E	F	M	A	MY	J	J	A	S	
Concepción	E	F	M	A	MY	J	JL	A	S	O	N	D	
I. mensual	75	73	71	132	97	105	119	128	91	119	82	106	1200



Santa Cecilia Jalieza													
Nacimineto	O	N	D	E	F	M	A	MY	J	J	A	S	
Concepción	E	F	M	A	MY	J	JL	A	S	O	N	D	
I. mensual	103	60	89	64	131	85	117	124	107	138	100	83	1200



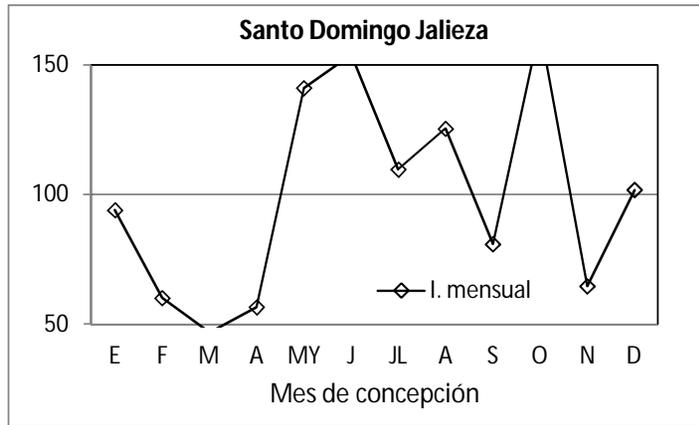
San Bartolomé Quialana													
Nacimineto	O	N	D	E	F	M	A	MY	J	J	A	S	
Concepción	E	F	M	A	MY	J	JL	A	S	O	N	D	
I. mensual	123	92	70	82	75	123	110	114	104	101	114	92	1200



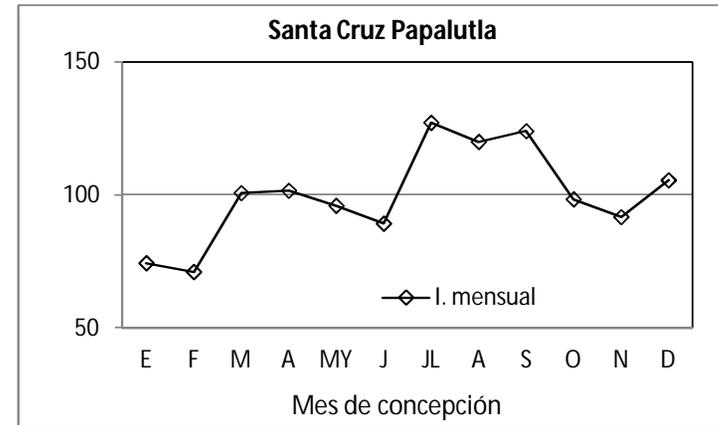
Fuente: bautizos, cajas 2, 3, 4 y 5.

Anexo II.9

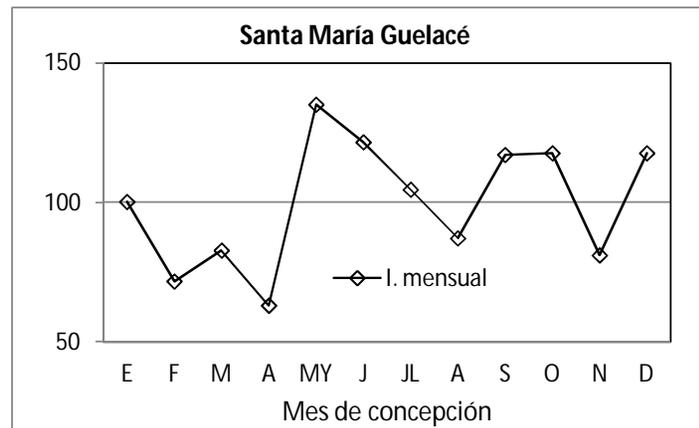
Santo Domingo Jalieza													
Nacimiento	O	N	D	E	F	M	A	MY	J	J	A	S	
Concepción	E	F	M	A	MY	J	JL	A	S	O	N	D	
I. mensual	94	60	47	57	141	154	110	125	81	165	65	102	1200



Santa Cruz Papalutla													
Nacimiento	O	N	D	E	F	M	A	MY	J	J	A	S	
Concepción	E	F	M	A	MY	J	JL	A	S	O	N	D	
I. mensual	74	71	101	102	96	89	127	120	124	98	92	106	1200



Santa María Guelacé													
Nacimineto	O	N	D	E	F	M	A	MY	J	J	A	S	
Concepción	E	F	M	A	MY	J	JL	A	S	O	N	D	
I. mensual	100	72	83	63	135	122	105	87	117	118	81	118	1200



Fuente: bautizos, cajas 2, 3, 4 y 5.

Pueblos	octubre 1761								noviembre 1761								diciembre 1761																		
	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos														
	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s						
San Juan Teitipac		1				2			1	2		1			1		1		1	2		1	1		1	5	7	4	2	17	2	2	1		
San Sebastián Teitipac				1				1	1	1	1								1	0						1	1	1	0	3	1	1	4		
Sta. Magdalena Teitipac																																			
Sta. Cecilia Jalieza																																			
San Marcos Tlapazola																																			
Bartolomé Quialana																																			
Sta. Domingo Jalieza																																			
Sta. María Guelace																																			
San Lucas Quiavini																																			
Sta. Cruz Papalutla	1								1	0															1	1		2	3	3	4	2	12	2	1
Subtotal									3	3										2	2											4	32		
TOTAL									6											4													36		

Pueblos	mayo 1762								junio 1762								julio 1762																	
	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos													
	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	
San Juan Teitipac	2			1		2			3	2	2		2			1	1	4	2	1		1	1			1	1	3	2	1		1		
San Sebastián Teitipac	1		1	1		1	1	3	2																								1	
Sta. Magdalena Teitipac																																		
Sta. Cecilia Jalieza																																		
San Marcos Tlapazola																																		
Bartolomé Quialana																																		
Sta. Domingo Jalieza																																		
Sta. María Guelace																																		
San Lucas Quiavini																																		
Sta. Cruz Papalutla												1						1	0															
Subtotal									6	4								5	2									3	2					
TOTAL									10									7										5						

Fuente: ApT, entierros caja 26 y 27.

Pueblos	octubre 1762										noviembre 1762										diciembre 1762												
	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos		
	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s
San Juan Teitipac	1	3	3	3	1	1			10	2	2	5	2	1	1	1	1	2	10	5		3		3	1	2		3	6	6	2	3	1
San Sebastián Teitipac											1	2	1		1				4	1	2	3	4	2	2			3	11	5	3	4	2
Sta. Magdalena Teitipac																																	
Sta. Cecilia Jalieza																																	
San Marcos Tlapazola																																	
Bartolomé Quialana																																	
Sta. Domingo Jalieza																																	
Sta. María Guelace																																	
San Lucas Quiavini																																	
Sta. Cruz Papalutla		1	2	1	1	1	1		4	3	3	4	1	1	5	3	3		8	12	2	2						1	1	4	2		
Subtotal									14	5									22	18								21	13				
TOTAL									19										40									34					

Pueblos	mayo 1763										junio 1763										julio 1763												
	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos		
	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s
San Juan Teitipac		3							3	0				2	1				2	1													
San Sebastián Teitipac																																	
Sta. Magdalena Teitipac																																	
Sta. Cecilia Jalieza																																	
San Marcos Tlapazola																																	
Bartolomé Quialana																																	
Sta. Domingo Jalieza																																	
Sta. María Guelace																																	
San Lucas Quiavini																																	
Sta. Cruz Papalutla																																	
Subtotal									3	0									2	1													
TOTAL									3										3														

Fuente: ApT, entierros caja 26 y 27.

Anexo III.2

enero 1763								febrero 1763								marzo 1763								abril 1763												
Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	
4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P
3		1	1		9	2			1		1				1	1	1								1	2	1	5	3					8	0	
	1				9	1	2	1			1	1	1	3	3													2				0	2			

Pueblos	ENERO 1780								FEBRERO 1780								MARZO 1780																
	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos												
	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s
San Juan Teitipac	1		2	2	1		2	2	5	5	1	4	1		4	4	17	3	6	28	3		3		1	4	5		6	10			
San Sebastián Teitipac		4	1		1		2	2	5	5	3	4	3		3	2	8	3	10	16		1			2	5			1	7	1	2	3
Sta. Magdalena Teitipac																			0														
Sta. Cecilia Jalieza		1			1				1	1					2				0	2					1	2			0	3			
San Marcos Tlapazola	1								1	0					5	1			0	6					5				0	5			
Bartolomé Quialana														1	1			0	2			1		1	2			1	3	1		1	
Sta. Domingo Jalieza																				1	1	1		1	2			3	3				
Sta. María Guelace																																	
San Lucas Quiaviní	1		1		1				2	1	2	3	3		2	1	2	3	8	8	5		2	1	8	10	4	1	8	23			
Sta. Cruz Papalutla					1	1			0	2	1	2			3	4			3	7		1	2		2	3	9		3	14		1	1
Subtotal									14	14									27	69									22	68			
TOTAL									28										96										90				

Pueblos	AGOSTO 1780								SEPTIEMBRE 1780								OCTUBRE 1780								N								
	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos												
	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s
San Juan Teitipac					1				0	1					5	1			0	6			1		2	1	1		1	4		1	
San Sebastián Teitipac	1				1				1	1																							
Sta. Magdalena Teitipac																																	
Sta. Cecilia Jalieza																																	
San Marcos Tlapazola											1	1							2	0	1		1	1					3	0			
Bartolomé Quialana																					1	1							2	0			
Sta. Domingo Jalieza		1							1	0					1				0	1					1				0	1			
Sta. María Guelace																																	
San Lucas Quiaviní		1							1	0																							
Sta. Cruz Papalutla		1							1	0																							
Subtotal									4	2									2	7									6	5			
TOTAL									6										9										11				

Fuente: ApT, entierros caja 26 y 27.

Anexo III.3

ABRIL 1780								MAYO 1780								JUNIO 1780								JULIO 1780							
Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T						
4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P					
																		1													
		2			6	2			1			2			1	2															
															0	0															
		2	1	1	0	4			1			1			1	1															
	2	1			0	3			1	1					2	0															
	1		1		2	2					3	1	2	4	0	10															
																								1		0	1				
	1					0	1																								
1	2	4	3	5	3	14		2							2	0			1	1											
					11	26									6	13															
					37										19																
					</																										

Pueblos	ENERO 1784								FEBRERO 1784								MARZO 1784																	
	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T				
	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	
San Juan Teitipac				1					1	0	1									1	0						1							
San Sebastián Teitipac		1				1				1							1										1							
Sta. Magdalena Teitipac																																		
Sta. Cecilia Jalieza										0										0														
San Marcos Tlapazola				1						1				1		1				0		2					1							
Bartolomé Quialana										0										0														
Sta. Domingo Jalieza										0										0														
Sta. María Guelace																																		
San Lucas Quiavini						1				0		1				1				1		1									0		0	
Sta. Cruz Papalutla										0						1		2		0		3		1			2			1		2		
Subtotal										3		2								2		7									2		5	
TOTAL										5										9										7				

Pueblos	AGOSTO 1784								SEPTIEMBRE 1784								OCTUBRE 1784															
	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T		
	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s
San Juan Teitipac					2		1		0	3				1	2	6	2	1	1	11		3		2	2	2	4	2	5	10	1	1
San Sebastián Teitipac				1		1			1	1		1			1	2			1	3				1	2	2			1	4		1
Sta. Magdalena Teitipac																																
Sta. Cecilia Jalieza			1				1		1	1				1					0	1			1						1	0		
San Marcos Tlapazola	1	1			1		1		2	2				1	1				0	2			1			1	2	1	3	3	1	3
Bartolomé Quialana										0				1		1				0						1				0		1
Sta. Domingo Jalieza										0										0						1		1	1	0	3	
Sta. María Guelace																																
San Lucas Quiavini										0					5	1	4	1	0	11	1		2		2	2	6		3	10		
Sta. Cruz Papalutla						2		1	0	3		1	1					1	2	1		4			1	4		1	4	6		
Subtotal									4	10									4	31									15	37		
TOTAL									14										35										52			

Fuente: ApT, entierros caja 26 y 27.

Anexo III.4

ABRIL 1784						MAYO 1784						JUNIO 1784						JULIO 1784																	
Párvulos					T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T									
4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P			
					0	0									0	0	1	2							3	0		1		1	1		1	2	
		1			0	1					1				0	1		1					1				1			1	1		1	2	
					0	0									0	0							1				0	1					0	0	
					0	0									0	0							1	1			0	2			5	2		0	7
					0	0									0	0									0	0						0	0		
					0	0									0	0									0	0						0	0		
					0	0									0	0									0	0						0	0		
					0	0									0	0									0	0				1	1	1	0	3	
					0	1									0	1									5	4						2	14		
					1						1														9							16			

NOVIEMBRE 1784						DICIEMBRE 1784										
Párvulos					T	T	Adultos				Párvulos				T	T
4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P
		2			2	2		1		2		2	1		3	3
		2		1	1	3					1				0	1
			1		0	1					1				0	1
		1	2		7	3	3		1	1		2	3		5	5
	1			1	0	2									0	0
			1		0	1									0	0
		1	2		0	3										
					0	0					1		1		0	2
					10	15									8	12
					25										20	

Pueblos	ENERO 1785								FEBRERO 1785								MARZO 1785																				
	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos	T	T	Adultos									
	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s				
San Juan Teitipac			1			4			1	4	1	1					1			2	1																
San Sebastián Teitipac	1				1	1	1	1	1	4										0	0													1			
Sta. Magdalena Teitipac																																					
Sta. Cecilia Jalieza									0	0									0	0															0	0	
San Marcos Tlapazola	1					1			1	1									0	0						2									0	2	
Bartolomé Quialana		1							1	0							1		0	1				1											0	1	
Sta. Domingo Jalieza									0	0									0	0															0	0	
Sta. María Guelace																																					
San Lucas Quiavini		1			1	1			1	2									0	0															0	0	
Sta. Cruz Papalutla									0	0									0	0														0	0	2	1
Subtotal									5	11								2	2															1	3		
TOTAL									16										4															4			

Pueblos	AGOSTO 1785								SEPTIEMBRE 1785								OCTUBRE 1785																				
	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos	T	T	Adultos									
	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s				
San Juan Teitipac			2		2	2	1	1	2	6	1	2	4	1	2	1	2	1	8	6	2	1		2	2	3	1		5	6							
San Sebastián Teitipac									0	0			1					1	0			1			1			1	1								
Sta. Magdalena Teitipac																																					
Sta. Cecilia Jalieza									0	0									0	0															0	0	
San Marcos Tlapazola			1					1	1	1									0	0															0	0	
Bartolomé Quialana					1				0	1						1			0	1															0	0	
Sta. Domingo Jalieza									0	0									0	0															0	0	
Sta. María Guelace																																					
San Lucas Quiavini		1				1			1	1							1		0	1				1		1		0	2								
Sta. Cruz Papalutla				2				1	2	1			3		1	2			3	3			1			1		1	1	1							
Subtotal									6	10								12	11															7	10		
TOTAL									16										23															17			

Fuente: ApT, entierros caja 26 y 27.

Anexo III.5

ABRIL 1785								MAYO 1785								JUNIO 1785								JULIO 1785												
Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	
4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P
	1	1			0	2	1	2					1		3	1			1					1	1	1	1	1		1	1	1		1	3	2
		2			1	2									0	0			1						1	1								0	0	
																																			0	0
					0	0									0	0										0	0								0	0
					0	0									0	0										0	0			2					2	0
					0	0			1						1	0										0	0								0	0
					0	0				1					0	1										0	0	1							1	0
		1			0	1			2						2	0	1									1	0					1			0	1
		1			3	1				1	1				0	2									1	0	1								0	0
					4	6									6	4										3	3								6	3
					10										10											6									9	

NOVIEMBRE 1785								DICIEMBRE 1785								
Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	
4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P
2	1		1		2	2					1	2			0	3
					0	0									0	0
					0	0									0	0
					0	0									0	0
					0	0	1								1	0
					0	0									0	0
2				1	2	1									0	0
					0	0									0	0
					4	3									1	3
					7										4	

Pueblos	ENERO 1786								FEBRERO 1786								MARZO 1786																
	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T			
	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s
San Juan Teitipac				2		1			2	1					1				0	1	2				1				2	1	1		
San Sebastián Teitipac		1							1	0	1								1	0							1		0	1		1	1
Sta. Magdalena Teitipac																																	
Sta. Cecilia Jalieza									0	0									0	0									0	0			
San Marcos Tlapazola									0	0	1								1	0									0	0			
Bartolomé Quialana				1		1			1	1									0	0									0	0			
Sta. Domingo Jalieza		1							1	0									0	0									0	0			
Sta. María Guelace																																	
San Lucas Quiavini	1					1			1	1					1				0	1							1		0	1	1	1	1
Sta. Cruz Papalutla		1	1						2	0					1	1			0	2	1								1	0			
Subtotal									8	3									2	4									3	3			
TOTAL									11										6										6				

Pueblos	AGOSTO 1786								SEPTIEMBRE 1786								OCTUBRE 1786																
	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T			
	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s
San Juan Teitipac	1	2			1	1			3	2	1				2	1	1		1	4					2	2	1	2	0	7	1		2
San Sebastián Teitipac		1							1	0	1	1							2	0			1				1		1	1			1
Sta. Magdalena Teitipac																																	
Sta. Cecilia Jalieza						1			0	1						1			0	1									0	0			
San Marcos Tlapazola			1						1	0									0	0									0	0			
Bartolomé Quialana						1	2		0	3									0	0					3				0	3			1
Sta. Domingo Jalieza									0	0									0	0									0	0			
Sta. María Guelace																																	
San Lucas Quiavini					1	1	2		0	4	1								1	0							1		0	1	1	2	
Sta. Cruz Papalutla									0	0									0	0	1						1		1	1			
Subtotal									5	10									4	5									2	13			
TOTAL									15										9										15				

Fuente: ApT, entierros caja 26 y 27.

Anexo III.6

ABRIL 1786						MAYO 1786						JUNIO 1786						JULIO 1786																			
Párvulos					T		T		Adultos				Párvulos				T		T		Adultos				Párvulos				T		T						
4 ^a s	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	A	P	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	A	P	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	A	P	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	A	P					
1					2	0	2	2	1	3		1	2		8	3	4	2			1	1				6	2		1			2	1			1	3
1					3	0		2	2			1			4	1	2	2								4	0							1	0	1	
					0	0						1			0	1										0	0								0	0	
					0	0			1						1	0			1			1		1	1	1	2								0	0	
					0	0		1							1	0	1	1								2	0			1					0	1	
					0	0									0	0						1				0	1								0	0	
1		1			4	1	1	2		2		1			5	1			1							1	0				1	1			0	2	
					0	0									0	0		2								2	0								0	0	
					9	1									19	6										16	5								1	7	
					10										25											21									8		

NOVIEMBRE 1786						DICIEMBRE 1786																	
Párvulos					T		T		Adultos				Párvulos				T		T				
4 ^a s	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	A	P	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	A	P	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	A	P	
	1		2		3	3			1						1	0							
			1		1	1			2			1	1		2	2							
					0	0									0	0							
					0	0			1						1	0							
1	1		1	1	2	3									0	0							
					0	0									0	0							
					3	0	1					1			1	1							
					0	0									0	0							
					9	7									5	3							
					16										8								

Pueblos	ENERO 1792										FEBRERO 1792										MARZO 1792												
	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos		
	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s
San Juan Teitipac	2	1	2						5	0	2					1	1		2	2	1	2	2	1	1	1		1	6	3			1
San Sebastián Teitipac					1				0	1					1	1			0	2									0	0			
Sta. Magdalena Teitipac									0	0									0	0									0	0			
Sta. Cecilia Jalieza									0	0					1				0	1					1				0	1			
San Marcos Tlapazola					2				0	2					2	1			0	3									0	0			1
Bartolomé Quialana									0	0	1				1				1	1					1				0	1			
Sta. Domingo Jalieza									0	0									0	0									0	0			
Sta. María Guelace									0	0									0	0									0	0			
San Lucas Quiavini									0	0								1	0	1						1	1		0	2			
Sta. Cruz Papalutla									0	0									0	0									0	0			
Subtotal									5	3									3	10									6	7			
TOTAL									8										13										13				

Pueblos	AGOSTO 1792										SEPTIEMBRE 1792										OCTUBRE 1792												
	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos		
	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s
San Juan Teitipac		1	1	1	1	3			3	4	1		2	1	1		1	1	4	3		1			1	1			1	2			
San Sebastián Teitipac	1	1		1	2	1	1		3	4	2				2	2	1		2	5				1			1		1	1	2		
Sta. Magdalena Teitipac									0	0									0	0									0	0			
Sta. Cecilia Jalieza									0	0									0	0									0	0			
San Marcos Tlapazola			1		2	1			1	3									0	0						1			0	1			1
Bartolomé Quialana									0	0					1			1	0	2					1			1	0	2			
Sta. Domingo Jalieza									0	0		1						1	1	1							1		0	1			
Sta. María Guelace									0	0									0	0									0	0			
San Lucas Quiavini				2					2	0			1					1	1	1				3					3	0	5	2	
Sta. Cruz Papalutla									0	0									0	0									0	0			
Subtotal									9	11									8	12									5	7			
TOTAL									20										20										12				

Fuente: ApT, entierros caja 26 y 27.

Anexo III.7

ABRIL 1792						MAYO 1792						JUNIO 1792						JULIO 1792																	
Párvulos				T		T		Adultos				Párvulos				T		T		Adultos				Párvulos				T		T					
4 ^a s	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	A	P	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	A	P	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	A	P	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	A	P			
	2	1	1	2	1	6				1	3	1	1	1	1	6	1	2			1	1		1	3	3			1	1			2	2	2
					0	0									0	0			2	1	1	1		1	2	3	1	1	1	1	2	3	3	6	
					0	0									0	0									0	0							0	0	
		1			0	1				1					0	1									0	0							0	0	
		1	1		1	2	1	1			1				2	1		1	1	1					2	1			1				0	1	
		1			0	1									0	0								1	0	1			1	1	1	1	2		
					0	0									0	0									0	0							0	0	
					0	0									0	0									0	0							0	0	
	1				0	1	1		1						2	0	1				1				1	1		1			1	0			
					0	0									0	0									0	0							0	0	
					2	11									5	8									8	9					7	11			
					13										13										17						18				

NOVIEMBRE 1792						DICIEMBRE 1792													
Párvulos				T		T		Adultos				Párvulos				T		T	
4 ^a s	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	A	P	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	1 ^a s	2 ^a s	3 ^a s	4 ^a s	A	P			
					0	0	1								1	0			
1		1			3	1	2	1		2			1		5	1			
					0	0									0	0			
					0	0									0	0			
1	2				2	2									0	0			
					0	0									0	0			
	1				0	1									0	0			
					0	0									0	0			
		1			7	1	1		1	2					2	3			
					0	0									0	0			
					12	5									8	4			
					17										12				

Pueblos	ENERO 1797								FEBRERO 1797								MARZO 1797																			
	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos					
	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s			
San Juan Teitipac			1			1		1	1	2	1					1			1	1															2	1
San Sebastián Teitipac					1				0	1																					1	1				
Sta. Magdalena Teitipac									0	0																										
Sta. Cecilia Jalieza									0	0																										
San Marcos Tlapazola									0	0																										
Bartolomé Quialana									0	0																										
Sta. Domingo Jalieza									0	0																										
Sta. María Guelace									0	0																										
San Lucas Quiavini						1			0	1	1					3			1	3						1			0	1						
Sta. Cruz Papalutla									0	0		2							2	0	1	1	2	2			2	4	1	1	3					
Subtotal									1	4									4	4									2	5						
TOTAL										5										8																

Pueblos	AGOSTO 1797								SEPTIEMBRE 1797								OCTUBRE 1797																		
	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				
	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s		
San Juan Teitipac					1				0	1																			0						
San Sebastián Teitipac						1			0	1											1								1						
Sta. Magdalena Teitipac									0	0																			0						
Sta. Cecilia Jalieza									0	0																			0						
San Marcos Tlapazola									0	0											1	2							3						
Bartolomé Quialana					1		1		0	2																1			0	1					
Sta. Domingo Jalieza									0	0																									
Sta. María Guelace									0	0																									
San Lucas Quiavini									0	0																									
Sta. Cruz Papalutla									0	0															1	1			1	2	1				
Subtotal									0	4																			6	2					
TOTAL										4																									

Fuente: ApT, entierros caja 26 y 27.

Anexo III.9

abril 1804						mayo 1804						junio 1804						julio 1804																						
Párvulos					T		T		Adultos				Párvulos				T		T		Adultos				Párvulos				T		T									
4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s					1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s					1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P
		1	2	1	0	4	1	2			1	4	4	1	3	10					4	3	2		0	9			2		3	2	1		2	6				
	2	2			0	4	2	1			3	4	1		3	8					2				0	2					3	2	2		0	7				
					0	0					1		2	0	3									0	0			1	3			1	3							
					0	0									0	0	1				2				1	2			1			0	1							
					1	0					1	1			0	2					2	1	1		0	4					1	0	1							
					1	0					2				0	2					1	1			0	2			1			1	0							
	1				1	1									0	0	1				1				1	1	1				1	0								
					0	0					2		1	0	3		1							1	0					0	0									
		1	1	3	3	5					1	3	5	3	0	12					1	2		1	0	4			1			0	1							
	1		3		0	4					1	7	3	1	0	12		1		1	2		2	1	2	5	1		1	1		2	1							
					6	18									6	52									5	29					7	20								
					24										58									34							27									

noviembre 1804						diciembre 1805														
Párvulos					T		T		Adultos				Párvulos				T		T	
4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P				
1	2	1		1	1	4			1		3		1	1	4					
					0	0									0	0				
	2				0	2	1	1			1				2	1				
					0	0			1		1				1	1				
			1		0	1									0	0				
		1	1		0	2					1				0	1				
					0	0	1				3	1			1	4				
				1	3	1	1				1				1	1				
					0	0									0	0				
		1			0	1					2				0	2				
					4	11									6	14				
					15										20					

Pueblos	ENERO 1813										FEBRERO 1813										MARZO 1813												
	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos		
	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s
San Juan Teitipac			1					1													1	1	1					3			2		
San Sebastián Teitipac		1						1																									
Sta. Magdalena Teitipac																																	
Sta. Cecilia Jalieza																																	
San Marcos Tlapazola																																	
Bartolomé Quialana																																	
Sta. Domingo Jalieza																				1								1					
Sta. María Guelace																																	
San Lucas Quiaviní		1						1	1	1																							
Sta. Cruz Papalutla									0	0																							
Subtotal									3	1																		4					
TOTAL									4																			4					

Pueblos	AGOSTO 1813										SEPTIEMBRE 1813										OCTUBRE 1813												
	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos		
	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s
San Juan Teitipac	5	1	6	3	2	2	8	1	15	13	6	7	5						18	0	8	23	15	2					48	0	2	6	11
San Sebastián Teitipac	9	10	4					4	23	4	9	1	4			4	1	1	14	6							2	1	0	3			
Sta. Magdalena Teitipac	10	2				1			12	1					2	3	1		0	6			1	1					2	0			
Sta. Cecilia Jalieza	1	2	2		1				5	1		2	1						3	0	1	1	1	1	1				3	1	2	5	
San Marcos Tlapazola	2	2	1		3			3	5	6	1				2				1	2	1			11		2	5	1	12	8	15	4	
Bartolomé Quialana									0				1						1			1							1				
Sta. Domingo Jalieza									0										0														
Sta. María Guelace	1	2							3			2	1						3		1			1					1	1			
San Lucas Quiaviní				2		1			2	1	4	1		3	3	5	2		8	10	4	7	13	3					24	3	12	3	
Sta. Cruz Papalutla	7	13	9		2	3			29	5					1				0	1			3	2					5	0			
Subtotal									94	31									48	25									96	16			
TOTAL									125										73										112				

Fuente: ApT, entierros caja 26 y 27.

Anexo III.10

ABRIL 1813								MAYO 1813								JUNIO 1813								JULIO 1813													
Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T		
4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	
1	1				3	1		1	1	1					3	0	3	2		2		1	1	1	7	3	4	2	7		4	5	4	1	13	14	
								2							2	0	2	2							4	0	1		2	3			1	1	6	2	
							6	4	7	2					19	0	7		2		1	1		9	2	2	2	1	1					6	0		
											1				0	1								1	0	1									1	0	
											1				0	1								1	0	1		1	1	2		2			4	2	
							1	18	4	1		5	2		24	7	1	3			1	1	1	3	1	5	6	2	2	1		1	3	1		5	5
															0	0								1		0	1								0	0	
											2				0	2		2	4	3		1			9	1					2	4		0	6		
		1				1			1			1			1	1	1		1		1			2	1					1	1	1	0	3			
								1	1						2	0			5			1	1		5	2		4	4					8	0		
					3	2									51	12									41	18								43	32		
					5										63										59									75			

NOVIEMBRE 1813								DICIEMBRE 1813								
Párvulos				T	T	Adultos				Párvulos				T	T	
4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	1ª s	2ª s	3ª s	4ª s	A	P
					19		4								4	
					7											
2					21									1		1
					16		1	1							2	
					63										6	1
					63										7	

Anexo IV.1

PUEBLO		SJ	SS	SMg	SCec	SMrc	SBart	SDmg	SGce	SLc	SCp	sbt.	T
		ABSOLUTOS											
San Marcos Tlapazola	HM	2		3	1	164	7		1	3	3	20	199
	MH	2		3			4	1		3	1	15	
	Ttls.	4		6	1		11	1	1	6	4	35	
			PORCENTAJES										
	HM	1.0		1.5	0.5	82.4	3.5		0.5	1.5	1.5	10.1	100
	MH	1.0		1.5			2.0	0.5		1.5	0.5	7.5	
Ttls.	2.0		3.0	0.5	5.5		0.5	0.5	3.0	2.0	17.6		

PUEBLO		SJ	SS	SMg	SCec	SMrc	SBart	SDmg	SGce	SLc	SCp	sbt.	T
		ABSOLUTOS											
Sta. María Guelace	HM	2	4	1					168	1	3	11	187
	MH	3		2	1	1	1					8	
	Ttls.	5	4	3	1	1	1			1	3	19	
			PORCENTAJES										
	HM	1.1	2.1	0.5					89.8	0.5	1.6	5.9	100
	MH	1.6		1.1	0.5	0.5	0.5					4.3	
Ttls.	2.7	2.1	1.6	0.5	0.5	0.5		0.5		1.6	10.2		

PUEBLO		SJ	SS	SMg	SCec	SMrc	SBart	SDmg	SGce	SLc	SCp	sbt.	T
		ABSOLUTOS											
San Bartolomé Quialana	HM	1		3		4		2	1	3		14	187
	MH	4	1	4	1	7	152			2	2	21	
	Ttls.	5	1	7	1	11		2	1	5	2	35	
			PORCENTAJES										
	HM	0.5		1.6		2.1	81.3	1.1	0.5	1.6		7.5	100
	MH	2.1	0.5	2.1	0.5	3.7				1.1	1.1	11.2	
Ttls.	2.7	0.5	3.7	0.5	5.9	1.1		0.5	2.7	1.1	18.7		

PUEBLO		SJ	SS	SMg	SCec	SMrc	SBart	SDmg	SGce	SLc	SCp	sbt.	T
		ABSOLUTOS											
Santa Cecilia Jalieza	HM	6	1	7		101	1	3	1	1	1	21	139
	MH	7	0	3			1	5	0			17	
	Ttls.	13	1	10			1	1	8	1	1	38	
			PORCENTAJES										
	HM	4.3	0.7	5.0		72.7	0.7	2.2	0.7	0.7	0.7	15.1	100
	MH	5.0		2.2			0.7	3.6				12.2	
Ttls.	9.4	0.7	7.2		0.7		0.7	5.8	0.7	0.7	27.3		

PUEBLO		SJ	SS	SMg	SCec	SMrc	SBart	SDmg	SGce	SLc	SCp	sbt.	T
		ABSOLUTOS											
Santo Domingo Jalieza	HM	6		1	5	1		65		3	2	18	97
	MH	7		1	3		2				1	14	
	Ttls.	13		2	8	1	2			3	3	32	
			PORCENTAJES										
	HM	6.2		1.0	5.2	1.0		67.0		3.1	2.1	18.6	100
	MH	7.2		1.0	3.1		2.1				1.0	14.4	
Ttls.	13.4		2.1	8.2	1.0	2.1			3.1	3.1	33.0		

ApT, matrimonios, cajas 20, 21, 22 y 23.

Anexo IV.2

Edad mediana a la que ingresaban al matrimonio, los contrayentes solteros de la parroquia de Teitipac, 1760-1790

Pueblos	soltero		soltera	
San Juan Teitipac	18		15	
San Sebastián Teitipac	20		16	
Santa Ma. Magdalena Teitipac	19		15	
Santa Cecilia Jalieza	18		15	
San Marcos Tlapazola	18.5		15	
San Bartolomé Quialana	19.5		17	
Santo Domingo Jalieza	18		16	
Santa María Guelace	22		16	
San Lucas Quiavini	19		15	
Santa Cruz Papalutla	18		16	

ApT, matrimonios, cajas 20, 21, 22 y 23.

MAPA 4.6

Geografía exogámica. 1760-1820

